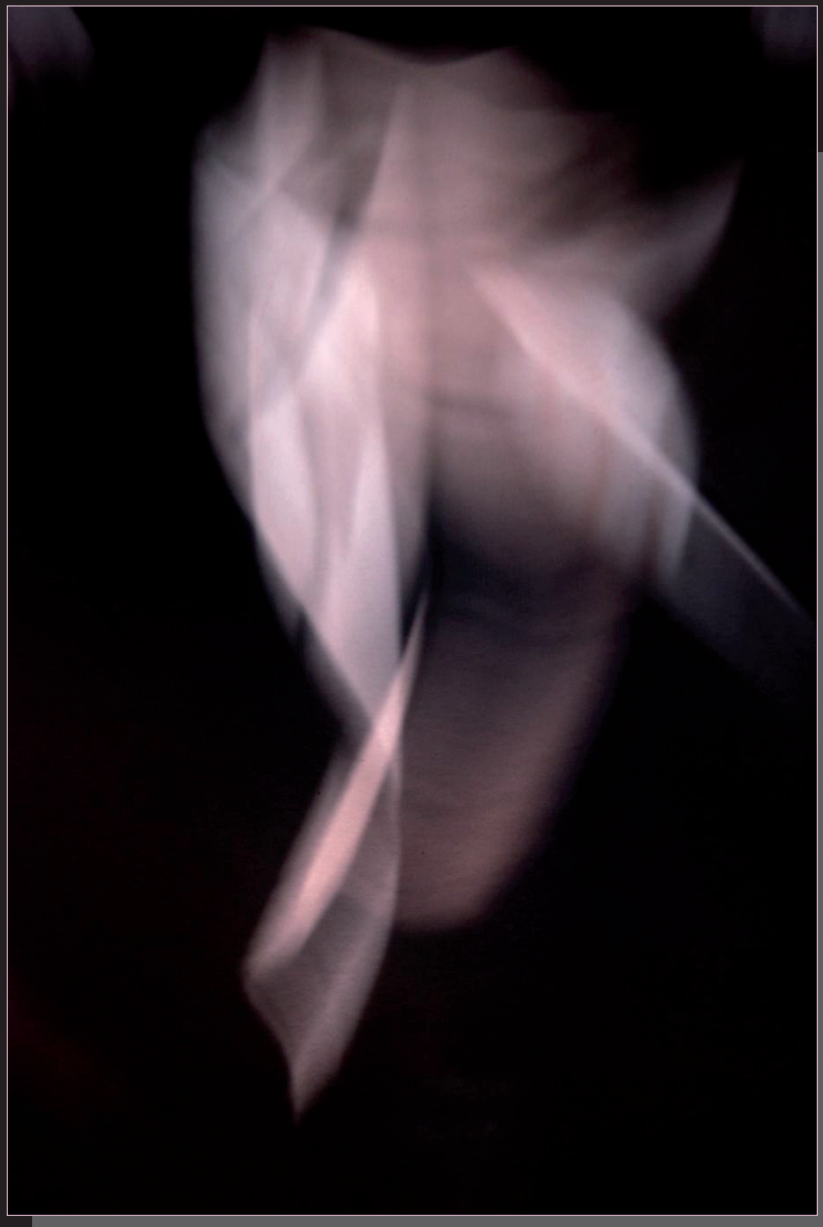
PERCEPCIONES



ESTEBAN RODRÍGUEZ RUIZ

La presente edición, tanto de textos como de imágenes,
es responsabilidad exclusiva y absoluta de sus autores.

© Esteban Rodríguez Ruiz
© Javier Tercero, *de la ilustración de la portada*
© Leonor Rodríguez Ramírez, *del diseño de la portada*

Colabora con la edición:
DIPUTACIÓN DE CIUDAD REAL

Edición digital realizada por
Imprenta Provincial, Ciudad Real

Para Arturo, por sus ganas de vida, y
Ana, que le acompaña en el camino

ÍNDICE

Prólogo 9

I.- HECHOS

Catástrofes 13
Lenguajes parlamentarios 15
Dictadores 17
Desahogos Lingüísticos 19
¿Aprenderemos? 21
La perplejidad del lego 23
Demasiados voceros 25
La EPA 27
Otras navidades posibles 29
El prisionero 31
Desencantados 33
Hechos y manipulaciones 35
Indefensos (I) 37
Indefensos (y II) 39
Comisiones 42
Opiniones 45
Simplificando 48
Vientos huracanados 50
Decisiones 52
Un año especial 54
Tila para todos 57
Detalles 60
Opinar de lo concreto 62
Cambiaron los tiempos 64
Más allá de las cifras 67
El pulso de la vida 70
Estatutos Autonómicos 73

Reconocimientos 76
Pozos y decisiones 79
Oportunidades 82
Distanciarse 85
Fuego 88
Algo mejorable 91

II.- MÁS ALLÁ DE LOS HECHOS

Consumo justo. Consumo responsable 97
Errores 99
A desalambrar 101
No debemos apoyar esta guerra 103
Desde otra perspectiva 105
Contrastes 107
Más allá de la rabia 109
Fugimorización 111
Reflexiones preelectorales 113
Temas preocupantes 115
Proyectos colectivos 117
Sobre el apocalipsis 119
Ya estamos todos 121
Otra lectura posible 123
Violencia 125
Con nombre propio 127
Desde otro ángulo 129
Doctrina y otras consideraciones 131
Mentiras 133
Cuentacuentos 135
Decidir por otro 138
Sosiego 140
Esperando lo mejor 142
Estamos locos 145
Variaciones sobre el poder 148

Elecciones europeas 151
Gurús y ¿X? 154
Con derecho a disentir, como mínimo 157
Límites democráticos 160
Destrucción 162
El otoño y otras cuestiones 165
Malos tiempos 168
Modales 171
Contrastes 174
Referéndum e indigestión 177
¿Reaccionaremos? 180
Sutilezas 183
Incongruencias 186
¿Demasiados derechos? 189
Nueva Orleáns como pretexto 192
Resistencia 195
¿Sorpresa? 198
Indicadores 201
Perder el tiempo 204
Ruidos 207
Degradación de la vida social 210
Cuaresma 213
Buenas noticias 216
Recordar 219
Al regreso 222
Tiempos bárbaros 225
Bacanales 228
Sin ánimo de molestar 231
Noticias 234
Sindicalismo global 237
Violencia ambiental 240
Detalles 243
Deseos 246
Público-privado 248
Exigencias 251

Símbolos 254
Consultas 257
Temas políticos 260
Actualidad 263
Aire fresco 266
Racionalidad exigible 269
Intransigencia 272
Reacciones 275
Procesos electorales 278

III.- REFLEXIONES Y SENTIMIENTOS

Francisco Creis. Amigo 283
Cerrar los ojos 285
"Escribir" 287
Preparando maletas 289
Religión e intereses espurios 291
El otoño 293
Me faltó una felicitación navideña 295
Desde dentro 297
La amistad 299
El tiempo 302
Escribir 305
Mártires 307
Balance 310
El eco de la vida 312
Escribir y leer 315
Retomando recuerdos 318
El Papa. El hombre 321
Sensaciones 323
El tiempo que se fue 326
El silencio 329
Cañamares 332
Un hombre bueno 336

Otoño 339
Los hijos 342
Presencias 344
Vivir cotidiano 346
Momentos 349
Los no acontecimientos 352
Fantasía 355
Palabras y frases 357
Encuentros 360
Ausencias 363
Palestina, Líbano… 366
Otra Iglesia 369
La calle, la vida 372
La esperanza 374

IV.- REFERENCIAS LITERARIAS

Conocernos 379
"Antología poética" de P. A. Beño Galiana 381
Libros dedicados 383
Literatura, niños, adolescentes… 385
Hilvanando poemas 387
"Cástulo en Malasaña". Antonio González-Guerrero 389
"Poemas que nos van llegando" 391
George Orwell 393
Conjurando miedos 395
Carlos Murciano y los otros 397
Intemporal 399
"Un andar solitario" 401
La poesía y el tiempo 403
"La sed del unicornio" 405
"Celebración de lo escondido" 408
"El tiempo detenido" 411
Primeros pasos 414

"De celestes amores" 416
Piedra del molino 419
Evocaciones 422
Cabrera Infante 425
Relatos y fantasías 428
Soledad, amor y añoranzas 431
"C. V. y otros relatos" 434
"Tragedias cotidianas" 437
Académicos de la Argamasilla 439
"Calendario de sombras" 442
Mena Cantero 445
"Adiós Muchachos" 448
Los sitios y los dones 451
Realismo 454
¿Quién dijo viejo? 456
"Abrir la tierra" 459
Encuentro de poesía española 462
Articulistas 464
Poesía 467
Poemario 470
"Joven ilicitano" 473
Periplo 476
"Canto, sólo" 479

V.- OTROS TEMAS

La foto 485
Re-conocer lo próximo 487
Otra estatua del Quijote 490
Profesionales y atrevidos 493
Hemos sobrevivido, de momento 496
Tras las vacaciones 499
Las ferias 501
Otras realidades 503

Blanco y negro 505
Personajes recurrentes 508
En un lugar de La Mancha 511
Libertad y destino 514
Disfrutar aprendiendo 517
Aprovechar las oportunidades 520
Confidencias de don Quijote y Sancho 523
Vacaciones 525
Político nato 527
Haro Tecglen 530
Cooperativismos (I) 533
Cooperativismos (II) 536
Sonidos familiares 539
Llamadas 542
Mensajes viciados 545
Sentimientos contrapuestos 548
Protagonista: El libro 551
La sociedad red 553
Identidad y futuro 556
Confusión 559
Concursos 562
Molinos de viento 565
Año nuevo (I) 568
Año nuevo (II) 570
Retratos 573
Mi gran amigo 576
Los cañones de… 579
"Desclasarse" 582

EPÍLOGO 585

PRÓLOGO

"Percepciones" era la cabecera de la columna del periódico "La Tribuna de Ciudad Real", en la que semanalmente, los miércoles, durante los años 2003 a 2007, fueron apareciendo estos artículos que ahora recogemos. No están todos los allí publicados, pues hemos hecho una selección, y los elegidos han sido agrupados en cinco apartados: "Hechos", "Más allá de los hechos", "Reflexiones y sentimientos", "Referencias literarias" y "Otros temas", además del que aparece, como despedida, en el "Epílogo".

Incluimos en el primer y segundo grupo aquellos artículos que hacen referencia a la realidad más inmediata y a lo que se esconde tras esas aparentes luces que ocultan una tramoya más jugosa y que, normalmente, no se nos manifiesta de manera directa y evidente. A veces, como dice el refrán, el humo no nos deja ver el fuego, pero éste es el verdaderamente importante y significativo.

En el tercer apartado aparecen los que nacieron fruto de un sentimiento o reflexión personal y que hacen referencia a situaciones o personas significativas.

"Referencias literarias" recoge las críticas de libros, hechos o acontecimientos culturales que merecieron una parada y respuesta especial.

En el último grupo están los artículos que no tenían un encuadre específico en alguno de los apartados anteriores, pero que hemos creído que merecían ser recuperados para estas páginas.

Podrían darse muchas razones para justificar esta nueva publicación, pero no creo que sean necesarias. Sólo decir que como motivo principal está el

dejar constancia de lo acontecido y vivido de ese presente que pasa velozmente y que hemos de rescatar, plasmándolo, si queremos que permanezca y pueda ser "contemplado" por los que vendrán después o simplemente no coincidieron en el lugar y tiempo de la acción.

Algo más que letras, algo más que hechos; la vida es lo que aspira a quedar atrapada, registrada, en aquellos artículos y estas páginas. Si lo hemos logrado, o no, lo habrán de decir otros. Vosotros.

I
HECHOS

CATÁSTROFES

Todos somos gallegos, asturianos, vascos, portugueses, franceses..., todos debemos sentirnos afectados cuando hay una comunidad humana afectada y sentirlo de forma efectiva, no sólo afectiva.

Es tiempo de acción, de tomar decisiones previamente meditadas, de tomar la palabra por los que no la tienen o no pueden usarla, de mantener fresca la memoria a todos aquellos que fácilmente la pierden, o prefieren perderla y que sea perdida por los demás. Es tiempo de escuchar, ver, pensar y sentirse solidario en el compromiso de hacer posible la vida.

Es necesario pasar a la acción, hacer propuestas concretas, viables, que nos lleven a todos, incluidos los responsables políticos, a asumir el riesgo de la decisión, del compromiso, de la denuncia, del reconocimiento, aunque, en ocasiones, todo ello se produzca en tiempos y situaciones políticamente incorrectas. En el ámbito internacional, pero también en un contexto más próximo, la dejación de funciones puede ser tan dañina como la agresión directa; no prevenir puede ser tan mortal como una mala ejecución de obra, de...

El "Prestige", la marea negra, es una catástrofe visible, captable, y por ello, en sí misma ha sido capaz de movilizar a la sociedad y llevarse arrastrando a los políticos timoratos, pasteleros, enterradores de verdades que defienden la idea de: "Lo no emitido, publicado, no existe". Pero, qué pasa con lo más menudo, lo que casi pasa desapercibido pero va matando lentamente, destruyendo estructuras de forma silenciosa e implacable...

Es tiempo de acción, de denuncia explícita, de incomodar a los discretos, de sacar los colores a aquellos que les gustan los susurros para "gritar" las órdenes más demoledoras, o las no órdenes que tendrán consecuencias nefastas.

Se nos avecina un mal año, un año de elecciones, tiempos de fáciles promesas que no llevan implícito el necesario cumplimiento.

En nuestras latitudes hemos devenido en una sociedad cómoda y de fácil conformar, tal vez para no vernos en la necesidad de violentarnos interna y externamente, de dar respuesta a las preguntas que nos surgen, de cuestionar lo que no vemos correcto, de..., mas no deberíamos dejar pasar el tiempo sin tomar decisiones, sin actuar.

(15-I-2003)

LENGUAJES PARLAMENTARIOS

Opinan algunos que el lenguaje utilizado por el parlamentario José Antonio Labordeta en el Congreso de los Diputados no es el más correcto, y me inclino a pensar que lo dicen por el contraste con el que utilizan, si es que alguna vez lo hacen, la mayoría de los "empesebrados" que abundan en el hemiciclo y para los que la principal labor es representar bien su papel de coro dentro de "la claque", en el sentido más clásico, con la única diferencia de que aquellos solían aceptar por una mínima prebenda, pero que les era necesaria, y que la mayoría de las veces no iba más allá de conseguir gratis la entrada para el espectáculo, mientras que estos están bastante bien pagados.

Puestos a opinar sobre formas y modos de expresarse en el Parlamento, no sería malo tener presentes los lenguajes mímico-corporales, las percusiones, las extemporáneas interrupciones por medio de monosílabos, risas, gritos, pateos, abucheos, etcétera, arropados en muchos casos por el anonimato que proporciona la "masa". Hay especialistas en cada una de estas modalidades en todas las zonas del hemiciclo, aunque la densidad por metro cuadrado no es homogénea. Tal vez sea cuestión de estilos educativos, o de leches mamadas, o de zonas en donde cada cual hunde sus raíces y árbol genealógico.

Que escandalicen más palabras como "mierda", "coño", "joder", etcétera, que otras políticamente correctas pero usadas con intenciones agresivas y perturbadoras no deja de ser una manifestación más de la hipocresía reinante.

Tal vez no esté muy equivocado Labordeta cuando afirma que a algunos lo que les molesta no es lo que dicen los otros, sino el sólo hecho de que tengan

la posibilidad de expresarse. Mas, aunque les pese a algunos, actualmente esto está amparado por la democracia y la Constitución de la que, entre todos, nos hemos dotado. Tal vez algunos preferirían otra cosa y tuvieron que camuflar su contrariedad bajo unas risas y gestos histriónicos, ¡qué le vamos a hacer!

No deja de ser curiosa la afición de ciertos grupos que, siguiendo un mimetismo ridículo, repiten esquemas ya bien aprendidos y que adaptan a cada circunstancia cambiando unas palabras. En esta ocasión la invitación a marcharse parece que iba acompañada de la alusión a una famosa y televisiva mochila. Pero eso es lo de menos.

Es de agradecer que la representante del PP que presidía la sesión parlamentaria, Margarita Mariscal de Gante, tuviese a bien no amonestar al diputado en cuestión, sino a los que, con su "guirigay", no le dejaban expresarse y desarrollar su intervención.

(19-III-2003)

DICTADORES

He revivido estos días imágenes que ya se encontraban en la trastienda, imágenes pertenecientes a los días finales de otro dictador que gastaba sus últimas fuerzas en firmar penas de muerte, para que otros se encargasen de ejecutar. En algunos casos con sumo entusiasmo, aunque después se vistiesen con la máscara de la tolerancia.

No es Cuba el único país que sigue aplicando la pena de muerte, pues también podemos encontrar esta bárbara práctica en sociedades más "avanzadas", incluso "democráticas" y pretendidos modelos de no se sabe muy bien qué; pero esto no hace el hecho menos repulsivo. Además, en este caso, el fusilamiento de tres personas que intentaron huir de la isla, de la dictadura, secuestrando un barco, es el "número fuerte" de un espectáculo que también exhibe condenas a cadena perpetua, o casi, por el "delito" de disentir.

Fidel Castro, y todo lo que simboliza, junto al coro que le acompaña, es una triste caricatura de lo que en su día pudo representar y de hecho significó para toda la zona, y más allá. Pero aquel rédito hace tiempo que se terminó, que está consumido, y el último episodio no hace sino corroborar que cualquier salida hacia la democracia de esa sociedad estará sistemáticamente bloqueada mientras el régimen actual siga en el poder.

Tenemos experiencia en carne propia y sería una lástima, o algo más terrible, que las soluciones llegasen demasiado tarde para un pueblo que sufre la injusticia de tener que soportar los rigores de una dictadura. En esta situación no vale escudarse en que las decisiones políticas de otros llevaron a tomar estas

posturas, puede que sí, pero incluso admitiendo esta premisa, eso no justifica la situación actual.

El régimen dictatorial que sufre Cuba merece una solución, y esta ha de lograrse a través del pueblo cubano, al que deberíamos hacer llegar nuestro apoyo no partidista, pues el peligro de que se cumpla la ley del péndulo es real y esto puede ser aún más catastrófico que lo sufrido hasta ahora.

Siempre pierden los mismos, y en este acaso ya les queda poco que perder, salvo la dignidad, y el orgullo de haber sido capaces de soñar un mundo diferente en donde cada comunidad decide sobre su destino sin tener que soportar la "tutela desinteresada" de extraños.

(23-IV-2003)

DESAHOGOS LINGUÍSTICOS

Empezamos por "mandar huevos", en referencia aséptica, y terminamos sacando "en pelota" al personal, bien es verdad que no a todos, sino a los otros, a los de la oposición, a los que no se pliegan, a esos, a la calle "en pelota picada" como se decía antes; pero al oráculo se le arrugó el bigote en medio de la frase, con risita incluida, con risas del "coro" y quedo el mensaje un tanto impreciso y diluido. Nada extraña en un público situado en el "centro reformista" que se pasea por el borde del precipicio. Lo ya dicho: "San Fujimori a los altares", pues otros vendrán que buenos nos harán.

¿Nos aguantará la memoria hasta el 25 de mayo por lo menos?, mejor más allá, hasta el próximo año, hasta después, hasta siempre, pues ya lo dice el refrán, siempre cargado de sabiduría popular, que es la más sabia: "aunque la mona se vista de seda…".

Son los mismos, y ni siquiera se han preocupado de cambiar de collar, pues piensan que el personal ya está curado de espanto y que les quiere y acepta tal cual son, por lo que son y por sí mismos. Esperemos que estén equivocados, pues en el caso contrario volveremos a pagar la factura, como tantas otras veces.

El desvarío que parecía personal, aislado, se ha convertido en colectivo, corporativo, y corremos el riesgo de sufrir una pandemia. Todos podemos ser alcanzados por el virus, o sus consecuencias. ¿Será el último regalito la idea de "café para todos"?, eso recuerda lo de la reforma del Código Penal Militar, de la que nadie parece saber nada. Tal vez haya redactado el borrador del anteproyecto algún infiltrado de la oposición, perteneciente a la conjura judeo-masó-

nica-comunista que encabeza la coalición Zapatero-Llamazares. ¿Se acuerdan de aquello de FP? (No hace referencia a Formación Profesional). Pues eso, de ahí a: "todos al suelo", sólo un paso, salvo que pongamos los medios necesarios para evitarlo.

Y por si existiera alguna duda, los hay que se dedican a escribir cartas terminadas con un: "Por España, por su unidad y por su grandeza", algo así como aquello de: "España, Una, Grande y Libre", que, aunque con otras palabras, tanto nos trae a la memoria.

(7-V-2003)

¿APRENDEREMOS?

Ya hace tiempo que se desató el escándalo de los dos diputados "desertores" de la Asamblea de Madrid, episodio que originó en su momento ríos de tinta, acusaciones cruzadas, incertidumbre en la solución final y…

Todo esto, con ser un episodio "cerrado", aunque no superado, nos debería hacer reflexionar a todos, pero especialmente a los responsables de los partidos políticos, para que estas situaciones no se produzcan, aunque será imposible evitarlos de forma absoluta.

Un criterio fundamental para ver quienes son sus compañeros de viaje, de partido, de lista, podría ser una sencilla mirada al personaje que hay detrás de cada nombre, pues es claro que si elegimos como cuidadora de las gallinas a una raposa, será fácil que se las termine comiendo. Con esa misma lógica cabe razonar y racionalizar sobre personas que socialmente dejan mucho que desear, pues pueden suponer un peligro, presente o futuro, para los que tengan más próximos: ¿Es razonable poner al frente de un cargo público con responsabilidad sobre temas económicos, a alguien que en su vida privada tiene hipotecada hasta la voluntad?, ¿es prudente designar para dirigir un proyecto político-urbanístico a alguien que tiene serias implicaciones en ese ramo?...

¿Por qué se mantienen en las listas a personas que tienen una larga historia de irregularidades? Por los compromisos, por los favores debidos, por que no deseamos asumir el riesgo de que salga a la luz todo lo que él-ellos puedan publicar, por… Querer lograr una victoria, o evitar una derrota, a cualquier

precio, puede suponer cosechar una derrota peor o no alcanzar una victoria en el momento que ésta debería llegar.

Es cierto que la dedicación a la política puede ser una tarea meritoria, a priori, pero no lo es menos que ese ejercicio de honradez y coherencia hay que actualizarlo cada día. No podemos pedir responsabilidad ante el fisco a la vez que aprobamos leyes que se prestan a la "ingeniería fiscal", ni moderación salarial al mismo tiempo que subimos el sueldo de los eurodiputados casi un 300%...

En esta ocasión ha sido el PSOE el "sufridor", pero en otro momento puede ser otro partido y por eso es necesario adoptar medidas colectivas, y en cada una de las formaciones políticas, para que estos episodios no se repitan. Deben ser más cuidadosos al elegir con quienes se sientan a "tomar café".

(10-IX-2003)

LA PERPLEJIDAD DEL LEGO

Ya comienzo confesando en el título mi total pertenencia a la multitud de legos en materias jurídicas, pero eso no me expulsa, supongo, de otro colectivo que piensa, razona y siente activarse sus sistemas de alarma cuando algo irracional, incluidas las sentencias bien argumentadas, se produce dentro de la legalidad vigente.

Nos sorprendimos, hace ya unos días, con un titular de prensa que, cuanto menos, era chocante: "Un tribunal culpa a un albañil del accidente laboral que sufrió…", ya que, según reza en la sentencia, el trabajador se puso en situación de peligro al aceptar realizar el trabajo encomendado. Ya de paso, y para que la conclusión resulte redonda, la misma sentencia exculpa a los que nosotros, ingenuos ignorantes, creíamos responsables de velar por la seguridad y las condiciones del trabajo. Pero nuestro error fue iluminado por el tribunal, aunque permanezca en el ambiente la extrañeza del mismísimo Ministro del ramo.

Podría aventurarse una conclusión: si la sentencia se ajusta a lo legislado, es posible que esto no esté de acuerdo con la más elemental de las leyes: el principio de racionalidad y justicia.

Pero, tal vez, lo más preocupante es que la sentencia no dimana de un juez, oráculo unipersonal, sino de un tribunal, un órgano pluripersonal, más capaz, en teoría al menos, de analizar y descubrir todas las posibilidades del caso y de la legislación que puede ser de aplicación y del contexto en el que se producen los hechos.

Defender que la parte más débil de la cadena productiva es el responsable de no exigir al que, por obligación, no sólo tiene que proporcionarle las medidas de seguridad, sino incluso velar para que las utilice, es algo que resulta, cuanto menos, chocante. Pero en fin, deberá ser así, se supone, si así lo determina la ley, porque lo que está más allá de toda duda es la capacidad profesional y el nivel de conocimientos, no sólo legales, de los magistrados que han estudiado el caso, no sólo el ponente, antes de dictar sentencia.

Mas se me plantea una duda, muchas más en realidad, pero una fundamental: ¿Qué ocurrirá si un obrero se niega a realizar un trabajo que entraña riesgos sin contar con las debidas protecciones? Hay varias opciones, una de ellas que le despidan automáticamente, o ni siquiera eso, que le digan que se ha terminado la obra para la que está contratado. ¿Habrá entonces tribunales tan clarividentes como éste para sacar las conclusiones pertinentes?

Si la sentencia se ajusta a ley, ¿qué leyes tenemos que consagran la injusticia de cargar el delito sobre la víctima? Tal vez sea hora de despertar del autismo social en el que nos hemos instalado, este letargo alimentado con modelos falsarios que sólo conducen a la plenitud de la sentencia de la jungla: "¡Sálvese quien pueda!".

(26-XI-2003)

DEMASIADOS VOCEROS

Parece que hay momentos en los cuales no encontramos voces que nos clarifiquen las situaciones y acontecimientos que se producen, especialmente en el campo político. Por contraste, también podemos recordar una confluencia que hace ininteligibles los posibles mensajes que, parece, nos quieren hacer llegar.

Algo de eso ocurre en el actual PSOE, y para manifestarlo de forma plástica, la imagen que se me ocurre es la del reparto de frecuencias, potencia y alcance de las distintas emisoras de radio. Si cada uno de los concesionarios se atiene a las normas preestablecidas, en todo momento lograremos oír un mensaje nítido y sin interferencias. Pero si eso no es así, sólo conseguiremos sintonizar un galimatías del que no podremos sacar ninguna conclusión o beneficio.

En el PSOE ocurre algo similar. A las emisoras regionales ("barones") se les ha quedado estrecho su territorio y lanzan mensajes más allá de sus fronteras, mensajes que no tienen por qué ser equivocados, ni impertinentes, pero sí distorsionantes. ¿Se imaginan los noticiarios generales si las emisoras locales intentasen hacer oír la voz de sus propios locutores haciéndose eco, simultáneamente, de las noticias y los comentarios que pueden sugerirles? Lo dicho, un galimatías. El Sr. Ibarra, el Sr. Bono y otros, se lo ponen a "carambola" a sus señorías del PP, que no tienen mejor cosa que hacer que empuñar el taco. Así, dicen, se las ponían a algún monarca. También dicen que incluso así, las fallaba. Igual que ahora. (Buen ejemplo es la campaña para las elecciones de Cataluña).

¿Será capaz el Sr. Zapatero de creerse, pero de verdad, que tiene algo que decir? Algo de eso parece que hemos podido intuir en los mensajes lanzados últimamente ¿Conseguirá, cuando nos mira, que percibamos su mirada y que nos está viendo como seres concretos, no ectoplasmas fruto de lo bueno y lo malo armoniosamente conjugado? Y los señores "barones", ¿lograrán vencer la tentación de abandonar sus obligaciones como Presidentes de sus respectivas regiones por dedicarse a otras funciones? Tal pareciese que van por ahí sus intenciones cuando le vemos cuasi levitando y repartiendo bondades, perdones y sublimes consejos, o lo contrario.

En fin, no se me regocijen demasiado los de la otra banda, que tampoco están para tirar cohetes con la que está cayendo, y lo que falta por caer, tanto en el ámbito regional como en el nacional, por dejar fuera lo más lejano y amplio. Si de Pelayos, Covadongas y caudillos se trata, que dios nos pille confesados, pues no bastarán "visitadores-coordinadores centrales" para remediar tamaño desatino como el que vamos acumulando en estas tierras, tan generosas en líderes, presidentes, presidentas, etcétera, que hacen llegar el eco de nuestras inquietudes a los foros multiculturales, incluso, aunque sea con experiencias concretas más bien virtuales. (Algunos que dicen hablar, por ejemplo, con la voz del mundo rural, su proximidad no va más allá de lo experimentado en el agromacetario). Es un decir, pero no crean que está muy alejado de lo que pasa.

Lo dicho, que bueno será cultivar, de forma esmerada, la parcela propia, no vayamos a iniciar desplazamientos inciertos y desatendamos nuestras obligaciones más próximas.

(3-XII-2003)

LA EPA

La Encuesta de Población Activa (EPA) suele ser una tarea continua de investigación, recogida de datos, elaboración y puesta a disposición de la sociedad. Y hay momentos en los que se hace visible en unas personas que van preguntando... Con todas las respuestas que logran, después de ser depuradas y sistematizadas, se sacan las conclusiones pertinentes sobre la evolución del empleo-desempleo de cada una de las zonas estudiadas y del conjunto del estado español. Hasta ahí todo perfecto. Pero si hacemos una calicata en lo previo, en la base teórica, ideológica, aunque no debería serlo, nos encontramos con los elementos opinables y, en algún caso, tendenciosos. Aunque sean absolutamente legítimos.

Voy a centrarme en una definición concreta para ilustrar lo que quiero decir y la repercusión que tiene en todo lo demás. Veamos. La EPA define que una persona empleada, dentro del universo de población activa, es aquella que ha trabajado -habiendo sido dada de alta en alguno de los regímenes de la Seguridad Social, y percibido remuneración por ello- una hora, o más, en la semana que se realiza la encuesta. Ya podemos ver que, con esta definición, el concepto de empleado dista bastante de la idea clásica que se utilizaba no hace tanto tiempo. Pero si avanzamos en la investigación conceptual descubriremos que para ser desempleado no basta con no ser empleado, sino que además esta persona ha de estar dada de alta en el INEM y buscar de forma activa un empleo. La verdad es que este último requisito es lo suficientemente ambiguo, de momento, como para que no pese demasiado entre las consideraciones a tener en

cuenta. Cabrían otras precisiones sobre los términos y conceptos que ayudan a adelgazar la cifra de desempleados estadísticos y engordar las de los contratos firmados, pero no vamos a detenernos en ellas. En cualquier caso, esto hace que el porcentaje de parados o desempleados que nos reflejan las estadísticas sean bastante relativos como expresión de la realidad del mercado laboral y del concepto que los no técnicos, personas de la calle, manejamos.

No hace mucho escuché, en un programa de radio, que un joven había firmado, en el período de dos años, más de cien contratos. Creo que no es necesario hacer grandes descripciones de las características de estos: de horas, de un día, de días, de semana... Esta situación, que es absolutamente demoledora para la persona que la vive y soporta, se agrava, como podemos suponer, si además oye decir lo bien que va la economía, pues se ha incrementado el número de contratos firmados y las altas en la SS en un X%.

¿Nos están mintiendo? No necesariamente, pues con las bases teóricas que se han fijado los datos son impecablemente correctos y fieles. El problema esta en esas bases teóricas de referencia. Estas sí que son mentirosas, o engañosas, como prefiramos llamarlas, pues pretenden hacernos creer algo que se aleja mucho de la realidad.

Tal vez esta habilidad de hacer ver como real algo que es absolutamente imaginario pertenezca a la categoría de lo calificable como ingeniería del lenguaje, al igual que hay otras ingenierías financieras...

Vivir para ver.

(10-XII-2003)

OTRAS NAVIDADES POSIBLES

Siempre que nos aproximamos a estas fechas podemos ver, en los distintos medios de comunicación, los cálculos y estadísticas sobre lo que supondrá para cada familia, hablando en términos de gasto, y siempre referenciado a medias calculadas con métodos dudosos.

Regalos a familiares y amigos, compras especiales de productos alimentarios, ropas para unas posibles noches de fiesta, o no noches, compromisos sociales, apariencias "libremente" asumidas que hay que guardar y mantener... En resumen, el circo de la vida.

Pero también es posible ver estas fechas desde un punto de vista diferente, desde el de todos aquellos que a las penalidades diarias ven añadidas las que trae el mal tiempo, las bajas temperaturas, la lluvia, y las prisas, esa paradoja que se produce en los días de vacaciones, en teoría más sosegados y, sin embargo, sometidos al síndrome que origina el estar situados, de forma virtual, en una plataforma de aceleración creciente.

Todo esto lo estamos afirmando desde unas latitudes en las que la homogeneidad es la nota dominante, a pesar de las desigualdades cada vez mayores y más clamorosas.

Pero existen otras realidades, otras situaciones que se están viviendo de forma simultánea a la nuestra. ¿Qué pensarán ante las imágenes que pueden llegarles a través de ese milagro de la TV?, por no pensar en otros medios más avanzados y exclusivos. Es una esquizofrenia inducida, una crueldad doble en ese recordatorio de lo que existe y, al mismo tiempo, se les tiene denegado de

forma permanente. Mas cabe preguntarse: ¿Denegado por quién y por qué?, por aquellos que tenemos más de lo que en justicia nos correspondería, por aquellos que de forma sistemática acumulamos más de lo estrictamente necesario, aunque nos empeñemos en decir que esto mismo es relativo, pues en cada lugar, cada persona, puede tener exigencias diferentes.

Pero superadas estas precisiones, cargadas de hipocresía, no tenemos más remedio que enfrentarnos a lo que se muestra ante nosotros con el silencio y el grito de lo incuestionable: la tierra es tan generosa que, actualmente, es capaz de alimentar, vestir y satisfacer las necesidades primarias, incluso algunas superfluas, de todos sus habitantes. ¿Por qué no es así?, ¿por qué algunos no llegan a disponer de lo imprescindible?, por la sencilla razón, "ni más ni menos, ni menos ni más" –como diría nuestra Ministra– de que sigue siendo cierto aquello de: "Estamos dos, me he comido un pollo, luego el consumo estadístico es de medio pollo por persona". Paradojas de la vida que sólo sirven para engañar al que quiere ser tranquilizado en sus hipotéticos y poco probables remordimientos.

(24-XII-2003)

EL PRISIONERO

Sadán está detenido. Se nos ofreció la noticia de su detención con todo el guión cuidadosamente escrito y revisado. No podían faltar las imágenes de impacto. Las hubo. Lo de menos es si también existió parte de montaje, tramoya y mentira.

Felicitaciones mutuas, capitalización del hecho a distintas bandas, extrapolación de consecuencias y beneficios sin mayores miramientos. El paraíso a la vuelta de la esquina.

Es verdad que no duró mucho la alegría, pues la muerte seguía acechando y salió de caza. Además, no convenía desmontar demasiado deprisa el escenario del negocio. Mantengamos los miedos, los pretextos; burlemos los controles, la justicia; se dijeron.

Hay muchas entradas en el sainete convertido en drama. Papeles estelares merecen: el "emperador", con su pavo trucado y su cara de..... (elija el lector); el "tirano", tan valiente y dicharachero a la hora de animar a los demás a entregar su vida por la causa y tan sumiso para proteger la suya, de entregarla dócilmente, por si hay suerte –hasta sus hijos, otros indeseables, supieron estar a la altura con mejor interpretación de su papel–; los responsables de la figuración, civil y militar, tan eufóricos y obedientes; resto de acólitos, incluidos algunos que nos son próximos, intentando capitalizar las migajas que dejan a salvo los errores; tantos y tantos otros que harían interminable esta relación que el raciocinio invita a suspender.

Mientras tanto, el pueblo iraquí, como otros antes, ahora y por llegar, sufre la resaca de ambiciones inconfesables, aunque sabidas, y se desangra en

una continua orgía de muerte y desintegración económica. (Hasta nuestra Ministra de Exteriores, en un descuido de la autocensura, o porque sí, confesó que la situación de Irak es peor que antes de la guerra. Bien es verdad que rápidamente apareció el gurú y dejó las cosas en su sitio, también la vergüenza, y su contrario).

Incluso podemos imaginar un juicio justo para el derrotado, aunque no se lo merezca, y completar la pantomima. Da igual, oiremos lo que el gran oráculo decida que debemos escuchar, ni más ni menos. Sabremos los nombres que hicieron parte del camino con el juzgado, pero sólo los convenientes, los no afectos, los que se atrevieron a manifestar sus "peros" al Jefe; el resto, pues los hay, si alguien los cita, no resultará procedente airearlos. Algunos incluso podrían llegar a lograr el Premio Nóbel de la Paz -estamos acostumbrados a las parodias en las que instigadores de golpes de estado, masacres, etcétera, son elevados a los altares de la defensa humanitaria-. Sarcasmos de la historia.

Pero lo terrible está en que todo esto no soluciona el verdadero problema: la violencia, la muerte, el robo, la ocupación, el expolio..., del pueblo iraquí.

Nos toca una parte de vergüenza –algunos la llaman estar colocados en el papel que correspondía a España–, pues coparticipamos en la decisión, –no nosotros, él–, en el triunvirato (hasta en esto llegan las reminiscencias de otro Imperio, que también tuvo su último día). Papelón allá en Las Azores, y después.

Pero vendrán mejores tiempos a pesar de nuestras torpezas y la maldad de algunos.

(7-I-2004)

DESENCANTADOS

Abunda el desencanto en los últimos tiempos, la resignación fatalista, y la simple inconsciencia, todo eso es cierto, pero el continuo incremento de la diferencia en la intención de voto entre el PP y el PSOE que señalan las distintas encuestas no puede obedecer sólo a eso, por lo que, supongo, también deben estar aumentando los satisfechos, los agradecidos, los inconscientes y, por supuesto, los convencidos de estar viviendo en el mejor de los mundos posibles.

Haciendo un análisis lo más objetivo posible, guardando las distancias y procurando mantenerme en el nivel descriptivo, se me vienen a la imaginación una serie de temas que podrían tomarse como referencia: construcción de nuevas carreteras y estado de conservación de las ya existentes; situación real, no estadística amañada, por unos y otros, del empleo; derechos conseguidos o perdidos en temas laborales (horarios, estabilidad...); número de salarios-medios que eran necesarios hace diez años, por ejemplo, para adquirir una vivienda y ahora; situación de la lucha contra el terrorismo; seguridad ciudadana; nivel de crispación-armonía personal-social; y un largo etcétera. Supongo que si todos estos temas son tabulados por expertos y preguntados a la población, de las respuestas deberían desprenderse valores que guardan una cierta coherencia con esa intención de voto. Si no es así cabría hacerse otras preguntas más elementales, a la a vez que profundas.

El otro día oí una noticia-comentario sobre las posibles razones del incremento significativo de accidentes de circulación que se está registrando, y esa

persona, dejando claro desde el principio que prescindía de las causas externas, que también las daba por existentes, buceaba en las personales del conductor y concluía que la agresividad personal y ambiental en la que estamos viviendo también se traslada al mundo de la conducción, lo que lleva a que lo hagamos de una manera más temeraria, compulsiva y peligrosa, incrementando el riesgo y la posibilidad de que se produzcan accidentes. Aquí vuelve a surgir la pregunta, la misma de siempre: ¿Qué ésta pasando, cuando teóricamente tenemos más que nunca para que vivamos crispados, tan carentes de satisfacción y armonía, con la sensación de que nos faltan tantas cosas?

¿Nos estamos enterando de algo de lo que ocurre a nuestro alrededor o simplemente vamos como bultos?, ¿somos capaces de valorar y discriminar lo que llega hasta nosotros o nos comportamos como esponjas que absorben todos los líquidos que llegan a ellas sin más?, ¿vale todo?, ¿hay algo más que poder cambiarnos de coche, salir a cenar los fines de semana, ir de vacaciones...?

Son simples preguntas que podrían ser sustituidas por otras, pero estas o aquellas, en las respuestas que exigen, podrían hacernos despertar a un nivel de consciencia en donde la conciencia tuviera un papel determinante en el proceso de juicio y discernimiento de la realidad que vivimos y la valoración de los que tiene algún papel que interpretar en ella.

(4-II-2004)

HECHOS Y MANIPULACIONES

Se produjo el hecho, los atentados, el horror, el dolor concreto de heridos, familiares de estos y de los muertos, el desconcierto, los primeros datos tras el asombro y la incredulidad y un día que se iba desgranando en segundos interminables, lacerantes, en donde abundaban las preguntas y escaseaban las respuestas, pues no hay argumento válido para la barbarie, el sin sentido, la crueldad...

¿Después?, mucho después. Vergüenza ajena. Esa era la sensación que experimentaba contemplando, viendo y oyendo al Director de Informativos de TVE-1 y al Ministro Portavoz que, con el más puro estilo Ripalda, lanzaban información que sabían que no era cierta, negaban hechos que ya habían sido reconocidos por otros estamentos del Estado y el Gobierno, daban información que no estaba avalada, que lanzaban acusaciones veladas o explícitas contra los que intentaban aportar luz en un día tan aciago y trágico como lo fue el 11 de Marzo.

Si no estuviéramos en unos niveles tan abyectos podría hablarse de doble moral, de doble mensaje, de doble interpretación, de doble intención, pero sólo es posible hablar, en el mejor de los casos, de amoralidad, aunque lo que tal vez procedía era hablar directamente de inmoralidad, pues mientras institucionalmente todos los partidos hablaban de no utilizar la tragedia, el dolor, como valor que capitalizar a su favor, estos señores, por un medio público de gran audiencia, se permitían: ¿mentir a sabiendas de que lo hacían? Es la hipótesis más probable.

Cuando se ha llegado a ese nivel de degradación da miedo pensar que estas personas podrían haber seguido con capacidad de maniobra, con posibilidad de decidir por nosotros.

La realidad es tozuda y suele terminar imponiéndose y este caso ha sido un ejemplo que puede servir de referencia. Tras la confusión, las afirmaciones apresuradas, comprensibles, el intento censurable de mantener la primera versión cuando ya se iban teniendo datos concluyentes, fue abriéndose paso la verdad, terrible verdad de la presencia del terrorismo internacional entre nosotros, contra nosotros. Mas la vida tiene su propia dinámica y la mayoría de las veces termina imponiendo las evidencias que se van acumulando.

El pueblo español fue generoso en sus repuestas, más de lo que algunos esperaban, aunque reivindicando y apoyando, en ocasiones, algo diferente a lo programado. Había necesidad de saber y los responsables de informar no siempre estuvieron a la altura de las circunstancias, por lo que el eco de las mentiras acumuladas fue adquiriendo fuerza hasta convertirse en un grito ensordecedor que terminó, en la jornada de elecciones, convertido en voto, un voto que ha propiciado el cambio histórico, apeando al PP del gobierno, convirtiendo su mayoría absoluta en derrota y otorgándole al PSOE once millones de votos que le permitirán formar nuevo gobierno y tomar decisiones propias, aunque tenga que contar con apoyos externos. ¡Esperemos que le dejen!

Pero más allá de los resultados y sus consecuencias, aun siendo importantes, está la lección principal: la respuesta ciudadana, el índice de participación que ha llegado al 77%, ocho puntos más que en los comicios anteriores. La "gente" tiene, tenemos, un límite de inhibición, superado el cual emite su opinión al respecto.

Es una de las lecturas posibles, aunque caben otras. Ya se están dejando oír los cantos de sirena y las trompetas del apocalipsis anunciando el puro mal como respuesta a tanto desagradecimiento.

Vivir para ver.

(17-III-2004)

INDEFENSOS (I)

Mucho había leído y oído sobre la indefensión en la que nos encontramos los comunes normales ante lo que se esconde tras unas siglas cuidadosamente elegidas, o incluso nombres de siempre que empiezan a dotarse de distintos apellidos para difuminarse y derivar de unas a otras en el supuesto de ser buscados, que no cuando se trata de cobrar servicios teóricamente prestados; mucho había leído y oído, como decía, pero hasta ahora no había experimentado en carne propia lo que había detrás de esos lamentos que yo "valoraba" y "juzgaba" con una sonrisa displicente en la que se ocultaba, entre otros mensajes, el "no será para tanto". Pues bien, me ha llegado la hora de aprender, y ya se sabe que siempre se ha dicho: "nadie aprende en cabeza ajena".

En otras ocasiones me había visto involucrado en algún malentendido, error, etcétera, que con paciencia, mano izquierda, mala leche y, en algún caso, ultimátum del tipo: "a partir del próximo recibo será puntualmente devuelto", se había terminado de solucionar.

Pero ahora parece que es distinto, y digo parece por que aún no he perdido la esperanza de que se solucione por la vía pacífica y del entendimiento, además, aún continúo haciendo gestiones de las que no descarto una solución final satisfactoria para ambas partes, aunque la verdad es que cada vez me van quedando menos reservas de todo.

¿Que qué me ha ocurrido para proferir tales lamentos? Intentaré explicarlo, aunque no crean que es tan fácil, pues además pretendo que "mi caso" no se vea como un tema particular, sino como el ejemplo concreto, no único, de una realidad mucho más frecuente de lo que pudiera pensarse.

Percepciones

Esteban Rodríguez Ruiz

Todo empezó con mi conexión a la red, a Internet, a tarifa plana de Telefónica. No suelo conectarme demasiado: correo, alguna consulta, msn, etcétera, y rara vez llego a utilizar las horas mensuales que hacen rentable la cuota fija, por lo que estoy planteándome elegir otro sistema, pero bueno, hasta ahí todo correcto, pues la cosa se mantenía en un nivel de discernimiento de conveniencia, mas el tema sólo acababa de empezar por lo que he podido ver.

Cuando llevaba unos meses con este servicio he recibido una facturación de consumo a todas luces desproporcionada. Tras serenar el sofocón recordé que existía un 1004 en donde se atendía al cliente, y me puse manos a la obra. Llamada a distintas horas con el resultado de: "mensaje grabado", "música variada", "nuevo mensaje en donde se informa que la llamada es gratuita y se solicita que vuelva a llamar pasados unos minutos porque los operadores están ocupados"… Por fin, una amable señorita que oye mis palabras y me ayuda a "entender" los distintos conceptos de la facturación. El problema estaba en una supuesta conexión a un 906. Largo intercambio de consideraciones por ambas partes y solución final, eso creía yo, ingenuo de mí. "Devuelva el recibo en su banco y le volveremos a girar por la cantidad total descontadas las llamadas referidas hasta que investiguemos el tema". Todos de acuerdo y pactado el filtro de las posibles ofertas no deseadas de los 906 o similares. Procedo y espero el siguiente movimiento, que, lamentablemente, no fue el previsto y dicho por la señorita, sino la comunicación de que he de pagar todo o me cortan la línea. ¡Vaya por dios!, pensé.

Nuevo recurso al 1004, similar odisea y, al final, otra señorita que me atiende amablemente y explica que su compañera se equivocó, por lo que yo debía pagar el total de la factura, pues no se podía fraccionar el pago, que los importes de los números 906 no los percibía telefónica, que…

No me conformo, por mi bien particular y el común, y seguiré buscando soluciones, de las que procuraré informarles.

(31-III-2004)

INDEFENSOS (y II)

Remoto el tema del que les hablé hace unas fechas para intentar dejarlo cerrado. Tras hablar de forma espaciosa con la señorita que atendía el 1004, en uno de sus profundos convencimientos me dejó caer: "además, el importe de las llamadas o conexiones a los 906 no las ingresamos nosotros, eso es de otra compañía". Entonces, dije yo, será suficiente con que haga frente a mis obligaciones con ustedes y que esa otra hipotética compañía, con la que parece ser tengo problemas, se ponga en contacto conmigo.

"No puede ser, no se puede fraccionar el pago…". "Vaya a la Oficina del Consumidor de su ciudad que allí le explicarán…". Así lo hice y empecé un nuevo capítulo.

Parece que sí es posible pedir una factura detallada y pagar la parte que se reconoce, solicitando a la compañía, a través de la citada oficina, quedar libre de abonar el resto, salvo que se demuestre que, desde mi teléfono, se realizaron tales llamadas o conexiones.

Pagué la parte reconocida en una cuenta que Telefónica tiene habilitada a tal fin en ciertas entidades bancarias y, con el justificante, me dirigí nuevamente a la Oficina del Consumidor, en donde hicieron una solicitud en los términos antes relatados. Según su información, Telefónica disponía de un mes para contestar.

A las pocas fechas de este hecho recibí una nueva comunicación de la empresa en la que me informaba que habían recibido el pago realizado en la entidad bancaria y que les adeudaba el resto, cantidad que debía ingresarles por el mismo procedimiento.

Yo, inasequible al desaliento, continué a la espera del resultado que pudiera deparar la reclamación planteada, pues, en principio, debían contestar en el plazo de un mes. Pero la sorpresa fue mayúscula cuando un día, sin que hubiese transcurrido el período de referencia, me encontré sin línea.

¿Qué hacer? Vino a mi memoria el bueno de Kafka, que tan cándido nos parecería ahora en sus, en otros tiempos, malévolas imaginaciones. Ya era cuestión de principios, y de otros términos del lenguaje parlamentario, por lo que recurrí nuevamente al camino ya transitado: llamada al 1004, explicación a una señorita de atención al público, explicación a una asesora, explicación a otra… Lo bueno de todo este proceso es que pude comprobar que tenían perfectamente reseñados todos los pasos dados hasta ese momento, incluso la grabación de las conversaciones, por lo que pude deducir. A pesar de ello, no fue fácil hacerles entender que en ningún momento me había negado a pagar y que había seguido fielmente los pasos indicados por la Compañía, salvo el de pagar sin mayores explicaciones.

Al intento de argumentación, por parte de la asesora, de que yo habría de haberme esperado a recibir el desglose antes de hacer el ingreso, no pude reprimir una reacción primaria y afirmar que si tenían personas que informaban de forma deficiente no era problema del usuario, sino de ellos, y que yo no tenía por qué sufrir las consecuencias de una mala gestión, por lo que solicitaba, de forma inmediata, la normalización del servicio.

Parece que el "culebrón" se ha terminado. Unas horas después de haber hecho las últimas gestiones tengo restaurada la conexión y una aclaración, por parte de Telefónica, de que el problema se ha solucionado. Esperemos que esto también esté grabado y no sea necesario perder más tiempo ni energías.

No obstante, de todo este episodio he sacado claras dos ideas. La primera, que debería exigirse, en todo el tema de la telefonía, y en otros servicios, más claridad informativa y documental, pues en estos momentos, cada vez resulta

más difícil conseguir que las empresas den por escrito cualquier tipo de oferta o compromiso contractual. Lo de las grabaciones debe ser muy útil, para ellos, pero para el común de los mortales resulta un tanto virtual y escurridizo. La segunda, que es necesario defender los derechos, aunque resulte "desagradable".

(14-IV-2004)

COMISIONES

Siempre se ha dicho que cuando quiere solucionarse un problema, estudiar un proyecto o saber realmente lo que ha ocurrido en un momento determinado, lo mejor es ponerse manos a la obra sin mayor dilación. En caso contrario, se empieza por discutir el nombramiento de los miembros de una Comisión que tenga competencia sobre lo referido. En la versión latina de una manera especial, ésta es la opción más perniciosa. Aún es pronto para determinar la utilidad final de la Comisión que está trabajando sobre los atentados del 11-M. Pero sí podemos hacer una primera evaluación de la misma, en la que sobresale un dato concreto: la habilidad y fácil disposición de todos para escurrir el bulto y echar el fardo sobre el que está más próximo. Así hemos podido ver cómo los altos cargos policiales han intentado "cargar el mochuelo" del tipo de explosivo sobre los de más abajo y estos, una vez que tenían poco que perder, pues ya estaban cesados en sus puestos y los que los nombraron poco podían hacer por ellos, han plantado cara al asunto y se han acogido al popular dicho que reza, más o menos: "que cada cual aguante su vela". También los ha habido recalcitrantes que se han mantenido en sus trece aunque todos los hechos, datos e indicios ya se habían encargado de desmentirlos. Incluso algún togado se ha permitido el lujo de darse por enterado, cuatro meses después, de lo que se ha estado publicando y diciendo desde el primer día; bien es verdad que tal vez se refería de una manera formal de ser informado; pues ya sabemos que ciertos lenguajes y modos de proceder tienen su particular concreción de ser y actuar. A veces, la deformación profesional lleva a no darse por enterado de que se le

ha caído la casa encima hasta que un juez no emite una orden de actuación para que los bomberos puedan proceder al rescate de las personas atrapadas en el derrumbe. Caprichos.

También ha servido para comprobar la facilidad que tienen algunas mentes para la fabulación y decir en un momento una cosa y en otro otra bien diferente, incluso reconocer que lo dicho anteriormente podía ser fruto de lo oído en ocasión distinta a lo manifestado, o modificar contenidos, horas o fechas con la mayor tranquilidad y sin el menor asomo de rubor, como si en ello no nos estuviéramos jugando mucho más que una opinión o impresión.

Nos faltan aún jugosas presencias que podrían aportar buena parte de lo no sabido y que nunca sabremos, como de otros acontecimientos ya pertenecientes a la historia. Pero en cualquier caso, y salvadas más o menos importantes revelaciones, la impresión es que poco ha servido la Comisión al objetivo fundamental y sí al ejercicio exculpatorio de cada uno de los grupos protagonistas, los que, en muchos momentos, parecían empeñados en demostrar que lo único que les interesaba era mantener un diálogo de besugos en donde los monólogos se sucedían sin continuidad, salvo para las imputaciones mal intencionadas, las acusaciones de pobre estilo dialéctico y sí próximo a la descalificación sistemática a la que tan acostumbrados ya estábamos en la anterior legislatura.

En fin, no todo está siendo inútil. Al menos nos reconocemos en ese ejercicio saludable de fortalecimiento democrático en donde nada ocurre si un pilar se cae cuando hay un entramado suficientemente compacto de soporte y el reparto de cargas se ha hecho de forma responsable. Lo contrario podría ser la antesala de épocas oscuras ya conocidas a las que, por cierto, algunos hacen fáciles alusiones, cuando no insinuaciones insidiosas y de preocupante arraigo. Hay laboratorios de ideas que más parecen cuevas de brujos en donde se preparan pócimas de efectos malignos. Tal vez conviniese no menospreciar los peligros y considerarlos en su justa medida a fin de que no

arraiguen demasiado a fuerza de tener tiempo suficiente en el afianzamiento de su empecinamiento.

Terminaron sus trabajos las comisiones inglesa y estadounidense con el resultado de tablas, por decir algo. Terminará la nuestra, la del 11-M. ¿Podremos hablar, en el próximo capítulo, de conclusiones? ¡Ojalá y sea así!

(1-IX-2004)

OPINIONES

Mucho se está escribiendo y hablando sobre la conveniencia y derecho de la Iglesia –sería mejor decir su Jerarquía– a dar su opinión sobre temas que afectan a la sociedad en su conjunto.

Creo que deberíamos fijar una postura de mínimos, pero irrenunciable: Todos, también la Iglesia, tenemos derecho a expresar lo que pensamos sin sobrepasar la frontera del respeto al otro. Esa es la grandeza de la libertad, de la democracia. Mas, me temo, el problema no está ahí, aunque así se exprese en la mayoría de las ocasiones, dado que no es fácil precisar el lenguaje cuando se encienden, con razón o sin ella, las luces de alarma. Tal vez sea fruto del recuerdo de hechos no tan pretéritos y de resultados tan desastrosos para todos, aunque más para unos que para otros, como siempre.

Sobre temas sociales: educación, aborto, divorcio, reconocimiento de derechos a sectores sociales marginados y un largo etcétera, la Iglesia puede, incluso debe, opinar, pero sin perder de vista lo que eso significa; pues otra cosa sería pretender ser sujeto de derecho más allá de su cometido doctrinal y sobre la población que reconoce su autoridad de forma explícita, es decir, los cristianos, o más concretamente los católicos. –Podría hacerse extensivo este razonamiento a más credos, pero no es el caso–.

Que la jerarquía de la Iglesia Católica intente orientar a sus fieles es absolutamente legítimo, pero que aspire a obligar a una sociedad plural, y a sus representantes, a legislar para todos según su particular visión del mundo, es algo que no debe pretender, ni se le ha de consentir.

Una prueba palpable de que es un error negar a la Iglesia su derecho a expresarse es el hecho de que muchos de sus miembros, incluidos algunos de los que forman parte de la Jerarquía, expresan opiniones equilibradas que buscan más aportar luz que poner criterios partidistas, y así lo hemos podido leer y oír en más de una ocasión y en diversos medios. También hay teólogos que, en esa misma línea de búsqueda de la verdad, y pagando por ello un alto precio en algunas ocasiones, mantienen viva la senda de la reflexión abierta y sin prejuicios. Un buen ejemplo de lo dicho es el artículo que Benjamín Forcano publicó, no hace demasiado tiempo, con el título: "Legislar sobre el aborto", en él abordaba éste y otros temas. Abogando siempre por la reflexión y la huida de prejuicios y posturas previas que dificultan la objetividad de juicio y el entendimiento entre las personas, grupos e instituciones que parten de premisas diferentes.

También algún Obispo ha mantenido esta línea, como el Auxiliar Emérito de Valencia, Rafael Sanus Abad, que, criticando lo que no comparte, no duda en afirmar que "El estado español es, gracias a Dios, aconfesional. Nada mejor podría ocurrirle tanto a la Iglesia como a los que se sienten miembros de ella. La aconfesionalidad del Estado es pura higiene social y religiosa". Así vemos que rechaza ciertas posturas sobre la ley de despenalización del aborto, la igualación entre matrimonio heterosexual y homosexual, etcétera; a la vez que aborda desde una perspectiva nueva el tema de la enseñanza de la religión en la escuela y una de sus consecuencias: la situación laboral de los profesores que la impartes, afirmando: "Creo sinceramente que el estatuto de los profesores no puede continuar sometido a la precariedad actual, pendiente cada año de la voluntad del obispo. Diría que se trata de un abuso de poder".

En fin, la polémica está servida, y sería bueno rebajar la temperatura del enfrentamiento, pues lo hay y es bueno reconocerlo como paso previo a poder superarlo. La crispación no es buena para nadie. La Iglesia deberá aceptar que

su ámbito de influencia es el del universo católico, no otro, y no utilizar métodos que más bien pertenecen a otras épocas que creíamos ya superadas.

Por otra parte, otros grupos sociales también habrán de acostumbrarse a oír opiniones no fácilmente conciliables con las suyas, pero tan legítimas como ellas, aunque no sean tan políticamente correctas según qué momentos. El Gobierno y el resto de Instituciones, harán bien en trabajar para hacer posible una sociedad plural en donde el respeto al otro sea uno de los principios fundamentales. Lo contrario conduce, siempre, a experiencias dolorosas.

(15-IX-2004)

SIMPLIFICANDO

El periodo vacacional permite, entre otras cosas, visitar nuevos lugares o volver a los ya conocidos que se han vuelto distintos desde la última vez en que estuvimos en ellos. Eso nos ha ocurrido este año con las tierras murcianas del Mar Menor, en donde el turismo no ha hincado sus fauces, salvo en La Manga, de una manera tan salvaje como en otros lugares. Pero ahora son otras historias las que se están montando y la moda manda, por lo que los campos de golf se anuncian y construyen a ritmo vertiginoso. Creo que, de momento, van a ser treinta y tres los campos que habrá en la región –uniprovincial, no lo olvidemos–.

Esto es lo que no deja de sorprendernos, cómo en una zona absolutamente árida se proyectan inversiones millonarias que requieren grandes cantidades de agua. Es aquí donde, simplificando los razonamientos, nos nacen preguntas y sospechas que tienen relación con esta tierra nuestra, también necesitada de agua y que se resiste a que ésta sea desviada a otras zonas, si no es para causas muy justificadas que van siendo clasificadas, cada vez con más precisión, en sus utilidades y prioridades. Nada debe estar antes que satisfacer las necesidades de abastecimiento de poblaciones, gravando también aquí el exceso de consumo. Debe atenderse de forma solidaria la demanda destinada a la producción, tanto industrial como agraria, especialmente las que suponen asegurar el nivel alimentario en sus distintos grados, aun en un mundo que tiene problemas de sobreproducción. Mas cuando entramos en otros ámbitos de "necesidades" que intentan justificar ciertas opciones políticas sobre un bien escaso, como empie-

za a ser el agua, hay que ser especialmente cuidadosos, y reclamar cantidades importantes para atender la demanda de proyectos turísticos que pueden crear riqueza en unas zonas en detrimento de otras, sin mayor contraprestación y razón de valor que la "costumbre", no deja de sorprendernos. Un campo de golf es simplemente eso y lo es en cualquier zona en la que se diseñe, construya y explote, siendo la irracionalidad o conveniencia del proyecto una cuestión vinculada a factores externos. Esto en poco varía si la zona árida es La Mancha o la murciana, por poner sólo dos referencias, y no estaría de más que se relativizase el impacto político de ciertos eslóganes engañosos que cuando piden "agua para todos", en realidad lo único que manifiestan y desean es agua para unos pocos que históricamente se han venido beneficiando de ciertas políticas hidráulicas que en poco han tenido en cuenta la totalidad del territorio y sí inercias que invitaban más a lo fácil que a un planteamiento racional del problema.

No queremos entrar en mayores profundidades que, por otra parte, están siendo ampliamente abordadas en otros ámbitos y niveles en donde cabe plantearse la legalidad o no de diversas actuaciones, la legitimidad política de ciertas reivindicaciones o el simple oportunismo. Tampoco convendría incidir demasiado en qué épocas o regímenes se tomaron determinadas decisiones, pues fácilmente podríamos quedar atrapados en el sutil hilo del devenir histórico, tan susceptible de subjetividad, según los aires dominantes. Hay nombres propios concretos, cargos políticos determinados y determinantes, siglas sonoras..., que ya aparecen en algún sumario o citación judicial, pero ese es un cauce que tiene vida propia y sería bueno no mezclarlo con más escollos. No era ese nuestro propósito y nos mantenemos fieles a él.

En fin, terminamos esta columna, simplificando, pero diciendo claramente que no es necesario sucumbir a los encantos de la moda del momento. "¡Golf para todos!".

(22-IX-2004)

VIENTOS HURACANADOS

Parece que el otoño político y social nos trae vientos huracanados, o al menos los anuncia en cada una de las oportunidades en las que se convoca a un sector de este mosaico en el que nos hemos configurado y vamos desdibujando o remarcando en sus líneas definitorias.

Cuando se ve el destello del relámpago, sólo puede esperarse el sonido del trueno, y si se dejan demasiadas puertas o ventanas abiertas, el portazo. Esa parece ser la opción elegida por algunos que no terminan de marcharse, anunciar el apocalipsis y pedir que se adopten las medidas necesarias para que llegue. Mala cosa es olvidar el cuento de "Pedro y el lobo". Y hay figuras que más parecen pertenecer al "fantasmario histórico" que a la galería de personajes ilustres, o recordables al menos con cierto grado de afecto, pero en fin, hay gustos para todos y no tenemos por qué generalizar nuestras preferencias y repulsas.

Se han terminado las treguas y después de las vacaciones volvemos a los ritmos y modos de antaño, con añoranzas de tiempos "gloriosos" en donde la bronca y la descalificación era la moneda de cambio. Aprendemos poco y se nos hace difícil imaginar un horizonte lejano que no sea interferido por la ventisca, parece como si algunos sólo se sintieran vivos y entre iguales cuando permanentemente se escucha su voz por encima de las otras, cuando la convivencia social y política está impregnada de intransigencia y brusquedad. ¿No es posible pensar que somos capaces de aprender y acumular lo que la experiencia nos enseña? Tal vez sea ingenuo pensar que todos los protagonistas que tienen un cierto grado de responsabilidad en la escena política y social deberían mantener como primer objetivo lograr una convivencia lo más armoniosa y justa

posible, pero si no es ese el principio que les motiva es posible que debiéramos replantearnos el modelo, o los nombres de sus representantes, o la capacidad de indicadores y liderazgo que les concedemos, y no me refiero sólo a los elegibles, sino incluso aquellos que nos son impuestos desde instancias externas, cargados, en ocasiones, de un matiz religioso, y que optan por desprenderse de sus "ropajes" para transitar por el barro y, desde él, tocar el cuerno de llamada. Supongo que no es fácil aceptar tranquilamente la pérdida de privilegios que, por otra parte, nunca debieron tenerse, pero sí es posible aspirar a que los que tienen el deber de aportar luz y un cierto grado de moderación no sean los primeros en empuñar las antorchas para llegarse hasta las zonas incendiables.

A los que ahora ostentan el poder, o el gobierno al menos, no les vendría mal repasar algunos capítulos de la historia reciente, especialmente para no repetir los mismos errores, no dejarse atrapar por los "cantos de sirenas" de los que saben qué melodía escoger para estar siempre en el coro, sea cual fuere el director del mismo. De los capítulos un poco más alejados también es posible extraer moralejas y enseñanzas, como la de que no tomar decisiones a tiempo puede llevar a consecuencias no deseables o a la necesidad de adoptar medidas, siempre tardías, con resultados inciertos y exigiendo sacrificios que hubieran sido innecesarios de haber sido capaces de asumir las obligaciones que llevan de forma inseparable ciertos puestos de responsabilidad.

Tal vez no sea una política acertada dejar que el tiempo traiga las respuestas que deberían darse hoy. Nuevos estilos, nuevos talantes, nuevas formas de hacer las cosas son bienvenidos, pero no excluyen asumir el enfrentamiento cuando este se provoca y es necesario. Nada se da gratuitamente, por eso los que tienen la eternidad como horizonte teórico, no dudan en forzar el presente para lograr sus objetivos. Y no siempre se paran a pensar si son justos, pues eso, en su planteamiento, supondría perder el tiempo y el tren de la oportunidad. Tomemos nota.

(20-X-2004)

DECISIONES

Cuando se produce un cambio de político como el que se ha registrado en España durante este año debido al resultado de las últimas elecciones generales, especialmente si éste "ocurre" de forma imprevista, es normal que se tarde un tiempo en organizar los nuevos equipos sobre los que recae la responsabilidad de tomar decisiones y elaborar los planes de actuación, prioridades, etcétera. Tal vez por eso siempre se habla, aunque sea una mera metáfora, de los "cien días de gracia" que se conceden al nuevo gobierno para empezar a tomar referencias y emitir juicios sobre su actuación. Esto es válido para los grandes temas, las buenas intenciones y las propuestas significativas. Más tardan en llegar a nosotros los cambios, si es que llegan a producirse, en los niveles de funcionamiento ordinario. Eso es así siempre, salvo situaciones extremas y excepcionales, pero esa elasticidad y prolongación de plazo no puede hacerse indefinido, casi desesperadamente eterno, pues puede llevar a que la rutina impida hacer valer los buenos propósitos, cuando los hay, y que en el ritmo administrativo no llegue a notarse dicha realidad.

Muchas veces no es cuestión de personas, sino de actitudes, objetivos y modos de hacer, especialmente en los niveles profesionales, en donde se trabaja a demanda, y es así en la mayoría de los puestos de la administración, de todas, pero de manera especial si nos referimos a la más directamente dependiente del Gobierno Central, cualquiera que sea el color o signo que éste tenga.

Ya han pasado más de seis meses desde las elecciones y es hora de ir captando si hay algo diferente a lo que ya conocíamos, pues en caso contrario nos podríamos encontrar con comentarios como los que hacía uno de los

personajes de "Cien años de soledad" cuando ponía palabras a su extrañeza al comprobar que todo seguía más o menos igual y manifestaba: entonces, ¿para qué hicimos la revolución? No es ese el caso de forma mimética, pero…

Es en los pequeños temas, en los aparentemente insignificantes, donde puede apreciarse esa otra manera de hacer, si es que esta existe. Los grandes principios, ideas y planteamientos, con serlo, no son tan radicalmente originales en muchas ocasiones, salvo que estemos pensando o hablando de verdaderos golpes de timón. Es verdad que, a veces, lucen poco esas pequeñas luminarias, y hay que hacer muchas sumas para ver un cierto destello, mientras que las grandes manifestaciones rápidamente consiguen sonoros titulares, pero el día a día se hace posible en esos niveles casi imperceptibles, por eso son tan importantes.

Es cierto que no se exige lo mismo a unos que a otros, y esto puede ser injusto, pero también es lo que permite el plus de diferencia. Que un mastín asilvestrado se coma las gallinas no extraña a nadie, aunque puede producir dolor y rabia, pero si eso lo hace uno al que se le presuponen aptitudes y adiestramiento para el cuidado y seguridad de la casa, son otros sentimientos los que despierta, pudiendo conducir a la desesperanza de los que confiaron encontrar algo distinto. Que un ladrón robe está dentro de su "natural disposición", pero que lo haga una persona encargada de que eso no ocurra, de la seguridad, lleva a la frustración y a renunciar a nuevos intentos de buscar protección. Extrapolemos.

Cuatro años pasan más rápido de lo que pudiera pensarse y no puede invertirse tiempo indefinido en fijar posiciones, tomar decisiones sobre macrotemas y buscar el punto de referencia. Hay, al mismo tiempo, que empezar a marcar pautas en cada uno de los Ministerios, desde los más vistosos a los más grises; en las distintas áreas y demarcaciones territoriales, en los temas más variados, los que producen grandes titulares y los que no salen ni en las noticias breves de las páginas interiores. En caso contrario puede perderse la referencia y algo más plástico y concreto.

(17-XI-2004)

UN AÑO ESPECIAL

Damos los primeros pasos por este año 2005 en el que nos disponemos a celebrar por todo lo alto, con bombo y platillo, el acontecimiento cultural, no uno cualquiera, sino singular en sí mismo, el "IV Centenario del Libro", ese que pocos hemos leído y del que pocos dejamos de hablar –utilicemos el genérico y "sálvese quien pueda" de ambas imputaciones–.

2005 actos nos anuncian en las tierras que nos son propias, se sobreentiende que censados, institucionalmente promovidos o subvencionados, pero serán más, muchos más, si se incluyen los programados por otras instituciones más generales o particulares, por lugares ya famosos en el entorno de ese nombre o que aspiran a serlo; incluso por personas, en nombre propio.

Será un año significativo y, tal vez, a pesar del escepticismo de algunos, el que marque una nueva tendencia en la realidad de estas tierras siempre pobladas de proyectos quiméricos, quijotescos, y que en más de una ocasión se han quedado sólo en eso, o alimentados del recuerdo que marcan las piedras, los escudos, que encontramos en algunos de sus pueblos y ciudades.

Hay ahora proyectos concretos que se salen de lo cotidiano, de los que tienen referencia en la producción industrial, que cuenta con vida propia y nunca ha sido especialmente importante en nuestra tierra, a parte de algún que otro sector específico como el agroalimentario, de vinos, quesos y pare usted de contar. Ahora conocemos en Ciudad Real dos proyectos de gran envergadura: el aeropuerto y el Reino de D. Quijote, dos empeños diferentes pero no necesariamente aislados, pues en algún momento pueden llegar a confluir. El primero

supone una apuesta por conectarnos con otras partes del mundo en donde la actividad económica marca sus propios ritmos, y la decisión de establecer un enclave en el corazón de La Mancha implicará a medio y largo plazo cambios que incluso ahora nos cuesta imaginar, pero hay otros que podemos intuir o saber, como el que proporcionará una inyección económica y de actividad laboral que necesariamente mejorará las condiciones de vida de la zona, aunque para algunos, esa mejora pase por el abandono del lugar en el que siempre vivieron, cosa que poco se está valorando e incidiendo sobre ella, pues siempre hay alguien dispuesto a defender las avutardas, por ejemplo, pero es más difícil conseguir esa concienciación para los "habitantes", pues, en ocasiones, ni ellos mismos se dejan ayudar, ya que no ven más allá del jugoso beneficio económico inmediato que supone transformar sus tierras semi-baldías o de pobre secano rabioso en apetecible receptor de hormigón, siempre mejor pagado. También vale esta apreciación para otros terrenos, otras explotaciones.

Más difuso es el otro proyecto que ya tiene realidades concretas puestas en funcionamiento, como el campo de golf, deporte que actualmente marca estilo y delimita otras realidades, pero los planes van más allá de lo que vemos, incluso de lo que conocemos como realizables a corto y medio plazo: hotel-balneario, casino, viviendas de lujo –ahora creo que se dice de otra manera–... Dos proyectos que toman su nombre de esa fiebre quijotil que nos ha entrado cual virus colonizador de toda nuestra realidad.

Incluso nos anuncian que hay un estudio, ya terminado, en el que se concluye que D. Quijote, bueno, él no, D. Alonso Quijano, su referente, nació en Villanueva de los Infantes, cabecera del Campo de Montiel. Será interesante poder conocer los pasos dados y cómo se llega a semejante determinación, pues parece que no es una ocurrencia o decisión caprichosa, sino el fruto de un paciente y concienzudo estudio realizado por un equipo interdisciplinar e internacional. Supongo que se empezará a realizar "tarea de bolillos" para cua-

drar "vida y obra" del imaginario y el imaginado. Un motivo más para hacer interesante este año quijotesco.

Seremos testigos privilegiados de todas esas iniciativas y proyectos, también de otros, me temo, no de tan altas miras y desinteresado entusiasmo, pues los mercaderes siempre están al acecho y no desaprovechan ocasión que se les brinde. Vivir para ver y, en todo caso, disfrutar de lo aprovechable y no bajar la guardia para detener, en sus primeras fases o intentos, lo que quiera colarse de "matute", pueden ser dos disposiciones saludables.

(5-I-2005)

TILA PARA TODOS

Estamos siendo testigos de acontecimientos políticos y manifestaciones que están yendo más allá de lo razonable y de lo socialmente aceptable, por lo que no estaría de más que se dejaran oír voces que, desde la sensatez y la mesura, llamen a la racionalidad.

No creo que sea bueno, para nadie, ni siquiera para los que en sus cálculos maquiavélicos puedan esperar resultados positivos y favorables para sus particulares objetivos, que ciertos exaltados y ventajistas sigan calentando el ambiente y echando trocitos de carbón o madera a un fogón que ya está suficientemente recalentado. Puede haber profesionales de la agitación o eternos ingenuos que desembocan en una meta común, buscada o no, pero perniciosa en cualquier caso, para toda la sociedad.

Que los dos partidos mayoritarios se enzarcen en continuos enfrentamientos que restan energías para lo que debería ser el objetivo común: la consolidación de una paz social suficientemente fuerte como para aventurarse en la construcción de un futuro luminoso, no es nada tranquilizador. Y no quiero, desde la asepsia más respetuosa, establecer equidistancias que, ciertamente, creo que no existen.

Hay quien, para desdramatizar, según dice, alerta a los inconscientes, y para ello propone un cuento en el que se incluiría la posible presencia, aunque fuera como telón de fondo, de personajes tan entrañables como Le Pen o Haider alrededor de los que podrían aglutinarse los que cultivan la añoranza y alimentan la frustración y la mala leche en todas su modalidades, incluso los

legítimamente indignados por haber sido damnificados por todos los subproductos sociales imaginables. "Las orejas del lobo", o el lobo entero, no pueden ser sino el objetivo a prevenir, a evitar, en ningún caso la alegoría.

Otros, con más humor, o esforzándose en que éste resplandezca en todo su esplendor, proponen mejores servicios, abogando por un ejercicio de intercambio, un cambiarse de acera para intentar objetivar, metiéndose en la piel del otro, sus razones, derechos y deslices; una decisión recíproca, algo así como cambiar los papeles, aunque fuera por unos días, sabiendo que del experimento sólo pueden obtenerse beneficios, salvo para los irredentos, que no alcanzan la felicidad si no es palpando el desastre.

Se están profiriendo demasiadas palabras contundentes, conceptos sonoros y redondas amenazas veladas; escenificando desencuentros y rupturas que tienen más significado en sí mismos que es lo que pretenden ejemplarizar, a la vez que se convocan fechas dolorosas y lejanas, aunque parece que no tanto como sería conveniente. Voceros desenfrenados, asesores del desastre, líderes del apocalipsis, fanáticos de nacimiento y con la profesión perfeccionada por un largo ejercicio preciosista que va más allá de los detalles o el "señor" al que sirven en cada momento, pues eso parece como secundario en su ideario, están proliferando más allá de lo soportable para una convivencia democrática que trabajosamente se ha ido afirmando en un terreno siempre resbaladizo, por lo que aún requiere cuidados y atenciones especiales.

Tal vez ha llegado el momento, inaplazable, de poner voz a los silencios y silenciar los exabruptos para lograr un mínimo de entendimiento más allá de siglas, banderas y emblemas; si esto no se hace ahora es posible que, más tarde, nos lamentemos de no haber hecho frente a la bestia cuando aún tenía los dientes de leche. Es verdad que, tal vez, a algunos no les parezca urgente, especialmente a los que siempre nadan en aguas templadas, o a los que alimentan el desencuentro, pero de ellos no hemos de esperar otro comportamiento

ni fines distintos, mas no por ello hay que dejar sin hacer lo necesario, y mejor antes que después.

Mientras tanto: ¡Tila para todos!, podría ser el encabezamiento del menú, y en dosis generosas.

(6-II-2005)

DETALLES

No siempre es fácil conseguir o mantener las simetrías, ni en el dibujo, ni en los acontecimientos de la vida diaria. Tampoco establecer una escala de prioridades que clarifique opciones y comportamientos. En estos últimos días hemos tenido diversos ejemplos que podríamos tomar como referencia o "foto" ilustrativa.

Dejamos atrás celebraciones y comisiones que inciden sobre la misma realidad y llegamos al homenaje preparado a Santiago Carrillo con motivo de sus noventa años. Más allá de las presencias y ausencias, significativas algunas de ellas, y del propio protagonista, con sus luces y sombras desgranadas a lo largo de una dilatada vida que le ha regalado la experiencia de los años y la lucidez de los privilegiados, llegamos a las palabras. Las de Santiago fueron generosas con todos, y lúcidas, como siempre. No podemos decir lo mismo de las de otros, de uno y otro signo, aunque se estén subrayando unas más que otras, tal vez por la significación de cada uno de los oradores, pues aunque sea verdad que no estuvo oportuno ni acertado Peces Barba en ese malabarismo clasificatorio, tal vez no sea para tanto desde la objetividad de la ocasión. Pero haría bien en tomar nota y ser más comedido, especialmente por el último cargo asumido, tan sensible y expuesto a la observación directa, tan en el punto de mira, sobre todo pensando que nunca faltan los aficionados a la exégesis.

Bien es verdad que a este acto semipúblico le restó protagonismo mediático y periodístico la retirada de la "estatua ecuestre" que aún nos recordaba, frente al edificio de los "Nuevos Ministerios" madrileños, que hasta no

hace mucho, aunque puede parecer mentira, disfrutamos o sufrimos, según los casos y ópticas particulares, de una dictadura impuesta por un señor que llegó al poder a través de un golpe de estado y que, aunque parecía que iba de paso, mantuvo el campamento durante cuarenta años, incluso hasta después de haber hecho un mutis personal, pues, según pensaba, todo lo había dejado atado y bien atado. Como decía, uno de los últimos recuerdos de su presencia en nuestra historia reciente fue retirado "con nocturnidad y alevosía", según nos cuentan. En fin, pequeñas cosas que parecen proporcionar efímeras alegrías a unos y soliviantan a otros, dándoles oportunidad de airear viejas camisas azules y gorras rojas, también de otros tiempos, a la vez que actualizan la letra de las canciones que les recuerdan los tiempos de gloria. Tal vez no sea para tanto, ni para alegrías desmedidas ni para tomarlo como excusa a la que aferrarse y con la que desentumecer brazos y otros instintos. Lo preocupante son los más jóvenes, tan fervorosos. Menos mal que esta retirada parece un primer acto y que vendrán después otros, en distintos lugares, para completar la obra y darle normalidad.

Terminamos con algo más importante, otra foto, no de Las Azores, pero también con cuatro personajes, cuatro mandatarios que cierran la simetría de aquella otra. Y es verdad que los extremos se tocan, aunque Bush y Putin no sean intercambiables. Condenamos en su día a aquel cuarteto, y en especial al protagonista americano, por sus atropellos, y al nacional, por su inoportunidad. ¿Qué le hemos de decir hoy al ruso que masacra a sus vecinos?, ¿y a los compresivos acompañantes? Es verdad que no siempre es fácil conseguir guardar la simetría, pero se puede aspirar a la coherencia, aunque sea la mínima imperdonable. Utilizar lenguajes demasiado equívocos puede llevarnos a no encontrar argumentos suficientemente convincentes en las siguientes encrucijadas.

En fin, pequeños detalles que nos va trayendo el día a día y que, a poco observadores que seamos, no deberían dejarnos indiferentes.

(30-III-2005)

OPINAR DE LO CONCRETO

Ocurre, en ocasiones, que no hay grandes dificultades en expresar la opinión personal cuando ésta versa sobre temas genéricos o se mantiene en un nivel teórico y difuso que a todos permite identificarse en lo positivo y no darse por aludidos cuando se apuntan cuestiones o comportamientos rechazables. Creo que esta afirmación es tan evidente, en ambos componentes, que no es necesario ilustrarla de manera especial para que sea admitida de manera más o menos universal.

Pero la situación se vuelve muy otra si lo expresado se hace más concreto, tanto en el sujeto objeto de análisis como cuando las manifestaciones se llevan a una puntería suficientemente precisa como para sólo faltarle al tema reseñar los nombres y apellidos, o siglas que están detrás del tema.

Habría muchos ejemplos a los que aludir para ilustrar lo hasta ahora dicho, pero me gustaría no caer en mi propia trampa, aunque tal vez sea inevitable. Sólo dos temas de referencia.

El primero de ellos puede ser la polémica creada por las declaraciones de un miembro de las Cortes Regionales de Castilla La Mancha y alcalde de un pueblo de nuestra provincia, todo ello bajo unas siglas políticas concretas, pero que ostenta otros cargos representativos a niveles profesionales. Es curioso cómo la palabra puede causar más estragos que los hechos, sabidos por todos y adobados según la conveniencia de propios y extraños, no nos dejemos engañar. Ella pone ante los ojos y oídos de todos aquello que escandaliza, según cual sea la sensibilidad del momento, tan rentable en ciertas ocasiones, más allá de las verdaderas convicciones.

Podría ser la otra referencia un artículo concreto, publicado no hace muchas fechas, y que enciende luces de alarma en sectores opuestos por las mismas

palabras, pero leídas desde diferentes presupuestos y claves de interpretación. A veces, el sólo título ya es llamativo e inoportuno, o luminoso, por radical o tibio, según los casos, y es fácil dejarse llevar por la precaución, por la autocensura, para no verse sometido a la de los otros, mas ceder a este impulso supone empezar a deslizarse por una pendiente resbaladiza que sólo tiene un punto de llegada, el silencio, y nada más lejos de lo previsto.

Opinar es arriesgado, pero también puede contemplarse desde otra vertiente, desde la del privilegio. Es sentir la posibilidad de expresar un pensamiento, un análisis, una intuición, una denuncia, una simple reseña de la realidad que se comparte con los otros en momentos concretos. Lo problemático se manifiesta cuando en la línea mantenida hay partes del camino que sintonizan con unos y otras con los contrarios. Los indiferentes no cuentan ni en uno ni en otro caso.

Va en el sueldo, se dice, cuando forma parte del trabajo, o en la propia satisfacción cuando se sitúa en el ámbito de las aficiones, que siempre buscan, cuando las palabras se hacen llegar hasta los demás, el mínimo eco que anima a seguir en el empeño, con más o menos acierto, pero sabiendo que en ningún momento se pretende la polémica, pero tampoco la cómoda complicidad complaciente. Por otra parte, hay que ser conscientes que una vez entregado un escrito ya no nos pertenece en exclusiva y será completado con las opiniones de los otros, o sus silencios, no menos comunicativos.

Con este ánimo encaramos el compromiso adquirido con nosotros mismos, y con los que, de alguna forma, se hacen cómplices por el simple hecho de detenerse semana tras semana en una página concreta. El eco, si es que llega, sólo, y nada menos que eso, aporta la confirmación de que el esfuerzo no es baldío, de que aún hay alguien al otro lado. Que sean muchos o pocos es lo menos importante.

(4-V-2005)

CAMBIARON LOS TIEMPOS

Los tiempos van cambiando y, con ellos, gran parte de las situaciones, circunstancias y nosotros mismos.

Hace pocos días "hemos pasado" por el 1º de Mayo, fecha mítica en otros momentos, y aún estamos digiriendo los datos de la última Encuesta sobre Población Activa, aunque bien es verdad que eso son palabras y conceptos mayores y no estamos para enredarnos en análisis y disquisiciones farragosas, sobre todo cuando tal celebración recuerda demasiado algo que nos queda ya lejos: mundo del trabajo, obreros, explotación, clases sociales…

Los que en otros tiempos llenaban –usamos el genérico impersonal como menos conflictivo– las calles, colapsan ahora las carreteras en frenética carrera hacia lo "otro", aunque no sepamos muy bien qué, porque ya se consiguieron las jornadas de ocho horas, el descanso semanal, el derecho de afiliación…; y ahora caminamos hacia otras realidades, como la disponibilidad absoluta veinticuatro horas diarias siete días a la semana. Eso sí, podemos permitirnos ir a un hotel, de playa, montaña o interior, incluso a una casa rural, tan de moda, los fines de semana y vacaciones, aunque en algunos casos sea necesario pasar previamente por "nuestro banco" para ampliar la cuantía del crédito que tenemos concedido y por el que solemos pasar algún que otro apuro al final del mes. Todo sea por tomar conciencia clara de que ya dejamos atrás esa nomenclatura caduca en donde se hablaba de obreros y empresarios, ahora ya hemos subido de categoría, ahora somos empleados, o más; es verdad

que algunos aún visten mono, pero son los menos y ellos también son empleados de obra, o especialistas del palustre, o… Todos hemos progresado mucho, algunos incluso han tenido la suerte de que su "empleador" les haya distinguido depositando en ellos su confianza ofreciéndoles firmar un acuerdo privado, totalmente inexistente si llega el caso, en el que se comprometen a no afiliarse a sindicato alguno, o hacerlo en el de la empresa. Algo así como los verticales de entonces, ¿se acuerdan?, en donde todos eran una gran familia en la que no podían existir las reivindicaciones, pues para eso estaba la generosidad del "padre". En fin…

Pero mientras tanto, permanece la tozuda realidad que nos habla de paro, bien es verdad que matizado, pues con la nueva nomenclatura no sabe uno en donde está realmente encuadrado y qué es lo que significan las palabras: ocupado, parado…, pues aunque el primer impulso lleva a pensar que todo está claro, si profundizamos un poco podremos descubrir que parado simplemente significa que no es ocupado, pero éste qué es; pues "persona de 16 años o más que durante la **semana** de referencia ha estado trabajando, incluso de forma esporádica u ocasional, durante al menos **una hora**, a cambio de una **retribución** en dinero o especies"; y eso sin entrar en otras casuísticas y cuestiones nominales que perfilan aún más y que, dicen, se utilizan para captar mejor las situaciones fronterizas.

En nota de prensa se nos aclara y avisa que con la nueva metodología utilizada resulta que el paro baja X y, sin embargo, con la anterior, hubiera subido Z. Todo ello por las variables exigidas por Eurostat (Oficina Estadística de la Unión Europea), que para eso caminamos hacia una comunidad que compartirá una Constitución que le reconoce a toda persona el derecho a trabajar y afirma que "la Unión contribuirá a la consecución de un nivel elevado de empleo".

En fin, que no vendría mal detenerse para tomar conciencia, no por el atasco, y afrontar la situación, pues es malo ser explotado, pero es mucho peor

serlo sin enterarse. El que se entera tiene cierta posibilidad de salir de ella, pues tener localizado el problema es parte de la solución, o el inicio de la misma. No tenerlo supone frustración, agresividad y desplazamiento del núcleo del mismo. A lo mejor es eso por lo que estamos "a la que salta".

(11-V-2005)

MÁS ALLÁ DE LAS CIFRAS

Hace pocas fechas se ha celebrado en Madrid una multitudinaria manifestación que tiene sentido en sí misma, más allá de las cifras, incluidas las oficiales. Estaba convocada por la Asociación Víctimas del Terrorismo que, lamentablemente, se está convirtiendo en la de "algunas", pues las polémicas estériles y partidistas están haciendo que ni siquiera las víctimas puedan descansar en paz y no ser pretexto para enfrentamientos, manipulaciones y dobles intenciones.

Creo que es absolutamente legítimo que una Asociación manifieste su sentir respecto a lo que considera puede dañar a sus representados, o a la memoria que dice defender, y cuanto más se ciña a su función mayor valor tendrán sus reivindicaciones y declaraciones, independientemente que puedan compartirse, o no, sus postulados. Ese no es el problema, las dificultades pueden empezar si desde esa Asociación se permite que decisiones ajenas sean las que primen y marquen los ritmos y objetivos.

Que es necesario acabar con el terrorismo, también el de ETA, es una meta deseada de forma "universal", al igual que lo es el no equiparar a agresores y agredidos; mas compartiendo estos principios, pueden no aprobarse los métodos. En esas estamos.

El Parlamento Español, por mayoría absoluta, y con el apoyo de todos los grupos políticos, excepto uno, ha aprobado aprovechar la oportunidad, si es que ésta existe, y en unas condiciones determinadas; para cerrar un paréntesis de violencia y muerte que dura ya excesivos años y se ha cobrado

demasiadas vidas. Cabe discrepar y ahí es donde puede ejercer su derecho la AVT. Nada que cuestionar. Pero también existe la posibilidad de que otra u otras asociaciones opinen de forma diferente y tampoco habría nada que echarles en cara. ¿O sí?

La democracia permite expresar las opiniones personales, o de grupo, más allá de las paredes del Senado o el Congreso, y eso es lo que se ha hecho en más de una ocasión, con diferentes resultados y análisis variopintos. Las hemerotecas son un tesoro de valor incalculable, una memoria siempre disponible que nos permite refrescar comentarios e imágenes de personajes que se convierten en su idéntico negativo cuando cambian las circunstancias. Invitamos al saludable ejercicio de refrescar los "archivos" personales.

Mal servicio hacemos a los que expresan justas reivindicaciones cuando, desde un ámbito ajeno, nos apropiamos de ellas para cuadrar nuestro silogismo y aprovechar en beneficio propio el impulso y legitimidad que no nos corresponde.

Sabemos que es relativamente fácil manipular, tanto la lectura de la realidad, como al grupo de "lectores", y siendo conscientes de este hecho es por lo que urge reclamar el sentido de la responsabilidad de los que tienen la obligación de aportar soluciones y no gastar el tiempo, ni las energías, en crear confusión, aunque de esta práctica pudieran derivarse réditos ventajosos.

El Gobierno tiene la misión de hacer posible lo necesario. La oposición, reivindicar que la utopía es algo alcanzable. Nada que objetar al respecto. Lo preocupante es cuando los fantasmas pretenden tomar consistencia y corporalidad para reeditarse. Si esto se permite, y se logra, lo menos importante es "de qué se llena el cesto", sino que éste llegue a ser sacado al mercado con posibilidades de recibir ofertas sólidas y servir como banderín de enganche, pues abierta la lonja difícil será controlar el flujo de transacciones.

Lo repito, las hemerotecas, y la memoria histórica, son remansos de provechosa estancia. Podemos hacer el esfuerzo de "visitarlas" en beneficio del presente y del futuro, inmediato o no tanto, pues eso es lo menos importante. Pero, en cualquier caso, siempre saldrá ganando la claridad y, al mismo tiempo, todos nosotros.

(15-VI-2005)

EL PULSO DE LA VIDA

Ya de vuelta, con la intención cuajada de versos y prosa, para empezar, como otros años, con las letras que fueron plasmándose al calor de las lecturas pausadas, nos encontramos con acontecimientos, demasiados, que reclaman un aterrizaje más áspero en el que quepan, en este primer día, al menos como referencia, esos aldabonazos que llegaron hasta nosotros reclamando una atención prioritaria. No es necesario que impere la cronología, ni siquiera la importancia de los temas, ya irán teniendo su momento estelar, ya lo tuvieron.

Nos fuimos dejando caliente un cambio, anunciado, en las siglas que gobernarán en Galicia. Don Manuel deja la Presidencia, pues él es la referencia, más allá del PP, partido al que pertenece, o le pertenece. Será el PSOE y el BNG quien, en coalición, asuman la responsabilidad. No es fácil ganarle a Don Manuel, a pesar de su mucha edad, de los muchos años que lleva en el poder, de los muchos temas pendientes por "desbrozar". No es fácil y el resultado estuvo en el aire hasta el último momento, el último voto de los emigrantes y sus descendientes que mantuvieron la intriga hasta una semana después de la fecha oficial de las elecciones; y aún después, pues resultaban próximos ciertas sombras y maniobras que tuvieron lugar en otras latitudes y en situación similar de casi empate. Y descubrimos que el sistema que siempre nos valió a todos, aunque con sus dificultades, inconvenientes y deficiencias; no era el bueno si de él resultaba que el partido más votado, el "nuestro", ha de abandonar el poder, dejando sin posibilidad de cumplir compromisos, débitos, favores y otras variedades.

Hemos de hacer mención a una ilusión truncada convertida en desconsuelo: nuestra candidatura Madrid-2012, elaborada de manera decidida, entusiasta, al menos por algunos, aunque otros mostraran su verdadera posición en unas carcajadas de celebración tras el fiasco. Había mucho empeñado en la apuesta y se jugaron todas las cartas con habilidad, pero los otros también existían, y contaban, e hicieron bien sus deberes, como nosotros, aunque, tal vez, sin vender el aceite antes de plantar los olivos y fueron, en silencio, tejiendo los hilos en donde debían quedar enredados los votos. Existieron otras causas, qué duda cabe, pero tal vez no las que estuvieron dispuestos a lanzar al rostro del Gobierno los voceros de turno, y aunque todo es política, no sólo es eso y ciertas decisiones "abonan dividendos" en los momentos necesarios, pues por todo se paga un precio, hasta por las renuncias. Y la vida, que va trayendo todas las cosas a su tiempo, juega con sus propias reglas y los que se apresuran a certificar que un resplandor obedece a una bengala de celebración, luego tienen dificultades para explicar las razones contrarias tras descubrir que éste se debe a una hoguera. Así ocurrió con la designación de Londres como sede olímpica y, después, objetivo de una serie de atentados que costaron la vida a un número indeterminado de personas, varias decenas, como consecuencia de las bombas colocadas por un comando de Al-Qaeda que buscaba, y logró, el mismo objetivo que en Madrid.

También estuvo el Tour, esa mítica carrera ciclista en la que Armstrong pretendía, y logró, alzarse con su séptima victoria final. Y Alonso con su rugiente Renault y sus aciertos que le sitúan, poco a poco, más cerca del triunfo definitivo para este año, aunque eso aún quede lejos.

Así se ha ido configurando este julio cargado de acontecimientos y noticias, no todas buenas, a pesar de ser la entrada a un período vacacional que incita a pensar en la quietud.

Se me termina el espacio, aunque no los temas, que se irán desgranando en días sucesivos, a la vez que encontrarán su hueco los más propiamente

literarios, y su entorno. Pero se hace imposible cerrar sin hacer una referencia al fuego, los incendios, esa sangría de naturaleza, y ahora también de vidas humanas, que no tienen justificación alguna y que deben encontrar su respuesta.

(3-VIII-2005)

ESTATUTOS AUTONÓMICOS

Está de moda el tema, especialmente en su componente de "reforma", pues parece que han tocado a arrebato y se recupera el grito de guerra de: "X el último". No puede explicarse de otra forma el por qué de unos meses a esta parte no hay Parlamento Autonómico que se precie que no tenga en su agenda tan socorrido, escurridizo y polémico tema.

Desde que nació el actual "estado autonómico", que podemos situarlo históricamente al final de la década de los setenta y principio de los ochenta, se han realizado distintas reformas o modificaciones de los diferentes Estatutos para ir adaptándolos a las nuevas realidades políticas, sociales y autonómicas que se produjeron en el conjunto de España y en cada una de las autonomías en particular. Esto se ha hecho sin grandes voces, sin escenificaciones innecesarias y buscando siempre el bien común y particular. Pero ahora parece que estamos hablando de otra cosa, pues ha adquirido importancia fundamental la reforma en sí misma, más allá, incluso, de los beneficios o efectos de la misma.

Es verdad que estamos en un momento particular en el que confluyen ilusiones y fantasmas que en no todos los casos son inéditos y que algunos incluso se atreven a poner fechas concretas para anclarlos en un pasado luminoso, o tenebroso, según el punto de vista y perspectiva; pero eso no nos debería hacer olvidar la objetividad deseable.

Si el espacio de referencia es el conjunto de las autonomías, no cabe duda que podemos encontrar casos particulares que tienen una larga aspiración autonómica, o más allá, pues ya la disfrutaron en anteriores momentos históricos,

mientras que otros, por su particularidad y circunstancias, les está llegando por el efecto inercia o arrastre. También se pueden clarificar muchas dudas si se contemplan los datos básicos de PIB, población, tasa de paro, etcétera. Así como las aspiraciones particulares que, de entrada, son absolutamente diferentes, aunque sentados ante la mesa del reparto nadie considere la posibilidad de ser menos que el de enfrente y todos piensen exigir el máximo nivel de competencias y de autogobierno, "exactamente igual que el que pueda tener cualquier Comunidad Autónoma", como dice nuestro Presidente José María Barreda.

Cataluña y el País Vasco han sido y están siendo los principales protagonistas de la polarización y los que han "convocado la movilización general", aunque haya sido de forma indirecta, pues como ya han dicho en algún otro foro: "Lo que es bueno para Cataluña, es bueno también para…", y tal vez no sea del todo erróneo, aunque no deberíamos perder la posibilidad de situarnos fuera del escenario y hacer los análisis en frío, sin la presión que implican los focos y candilejas.

Pero centrándonos en lo próximo, en Castilla La Mancha, que tenemos un Estatuto aprobado en 1982 y modificado en tres ocasiones, no sé si el tema debería figurar entre las prioridades, salvo que nos dejemos coger por el mimetismo y el afán de confrontación reivindicativa que busca no quedarse en casa cuando en la plaza empiezan a repartir prebendas. Salvado el principio de que nada que otros consigan debe repercutir en detrimento de lo que a nosotros nos corresponde por derecho, flaco favor nos hacemos a nosotros mismos gastando energías en flecos cuando tenemos parte de la "cortina" sin terminar.

Ya estamos acostumbrados a las polémicas políticas estériles, pero iniciar otra tomando como pretexto la Reforma del Estatuto puede ser algo más que inoportuno. Pero dado que parece inevitable, no está mal fijar como refe-

rencia el consenso para buscar lo necesario: la defensa del principio de igualdad entre los territorios de España, por lo que el tema de la financiación es fundamental, especialmente si consideramos que somos una de las Comunidades Autónomas más pobres. Tampoco está demás velar por un tema que es de vital importancia: el agua, y todo lo que ello implica de gestión y desarrollo. Intuyo que esto es sólo el principio.

(28-IX-2005)

RECONOCIMIENTOS

Aun siendo consciente de que estamos en una época en la que la juventud es un valor en sí mismo sin necesidad de tener que demostrar mayores logros, la noticia de que a Fernando Alonso le han concedido el Premio Príncipe de Asturias del Deporte no deja de sorprender.

Es cierto que Fernando es una persona encantadora, según puede desprenderse de las opiniones de aquellos que le conocen y lo que se capta en sus apariciones públicas. También es verdad que es un luchador que se entrega con sinceridad a su profesión y ha demostrado que tiene valores y habilidades indiscutibles que hacen augurar un futuro prometedor en donde los triunfos importantes irán llegando si la suerte le sigue acompañando y recompensando su esfuerzo. Y no quiero olvidar que ya cuenta con victorias reseñables y una estadística de precocidad que dice mucho en su favor. Pero el que a su edad, y sin ningún premio importante en su haber, le hayan concedido dicha distinción parece algo más que sorprendente, pues siempre he pensado que el Premio Príncipe de Asturias se obtenía tras una larga vida profesional jalonada de pasajes o aportaciones significativas para la comunidad, primera y última beneficiaria de esos logros. Pero puesto que nos estamos refiriendo al ámbito del deporte, encontramos nombres tan sonoros, entre los que le precedieron, como los de Lance Armstrong, Martina Navratilova, Severiano Ballesteros, Carl Lewis, Sebastián Coe, Miguel Indurain, Hicham El Guerrouj, entre otros, a los que, sin desmerecer en lo más mínimo al recientemente elegido, les avala algo más que un empeño, aunque sea desde los tres años, y una promesa. Eso no excluye reconocer los argumentos utilizados

por los miembros del Jurado: Símbolo referente capaz de ilusionar a millones de personas; ejemplo para la juventud mundial; persona de gran tesón y esfuerzo personal; Embajador de la UNICEF…

Si miramos fuera de los que ya obtuvieron su reconocimiento, y ciñéndonos a los más próximos, surgen nombres como Ángel Nieto y Carlos Sáinz. Pero no podemos olvidar a los también propuestos: André Agassi, Yerena Isinbayeka; o posibles: Roberto Heras, Michael Schumacher…

En fin, no se trata de amargar las mieles del triunfo que tan discretamente está disfrutando Fernando Alonso, comportamiento que le honra, pues además él no tiene la culpa del espejismo o deslumbre que han sufrido los miembros del jurado que le han señalado como último ganador. Tampoco se trata de buscar culpables, pero sí creo que quedará en los anales de la historia como uno de los acontecimientos poco luminosos, como una decisión adoptada en un día en donde la claridad mental se había tomado vacaciones.

Al menos ganaremos una posibilidad de reflexionar para que no se produzcan situaciones similares, pues la página que recoge toda la historia de los Premios Príncipe de Asturias, y ya va por la XXV edición, tiene pocos borrones. En este caso, además, se daba la circunstancia que había suficientes candidatos como para poder decidir con "sobriedad". Es verdad que, en ocasiones, nos dejamos llevar fácilmente, o con alguna resistencia, por el impulso que marca el momento y creo que esta designación ha tenido mucho de esa componente, del no saberse resistir a los vientos favorables, pero aún así no es del todo entendible, ya que los nombres que acompañaban al de Fernando, tanto nacionales como foráneos, podrían haber superado perfectamente todas las exigencias y habríamos recibido una lección más: no todo es moda, no todo es según lo presenta la TV, que puede apostar en cada momento según conveniencias o exigencias del guión, incluso concediéndole el plus de objetividad y distancia con el que no siempre cuenta.

Es posible que, cuando estas líneas vean la luz, ya haya logrado Fernando Alonso su primer Campeonato Mundial de Fórmula 1. Nada cambiaría de cuanto aquí está dicho, pues no estamos cuestionando su valía.

Y un último pensamiento para felicitar a todos los premiados, sin excepciones.

(5-X-2005)

POZOS Y DECISIONES

Terminada la época de caza y una vez cobradas las piezas principales, se promete un período de paz y tranquilidad en el coto dirigido con una mentalidad más próxima al clásico cortijo que a las modernas tendencias que procuran introducir entre las variables de estudio y proyección las componentes de futuro sostenible, racionalidad y alejamiento de los impulsos caciquiles.

Al ya revuelto panorama que se arrastraba desde hace meses en donde el ruido era la música de fondo para intentar imponer unos razonamientos y criterios que nacen más de una política de hechos consumados que de la legalidad vigente, se han sumado decisiones e insinuaciones que sólo podían desembocar en donde lo han hecho, pues yo sólo he visto un río en el que el agua corría a contracorriente y éste era, curiosamente, el Guadiana en el entorno del Parque Nacional de las Tablas de Daimiel. (No es una metáfora, sino algo tan real como la vida misma).

Puestas así las cosas y con la noticia, globo sonda o simple maldad ofrecida a la opinión pública de que es posible que se legalicen, regularicen…, la mayor parte de los pozos ilegales, alegales…, aunque es cierto que después se ha desmentido tal supuesto, no es extraño que se tomen las decisiones que vamos conociendo y que a algunos se les ponga la cara que podemos contemplar al considerar que si no han hecho un pozo en su parcela tal vez no haya sido por ser honrados y fieles cumplidores de la ley, sino simplemente porque son lelos, o algo peor, pues lo que se lleva son los hechos consumados, el tirar por la calle del medio, el hacer la bola lo suficientemente grande como

para que dé miedo deshacerla no sea que nos entierre en su descomposición, que…

Está claro que el diálogo es una buena medicina cuando la enfermedad es la falta de entendimiento, incluso en otros casos no tan claros, pero habrá que ver cómo se conjuga el marco legal que pretende salvaguardar el futuro de un mundo rural posible y un medio ambiente sostenible, con las acciones individuales o colectivas que persiguen más un bien particular, aunque a veces esté encubierto o arropado con otros conceptos menos chirriantes.

¿Será la Directiva Marco del Agua la que marcará el rumbo a seguir en la búsqueda de soluciones o tendrá mas influencia la capacidad de hacer ruido independientemente de lo que defiendan las voces?

Sea bienvenido el grupo de expertos que trabajará, nos informan, para buscar una solución al problema de las aguas subterráneas y su uso, pero, ¿tendrá manos libres para dibujar los trazos o se le ha encomendado cuadrar el círculo? ¿Es cuestión de nombres propios o de cumplir y hacer cumplir por todas las partes implicadas lo fijado?

Se hace un flaco favor al sector agrario alimentando esperanzas de un futuro que puede intuirse no viable e incluso apuntalado, en ocasiones, con dinero público a través de subvenciones y ayudas que más repercuten en sectores ajenos que en el propio medio.

Esperemos que las buenas intenciones y la racionalidad puedan imponerse sobre las razones no siempre confesadas y que un problema que ya se arrastra muchos años y ha fagocitado a demasiadas personas, ahora y antes, tenga un buen final en el que el bien común, presente y por llegar, se imponga al particular, por muy importante que éste sea, tanto el interés como los nombres y apellidos que les puedan acompañar.

Tal vez son demasiados los que se felicitan por los últimos ceses y lo estén haciendo de una forma un tanto precipitada, pero dejemos que el tiempo

vaya trayendo y descubriendo los verdaderos argumentos y razones de cada uno de los protagonistas, ya sean actores principales o parte del coro, pues lo que es innegable es que antes o después será necesario adoptar las decisiones convenientes para que el futuro siga siendo posible. Siempre se ha dicho que "predicar no es dar trigo".

(8-II-2006)

OPORTUNIDADES

No deja de ser curioso que en un año, como el 2005, en el que se han realizado todos los esfuerzos imaginables, y más, para organizar y llevar a cabo cualquier iniciativa que tuviese relación, aunque fuese absolutamente tangencial, con el tema del IV Centenario de la publicación del Quijote, no haya habido oportunidad o sensibilidad para asumir un proyecto que, por lo que después ha resultado en tierras "extrañas", hubiera merecido la pena.

Hemos tenido exposiciones varias, chascarrillos, publicaciones, "cuentos" de altura o más bajos vuelos, ágapes, disputas sobre "primogenituras" y un largo etcétera, pero una obra excepcional, y sólo le doy este calificativo por lo diferente, ya que no tengo elementos de juicio para otro análisis, si no son los prestados, ha tenido que ver la luz en otras latitudes, aunque la protagonista fuera una española, Ainhoa Arteta, nueva Dulcinea soñada por este original quijote.

Me estoy refiriendo, lógicamente, a "Dulcinea", cantata sinfónica que se ha estrenado recientemente en Berlín, teniendo un gran éxito de público y un significativo eco en la prensa alemana y de otras latitudes, de la que es autor el ciudadrealeño Lorenzo Palomo, aunque afincado en Alemania desde hace 25 años.

Según los datos que hasta nosotros han llegado, la cantata, de cuyo libreto es autor Carlos Murciano, se estrenó el quince de mayo en la Konzerthaus de Berlín, dentro de un concierto titulado Spanische Impressionen, interpretada por la Deutsche Oper. Pero la historia viene de lejos, de cuando el Ayunta-

miento de Ciudad Real le encargó a Lorenzo Palomo hacer algo significativo dentro de los actos programables para el IV Centenario y éste propuso "El sueño de D. Quijote", una ópera de cuyo texto se iba a ocupar Antonio Gala y que destacaría las figuras de Don Quijote, Dulcinea y Sancho, a la vez que sería un homenaje a Cervantes y La Mancha. Esta idea se quedó en el camino, transformándose en "Dulcinea, cantata-fantasía para un Caballero enamorado". Nuevas llamadas, nuevos protagonistas, nuevos silencios, incluidos los de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha. Después el "milagro", el fruto de un empeño.

Ahora, supongo, empezarán los codazos para hacerse con parte del pastel y figurar en la foto junto al que anteriormente no atendieron, o no lo hicieron suficientemente, según palabras del propio compositor. Pronto podremos tener un nuevo "Caballero Andante", "Hijo Predilecto", "Manchego Ilustre", o no sé cuántas cosas más. Hasta, con un poco de suerte, podremos ver representada aquí esa nueva creación operística y quijotesca. Suele ocurrir, pero no deja de ser un episodio más, una singular manifestación, de lo que nos cuesta reconocer los valores que nacen cerca de nosotros, a la vez que nos "vibran las fibras más sensibles" con lo lejano. No aprendemos, pero no por ello debemos renunciar para aprovechar las oportunidades que se nos brindan y pone en bandeja la rectificación.

Es verdad que actualmente tenemos una gran oferta cultural, tal vez algo desprogramada, descoordinada, con una dispersión de esfuerzos, tanto personales como económicos, que merecerían mejor fin. Aunque es inevitable el aprovechar los impulsos de las efemérides, siempre es más productiva la programación que se "justifica" más allá de renombres, centenarios, aniversarios, etcétera. Algo vamos ganando y ganaremos más cuanto más coordinadas estén las distintas administraciones, sin que esto vaya en detrimento de las iniciativas de particulares o colectivos que también merecen su espacio y atención, y que,

en muchos casos, es lo que marca el diferencial entre "cultura de consumo" y "creación cultural". En ese sentido puede ser válido el intento promovido por el "Círculo de Bellas Artes" de aglutinar iniciativas e intercomunicarlas para que sean útiles entre sí y en su presentación a los demás, al mismo tiempo que se sacan los "escenarios" a la calle.

Los grandes eventos son irrenunciables, incluso necesarios, y por eso no deberían desaprovecharse singularidades como la anteriormente referida, pero el día a día se alimenta y crece con las pequeñas "cosas", tan importantes.

(31-V-2006)

DISTANCIARSE

El "trajín" diario hace que nos resulte difícil distanciarnos de los acontecimientos que se van produciendo de manera vertiginosa y en los que nos implicamos, aunque sólo sea como espectadores en la mayoría de los casos. Pero cuando intentamos no estar indiferentes, la misma postura de "escuchador" nos lleva a ser críticos, aun en mejor sentido del término, a fin de no quedarnos al margen y tener la oportunidad de expresar nuestra opinión sobre los diferentes hechos, noticias, insinuaciones…

Esta sería razón suficiente para apreciar en su justo valor el período de vacaciones, no sólo laborales, que nos permite y obliga a desconectar ciertos "circuitos" productivos y pasar a la categoría de mero espectador absoluto y, en ocasiones, lo más alejado posible del continuo bombardeo que sigue llegando del mundo "exterior", pues hay quien defiende que si en ese tiempo se produce algo realmente importante terminará llegándonos y si no alcanza esa calificación no se origina un cataclismo por permanecer en la ignorancia.

Quedan muchos temas de esta temporada que ahora cierro con el silencio que se prolongará durante el mes de julio a los que no he prestado demasiada atención o comentario: Estatuto de Cataluña, finalmente tramitado, sometido a la preceptiva consulta-referéndum y aprobado con una amplia mayoría: casi el 74 % de los votantes, que fueron algo menos del 50% de la población con derecho a voto, un resultado suficientemente significativo como para que cesasen las insinuaciones, las acusaciones cruzadas y los "bajonazos", aunque temo que no será así y los que propugnaron el no, por distintos mo-

tivos, seguirán esgrimiendo su argumentario clásico y ya sabido. También queda en el presente el proceso de paz en el que está inmersa España, pero de manera especial el País Vasco, con la banda terrorista ETA, un hecho que no es nuevo, pero que sí parece estar ahora cargado de unas connotaciones particularmente esperanzadoras, y que por eso mismo está provocando reacciones difícilmente justificables en algunos agoreros y redentores de oficio que no soportan la competencia en ese gran mandato que tienen encomendado, piensan, en exclusiva, y ojalá pierdan el monopolio, o más, su razón misma, por innecesarios, en ese horizonte de paz que se nos anuncia, aunque aún se piense lejano y trabajoso.

También hay otros más lejanos: el eterno Irak, Palestina-Israel, Irán, Afganistán y tantos otros que están ahí, que permanecen. O los más próximos, casi domésticos, de los que a veces nos llegan indicios, insinuaciones, y que en una u otra ocasión los percibimos como propios y los sufrimos, como esa larga hora, o más, a pie derecho, sin una posibilidad de escape, en esas interminables esperas que genera el nuevo hospital de la capital cada vez que es necesario ir a pedir una cita, tema que puede calificarse de casi nimiedad en la perspectiva de los más importantes, pero tan frustrante en lo cercano, tan inexplicable e irrazonable…

Todo eso que se nos insinúa en alguna ocasión y no hemos tratado, se queda esperando, o simplemente se queda y hacemos una parada estival, tan necesaria, tras habernos distanciado conscientemente en las últimas semanas abordando otros asuntos no tan de acontecimientos para darle oportunidad a los libros, literarios o no, los sentimientos, reflexiones más o menos personales…, o, simplemente, para darnos sosiego.

Tal vez después, a la vuelta, encontremos nuevos bríos, nuevas motivaciones, para "bajar a la arena" en ese casi final de verano y otoño siempre caliente, siempre cargado de promesas y de nombres y en este caso nos trae uno

muy significativo, de mujer que aspira a abrir plaza en nueva tierra, aunque la reivindique como propia y venga con promesas de permanencia, como ya hicieron otros en anteriores ocasiones. Pero démosle tiempo y cancha a María Dolores de Cospedal. Una simpleza se me ocurre para cerrar: ¿Por qué esa preposición entre el nombre y el apellido familiar?

¡Buenas y felices vacaciones! Hasta la vuelta en el mes de las ferias.

(28-VI-2006)

FUEGO

Ahora que parecen haberse calmado las ansias devoradoras del fuego y saciados, al menos momentáneamente, los bajos instintos de algunos de los protagonistas, y con la suficiente distancia como para evitar ser tachado de oportunista en el tratamiento de los temas, creo llegado el momento de opinar sobre esa terrible realidad que ha asolado, como otros años, pero ahora de manera concentrada y llamativa, nuestros bosques, pastizales, tierras de cultivo, viviendas…

No puede obviarse que las causas de los fuegos pueden ser variadas y en algunos casos se mezclan y conjugan para hacer posible el desastre, incluso que algunos de ellos son difícilmente controlables, por lo que es necesario eliminar o minimizar las condiciones que facilitarían su acción devastadora.

Pero anterior a cualquiera de estos hechos desastrosos sería conveniente hacer los análisis pertinentes y tomar las decisiones oportunas. No son las menos importantes las de ámbito político y legislativo. Si de ninguna forma, o sólo en casos muy excepcionales, los terrenos quemados fueran recalificados para hacerlos suelo edificable, se eliminarían parte de las malas intenciones, si es que es verdad que estas existen. Pero también hay otras que abortarían el problema más globalmente, como son las encaminadas a poner los medios necesarios para dificultar lo más posible el que los incendios se produzcan y si, aun así, se producen, atajarlos de manera eficaz. Desde esta perspectiva son absolutamente necesarios los retenes, con los medios oportunos: cisternas, aviones, sistemas de comunicaciones…, pero previo a eso, o de manera simul-

tánea, deberían realizarse trabajos de mantenimiento de los bosques de manera que la maleza, la madera muerta, los restos de poda, etcétera, sean retirados, lo que evitaría una propagación fácil de cualquier foco que se originase, bien por causas naturales, intencionada o por negligencia. Esto es cada vez más necesario, pues hace tiempo que rompimos el equilibrio, la simbiosis utilitaria en el medio rural, despoblado de manera casi absoluta en algunas zonas y en proceso de despoblamiento en otras. Antes, los habitantes del entorno utilizaban esa leña para diversos usos, beneficiándose de ella, a la vez que prestaban un servicio indirecto conservándolo limpio. Ahora ya hay poca población en los pueblos y esta tiene calefacción en casa, por lo que no necesita echar lumbre, salvo en contadas ocasiones, y, por tanto, no busca ni compra leña. Y lo mismo puede decirse respecto a los pastizales o tierras marginales de cultivo, cada vez más abandonadas y desequilibradas, aumentando el peligro potencial de la acción del fuego.

Por eso, esto que antes se hacía de manera natural y sin ser del todo conscientes, ahora ha de racionalizarse y programarse, de forma que no encontremos los bosques llenos de "seca", ni los pastos y baldíos con una masa tupida de "bálago" y malas hierbas que se van acumulando tras primaveras fecundas que no encuentran cabezas de ganado que las aprovechen y eliminen. Será necesario un trabajo de prevención real y permanente, lo que redundará en ahorro en los trabajos posteriores. El argumento de que eso es caro, que requiere fondos no siempre disponibles no se mantiene, pues mucho más "caro" resulta la destrucción de masa forestal, bienes productivos, viviendas… y vidas humanas.

Es verdad que vamos ganando en sensibilidad social y política, pero tal vez debemos dar más pasos para lograr los objetivos deseables contando con que siempre podrá haber una tormenta "incendiaria", un desequilibrado pirómano o una legión de mal intencionados y oportunistas, con eso hemos de contar y poner los medios para minimizar las consecuencias de sus acciones. En

el caso de estos últimos, la legislación debería ser especialmente estricta, fijando penas diferenciadas para el descuido, la imprudencia y la intencionalidad, bien sea por venganza, lucro, etcétera y, a ser posible, con un componente de reparación del daño causado.

Las lucubraciones sobre otros derroteros que hemos podido ver y oír estos días con motivo de los fuegos que se han producido en Galicia, poco ayudan a conseguir el objetivo fundamental: romper esta dinámica destructiva.

(13-IX-2006)

ALGO MEJORABLE

Siempre decimos que todo, por muy bueno que sea, por muy bien que funcione, por…, puede ser mejorable; pero hay realidades y situaciones que lo son de una manera inequívoca y determinante.

Uno de esos casos es la situación del sistema de citación en el Servicio de Salud de Castilla La Mancha –SESCAM– en Ciudad Real. Para ser justo empezaré por decir que en ciertos centros funciona fenomenal, o al menos esa es la experiencia general, como son los Centros de Salud, de asistencia primaria. No puede decirse igual del Hospital General, ni del Centro de Especialidades.

Puedo admitir que una parte de esa realidad es achacable a las personas que están atendiendo al público, pero sería frívolo quedarse ahí, pues resulta demasiado fácil. Hay ocasiones en las que, más allá de la mayor o menor diligencia y pericia de la persona, el "programa" –gran palabra ésta–, no da más de sí y se queda "colgado" –otra palabrota socorrida–, contribuyendo esto a que se vaya haciendo más tediosa la espera, a la vez que los ánimos se van calentando y, en ocasiones, se descarga el enfado en los que, tal vez, menos culpa tienen, pero que al estar más próximas al usuario son las que hace de "pararrayos". A veces, el interés y diligencia de estos son las que evitan el colapso total de un sistema en precario.

Por otra parte, hay servicios que tienen una demora más allá de lo imaginable, ocurriendo en ocasiones que el especialista recomienda una nueva cita para cuando haya pasado determinado tiempo, y al solicitar ésta resulta que no hay "hueco" hasta dentro de un período muchísimo más dilatado que el

anteriormente dicho. Ante la protesta inevitable, el recurso recomendado es ir a atención al paciente, en donde dicen que tienen posibilidad de alterar esa fecha. Y es cierto que, en raras ocasiones, esto es así, pero en la mayoría de los casos no deja de ser un mensaje que se introduce en la botella arrojada a un mar sin corrientes. No hay respuesta. Los más avispados incluso recurren al "Servicio de Calidad", por aquello de los plazos…; pero allí también pueden encontrarse con un nuevo mensaje descorazonador: "Sólo para la primera cita".

En fin, podría ser más prolija la referencia, y los casos, y…, pero creo que no es necesario. Sí es posible formular una petición, un deseo argumentado.

Es comprensible que todo cambio supone adaptaciones y rectificaciones que requieren tiempo para realizarlas, mas este no puede ser tan prolongado que suponga la sospecha de la ineficacia. Trasladar el Complejo Hospitalario al Hospital General es un hecho de suficiente envergadura como para merecer un voto de confianza, pero es peligroso entrar en el período en el que lo provisional parece definitivo; las deficiencias, carencias; las disfunciones, ineficacia; la no toma de decisiones, falta de interés y capacidad de gestión…

Hay muchas metas logradas, pero es posible desear y pedir que se corrijan los errores y uno de ellos es el tema de las citaciones, incluso en su emplazamiento, configuración física y programa de gestión informático, tanto en el Hospital General como en el Centro de Especialidades, incluido el servicio de atención al paciente.

¿Es mucho pedir?, simplemente es señalar uno de los puntos mejorables del sistema.

Cabe argumentar que hay prioridades más importantes y que éstas, en su mayoría, funcionan bien. No es necesario contra argumentar, pues no es de eso de lo que se trata, pero no debe olvidarse que, en ocasiones, los pequeños detalles son los que hacen que el conjunto resulte eficaz y dé una imagen exacta de sí mismo, o que, por el contrario, sean estos los que frustren el resultado. El

referido no es un tema insignificante, aunque tampoco sea la guinda definitiva, pero si éste no consigue los resultados mínimos deseables, tanto en agilidad como en precisión, puede dar al traste con otros esfuerzos que sí logran el objetivo buscado.

Tal vez sólo sea cuestión de sensibilidad para lo periférico.

(29-XI-2006)

II
MÁS ALLÁ DE LOS HECHOS

COMERCIO JUSTO. CONSUMO RESPONSABLE

Recuerdo un anuncio de TV que decía: "Si Vd. puede, España no puede".

Es necesario ser imaginativos para no dejarnos coger por las trampas fáciles, aunque sofisticadas. En la escasez no es preciso tener la virtud de la austeridad, pero cuando el problema es la abundancia, hay que racionalizar el consumo, y ello por dos razones: para no perjudicarnos a nosotros mismos y por los otros, pues lo que nosotros consumimos o acumulamos de más, en algún otro "sitio" está faltando.

Encarar el problema global de la redistribución de riqueza nos debería obligar a realizar un consumo responsable y tomar conciencia de la necesidad de la justicia en su acepción más amplia, aquella que incluye interesarse por el dónde, quién y cómo han generado estos productos.

El comercio justo, la necesidad de establecer unas condiciones de intercambio en las que todas las partes implicadas en el proceso productivo sean recompensadas por su aportación de forma que les permita seguir desarrollándose y mejorando sus condiciones de vida, debería ser la consecuencia lógica, pues en caso contrario, si las materias primas y los primeros procesos de transformación son los que sufren todos los recortes a la hora de buscar abaratar el precio final de un producto de consumo, entonces estaremos estrangulando la evolución de los pueblos menos favorecidos, imposibilitando el idear procesos que rediman de la marginación y empujando a gran parte de la humanidad a dinámicas negativas de desarraigo, primero de las zonas rurales a la urbanas, y

de éstas a otras naciones que representan una posibilidad, aunque sea incierta, de salir de la hambruna y las penurias diarias.

Desde nuestras latitudes, en las que disfrutamos de todo aquello que podría ser pensado como necesario, e incluso lo prescindible, es fácil obviar que nada es gratuito, que nuestros despilfarros se convierten en carencias para otros, que la dejación en el ejercicio de responsabilidades y solidaridad de hoy se transformará en problemas y enfrentamiento mañana.

¿No sería posible asumir un grado de corresponsabilidad en la captación de problemas, búsqueda de soluciones y realización de las mismas?

(18-XII-2002)

ERRORES

Son malos momentos para la lírica aquellos que están dominados por el ruido de los cañones, en los que el viento desterró a la brisa y los buitres desalojaron a las palomas.

El amor tal vez sea ese lejano eco que percibo en mi memoria y que ahora no logro identificar entre los sentimientos del entorno.

Un simple "loco", aunque vestido de provocador, es el que suele empujar hacia las grandes catástrofes, en el entorno próximo y en el más lejano. Tenemos ahora una buena colección de ellos y están realizando su papel de una manera aplicada y exitosa. Bush no es ni peor ni mejor que otro, simplemente estaba ahí cuando las circunstancias se mostraron propicias. Ahora, con su simplicidad, con su falta de escrúpulos, su ser nada creyéndose todo, su no sonrojarse por interpretar un papel dictado que a la vez le resulta jugoso, nos empujará al desastre cantado; aunque visto con una perspectiva de más largo alcance tal vez sea posible que alguien lo juzgue, pasado el tiempo, como lo que convenía para no sé qué objetivo no intuido por nuestras pobres mentes, tan escasas en agudeza.

Siempre recuerdo, llegados a estas situaciones, la explicación que nos daba un profesor de religión que se adentraba por los pasillos de la historia de la Iglesia, y del mundo, cuando intentaba hacernos ver con ojos providentes las invasiones de los Hunos y la caída del Imperio Romano. Aunque en su momento pareciese horrible, decía, es lo que Dios tenía previsto para poder llevar la doctrina cristiana a estos pueblos. Será discutible, pero desde su óptica

y formulado en el momento que se producía, no dejaba de tener su coherencia interna. Tal vez ahora estamos en uno de esos momentos en los que es "necesario" el desastre.

La doctrina del patio de atrás respecto a América Latina, las incursiones puntuales en África, Afganistán…, el desentendimiento en Oriente Próximo, la pantomima de Irak y tantas otras que se van fraguando, nos están aproximando a un escenario que se parece mucho al ideal de la gran tragedia. Creo que la viviremos y aunque sea en la periferia del imperio, algunos quedarán y serán los encargados de tirar hacia delante de la historia. Se horrorizarán de lo que hicimos, como nosotros lo hacemos de lo que hicieron los anteriores, pero ellos, a su vez, repetirán errores parecidos y provocarán náuseas semejantes. Globalmente mirado aprendemos poco, aunque en líneas concretas avancemos mucho.

Tras el ruido de la guerra volverá a oírse el silencio y la música, y será apreciada la lírica. Pero nos repetimos demasiado.

(22-I-2003)

A DESALAMBRAR

Existe un montaje, ya antiguo, que está realizado basándose en diapositivas que llevan sincronizada una cinta de audio en la que se explica cada una de las imágenes que se proyectan. La técnica es elemental y el lenguaje no puede ser más primario, ni más profundo.

Es una parábola sobre la creación de todo para todos, y como símbolo fundamental se presenta la tierra; una tierra diáfana y abierta en un primer momento que, poco a poco, se va poblando de alambradas y carteles de propiedad privada. Una vez iniciado el proceso, éste se realimenta a sí mismo y adquiere velocidades de vértigo en la que van sucumbiendo los más débiles, los que, ingenuamente, piensan que no es necesario acaparar nada, puesto que todo es para todos.

Lógicamente, el tiempo y sus concreciones se van encargando de hacerles ver cuán equivocados estaban. Al final sólo existen y se muestran las alambradas y los carteles de prohibición como realidad omnipresente.

Ésta es una simple parábola ideada en un tiempo pasado para explicar de forma plástica una realidad de siempre, también de ahora. Nuestros campos se van poblando de alambres, cercas, puertas que cierran incluso los pasos comunes, carteles anunciadores de que debemos detener nuestros pasos y no avanzar más, pues aunque ingenuamente podamos pensar que ese río que vemos, o cualquier otro, es de dominio público, rápidamente nos comunican que estamos en un error, pues no es así, sino que es de uso muy exclusivo, aunque la propiedad pueda ser y estar en la más absoluta indefinición, o perfectamente

definida a favor de la comunidad. Además, se nos informa, deberíamos saberlo. Deberíamos no ser tan ingenuos. Deberíamos comprender las cosas elementales, como esas que amablemente nos explican, aunque sin obligación por su parte, pues son evidentes.

Tomar conciencia de las cosas, de la realidad, de los abusos, de…, es el primer paso, necesario, aunque no suficiente, para poder actuar, individual y colectivamente, en el intento de corregir aquello que, creemos, podría y debería ser de otra forma. Muchas veces es sólo cuestión de sensibilidad, de estar atentos, con los ojos abiertos… No faltan ocasiones a nuestro lado.

(29-I-2003)

NO DEBEMOS APOYAR ESTA GUERRA

No es mi intención volver a desgranar todas las razones, ideas, intuiciones, propósitos, imaginaciones…, que se han venido aportando desde hace tiempo, y con mayor intensidad en la medida en que se acerca la fecha que parece ya fijada para el inicio de la misma.

Por poco críticos que seamos y salvo que tengamos una posición predefinida, como parece tenerla el Gobierno de EEUU y el nuestro, como fiel sirviente, –qué vergüenza oír a nuestra Ministra de Exteriores, con sus afirmaciones simples y nulo convencimiento–, estaremos de acuerdo en que los motivos esgrimidos para la guerra no se mantienen mínimamente.

Volvemos a ser el hazmerreír de Europa, el esperpento reactualizado, con un Gobierno de lamentable estampa en un continuo ir y venir en su inútil intento de tapar grietas, voces, opiniones… Hasta se felicita, en su expresión máxima de filibusterismo, de que las manifestaciones hayan sido un éxito –esta vez sí han existido– ya que, afirman, el pueblo expresa en la calle lo que ellos desean, y por lo que trabajan y se desvelan. Ellos no quieren la guerra, dicen, e incluso puede que sea verdad, pero su servil disposición no les permite otra cosa que compartir mesa en donde poner los pies, apresar barcos que su señor vuelve a dejar marchar, y escupir hacia el cielo.

Ciudad Real es una ciudad pequeña, con una población bastante apática en la mayoría de las ocasiones y, en este tema, ha sido capaz de congregar en sus calles a más de 15.000 personas de todas las edades, que han querido sumar su presencia y voces a las de millones que también se han manifestado en otras ciudades de todo el mundo.

Sé que este es un artículo más, una opinión más, una voz más, pero que se sabe próxima a otras voces y por eso vuelve a repetir lo otras veces dicho: ha llegado la hora de actuar, de sacudirse la modorra. Es posible que todas estas voces, estas presencias, no sean escuchadas, que la guerra llegue a realizarse y que el Gobierno de España nos implique y complique en ella. Si es así, deberíamos no parar hasta hacerles aborrecer el día que decidieron hacerse cómplices y títeres de otras voluntades e intereses.

Si EEUU quiere la guerra, pues al Sr. Bush, tal vez, le vencen los plazos para pagar favores, deberíamos decirle al Sr. Aznar que oiga la voz de su entorno, nacional y europeo, y obre en consecuencia. ¿O es que a él también le vencen los plazos?

Con estas decisiones sobre la guerra tenemos la obligación de ser beligerantes ¡NO A LA GUERRA! ¡NO A NUESTRA IMPLICACIÓN EN ELLA!

Y, por cierto, ahora que caigo, ¿no tenemos un Jefe de Estado?, ¿no es éste un tema de Estado? ¿Qué opina su Majestad? Hay silencios que resultan demasiado caros en su mantenimiento.

(19-II-2003)

DESDE OTRA PERSPECTIVA

Muchas han sido las ideas que se han expuesto sobre la conveniencia o no de esta guerra anunciada, y en la medida en que parece que la fecha de su inicio está más próxima, los argumentos, especialmente aquellos que la califican de injustificada e innecesaria, se revisten de referencias éticas e incluso morales, llegando a encuadrarse algunos de ellos en corrientes religiosas concretas.

La Iglesia Católica está desplegando una actividad diplomática que no siempre se le ha conocido en este empeño, aunque ya en anteriores ocasiones haya manifestado su rechazo genérico a las guerras. Ahora, empezando por el Papa y hasta llegar a los niveles de laicado militante, están adoptando posturas decididas y definidas contra esta locura que se nos avecina. Una postura que se hace concreta incluso en la invitación a participar en jornadas de ayuno y oración para evitar el conflicto. Esto, junto a iniciativas que implican el envío de personas y mensajes para transmitir la misma idea: la ilegitimidad del ataque, si es que éste se llega a producir. En realidad, lo que está haciendo el Vaticano es ser fiel a la tradición de la Iglesia, que no legitima la guerra salvo en situaciones de legítima defensa.

Aquí en España también se alzan voces en el mismo sentido, colegialmente y a título personal-institucional: La Conferencia Episcopal; obispos, sacerdotes… También los teólogos fundamentan su petición.

Cogiendo las enseñanzas de moralistas, como Marciano Vidal, podemos rastrear toda la Doctrina de la Iglesia, incluidas distintas Encíclicas, sobre armamento y desarme, y la guerra misma. Apoyado en toda esa doctrina, Marcia-

no Vidal defiende la condena ética de la guerra agrupando sus argumentos en tres bloques: la realidad actual de la guerra, con sus características concretas y capacidad de destrucción; el espíritu cristiano, contrario a la violencia armada como instrumento para solucionar los conflictos humanos y, por último, la incoherencia ética de los razonamientos que apoyan la legitimidad de la guerra, especialmente el que extrapola el principio de legítima defensa.

La alternativa global a la violencia bélica es la paz, que no puede lograrse sin la justicia y la opción de cada hombre y mujer por la misma, opción que ha de alimentarse como valor fundamental desde los primeros estadios de la educación.

En un mundo violento como el actual, decidir la guerra significa dar un paso más hacia la implantación de la ley de la selva como valor absoluto, y con esas reglas de juego todos somos vulnerables, incluidos los poderosos, que para lograr la seguridad mueren asfixiados en sus propias normas de control.

(12-III-2003)

CONTRASTES

Nos estamos adentrando en la primavera, con su eclosión de vida que permite disfrutar del regalo que la naturaleza nos hace cada año.

Mas, al mismo tiempo, nos hundimos en la ciénaga de la guerra, la violencia destructiva que es ejercida por los que sólo saben de números, aunque luego los maquillen con otros ropajes para hacernos creer no sé qué cuentos. EEUU está ejerciendo el papel de imperio, cumpliendo el guión, aunque con sus características peculiares, sus glorias, servidumbres y lastres. Y, como todo imperio, tiene sus acólitos, los países satélites que le acompañan en la estela. El Reino Unido siempre ha estado ahí, por proximidad política y, tal vez, genética, criticables desde la óptica externa, pero con una cierta coherencia histórica. Pero ahora asistimos a algo nuevo: hay países que se postulan como meritorios asumiendo los tributos de esa opción, con la esperanza de recibir su premio. Entre ellos se encuentra España, pero con sus particularidades. Estamos gobernados, con mayoría absoluta, por una derecha rancia que ejerce de tal, encabezada por un iluminado líder que parece salido del guión de una película mesiánica, apoyado por un partido formado por personas concretas que pareciese les han dado un bebedizo mimetizador en los análisis y conclusiones, divorciados, en gran medida, de una población que expresa su rechazo a ese seguidismo humillante, mucho más cuando éste conlleva apoyar una decisión de destrucción inhumana y mentirosa en sus justificaciones. El tiempo, una vez más, se encargará de traer la luz y las respuestas, tanto a lo conseguido como a lo ejecutado tras las promesas.

Primavera-vida y destrucción-muerte sólo pueden relacionarse y conjurarse mediante un tribunal que juzgue los delitos contra la humanidad, con culpables concretos, que los hay, y los habrá, tras este episodio de locura colectiva que no ha hecho nada más que empezar, pues la violencia se realimenta a sí misma y la locura sólo encuentra su autojustificación en el permanente avance hacia errores de mayor calibre.

Es posible que utilizar la palabra para denunciar lo denunciable sea poco efectivo a corto plazo, pero a la larga actuará como una carcoma que echa abajo la "sólida" estructura sostenida con el poder de la apariencia. Tal vez ha llegado la hora de cambiar las consignas y empezar a decir: sentemos a los responsables ante un tribunal internacional. Sería un buen servicio a la humanidad.

(26-III-2003)

MÁS ALLÁ DE LA RABIA

La rabia ha dado paso al dolor, sentimiento éste más profundo que aquella, aunque sólo sea por pertenecer a la esfera de lo más íntimo.

Cuando ya se han mostrado y acumulado todas las mentiras posibles, conocidas unas, intuidas otras e inimaginables muchas; cuando de iniciar una guerra para librar al mundo del posible peligro de un arsenal de armas químicas y bacteriológicas hemos pasado a utilizar armas prohibidas –todas deberían estar prohibidas– que siembran la destrucción y la muerte de forma incontrolada e incontrolable; cuando la masacre sobre los otros parece menos problemática que la hipótesis de agresión contra nosotros; cuando la falsedad parece ocupar el lugar de la verdad y el lenguaje ha llegado a niveles de perversión difícilmente imaginables; cuando todo esto, y mucho más, ha ocurrido, y está ocurriendo, la rabia se trasmuta en impotencia que hace nacer el dolor de donde germinarán nuevas fuerzas para hacer valer la razón.

La fuerza raramente ha sido un argumento con capacidad de convicción más allá del tiempo en que es ejercida y, con ella, sometido el contrario, pero el acuerdo logrado por estos métodos se diluye y transforma en repulsa, odio y deseos de venganza que arrasará con todo lo que encuentre a su paso, con el peligro de destruir realidades valiosas y trabajosamente logradas.

Esta guerra, esta barbarie, al igual que las demás, pero tal vez de una manera especial, nos adentra en el túnel de la sinrazón en todas sus referencias. Aquí dentro, en casa, entre los protagonistas-profesionales de la política, se ha llegado hasta el extremo de echar mano a una enfermedad casi tabú, el cáncer,

para utilizarla como argumento de descalificación –aunque luego se pida perdón por ello–, y en el otro extremo, a mostrarla como mérito en sí misma, incluso mucho más, queriendo prolongar el beneficio para que alcance a aquellos que hicieron una apuesta incierta.

Tiempo de despropósitos. Tiempo de máscaras y engaños, de camuflajes camaleónicos a fin de lograr un buen puesto en la parrilla de salida. ¿Merece la pena tanto expolio de humanidad para volver a la barbarie?

La historia no tiene prisas, pues el tiempo es buen testigo, los únicos que intentamos acelerar los ritmos, como si todas las soluciones, logros y prerrogativas dependieran de nuestros vecinos iluminados, somos nosotros.

(16-IV-2003)

FUGIMORIZACIÓN

Es muy posible que no esté recogido el término en ninguno de los diccionarios existentes, ni de Reales Academias, ni de uso corriente, pero no me cabe duda de que la referencia sí es entendida suficientemente, a menos que no tengamos noticia del personaje que originariamente evoca.

Una vez salvado este primer escollo no será difícil fijar el contorno de un político que llegó al poder mediante las urnas, de forma "democrática" por lo tanto, pero que una vez asentado en él se aplicó en acondicionar las circunstancia de manera que ese hecho fuera difícilmente repetible, no dudando, incluso, cuando lo estimó conveniente, en propiciar un autogolpe de forma que la legalidad le permitiese forzar la situación para hacerse con el poder total en sus tres componentes: Legislativo, Ejecutivo y Judicial.

Llegados a este punto no dudó en utilizar cuantas armas estaban a su alcance para configurar una realidad caótica y represiva de manera que la oposición no tuviese oportunidades reales de ejercer su función, y que el mismo hecho de ser oposición pudiera contemplarse como sinónimo de marginalidad en la ley, de peligro real para la vida de la nación, etcétera. Tan lejos llegó la situación, que algún candidato que osó enfrentarse a él fue declarado fuera de la ley en cuanto las elecciones se celebraron y él consiguió la mayoría suficiente para gobernar. A pesar de todos estos desmanes, las naciones, y sus gobiernos, le dieron la bienvenida y le apoyaron, en algunos casos, de forma entusiasta.

Asentado en el poder y esgrimiendo la lucha contra el terrorismo como valor fundamental de su mandato, saltándose las más elementales normas de

derecho, se valió de su "carisma" populista para sobrepasar todos los límites imaginados.

En cierta ocasión, enfrentado a una situación creada por la toma de una embajada y el secuestro de un cierto número de personas por parte de un grupo, no dudó en ordenar el asalto del edificio y la eliminación-asesinato de todos los secuestradores, algunos incluso después de haberse entregado desarmados.

Pues bien, este personaje al que alude el término fue felicitado por distintos mandatarios y creo que más de uno lo tiene como modelo, aunque no se atreva a manifestarlo de forma explícita. Alguno, incluso se duele de no poder poner en práctica en su "república" medidas adoptadas por aquel.

El tiempo barrió al indeseable y esperamos que haga otro tanto con sus admiradores.

(30-IV-2003)

REFLEXIONES PREELECTORALES

Han proliferado las encuestas, no siempre coincidentes en los resultados y análisis de los mismos, pero sí significativas como catalizadoras de tendencias, noticias, insinuaciones y proyección de miedos y ansiedades. De las últimas que han llegado hasta nosotros se desprenden dos ideas fundamentales: que tenemos una gran capacidad para olvidar lo objetivo y que los fantasmas mantienen su fuerza y actualidad de una forma asombrosa.

Las valoraciones de las manifestaciones que se celebraron con motivo de la guerra de Irak, y su significado, parece que se esfumaron, se fueron al limbo de los justos, a ese espacio indeterminado en el que todo cabe, todos se reconocen como iguales y todo parece lo mismo.

Pero nos ha bastado una imagen real, conveniente manipulada y reiterada en su exhibición, para que saquemos del armario todos los miedos, fantasmas, arquetipos, y no sé cuantas cosas más, que siempre fueron aplicadas por aquellos que podían manifestarse –los otros no osaban tales veleidades– y que siempre nos hablaron de lo terriblemente malos que eran los comunistas, y los socialistas, y los anarquistas y…, eso en sí mismos, como realidades aisladas, no digamos ya si se unían y formaban coaliciones, como aquella del Frente Popular, perniciosa realidad que llevo a nuestro bienhadado pueblo al desenfreno, la vida disoluta, la anulación de cualquier valor imaginable, la…

Pero en fin, las encuestas sólo son eso, encuestas, marcadores de referencia, aunque bien se encargan unos y otros de mostrárnoslas como palabras de verdad absoluta, siempre y cuando reflejen datos convenientes para sus as-

piraciones y deseos, repudiándolas en toda su extensión si se produce el caso contrario. Pero con eso ya contamos, pues es parte del juego preelectoral. Con lo que no deberíamos contar, ni transigir, es con ciertas manifestaciones de los candidatos que sólo son imaginables si el que las pronuncia es absolutamente memo o nos considera totalmente irreflexivos. En cualquiera de los casos debería valer para decir: ¡Hasta aquí hemos llegado, Don Facundo!

Una última consideración. Se ha dicho que una cosa es lo que ha podido defenderse respecto a la guerra de Irak y otra muy diferente lo que vale para juzgar a la hora de decidir a quién votar en los comicios municipales y autonómicos. No creo que esto sea así, pues el que ha justificado una guerra ilegítima e ilegal puede que no sea muy de fiar para gobernar su comunidad, pueblo o ciudad. Tampoco lo contrario vale un cheque en blanco. Es cuestión de principios, y de confianza.

(21-V-2003)

TEMAS PREOCUPANTES

No es fácil. Nada es fácil, pero hay algunos temas que son especialmente difíciles de abordar y hacerlo con el tono justo, necesario, evitando las simplificaciones y huyendo de los lugares comunes.

La violencia de género es uno de esos temas a los que aludo. Haro Teglen, en una de sus columnas publicadas hace varias semanas, decía que nos quedamos en los síntomas cuando abordamos muchos de los problemas que sufre nuestra sociedad, y nos quedamos en los síntomas porque es más cómodo, porque no exige profundizar, porque las perogrulladas que podamos decir tal vez sean más fácilmente entendibles, pues todos –metamos el universal y sálvese el que pueda– somos dados a desear las descripciones fáciles, los contornos nítidos, las calificaciones contundentes; mientras que solemos huir de las matizaciones, de los razonamientos que nos adentran en el pensamiento o la exigencia del mismo. Pero atacando sólo los síntomas no solucionaremos los problemas. ¿Qué pensaríamos de unos bomberos que sólo se preocupan de que el humo no enturbiase la luz del sol? Pues algo parecido es lo que solemos hacer en la mayoría de las ocasiones.

A los bomberos les diríamos que no se preocupasen sólo del humo, es más, les recomendaríamos que se ocuparan, fundamentalmente, de apagar la fuente del mismo, el fuego, que es el problema más preocupante y peligroso. Lógicamente, al apagar el fuego solucionaríamos el inconveniente del humo, pero iríamos más allá.

Son preocupantes las muertes de mujeres y de niños como consecuencia de la violencia doméstica, y es necesario terminar con ese goteo siniestro, pero

el remedio no viene, sólo, con dictar distanciamientos o sentencias más duras, sino atreviéndonos a bucear más allá de lo que salta a la letra de impresa, al teletipo.

¿Realmente se hace justicia al dictaminar determinados regímenes de visitas, o al asignar ciertas cantidades monetarias, o al desalojar del hogar a uno de los miembros, o…?; situaciones, en algunos casos, previas y, en ocasiones, desencadenantes de problemas mayores.

Creo que los legisladores deberían estar por encima del momento, de la moda y lo políticamente correcto, a la hora de abordar este tema, siendo indiscutible la necesidad de buscar una solución al mismo. Mas si sólo concluimos que es necesario mayor número de policías para proteger a las mujeres amenazadas, o endurecer las penas a los maltratadores, o…, sólo habremos puesto un nuevo parche, sólo habremos mejorado la imagen con una operación de estética, pero el mal, la enfermedad, los años, la decrepitud y deterioro de las situaciones familiares seguirán intactos.

(11-VI-2003)

PROYECTOS COLECTIVOS

Ha empezado a prepararse una nueva Consulta Social Europea (CSE), y se hace desde una premisa elemental: "Si otro mundo es posible y necesario, debemos tomar la iniciativa en su construcción".

Desde los movimientos alternativos se tiene plena conciencia de que no es suficiente con la protesta contra lo existente, ni siquiera basta con el análisis crítico, sino que es necesario hacer propuestas concretas y prácticas para lograr los nuevos objetivos buscados. Se pretende promover un debate social y la puesta en marcha de iniciativas ciudadanas encaminadas a lograr otra realidad, otra sociedad más "vivible".

La clave para el éxito de la CSE es la creación, en el ámbito local, de un espacio que anime a la reflexión sobre problemáticas cotidianas, enlazándolas y conectándolas a otras realidades más amplias: reducción de servicios sociales, inmigración, guerras, desigualdades, apatía política...

La crítica que suele hacerse a los "movimientos antiglobalización" es que hablan de cosas que poco tienen que ver con la realidad cotidiana, por eso es importante que la CSE gire alrededor de problemas "visibles" y después se irá creciendo "hacia los lados" y "hacia arriba", concibiéndose como un espacio que esté continuamente incorporando nuevos grupos, personas y colectivos, pues no es sólo un proyecto, sino un proceso humano que en su última fase realizará una Consulta Real en toda la sociedad europea coincidiendo con las Elecciones al Parlamento Europeo del 2004.

Todo ello nos hace tener presente pensamientos formulados por los que nos precedieron, en los que nos hablan de que "nadie libera a nadie, los seres humanos se liberan en común", o que "la verdad se construye en común, sólo así será posible un mundo donde quepan muchos mundos".

En esta misma línea se expresaba Federico Mayor Zaragoza en un artículo publicado recientemente (EL PAIS, 26/5/2003), afirmando que otro mundo es posible si "se respeta y fomenta la diversidad y la fuerza creadora..., se educa para la paz, la democracia y la solidaridad..., la economía a escala mundial y la gestión de los grandes retos sociales, medioambientales y culturales, se guía por valores intransitorios y no por el mercado..., los ciudadanos son capaces de no perder de vista los principios esenciales..., la memoria del futuro, tiene en cuenta las lecciones del pasado..., decidimos, de una vez, pasar de una cultura de imposición a una cultura de diálogo y paz..., si...".

(25-VI-2003)

SOBRE EL APOCALIPSIS

Llevo mucho tiempo leyendo escritos que parecen estar calentando motores y "regalándonos" perlas cultivadas que van consolidando un territorio peligroso, cuanto menos, y por él se avanza con paso firme y decidido.

La idea del peligro de desmembramiento de España no es nueva en los temas abordados, pero va cogiendo una pendiente que realimenta la velocidad de partida, por la inercia e inclinación del terreno.

Fue Ibarretxe una de las primeras dianas, repitiendo hasta la saciedad los argumentos, evocando en algún momento el lenguaje apocalíptico. No se olvidan de Izquierda Unida, ni del PC, ni de personajes, instituciones y coaliciones históricas, para, algo más tarde, sacar al escenario al PSOE y sus líderes, nacionales y autonómicos, sin olvidar nunca de enrocarse con el PNV. Alguna vez se ha hablado de CIU, pero no tan claramente, tal vez sea por las formas, más cerebrales, menos "cardiacas". Pero "del agua mansa nos libre Dios…".

En los noviciados religiosos, –es indiferente el credo y ubicación–, y en todo proceso de iniciación, se recomienda repetir de forma mecánica y continua pequeños pensamientos, ideas, jaculatorias o palabras, pues los maestros formadores están convencidos de que esta técnica actúa de forma eficaz en el ánimo, de manera que algo distorsionante se vuelve familiar mediante la reiteración. Hablar de separatismo, de desmembramiento de España, de fantasmas eternos que vuelven, puede tener un efecto de confirmación de lo que no existía, pero que a fuerza de repetirlo se haga tan evidente que nadie dude de esa posibilidad como la realidad más presente. Precisamente ahí está nuestra

responsabilidad, si es que alguna pretensión tenemos cuando entregamos a la prensa nuestras opiniones.

Hay peligros reales, captaciones subjetivas que pueden tener más o menos peso de objetividad, y simples errores, pero en todos los casos es necesario utilizar los filtros convenientes para no dejarnos llevar por las corazonadas y los deseos o fantasmas personales. Pues estos, en ocasiones, una vez creados, adquieren vida propia y se realimentan hasta niveles difícilmente controlables. Por eso hemos de ser prudentes. Sí, ya sé, es necesario apuntar soluciones. Sólo tengo una: no cerrarse al diálogo, mucho menos cuando es uno de los compromisos y obligaciones institucionales. ¿Se está haciendo? Hace tiempo que se lodaron estos cauces y es posible que, en el futuro, paguemos las consecuencias.

(3-IX-2003)

YA ESTAMOS TODOS

Dejado atrás el período vacacional y retomada la tarea del nuevo "año", van volviendo todas las cosas a su sitio y las personas donde solían y se nos muestran tal cual son, lejos ya de los disfraces veraniegos.

Ya estamos todos. Algunos han retomado su tic característico de ofrecer pactos, ahora ampliando a cumbres, otros paseando su mueca sonriente que lo mismo sirve para un funeral, una boda de postín o la aceptación de la voluntad designatoria. "La bruja" vuelve a su tierra. Los madrileños con cara de póquer después del "pucherazo". En la ciudad del Tajo... Se ha abierto la veda.

Mientras tanto, hacemos recuento de los carteles que hemos encontrado en las autovías anunciándonos que hay unos cuantos kilómetros, muchos, en mal estado, todo en bien del ahorro presupuestario. En otros conceptos no se tienen dudas a la hora de atender los requerimientos de las nuevas necesidades: se aumenta la partida de guerra-defensa. Son los nuevos esperpentos, no tan diferentes a los que siempre fueron, no nos engañemos.

Rajoy es el heredero de esta nueva derecha que ha retomado modos y formas históricas de la mano de un líder que, contra todo pronóstico, ha sido capaz de aguantar y hacerse fuerte. Puestos a permanecer y tener posibilidades de conseguir la ración correspondiente en el reparto del pastel, todos con un solo pensamiento, voluntad y voz.

En el otro campo crecen los enanos, a los elefantes se les cae la trompa y el director de pista parece que no termina de encontrar el modo de entretener, divertir y conquistar los aplausos del respetable. Por eso empiezan a oírse voces

desde la grada, incluso desde los palcos de autoridades, que reclaman nuevo guión, nuevo ritmo, nuevos actores, pues, en caso contrario, salvo un cambio poco probable de la tendencia, no tardarán en conocerse las voluntades que solicitan un nuevo mascarón de proa.

La izquierda, en todos sus grados, no lo tiene fácil. Estamos en un momento en el que lo que prima es la permanencia en la cresta de la ola, sin grandes preguntas colectivas, tal vez ninguna, pues los que podrían impulsarlas están dedicados a otros menesteres asistenciales. Si todo el esfuerzo de los más conscientes se agota en arreglar baches, difícilmente podrán pensarse nuevos caminos que den una solución más definitiva para el futuro. ¡Es lo que estamos necesitando!

(24-IX-2003)

OTRA LECTURA POSIBLE

Hace ya unos días nos sorprendieron unas imágenes emitidas por TV y captadas por un video-aficionado en las que podíamos ver cómo una mujer trataba con violencia a tres niños de corta edad. Se nos contaba, para explicar las imágenes, que estas fueron captadas por un miembro de la familia. Se nos decía que la mujer encargada de cuidar de los niños es latinoamericana, con buenas referencias y que en el momento de los hechos estaba sola con los pequeños.

No se daban muchos más datos y se justificaba la emisión de esas imágenes por la decisión de la familia de prevenir a la sociedad, padres y madres sobre todo, a fin de que no fuesen confiados a la hora de encomendar sus hijos a "extraños". En síntesis, esa es la historia explícita.

Al ver el vídeo de los hechos, condenables, y oír las explicaciones, parciales, se formaron en mí más preguntas que respuestas.

Aunque las imágenes ofrecidas no eran muy nítidas, ni creo que estaba completa la secuencia, podía verse a la mujer que intentaba dar la comida a los pequeños. Estos lloraban. Ella les regañaba, daba un manotazo a uno de ellos, cogía a otro del brazo y le llevaba a otro espacio, dejándolo de forma brusca en el suelo.

Creo recordar que en una de las frases decían que estaba sola con los niños por las noches. ¿Y durante el día?

Vaya por delante, como dije antes, la condena a todo ejercicio de violencia, venga de donde venga y cualquiera que sea su destinatario, especialmente si éste es un niño, pero dicho esto, también es lícito hacerse preguntas, formularse cuestiones:

Empiezan a verse "chachas" recuperadas, internas, generalmente sudamericanas, sustitutas de las mujeres rurales, o de clase económicamente baja que siempre nutrieron ese escuadrón necesario para satisfacer las necesidades de servicio, en toda su gama de ocupaciones, ¿no nos surge ninguna pregunta?

¿En qué condiciones de contratación están en demasiados casos: salario, descansos, horario de jornada, regularización…?

Chachas, criadas, internas, ¿cuasi-esclavas?

Sin pretensión de juzgar. ¿Están las culpas repartidas? Tal vez no estaría mal ir más allá de la imagen explícita, aunque intuyamos que los resultados sean incómodos.

(19-X-2003)

VIOLENCIA

Vivimos tiempos en los que la violencia se manifiesta de forma explícita, de manera incontrolada, eso es un hecho constatable en muchos de los aspectos de nuestra vida cotidiana: violencia de género; familiar, más amplia que la anterior; en los campos de fútbol; en las ocasiones más inopinadas… Mas, con todo, esas manifestaciones de violencia no son una causa en sí mismas, aunque puedan generar reacciones posteriores, sino que son los efectos, los síntomas de un problema más importante que subyace a esos brotes, por muy desconcertantes que estos sean.

En las últimas semanas hemos podido ver imágenes sobrecogedoras en distintos campos de fútbol, que no han sido las primeras que recordamos, pero no quiero detenerme en ellas, pues son demasiado evidentes y han sido tratadas ampliamente en distintos espacios, aunque sí quiero hacer una referencia: uno de los agresores estaba acompañado por su hijo de corta edad.

Partiendo de este hecho podríamos pararnos a pensar qué es lo que está pasando para que, en una sociedad que tiene más que nunca, se manifiesten los efectos de la crispación, la insatisfacción, la…, de forma tan violenta y descontrolada.

¿Qué valores sociales, y personales, estamos alimentando y transmitiendo? Está claro que podemos, y con razón, echarle la culpa a la sociedad en su conjunto, a las estructuras injustas y frustrantes; pero si sólo nos quedamos en ese nivel difícilmente seremos capaces de vislumbrar raíces más próximas a cada uno de nosotros y que se hunden en ese marasmo colectivo. Es cierto que

los modelos sociales de éxito que se proponen son inalcanzables para la gran mayoría, a pesar de mostrarse como fácilmente conseguibles, pero también lo es que cada uno podemos dejarnos llevar por esa pendiente deslizante y de melodía envolvente… Abramos un poco más el horizonte y pensemos en el núcleo y el círculo familiar, en el grupo de amigos, en el colegio, en… Pero lo primero, claramente, es el nivel personal que sustenta y alimenta todo lo demás, aunque en ellos se desarrolle y contraste.

No hay paz y armonía en el ambiente porque no la encontramos, no la tenemos, en nosotros mismos. Tal vez sea esa la primera tarea para poder erradicar la violencia que vivimos y que brota en cada situación que le es propicia.

(5-XI-2003)

CON NOMBRE PROPIO

Hace ya unas semanas que oí hablar, en una de las múltiples tertulias radiofónicas que nos amenizan la tarde, a uno de los personajes significativos en los últimos años, y que ya llevaba tiempo sin oírle ni saber por qué latitudes se encontraba. El personaje en cuestión ocupó, en su día, la Secretaría General de Comisiones Obreras. Fue presentado como Presidente, o similar, de una Fundación dependiente de Caja Madrid. El tema que en esos momentos se estaba analizando, para ser más exactos, sobre el que se estaba opinando, era la crisis política de la Comunidad de Madrid y la renovación de cargos en la citada entidad bancaria.

En un momento determinado, el moderador del programa requirió la opinión de nuestro personaje, y cual fue mi sorpresa cuando escuché un "discurso", absolutamente aséptico, rico en excusas y vacío de ideas, que estaba lejos de los registros sonoros que pude recuperar de mi memoria y que caracterizaban a aquel joven combativo y ágil en el raciocinio, casi antitético de este maduro adulto bien pagado y que era coherente con su circunstancia actual, agradecido con la mano de la que depende la estabilidad de su situación. Incluso lo formuló de forma explícita: comprendan ustedes que no opine sobre una empresa en la que trabajo…

Cabe pensar, en su descargo, que una vez más se cumple el dicho que reza: "El que a los dieciocho años no es de "izquierdas" es que no tiene corazón, pero el que a los cuarenta no es de "derechas" es que no tiene cabeza", mas me resisto a aceptar ese diagnóstico fatalista y me inclino por la dureza del juicio.

Las palabras que oía se encuadraban mejor dentro del discurso de un satisfecho doméstico que el de una persona que sigue ejerciendo el análisis crítico desde el lugar en el que este momento le ha situado.

Escuchar esas palabras y conocer días después todo el capítulo de intrigas, pactos, etcétera, en Caja Madrid, hicieron que me preguntase sobre el sentido de ocupar ciertos sillones de gestión y representación con personas que, en principio, deberían estar situadas en los puestos de observación y denuncia.

Está claro que por todo se paga un precio, y es bueno mantenerse en unos niveles de libertad que nos permitan poder decir lo que pensamos, y creemos, sin que con ello veamos peligrar las prebendas que, tal vez, nunca debimos tener. ¿Qué hacen los Sindicatos, o sus representantes, en ciertos lugares y situaciones? Empacharse de almíbar, sufrir indigestión de untuosas alabanzas y morir de éxito. Flaco servicio a la causa.

(19-XI-2003)

DESDE OTRO ÁNGULO

Acabo de ver la película "Te doy mis ojos", de la directora Iciar Bollain y es una sucesión de palabras las que acuden a mi mente para intentar aproximarme a su calificación: preciosa, terrible, interpelante, cargada de verdad, de denuncia y dando una visión completa del problema que se propone abordar: la violencia de género, por lo que sólo cabe decir de ella que supone una significativa exposición del problema, como también lo fue, desde distinto ángulo, otra película anterior: "Solo mía". Mas la otra vertiente, la otra parte de la realidad posible queda inédita y reclamando, tal vez, un tratamiento específico, tan brillante y objetivo como el que acabamos de contemplar.

Me gustaría ver otra película, tan buena como esta, que se atreviese a tratar lo políticamente incorrecto. Las víctimas de la violencia psicológica, que no siempre caen del lado de la mujer, aunque no estén ausentes entre los números más difícilmente registrables.

Simplificar, caricaturizar, siempre es más fácil que intentar abordar los problemas en su conjunto, pero la realidad suele ser compleja, no simple. Hablar de: "Las mujeres son…", es igual de parcial, pero no más, que cuando oímos: "Es que los hombres son…"

El tema de la violencia en la familia es bastante más amplio y complejo que lo que estamos escuchando permanentemente y que se ciñe a la violencia de género. Aunque es comprensible que nos quedemos enganchados en lo más plástico, llamativo, terrible: las agredidas. Es verdad que el número de muertes se decanta de forma escandalosa hacia el lado de la mujer y este es un dato

incuestionable, pero muertos y víctimas no son términos equivalentes, pues aunque los muertos son víctimas, no todas las víctimas mueren, por lo que no se contabilizan ni llegan tan nítidamente hasta nuestra conciencia.

Nuestra cultura de relación hombre-mujer, de pareja, la ley del divorcio que se hizo teniendo en cuenta de forma determinante la parte "más débil", sin contemplar demasiado cómo queda la otra, están condicionando en exceso. Decimos que queremos combatir la barbarie, pero nos quedamos en los efectos y renunciamos a estudiar las causas, por eso sólo somos capaces de proponer como remedio endurecer las penas, mas el que está determinado a matarse no se detendrá por medidas disciplinares, solamente.

Estamos dispuestos a implantar la venganza, personal o social, pero rehuimos detenernos a estudiar la situación y actuar en consecuencia. Será necesario dar el paso de contemplar todo el abanico de posibilidades, todas las consecuencias, todas las causas. Aún así no es un problema de fácil solución, pero si sólo ponemos tapones en las vías de fuga, la presión, si es excesiva, romperá por otro lugar y volverá a producir los mismos problemas. Sé que no es sencillo, pero renunciar antes de iniciar el intento es el mayor de los fracasos.

(14-I-2004)

DOCTRINA Y OTRAS CONSIDERACIONES

Mal servicio nos hace a la Iglesia española el Cardenal Antonio María Rouco al encuadrarse de forma tan descarada en una línea política, ideológica y económica concreta, pues no han tardado mucho, como no podía ser de otra manera, en contestarle y recordarle otros silencios, tan significativos como escandalosos. Qué pasa en otras ocasiones, con otros temas, en los que se tarda años, o siglos, incluso nunca llegan a pronunciarse las posibles y esperadas, ¿esperadas?, palabras aclaratorias, las referencias doctrinales…

Aprovechar la celebración, dentro del universo católico, del día de la familia para cargar contra otras formas diferentes de convivencia, manifestaciones afectivas y…, que se dan en la sociedad, no parece lo más oportuno. El colmo ya es encontrar a un pastor intentando cuadrar las cuentas del estado, salvo que tenga su explicación porque vea peligrar algo que tiene como propio. Algo así a la recordada viñeta humorística que decía: "Cuando un bosque se quema, algo suyo se quema… Sr. Conde", y que veíamos en los tiempos gloriosos.

Supongo que tenemos problemas morales graves que también afectan a la familia y no están teniendo una atención tan nítida ni rápida por parte de la Conferencia Episcopal Española. ¿Preocupaciones económicas?, ¿doctrinales?, ¿de simple oportunidad? Bien es verdad que mientras ciertas personas se inclinan por una pareja de hecho, o incluso otras figuras, queda la esperanza, según nos han demostrado el mismo cardenal no hace mucho, que vuelvan al redil y, previa catequización, puedan sumarse a los ya asentados en el libro oficial de parejas como "dios manda".

Pero en realidad, ¿qué es lo que preocupa, aunque no lo confiese el cardenal? No creo que sea la posible doctrina, ni la práctica vivencial, sino la letra, el papel, pues, ciñéndonos a lo de las parejas de hecho, entre dos personas del mismo o distinto sexo; o sobre el divorcio; incluso sobre la interrupción del embarazo, ¿cuál es la práctica que observamos entre destacados personajes de determinados partidos políticos que en su programa tan claro reflejan lo que tanto le gusta a la jerarquía eclesiástica? Alguno y alguna ya va por su cuarta intentona. Pero hay que ser respetuosos con al vida privada, lo que importa es el papel, la declaración, guardar las formas, está claro. ¿Resulta familiar aquello de "sepulcros blanqueados"? Seguro que sí. Pero en fin, lo dicho, un cursillo o algún que otro Real Decreto y todo arreglado.

Y si de defender a la familia se trata, ¿no podrían hablar sobre los horarios de trabajo que no permiten encontrarse a los miembros de la familia?, o las condiciones de los contratos, que no facilitan precisamente la formación de las mismas, o…

Tal vez lo más lamentable sea que se da pie a que pueda decirse, con cierto fundamento, que al cardenal, que tal vez no "use pluma", se le ve el plumero de manera descarada. Me gustaría, por la parte que me toca, que la realidad fuese otra.

(21-I-2004)

MENTIRAS

No es lo peor, siendo malo, que nos mientan, sino que hayamos asumido que la mentira es parte de los elementos cotidianos, o imprescindibles, si es que nos referimos al ámbito político. ¿Ha de ser así? Me niego a aceptar que no pueda ser de otra manera, es más, creo que debemos exigirlo.

Estamos aproximándonos a una época peligrosa, tiempo de elecciones, de promesas, de argucias, de…, y ya empezamos a sentir los primeros coletazos concretos de ese monstruo llamado poder, bien sea en la concreción de su mantenimiento o en la aspiración al mismo. Y para muestra un botón.

Nos miente el señor que nos oculta la verdad en su ingenua intentona de traernos el pastel que nadie había conseguido antes.

Nos mienten los que utilizan la verdad mentirosa de la coherencia imposible, del secreto no guardado.

Nos mienten los que hacen un "tótum revolútum" para seguir como siempre, como hace décadas, pues son los mismos.

Nos miente el señor que se va con su mirada displicente cuando no dice lo que sabe o cuando dice lo que conoce con otras claves y fines.

Nos miente el señor de la media sonrisa que no oye mensajes directos pero sí capta susurros e insinuaciones.

Nos mienten los medios de comunicación de la "corte", también otros, que sirven a mal señor en busca de un puesto que creen les corresponde y no se les ha concedido.

Nos mienten los que, a sabiendas, prometen aquello que no podrán cumplir.

Nos miente el señor del imperio que no cree ni en su papá, pero que lo utiliza para legitimar afectivamente una agresión de rapiña, a la que alguno nos sumó e implicó de manera directa, mintiéndonos.

Nos miente el que discrimina presencias para lograr el efecto buscado aun conociendo que con ello no respeta la voluntad más firme.

Nos mienten los que buscan la oportunidad de callar o hablar sin importarles las consecuencias últimas de esas decisiones y guiándose por un único objetivo: favorecerse a sí mismos.

Nos mienten los que conociendo callan o ignorando inventan para hablar.

Nos mienten los que tienen por misión y obligación informarnos, pues son portavoces "de", y sólo dicen verdades a medias, y no contestan las preguntas que les inquietan o las responden con alusiones extemporáneas o improperios.

Nos mentimos a nosotros mismos para no afrontar el esfuerzo que exige tomar decisiones. Pero esto podrá terminarse en algún momento, ¿o no? Si nos empeñamos, no evitaremos que nos mientan una vez, pero sí que repitan. Y estos mentirosos, u otros, se lo pensaran dos veces antes de volver a intentarlo.

Tal vez no sea buena decisión instalarse en el sentimiento de lo irremediable, especialmente en los temas que de antemano sabemos que son evitables. Mentir no debería salir gratis. Manipular no debería entrar en el lote. Utilizar los temas de Estado en provecho de unos cuantos debería tener consecuencias directas. Fiscalizar en una sola dirección podría ser motivo de sonrojo. Pasarse de listo debería conllevar un suspenso en la evaluación. Las medias verdades, las mentiras…

Pueden mentirnos o no decirnos la verdad, que viene a ser algo parecido, pero el siguiente movimiento lo podemos decidir nosotros.

(11-II-2004)

CUENTACUENTOS

Es esta una figura nueva como institución, que no como realidad existente. Podríamos ir más lejos y bucear en la noche de los tiempos en donde la etnografía busca sus primeras justificaciones, pero para lo que hoy queremos ilustrar nos podemos quedar más cerca, en nuestros días, que ya empiezan a ser muchos. En el mundo rural, del que provengo, no tan idílico o bucólico como ahora gustan en pintar, aunque tampoco trágico, eran las mujeres de la casa, pero muy especialmente las abuelas, liberadas ya de otras obligaciones y sobradas de tiempo, las que asumían la función de transmitir la sabiduría acumulada a lo largo de los tiempos, y lo hacían de forma oral. En todo ese compendio de enseñanzas, consejos, avisos, recomendaciones, etcétera, ocupaban un lugar especial las narraciones, los cuentos, que, aun manteniéndose fieles al núcleo original, iban variando y enriqueciéndose según la personalidad concreta de la narradora.

Así fuimos conociendo la historia familiar, los personajes desaparecidos, pero que fueron significativos en ese hilo conductor que da continuidad y sentido de pertenencia; los hechos reseñables, incluso los enemigos ciertos o potenciales que, aun siendo vecinos, podrían estar incluidos entre los evitables. Ocurría otro tanto con los amigos de la familia, esas personas que, más allá de los lazos de sangre formaban parte de la red de relaciones y seguridad de cada uno de nosotros.

Mas todo esto, aun siendo cierto, no deja de ser el contexto en el que se sitúa esa labor primera a la que hacía referencia el título es este escrito. En

el mundo rural, eran las abuelas las que asumían el papel de cuenta-cuentos, aunque en esa época no tuviera rango reconocido. En el mundo urbano tal vez fuera de otra manera, aunque, presumo, no sería muy diferente.

Con el paso del tiempo, el cambio de la estructura familiar, las ocupaciones y ausencias, el cuenta-cuentos apareció como figura reconocida, tal vez heredera de todos los anteriores, juglares y romanceros incluidos. Y seguía desempeñando su papel fundamental: transmitir tradiciones, enseñanzas y narraciones que venían, en algunos casos, de tiempos remotos. Siguen existiendo hoy pero, en algunas épocas, librando una dura competencia con políticos y acólitos.

Estamos en época de elecciones, en realidad, parece que no terminamos nunca de estarlo, y los políticos, unos más que otros, hay que reconocerlo, se visten con los más variados disfraces, según el público y lugar del momento y se prestan y aprestan a contarnos todos los cuentos que se les ocurren, vienen a su memoria o alguien se ha encargado de recordarles deslizándolos en su oído. Poseídos del convencimiento, como su público fiel, de que "los cuentos, cuentos son", no se cortan ni un pelo y lo mismo recitan unas jugosas reducciones de impuestos que narran unos planes de empleo, sanidad, educación, etcétera, maravillosos. Bien es verdad que, últimamente, están sufriendo y soportando algún sobresalto, pues las hemerotecas son inagotables y los que saben manejarlas, implacables, pero tampoco es un problema del todo nuevo y con una buena dosis de cinismo, falta de memoria y tergiversación de lo anteriormente manifestado, siguen cabalgando como si nada de lo que pueda ocurrir fuera con ellos, como si el que pregunta no se hubiera enterado cuales son las reglas de cortesía. En fin, ¿qué más les voy a contar a ustedes? Un nuevo cuento. ¿Con final feliz?, depende del oyente, pues está demostrado que no importa lo que se diga, afirme o prometa…, sino la capacidad del receptor de ajustar su oído, pues de lo que no hay duda, ni posibilidad de cuestionar, es la veracidad y coherencia del oráculo.

¡Tiempos aquellos en los que la principal preocupación era saber si Caperucita iba a salvarse o sucumbir en las fauces del lobo! Pero ahora resulta que no era así, que la posible víctima era el lobo, que… Por no hablarles de "Garbancito", "Cenicienta", "Los tres cerditos"…

Tiempos de entretenimiento se avecinan, ciudadanos.

(25-II-2004)

DECIDIR POR OTRO

En distintos momentos de la vida he coincidido con personas o me he encontrado en situaciones en las que el postulado que afirma: "El que no decide por sí mismo corre el riesgo de que otro lo haga por él", se actualizaba de una manera sorprendentemente fácil, lo que suponía, en muchos de los casos, inducir a otro hacia decisiones o posturas que, en realidad, no deseaba, pero en las que se veía involucrado por el simple hecho de no crear violencia a los otros, o a sí mismo. En todos los casos he podido observar que esto ha tenido consecuencias funestas para el sujeto pasivo y, a veces, también para el que se atribuye funciones que no le corresponden. Llegado el caso, y en momentos en los cuales la persona se encuentra en una situación de crisis, de desorientación, o, simplemente, de espera, el que otro inunde el espacio indelegable sólo puede traer dolor y pérdida de vida.

Esto que en el ámbito personal, individual, es fácil de objetivar y concretar, resulta mucho más difuso cuando el sujeto es colectivo, pues a la dificultad de llegar a un acuerdo de acción y reacción se suma la impersonalidad o contorno difuso de la figura contra la que habría que reaccionar para evitar que ésta tome decisiones que afectan a cuestiones y actos que, en ningún momento, hemos delegado.

La situación descrita se hace aún más compleja cuando nos referimos al ámbito político, en el que tanto el sujeto activo, como el pasivo, suelen ser colectivos, y no por ello las consecuencias que pueden derivarse de las decisiones tomadas dejan de sufrirlas las personas, como seres concretos, que forman esa colectividad.

Muchos serían los casos que podríamos utilizar como referencia para ejemplarizar lo dicho, pero uno de los más próximos es el vivido como consecuencias de la guerra de Irak, en la que hemos sido embarcados sin nuestro consentimiento, aunque el rechazo, tanto en la calle como en el Parlamento, no haya alcanzado el grado de rechazo deseable, por más que los que participamos activamente en él nos queramos consolar pensando que fue mayoritario. No fue cierto. Pues bien, a partir de este hecho, y tomada la decisión política por el Presidente, aunque arropado por un difuso gabinete y un más etéreo aún grupo parlamentario, y con el mutismo no del todo entendible de una instancia referencial; a pesar de que haya otras opiniones que sí lo justifican, las consecuencias se han ido concretando para todo el ámbito nacional, por no hacer más amplia la referencia, y en cada uno de nosotros en particular, pues por poco consecuentes que seamos, por poco que analicemos, por alejados que nos encontremos de las víctimas, podríamos llegar a ser capaces de captar que esa decisión no ha sido gratuita.

Este es sólo un ejemplo, situable en el extremo opuesto a la concreción personal, que delimita el espectro en el que serían localizables otros muchos casos de distinta índole y alcance, pero que siempre alumbrarían un aspecto particular de la realidad.

Nada debería sernos indiferente, pues nada nos es ajeno, y en los momentos que vivimos mucho menos, por lo que participar activamente en la vida, en las decisiones personales, sociales, políticas…, es una cuestión indelegable.

(10-III-2004)

SOSIEGO

Creo que este es un buen momento para reivindicar la puesta en práctica del contenido al que alude el título de la presente "columna".

Estamos empezando muchos "capítulos": vida después del atentado del 11 de marzo y de los intentos fracasados; legislatura; ciclo político…, y podría ser buen momento para reclamarnos los unos a los otros, y a nosotros mismos, un poco de sosiego. Pues a pesar de estar de estreno, hay demasiados políticos que parecen querer pisar el acelerador a fondo, también tertulianos y articulistas de distintas revistas y diarios, incluso en estas mismas páginas en donde escribo parece que corren aires de resaca, apocalípticos, mesiánicos o vaya usted a saber cómo habría que calificarlos para acertar.

Son posibles otros estilos, otros modos, otras aspiraciones en donde cabe la denuncia sin el sello inconfundible de la bilis revuelta y a punto de proyectarse sobre el contrario, contra los otros. Hay soluciones que pueden llegar desde el lado de la paz y el diálogo, sin necesidad de reivindicar el prurito de oposición a todo con el marchamo de exclusiva. Es posible construir la paz y la concordia renunciando a remarcar las diferencias, sin por ello perder los rasgos propios. No basta con la pregunta: ¿Qué podemos hacer?, hay que pasar a la acción, tomando conciencia, cada uno en la medida de sus posibilidades, que nada es inútil, que cada gesto, por pequeño que sea, sirve para lograr las metas marcadas. Mas hemos de ser conscientes que nunca habrá paz sin justicia, y eso es así independientemente de la esfera en la que nos movamos. Y será necesario retomar la tarea cada día, sabiendo que nunca se logrará todo lo posible y que, sin embargo, eso no equivale al fracaso, sino a la tarea interminable, pues la

vida se va haciendo a cada paso y sólo desde la capacidad de compartir podremos disfrutar de la tranquila legitimidad de lo que nos pertenece.

Es necesario educar para la paz, no para la confrontación, para el desprendimiento, no para la acumulación más allá de lo legítimo y esta es tarea de todos, no de unos pocos, aunque algunos tengan encomendada la misión de articular la forma de hacer posible que el esfuerzo de todos se transforme en bienestar compartible, que una y no discrimine.

Nada es inútil, ni irrelevante, por pequeña que sea la aportación, pues todos hemos de empeñarnos en favorecer los modos de concordia, diálogo, buena voluntad efectiva.

Es un buen momento para pararse, alzar la vista y comprobar que el horizonte llega más allá de nosotros mismos. Si no logramos realizar este ejercicio y concluimos que nada hay fuera de nuestro agujero visual o mental, entonces es que tenemos un problema personal grave y, tal vez, lo estemos proyectando en los otros, en la realidad, en… Incluso puede ser bueno relativizar nuestras clarividentes visiones que más parecen venir, en ocasiones, de iluminados salvadores de la patria, aunque no siempre pueda saberse de qué patria se trata, existiendo la sospecha fundada de que más bien hacen referencia a un pedacito muy particular, situado en demasiadas ocasiones en la entrepierna, en lugar de en el tórax o sobre los hombros.

Ojalá y todos tengamos el mínimo sentido común exigible a los calificados como racionales para empujar con todas las fuerzas hacia un puerto común en donde la convivencia sea posible y los intereses partidistas estén supeditados a puntos de mira que no están a la altura del polvo.

Y, para terminar como hemos empezado, creo que siempre es buen momento, pero ahora tal vez lo sea de una forma especial, para dar prioridad al sosiego, y sus posibilidades.

(7-IV-2004)

ESPERANDO LO MEJOR

Estamos asistiendo, en el ámbito nacional, y lo haremos dentro de poco, en el autonómico, a un cambio de gobierno.

En el primer caso viene motivado por el resultado de unas elecciones celebradas en un momento particular y que dieron la victoria a un partido distinto al que hasta entonces estaba en el poder. Esta circunstancia ha hecho que la "ceremonia" de investidura para nombrar nuevo Presidente de Gobierno nos haya permitido contemplar escenas inéditas u olvidadas desde hace mucho tiempo. Hemos visto a un candidato con maneras no crispadas ni crispantes intentando convencer desde la proximidad y con un lenguaje corporal, tan importante como olvidado, que transmitía mensajes que iban más allá de lo puesto en palabras. Incluso con los que estaban "enfrente", en desacuerdo o en claro enfrentamiento, intentó que las diferencias no fueran la principal razón a recordar. Ayudó también el nuevo Presidente del Congreso, hombre de experiencia en el silencio, la conciliación y las precisiones, y ayudó con su no imposición, incluso cuando podría haber usado de sus atribuciones para exigir. Vimos otra forma posible de hacer política, pues lo que en ocasiones se llama así debería más bien nombrarse con el vocablo que le corresponde, sin tapujos ni edulcoraciones.

Se oyó hablar de estabilidad y diálogo frente a autoritarismo prepotente, tan ahítos como estábamos ya de gestos torcidos, desplantes y ninguneos. Ojalá y esto sea algo más que una simple puesta en escena y estemos inaugurando una nueva época en donde sea posible ser diferente o pensar de manera distinta sin

por ello caer en el gremio de los enemigos. Incluso el nuevo líder de la también nueva oposición, a pesar de que se le escapasen latiguillos aprendidos bajo el paraguas de otros momentos, se le intuyeron otras posibilidades.

Son muchas las esperanzas que se abren, a pesar de que algunos, el día siguiente de las elecciones, ya hicieran una lectura particular de la bajada de la Bolsa. ¿Quién dijo cien días? Algunos ni uno conceden. Incluso algún león ha empezado a gritar: ¡Váyase Sr. Zapatero! Menos mal que estaba en una viñeta. Mas cuando pasen los primeros acaloramientos, cuando cada uno vaya retomándole el pulso a la nueva realidad y viéndose redituado, es posible que se empiecen a respirar nuevos aires y que los "afiladores de cuchillos" no se vean desbordados con las demandas, a pesar de que algunos lleven su mínima estatura humana más allá de lo imaginable, sin librarse siquiera en los momentos en los que el sólo guardar las formas hubiera sido suficiente. Es cierto que hay nostálgicos que ya han empezado a importar profecías de catástrofes y apocalipsis, pero también eso pasará, esperemos, y podremos disfrutar de algo diferente. Mas no todo está hecho y llega el momento de comprobar si el desierto tiene oasis, además de espejismos.

En el ámbito autonómico, aunque son diferentes las circunstancias, también será un buen momento de renovar caras, ideas y presencias. Sigue el mismo partido en el gobierno, pero cambia el Presidente y como consecuencia de ello y otros condicionantes de todos conocidos, algunas de las personas importantes en la época anterior. Habrá ocasión de comprobar si los modos de hacer pueden diferenciarse más allá de los matices, si, manteniendo lo válido, es posible aligerar el sistema de las adherencias que se producen, inevitablemente, con el paso del tiempo y a base de mantener ritmos, costumbre y tendencias.

El hecho del cambio, en sí mismo, no necesariamente conduce a algo bueno, pero tampoco tiene por que ser el anuncio de la catástrofe como ya

han empezado a anunciar algunos que se apuntan a la "alegría del desastre" en cuanto tienen la más mínima ocasión.

Pero en fin, esperemos que el deseo expresado en ese grito espontáneo de: ¡No nos falles!, cale hondo y sea aplicable en todas las esferas y niveles.

(28-IV-2004)

ESTAMOS LOCOS

Esa es la primera sensación que tenemos al acercarnos a la actualidad a través de las noticias que nos ofrecen los medios de comunicación, referidos a cualquier rincón de nuestro mundo, este mundo convulso, distante y extraño que nos hemos propuesto construir y que más parece destinado a los peores enemigos que a nosotros mismos.

En nuestra esquizofrenia, desarrollamos dos polos perfectamente marcados y separados, en absoluto simétricos, pues mientras el destinado a buscar acuerdos y acercamientos sufre un proceso de atrofia con características que ya creíamos olvidadas, por superadas; el otro, el que engendra y desarrolla todos los focos de violencia, autónoma o importada, goza de una salud formidable y está en continua expansión.

No es necesario pensar en escenarios geográficos concretos, pues estos pueden ser difusos y dispersos, aunque en cada área tenga sus características determinadas. La globalización también ha hecho llegar sus constantes a esta realidad y ya nada está lejos, casi nada es imposible a la hora de pensar en hacer el mayor daño al "enemigo"...

Parece que, en otros tiempos, los contrarios vivían allí -donde quiera que ese allí se concretase-, y nosotros, con nuestros amigos y aliados, aquí, pero hoy todo es distinto y las realidades mucho más mezcladas, el "Caballo de Troya" ha vuelto a establecerse entre nosotros, a la vez que los nuestros pueden caer bajo la acción punitiva de sus "amigos" o "enemigos" en cualquier lugar del mundo. Son cosas que ocurren cuando nos empeñamos en seguir pensando con esque-

mas de otros tiempos para dar soluciones a los problemas o aspiraciones de hoy. –Elegimos los términos: ellos, nosotros, enemigos, amigos, y los ponemos con todas las comillas posibles–.

Hemos asimilado con gran facilidad las posibilidades que nos brindaba la idea de un mundo global, que creíamos a nuestro único servicio para uso y disfrute ilimitado, sin concebir la más leve idea de contraprestación y ahora nos extrañamos, despertamos como si de un mundo feliz se tratase, cuando empezamos a intuir, de forma traumática, que algo no funciona, que algo no se comporta como "debe". Hemos empezado a buscar culpables, pues en ningún momento podemos permitirnos el lujo de sucumbir a la debilidad de pensar que tal vez seamos nosotros los que no estamos haciendo bien las cosas. Hasta nos molesta que alguien pueda insinuar la posibilidad de tener que empezar a hacer análisis o revisiones de nuestros comportamientos, decisiones y actuaciones.

Desde nuestra actitud prepotente vamos sembrando conflictos, o las condiciones necesarias para que estos surjan, a lo largo y ancho del mundo, sin más pretensión que el beneficio, directo o indirecto, que puedan proporcionarnos. Y uso el plural, que puede ser injusto, para no dejar fuera a nadie, aunque está claro que hay estamentos, sectores de la población, o cúpulas económicas y políticas que absorben un porcentaje desproporcionado respecto al conjunto de los mortales. Pero aun siendo cierto que no todos tenemos el mismo nivel de responsabilidad, ni la misma capacidad de influir, no deberíamos auto-excluirnos de los factores activos en ir configurando un estado de opinión e incluso de toma de decisiones.

No hay que ser tan ingenuos como para pensar que vamos a solucionar los problemas del mundo con nuestra participación en actos de protesta o reivindicación, pero tampoco hemos de infravalorarnos y menospreciar la capacidad que cada uno de nosotros tenemos. Y precisamente en un mundo

globalizado en el que las decisiones importantes se toman en esferas alejadas a todo ser personal concreto, como ciudadano presente, es donde se hace más necesario que tomemos conciencia de nuestra irrenunciable obligación de participar. Cuanto más difusas se muestran las estructuras y sedes de decisión, más necesaria es la acción personal, pues es bueno saber, y estar convencido de ello, que nada se nos dará gratuitamente, así como que nada es inútil, por pequeña que sea la aportación, por difusa que sea la respuesta, por...

(5-V-2004)

VARIACIONES SOBRE EL PODER

Empezaré haciendo memoria, aunque los días a los que quiero aludir no son lejanos. Empezábamos la Semana Santa, finalizábamos el Vía Crucis y se nos hizo partícipes de unas reflexiones que me resultaron, como poco, extemporáneas, pues aprovechando la última estación se nos habló de los miedos y peligros que se ciernen sobre los católicos españoles, abocados como estamos, parece ser, al silencio, a las catacumbas, a… Me resultó extraño en sí mismo, por oírlo de una persona autorizada que ha llegado hasta nosotros con cierto aire de apertura y sobre todo porque el resumen se redujo a poco más que: Nos quitarán las clases de religión. Estaba la Catedral llena de fieles de todas las edades, aunque abundasen los adultos.

Podríamos pensar que era una preocupación sincera por buscar las formas de hacer llegar a los niños, adolescentes y jóvenes los valores del Evangelio, mas intuí que iban los caminos por otros territorios, pues en ningún momento oí pedirnos a los padres católicos un esfuerzo preferencial para que en la vida familiar sean esos valores los que primen y se inculque de todas las formas posibles, tampoco oí hacer referencia a que nuestras parroquias se esfuercen en llegar a ser verdaderas comunidades en donde esos valores se vivan de forma activa y participativa a la vez que se transmiten a los más pequeños. No, no oí nada de eso. Sí sobre las clases de religión que el nuevo gobierno, que aún no había llegado, iba a "quitar". También habló, es verdad, sobre otras pretensiones de los gobiernos, como legislar sobre distintos modelos de familia y de control de natalidad. También estos temas irán desarrollándose, supongo, en la medida en que vayamos

avanzando en la legislatura. Pero lo que ya se ha hecho explícito es el "problema" de las clases de religión, tan explícito que desde la Conferencia Episcopal Española se ha tomado como uno de los puntos centrales y unitarios en todas las parroquias, hablando de ello y entregando una carta en la que se insta, o algo más –"sabéis que debéis"– a los padres a inscribir a los niños en la clase de religión.

Leyendo la carta entregada y no dudando en la buena voluntad de los obispos, no puedo dejar de pensar que están bastantes alejados de la realidad concreta que se vive en esas clases si consideran que sirven "para que los niños y los jóvenes crezcan en el conocimiento de todo lo que significa su fe… Comprenderán… que Jesucristo es la revelación plena del misterio de Dios y del camino del ser humano…".

Controlar la admisión del profesorado que imparte esta materia, mantenerle en un estatus laboral cuasi alegal, etc.; no garantiza gran cosa. ¿Por qué no dedicamos un esfuerzo similar a procurar que nuestras parroquias sean comunidades de fe en donde toda la familia alimenta su espíritu y sus conocimientos sobre los Evangelios y la Doctrina de la Iglesia?

¿De verdad creen los obispos que reivindicando la clase de religión reivindican el medio de formar en la fe a los niños, adolescentes y jóvenes católicos? ¿No se dan una vuelta por las parroquias y hacen un cálculo aproximado, pero real, de la edad media de los asistentes a la eucaristía, por ejemplo? ¿De verdad se creen las estadísticas que hablan de esos generosos porcentajes de católicos dentro de la población española?

Puedo asegurar que ha sido y es unas de mis preocupaciones vitales y que no termino de creer que estemos defendiendo, ni en el fondo ni en la forma, un elemento catequético, sino otras aspiraciones, aunque no vayan ayunas de todo lo anterior.

Ahora que tanto éxito está teniendo "La Pasión de Cristo" del director Mel Gibson y que tanto "tilín" hace a ciertos sectores que no dudan en reco-

mendarla como elemento de acercamiento a la realidad de la pasión que vivió Jesús, no estaría mal dar un paso más y profundizar en el camino que le llevó hasta allí. No nos detengamos en la sangre final, en lo plástico y emotivo. Teniendo como telón de fondo las razones elaboradas desde la Teología y Cristología, explicitemos y actualicemos la denuncia que Él hizo contra el poder, no sólo civil, sino también eclesiástico, el de su tiempo, lógicamente. ¿Cabría esa posibilidad hoy? ¿Con qué consecuencias?

(12-V-2004)

ELECCIONES EUROPEAS

Se muestran preocupados los dirigentes de los distintos partidos políticos por la frialdad y distancia que manifiestan los ciudadanos ante las próximas elecciones en las que se elegirán nuestros representantes en el Parlamento Europeo. Tal vez tengan razón en su percepción, pues son muy conscientes de que así como en otras convocatorias: municipales, autonómicas y generales, hay una idea clara de lo que significan y representan para los intereses particulares y sociales, no ocurre lo mismo con éstas. Dado que no es éste un fenómeno nuevo, no hubiera estado de más haberse empleado a fondo, desde las instituciones del Estado y los propios partidos para realizar una labor de información objetiva de lo que supone pertenecer a la Unión Europea y no sólo encender las luces de alarma en período electoral. Pero más allá de cualquier interés partidista, convendría que cada uno de nosotros valorásemos lo que nos jugamos en estas elecciones.

Es verdad que para muchos, la Unión Europea es algo lejano que, como máximo, sirve para confiarle apetencias de ayudas y descargar sobre ella las frustraciones si aquellas no llegan. Poco más, pero ya va siendo hora, tras dos décadas de pertenencia, de que tomemos conciencia de nuestra incorporación real a esta comunidad, con todo lo que implica, tanto en el ámbito económico, como social y político.

Las grandes decisiones ya no se toman en las ciudades o pueblos, ni en las autonomías, ni siquiera en los distintos estados, sino más allá de ellos, especialmente en lo que se refiere a fijar el marco general y las principales

directrices de actuación. Por eso no es indiferente el estar o no representados en esos órganos de decisión, ni es lo mismo estarlo por unos u otros. Cuando entendamos lo que es la Unión Europea y cuales son los mecanismos por los que se rige la adopción de acuerdos y resoluciones, comprenderemos que de las distintas convocatorias de elecciones, las principales son las europeas, pues es ahí donde se fija el campo dentro del cual podrán moverse los estados, al igual que las distintas autonomías están constreñidas al espacio fijado por estos. No estoy defendiendo que hayamos perdido derechos "nacionales" al incorporarnos a la UE, sino todo lo contrario, pero sí hemos consentido en ceder parte de nuestra soberanía a cambio de una pertenencia beneficiosa para todo el conjunto. Esto, que en algunos casos lo percibimos claramente, en otros queda demasiado difuminado y lejano; por ello no es raro escuchar expresiones como: ¡No te preocupes, este dinero viene de Europa! La UE no es nada si no lo son los estados que forman parte de ella y la hacen posible, tarea a la que ninguno de nosotros es ajeno.

En un mundo cada vez más complejo y de referencias más amplias, a pesar de lo que parece les gustaría a algunos, es necesario implicarse todo lo posible, pues nos jugamos el modelo social y político en el que vamos a seguir viviendo en compañía de otros pueblos. Tal vez ahora que se ha producido la gran ampliación tengamos la oportunidad de palpar en concreto de qué estamos hablando y cuando empiecen a modificarse situaciones que dábamos por hecho que pertenecerían inalterables y que nos eran dadas sin ninguna contraprestación por nuestra parte, sabremos apreciar todo el conjunto.

Asistiremos estos días a un acoso de mensajes y mensajeros oportunistas que tienen vida efímera y fecha de caducidad fijada: el 13 de junio, pero más allá de esta cortedad de miras, está lo importante: pertenecemos a la UE, estamos convocados para elegir a nuestros representantes, no es indiferente el

grupo que tenga mayoría o peso determinante en la toma de decisiones, nadie hará por nosotros lo que nos corresponde…

Votar es un ejercicio saludable, aunque no debemos limitarnos a ese acto, en ese día concreto, como manifestación de nuestra participación ciudadana.

(9-VI-2004)

GURÚS Y ¿X?

Gurús, sinvergüenzas, provocadores…, o simplemente señores que sólo sirven a sus señores y así mismos sin importarles lo más mínimo el resto de los mortales, o importándoles bastante menos que la salud de su cuenta particular.

Oír al señor Alfredo Sáenz hablando de la necesidad de desmontar el estado de bienestar, reducir las prestaciones sociales para lograr mayor competitividad, crecimiento económico, creación de empleo…, cuando él, y otros similares, tienen asegurada una nómina jugosa y una retirada tal vez envidiable, independientemente de los beneficios que puedan obtener a través de su participación accionarial, no deja de causar un cierto espanto por utilizar una expresión suave. Indecente, irresponsable, son algunos de los calificativos que ha merecido el portador de tan preclara mente…

Bien es verdad que el señor Botín, señor también de D. Alfredo, ha salido al paso y ha dicho lo políticamente correcto, que la entidad que preside está interesada en implicarse en el mantenimiento del estado de bienestar. Queda claro el mensaje: lo que pensamos ya se ha dicho, lo que conviene decir no nos lo callamos.

Oído lo dicho, hasta el señor Sáenz se presta diligente a matizar sus palabras y está dispuesto a decir flexibilizar donde antes insinuó desmontar, o desmantelar, o…

No deja de sorprender cómo cada uno de los mastines de la jauría enseña el tamaño de sus colmillos a la vez que se esfuerza, sólo en el escenario público,

por mantener las formas y el pacto de no-agresión más allá de lo socialmente soportable según qué situación toque en cada momento.

Los números resultan muy fríos y pueden parecer absolutamente asépticos, imparciales, pero si hacemos el esfuerzo de aproximarnos a ellos –lo mejor sería obligarnos a bucear en los sótanos y lo que guardan en ellos– descubrimos que esa inocente apariencia puede encerrar una dosis letal. Hablamos de bienestar social, de prestaciones sociales: moderación de salarios, bajada de la aportación de las empresas a la seguridad social, "despenalización" de los despidos, facilidades y beneficios para la contratación, flexibilidad en las modalidades de contratación… ¿No es una visión un tanto escorada del tema? No he oído hablar de la moderación en el gasto y sueldo de directivos, beneficios… Es cierto que directivos hay pocos y asalariados –también los directivos lo serían en otra escala de valoraciones–, pero si aquellos se mueven en contratos de muchos dígitos y estos de bastante pocos, al final, el peso económico del vértice de la pirámide puede tener casi tanto peso como el de toda la amplia base, por lo que una medida moderadora que afectase a la cúpula, tal vez fuera tan efectiva como la que suele aplicarse, dirigida a la masa salarial, de recortes y "premios" mencionados.

Es fácil quejarse de cuánto cuesta el servicio cuando no se quiere cuestionar la irracionalidad del tren de vida de los señores; pero en algún momento se llega, o puede llegarse, al punto de inflexión y sería mejor afrontar las consecuencias de forma abierta en lugar de programar la emisión de mensajes y contra-mensajes que siembra de trampas y resquicios la realidad social. Siempre se ha dicho que los números aguantan todo y que con ellos podemos justificar una situación y su contraria, pero la realidad suele ser tozuda y termina imponiéndose de manera determinante. Por eso es bueno no jugar a gurús de lo fácil, ni a incendiarios de parques de bomberos, pues el tiempo suele dejar a cada uno en su sitio por más que nos empeñemos en hacer un despliegue de fuegos artificiales.

Las sociedades más inestables y de más corta vida son aquellas que ejercen acciones depredadoras contra los propios miembros. Por el contrario, cuando el principio de solidaridad es uno de los pilares en las relaciones sociales, esa sociedad tiene una fuerza potencial capaz de hacer frente a cualquier problema o imprevisto, readaptándose en cada una de las situaciones a las condiciones del momento.

(23-VI-2004)

CON DERECHO A DISENTIR, COMO MÍNIMO

Son varias las líneas de razonamiento que es posible utilizar para abordar el tema. Una de ellas puede ser la evocación constitucional. En la Constitución Española aprobada en 1978, en su artículo catorce, dice textualmente: "Los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social". A partir de este presupuesto, y aunque sea políticamente poco correcto, es necesario decir que el anteproyecto de Ley Orgánica Integral contra la violencia ejercida sobre la Mujer que prepara el Gobierno, absolutamente necesaria por otra parte, tal vez debería ser más meditado en algunos de sus concreciones, universalizando el amparo a toda víctima, cualquiera que sea su sexo.

Hay una realidad incuestionable que se está imponiendo de una forma un tanto irracional. Las muertes directas ocasionadas por la violencia se decantan de una forma determinada. Pero también puede ser el fruto, en parte al menos, de unos antecedentes que se han ido plasmando en disposiciones de distinto rango que intentaban dar soluciones a los nuevos problemas, que no siempre se han resuelto de la forma más justa y objetiva. Esto en nada minimiza ni disculpa lo antes dicho. A eso hay que añadir la presión ambiental, social, política, electoral…, la mala conciencia de los hombres, lo políticamente correcto.

Siempre he pensado que el ser humano, hombre y mujer, eran un todo que se quedaba incompleto cuando se separaba o prescindía de una de las

partes, por eso no he compartido ideas que valoraban un sexo más que el otro en cuanto a valía, capacidad, etcétera, salvo en situaciones muy específicas y referido a individuos; ni el fomentar grupos, asociaciones…, excluyentes.

Cuando nos enfrentamos a situaciones de fuerte implicación humana como puede ser una separación matrimonial, con hijos de la pareja, no deja de ser doloroso que se esté potenciando el sesgo más excluyente. Pudo ser válido en su momento, pero tal vez ahora estamos en otra situación y deberíamos tener la valentía de afrontar la realidad con todas las consecuencias. Pero me temo que en lugar de profundizar en el tema para sacar las conclusiones pertinentes, se pretende ir hacia delante con la mayor velocidad posible de manera que se haga suficiente polvo como para que, desde lejos, se vea que avanzamos y desde cerca no puedan verse nítidamente los detalles y vayamos al bulto, sin más precisión.

Todas las situaciones en las que prevalece la injusticia sobre la razón no hacen sino engendrar otras más perjudiciales aún que las que se quieren atajar. Creer en la igualdad no significa cambiar una discriminación por otra, sino buscar la manera de superar ese déficit, objetivo que difícilmente se logra si lo único que se nos ocurre es legislar de forma discriminatoria, positiva o negativamente.

En el caso de la violencia de género, doméstica, contra las mujeres, contra los hombres…, es necesario ver el problema de forma global y los legisladores, y el Gobierno, tienen la obligación, entre otras, de no dejarse coger por lo fácil, por la demagogia rentable, sino de educar, de crear conciencia, de crear criterio, de…, aunque esto sea más costoso, y menos rentable políticamente hablando, que presentar una figura de bello aspecto para el escaparate y la venta del producto.

Creer en la igualdad de géneros supone alinearse con los que les repugna la discriminación de cualquiera de los sexos, no sólo de uno de ellos, cualquiera

que este sea, y la violencia en el seno del hogar va más allá de la que afecta específicamente a las mujeres. Por eso me resisto a pensar que la solución pase por la fácil receta de igualar mujer a ser bueno, víctima y hombre a malo y verdugo. Estoy seguro que caben más matices.

La demagogia puede producir resultados rápidos y asombrosos, pero raramente beneficiosos y duraderos. Eso independientemente de los aspectos legales, constitucionales…

(30-VI-2004)

LÍMITES DEMOCRÁTICOS

Todo en la vida tiene sus límites, así lo creo y he podido comprobarlo, con más o menos claridad, a lo largo del camino recorrido. También la democracia los tiene, debe tenerlos, en sí misma como concreción de convivencia social y política y en el nivel de permisividad hacia cada uno de los que habitan dentro de ella. Y desde esa convicción me surgen preguntas al oír ciertas afirmaciones proferidas por individuos que, en principio, deberían velar por fortalecerla y que, sin embargo, más bien se afanan en demostrar que no renuncian a ser el gurú, el tótem, que profiere la verdad última, única referencia válida que debería regir los destinos e ideas de los demás, pues para pensar está él, y dispone de su laboratorio particular en donde se han de destilar y purificar todas las esencias. ¡Qué miedo!

Me recuerdan ciertas situaciones en los días del colegio en los que, durante el recreo, jugábamos al fútbol. Había algunos que, cuando ganaban, se mostraban la mar de contentos y valoraban la victoria como el natural reconocimiento a su mucho saber, habilidad y mérito; pero cuando perdían todo eran acusaciones sobre el contrario diciendo que había hecho trampa, a veces incluso se salían con la suya y terminaban haciéndose nuevamente con el balón. Cuando no lo conseguían no dudaban en ir en busca de su primo mayor para que impusiera su criterio, incluso en ocasiones… Pero en el horario del recreo existía la posibilidad de acudir al maestro, máxima autoridad del momento, para que impusiera orden y justicia y, normalmente, esta quedaba restablecida, no quedándole al "mal pierde" más remedio que aceptar las cosas tal cual eran, aunque no coincidiesen con sus opiniones y conveniencias. Pero no siempre el

partido se jugaba en tiempo de colegio, tiempo reglado, espacio acotado, sino en las eras, en tiempo libre, en donde la arbitrariedad era más posible y dependía de voluntades ajenas, partidistas en muchos casos y favorecedoras del que más conviniese en cada momento, y en donde la equidad no solía ser el criterio más determinante, y los consentidos a regañadientes, abusando del espíritu conciliador de los otros, terminaban complicando la vida al resto. Por eso, en ocasiones, la única posibilidad que había para no tener problemas al final del partido, era excluir de los equipos a los elementos discordantes, pendencieros, mentirosos y de mal perder. Pero aun así podía complicarse la vida del resto del grupo que no tenía otra pretensión que pasar un rato agradable.

Ante esa realidad sólo cabe aplicar criterios de permisividad cero y estar sumamente atentos para evitar males mayores que luego haya que lamentar, como en otras ocasiones, por no haber tomado las decisiones necesarias en su momento. Nada es gratuito y dejar a su libre albedrío a individuos o instituciones que sólo buscan deslegitimar, reivindicar su verdad mentirosa y convocar vientos huracanados que llegan a arrancar las plantas que empiezan a arraigar, no deja de ser preocupante. Conviene tener claro que es mejor atajar un constipado que tener que combatir una pulmonía, pues no en todos los casos se consigue erradicar y termina llevándose por delante fuerzas, energías y logros largamente acariciados o trabajosamente conseguidos. Recordar, a veces, permite anticiparse a situaciones que no son nuevas, aunque hayan aguardado en el fondo del desván durante un tiempo no demasiado largo, aunque lo parezca, dada nuestra facilidad para olvidar.

Es un ejercicio saludable refrescarle la memoria a quien la tiene débil, con independencia de su rol o categoría, cuales son sus obligaciones para con los otros y consigo mismo, pues siempre es mejor anticiparse que lamentar omisiones que permitan incubar huevos de serpiente.

(8-IX-2004)

DESTRUCCIÓN

Leyendo los periódicos, oyendo o viendo las noticias, no es difícil captar que no vivimos en el mejor de los mundos posibles, ni siquiera en nuestra parcelita que tan conectada está con esa porción de los escasos privilegiados, si es que hemos de hacer caso a esas estadísticas que nos hablan de que cada vez es menor el número de los ricos, aunque lo sean más que nunca, y mayor el de pobres, que a su vez son más pobres que antes.

Tampoco se nos permiten muchas alegrías si el referente que tomamos es el de observar la estabilidad y la paz que disfrutamos a escala mundial.

Son sólo dos ejemplos que permiten mediciones más o menos objetivas, por no hablar de términos más ambiguos como pueden ser los de bienestar o similares. Ejemplos que, por otra parte, están correlacionados, pues difícilmente puede haber paz sin justicia.

Pero descendiendo a latitudes más próximas y manifestaciones más sutiles, nos podríamos detener y analizar el por qué de muchas de nuestras actuaciones, tan violentas a veces, sin causas aparentemente objetivas y que sin embargo nos están apuntando a una realidad incuestionable. ¿Por qué teniendo tanto mostramos tanta insatisfacción? ¿Por qué disponiendo de tanta información somos tan ignorantes? ¿Por qué vivimos en esa esquizofrenia permanente entre el deseo y la práctica? ¿Por qué no nos atrevemos a transmitir a nuestros niños y jóvenes valores deseables por miedo a desarmarlos ante la agresividad ambiental? ¿Por qué añoramos una sociedad solidaria y al mismo tiempo nos empapamos de modelos individualistas que luchan por su exclusivo triunfo personal? ¿Por qué…?

¿Qué nos está pasando cuando nuestros adolescentes son capaces de llevar hasta las puertas del suicidio, o incluso más allá, traspasándolas, a un compañero? ¿Dónde estamos nosotros, los adultos, mientras tanto?, ¿ausentes?, ¿en estado de presencia ignorante, de presencia pasiva o más allá en donde empieza la actitud incitante? ¿Tan sobrepasados por los acontecimientos nos encontramos, tan absortos en nuestros problemas, a veces imaginarios, como para no ser capaces de reaccionar y tomar decisiones, aunque sólo sea de forma individual? Tal vez hemos perdido el valor de lo colectivo, de los proyectos comunes, de la responsabilidad y logros compartidos y por eso no somos capaces de ir más allá de lo que marca nuestro alcance visual, corto e irregular la mayoría de las veces.

Creo que ha llegado el momento de ilusionarnos verdaderamente, no de manera puntual, sino duradera, en proyectos colectivos, en sentirnos responsables los unos de los otros, en sabernos implicados incluso en lo que pudiera parecer ajeno, aunque no lo es, como ocurre con la educación de los menores que no tienen una relación familiar con nosotros, no digamos ya con los propios. Hemos de hacerlo desde los valores de solidaridad responsable, no culposa ni demagógica, pues si no lo hacemos, es posible que pronto presenciemos otras ideologías que sí lo hacen, pero con una diferencia: marcando el concepto de manada, de pertenencia excluyente. Siempre que esto ocurre se necesitan grandes dosis de dolor, tiempo y empeño para superarlo; mas parece que no aprendemos de la historia, que nos vamos arrugando hasta hacernos invisibles y algunos lo "logran", pues desaparecen realmente.

Deberíamos empezar a interpretar los signos y no esperar a que se convierta en realidad aplastante, pues llegará a serlo si no estamos dispuestos a sacudirnos la modorra e implicarnos.

Sólo las sociedades que son capaces de alumbrar proyectos comunes y compartirlos encaran el futuro, y como consecuencia de ello el presente, con una disposición positiva y sin los marcados niveles de crispación, angustia y

agresividad que podemos palpar en nuestro entorno, no ciñendo este a nuestro exclusivo horizonte. Vivir es implicarse, hacerse protagonista de la propia historia, de la que participarán directamente los próximos, pero que también repercutirá, aunque no lleguemos a enterarnos, más allá de nuestro entorno

(10-XI-2004)

EL OTOÑO Y OTRAS CUESTIONES

El otoño, con esta locura de tiempo que disfrutamos y sufrimos, cada vez se aproxima más al invierno y es testigo del salto térmico que nos hace abandonar el verano. Este año, cuando lo que trae a la memoria en estas fechas de "Los Santos" son las castañas asadas, los hielos y nieves en algunos casos en años pretéritos, presenciamos el despliegue de colores en los que se desdobla el verde de las hojas en esa tregua que se concede la naturaleza así misma antes de que se orienten definitivamente hacia su caída y desaparición.

Un regalo las imágenes ofrecidas por televisión sobre el Parque de Ordesa y Monte Perdido en las que se nos mostraba el otoño de ese espacio natural en todo su esplendor con una concentración y variedad en su flora que le hacen un rincón privilegiado y en donde podemos encontrar todo lo imaginado y sorprendernos con la contemplación de esa realidad que puede ir mucho más allá de lo esperable.

Nos invita el otoño a mirar hacia dentro, a otros paisajes más particulares e intimistas, a intuir los que pertenecen a los próximos, con sus matices particulares, pero no tan distintos a los nuestros.

Es la luz más tenue, filtrada en un cielo no siempre limpio, lo que nos permite percibir e imaginar lo que nuestros ojos no alcanzan a ver. Es la vida que se adentra en la época de reposo tras haber cubierto los ciclos productivos.

También las brujas aprovechan esta estación para traernos recuerdos y realidades y parecen conjurarse para encadenarnos al tiempo y las pesadillas que deseábamos dejar atrás. Otros querían lo contrario y unieron sus fuerzas

y su ignorancia, o simplemente es que nosotros estábamos equivocados, que los ritmos son diferentes, que permitirse la duda está en desuso, que vende lo fuerte, lo improductivo, lo "iluminado" y mesiánico, sólo aparentemente, pues las obras hablan de otras cosas, otras apetencias, otras decisiones más prosaicas, más tangibles, jugosas y productivas.

El otoño nos devuelve el esperpento, o simplemente nos anuncia que tendremos más de lo mismo, pero no es del todo cierto, pues en esta entrega será fácil comprobar que ha desaparecido cualquier resquicio de vacilación que pudiera quedar, cualquier necesidad de aportar justificaciones. Ya está todo claro y así lo ha expresado el oráculo, el pueblo que tan manejable es a veces, pues sólo cuando ya está harto da el puñetazo en la mesa y dice que ya basta, que no aguanta más montajes, mentiras ni mascaradas. ¿Qué nos quiere decir este otoño con el guiño que nos hace? Creo que se equivocaron los hados, aunque me gustaría pensar que los equivocados somos nosotros y que ahora será el tiempo de las rectificaciones, no el de la revancha. Ya han empezado a aparecer algunos síntomas nada tranquilizadores, indicadores de versiones que deberían estar, y así lo creíamos, superadas. Tiempos de bronca se avecinan, de fundamentalismos varios, de proclamas que reivindican derechos no respetados por los portadores del eslogan y que tras él sólo se encubren otras pretensiones menos confesables que proyectan más discordia que servicio, entrega y orientación desinteresada.

No deberíamos dejarnos engañar por la salmodia, tampoco por aquellos que sólo utilizan como defensa y argumento definitivo la descalificación del contrario y le niegan legitimidad para expresar lo que cree tener derecho a defender.

No siempre, podría decirse que casi nunca, coinciden en la misma sede el poder y el gobierno y los que ostentan éste cambian con mayor frecuencia que los otros, por lo que no deberíamos dejarnos deslumbrar por fáciles espejis-

mos que anuncian oasis no siempre existentes, o difícilmente alcanzables si les concedemos el valor de realidad. Es posible que no sean tiempos fáciles, pero sí habrá que darles la oportunidad de ser fecundos. Elementos no faltan para ello, esperamos que tampoco escasee la voluntad para mirar más allá de nuestro propio ombligo e intereses bastardos.

(8.XII.2004)

MALOS TIEMPOS

No deja de ser preocupante ver cómo van apareciendo pirómanos con disfraz de "bombero" que dedican buena parte de sus energías a amontonar heno y otras materias fácilmente inflamables dispuestas para ser consumidas por el fuego provocado por esos seres ambiguos.

No deja de ser preocupante ver cómo van desgranándose insinuaciones e improperios, en todas las direcciones, sin otra pretensión que hacer blanco en el contrario y lograr un efecto perturbador, como mínimo, si es que no se aspira a otros más definitivos.

Estamos en tiempos de revancha, de evocación de otras épocas gloriosas en las que circulaban con facilidad otros afectos y alianzas en donde reconocer valores eternos que se hicieron familiares era relativamente fácil y cotidiano.

Malos tiempos han sido siempre, y son ahora, aquellos en los que "arraigan" los mensajes de los iluminados, de los profetas del desastre si no son ellos colocados en el centro del espectáculo y que no dudan en sembrar de fuego y destrucción toda el área en la que tienen posibilidad de llevar su influencia buscando como razón última el beneficio propio y el de los próximos, aunque no titubeen en disfrazarlos de objetivos de altas miras. Sólo camuflajes y mentiras.

Malos tiempos son aquellos, y estos, si los que tienen como misión encomendada, y libremente asumida, predicar la armonía y el desprendimiento se dedican a agitar banderas particulares, oscuras y simple telón que oculta la función que se está desarrollando en el escenario, poco recomendable, y de la

que incluso los propios guionistas y actores se avergüenzan de mostrar a la luz del día a todos los posibles testigos. En lugar de ello, procuran actuar desde atrás, lanzando a la brega a los peones, a los confiados que poco se preguntan y a mucho aspiran en su ignorancia.

Podrían darse las condiciones óptimas para que estuviéramos trabajando, todos, por lograr un mundo en donde se consiguiesen o consolidasen los hábitats favorecedores del desarrollo respetuoso con todo, y todos, en lugar de otro manifiestamente hostil con el género humano en su conjunto, aunque se cebe en algunas clases o grupos sociales específicos. Algunos incluso se atreven a negar la existencia de las mismas, pues así se ahorran tener que dar explicaciones difíciles y embarazosas. El triunfo de lo homogéneo, nos dicen, cuando podemos constatar que las diferencias son cada vez más sangrantes y lo único que ha cambiado es que ahora se ha perdido la consciencia, el sentido de pertenencia.

¿Pecamos de ingenuos?, creo que no es ese el caso, que cada uno sabe cual es el verdadero papel que está jugando: sumisos y muelles los de un extremo, siendo ocupado el otro por aquellos que tienen claro, en todo momento, dónde quieren estar. La zona intermedia está habitada por los cómodos que sólo esperan no ser perturbados, estando dispuestos a pagar el precio que sea necesario con tal de lograr su objetivo. Tal vez desearían ser calificados de inconscientes, pero creo que sería demasiado benevolente el juicio, pues en realidad pretenden tapar su egoísmo con una capa más llevadera, aunque a la postre resulte igualmente abominable.

Deberá ser así cuando así es, como decían los viejos, pero creo que podría haber sido de otra manera y en el proceso de ir caminando día a día, hacer posible que se concretase en otras vibraciones y referencias tanto desencuentro. Todos saldríamos ganando.

En fin, me hubiera gustado hablar de otros temas, del otoño, el invierno, incluso de las blancas y tempranas nieves que nos visitan, pero ahora tocaba

otra materia más áspera, es cierto, pero no menos real, y hermosa, aunque sólo sea por lo que de significado humano tiene.

Habrá que seguir remando, contra corriente si es necesario, para hacer posible lo deseable, para que la voluntad de todos, ciudadanos antes que cualquier otro calificativo que conlleve restricciones y capillitas, llegue a ser el ejercicio diario de entendimiento, disponibilidad y buena voluntad. Cualquier otra pretensión siempre terminará frustrando las aspiraciones de todos, o de una parte significativa, con lo que se hace agridulce el posible triunfo de los otros.

(15-XII-2004)

MODALES

¡Vaya modales que tiene!, se decía en el pueblo cuando alguien se comportaba de una manera no correcta, o daba una respuesta airada e improcedente, cuando, en definitiva, la persona en cuestión no sabía comportarse como se esperaba de ella.

Había, en el substrato de esta afirmación, algo previo, un modelo de corrección que se consideraba universal, al menos para esa comunidad concreta, un modelo que no tenía por qué ser excluyente, pero que valía como referencia. Tal vez hoy no contemos con ese "colchón", mas no por ello todo es válido y relativo, sino que sigue habiendo un referente que hace chirriar ciertas imágenes, manifestaciones y gestos.

En las distintos y múltiples comparecencias habidas con motivo de los trabajos de la Comisión de Investigación del 11-M hemos podido disfrutar y sufrir un nutrido muestrario de las posibilidades que ofrece el comportamiento humano. Más allá de la ideología concreta que tuviera cada uno de los comparecientes y comisionados, aunque esta no fuera indiferente, las distintas sesiones nos han proporcionado un variopinto repertorio.

Desde la falta más absoluta de modales de algunos a los que el respeto parecía no sonarles como referencia entre sus usos y costumbres o los que con su talante recordaban los buenos tiempos de la mesura y la convivencia armoniosa, ha existido toda una gama de matices que bien podrían servir para estructurar un catálogo de lo que deben, o no, ser las relaciones humanas, aunque el escenario sea el "circo político".

Bien es verdad que no ha habido grandes novedades, pues todos los protagonistas eran conocidos ya de antiguo, pero el matiz lo ha puesto la proximidad y singularidad, el espacio concreto y el número reducido de participantes. El Parlamento, en su generalidad, sirve la mayoría de las veces de útil multitud en donde camuflarse o diluirse, por lo que, salvo excepciones sonoras y recurrentes, todo se vive con mayor sordina, especialmente los talantes personales y los modos de comportamiento particulares. No ocurre eso en las Comisiones, en donde todo es más próximo y la capacidad de resonancia es mayor, especialmente si está retransmitiendo por radio y televisión, como ha sido el caso.

A este elemento general hay que añadirle la temática concreta de dicha Comisión, en la que se estaba intentando clarificar unos hechos de consecuencias traumáticas y terribles, pero a las que se han añadido otras cuestiones externas que, si bien han resultado determinantes para el presente y futuro de España, poco tenían que ver con lo que se intentaba delimitar.

Pero más allá de los temas específicos que se han tratado en la Comisión, de la posible verdad o falsedad en las afirmaciones y pruebas aportadas por unos y otros, técnicos, políticos y familiares de las víctimas del atentado, mi pretensión era resaltar las formas, los "modales" que hemos podido observar y sufrir en algunos casos a lo largo de estos días, meses, de los que han tenido un protagonismo importante en la vida política de la citada Comisión.

No hubiera venido mal que, en estos momentos en donde todos estamos "a la que salta", los líderes políticos hubieran sabido estar a la altura de las circunstancias, buscando ser un referente de comportamiento en lugar de un ejemplo de lo evitable. Estoy generalizando, aunque sé que no todos son iguales, ni han buscado los mismos efectos, ni logrado el mismo reconocimiento.

De estos talantes se alimentan ciertas trastiendas, a la vez que aquellos son un indicio de lo que rezuman estas, por eso pueden ser tan importantes unos signos que en sí mismos podrían ser indiferentes, por lo que permiten suponer.

La comparecencia de Pilar Manjón, lo que aportó, sus reivindicaciones y denuncias, su dolor hecho palabra, quedará como referente para largo tiempo. ¡Lástima que no sea la primera vez que contamos con estos signos que, a la postre, resultaron poco efectivos para lograr una pauta de comportamiento y convivencia social y política! Pero haremos el esfuerzo de no dejarnos coger por el escepticismo.

(12-I-2005)

CONTRASTES

Nos llegan arracimadas las imágenes, en paquetes compactos que pareciesen no querer contaminarse con los otros. Irak y su violencia permanente, fruto de la rapiña y el resentimiento, de las mentiras hábil o burdamente preparadas, descubiertas, ignoradas o justificadas, según convenga; la promesa de unas elecciones que no alcanzan más allá del nombre, con resultado incierto, si es que llegan a celebrarse, y una significación que no irá más allá de los deseos expresados en una dramática representación de sangre, fuego y muerte, sólo útiles para unos intereses muy concretos, absolutamente alejados del pueblo que allí está sufriendo las consecuencias de la codicia de otros. Igual que hemos podido comprobar que ocurrió en Afganistán, en donde tan lejos se sigue de lo prometido, aunque sólo fuera como búsqueda, como objetivo.

Oriente Próximo, con la continua reedición de la violencia, el cínico terrorismo de estado, de corbata y cuello duro, de despacho aséptico, pero en cuyas paredes rebotan los gritos de los inocentes. Ahora más difícil, si eso es posible, que antes, pues ya ha desaparecido el "chivo expiatorio", ya no está Arafat para echarle las culpas, el "gran culpable" tras el que se ocultaban tantos rostros e intenciones. No dudo que llegará el momento en el que el pueblo israelita pagará por su silencio, si es que de verdad tienen algo que decir, distinto a lo que decide su gobierno. Habrá excepciones, pero tal vez los políticos han captado lo no expresado, pero sí querido, deseado en el fondo, y que resulta cómodo de asumir cuando son otros los que toman las decisiones, cuando se manchan las manos.

También la naturaleza ha puesto música de fondo en estas fechas, en tierras lejanas, aunque no tanto; pues en este mundo globalizado, disperso y diverso, cualquier rincón puede acoger, en un momento determinado, un familiar o conocido con nombre propio y rostro concreto. Del paraíso al infierno en unos segundos poniendo en marcha la ruleta de la vida y de la muerte que tan caprichosamente elige a sus víctimas, protegidos o agraciados. Más de ciento setenta mil muertos, más de cinco millones de personas sin hogar, más de… Siempre hablamos de cifras aproximadas, de efectos y consecuencias no medibles en toda su magnitud y variedad, de… Mas la vida sigue ejerciendo su empuje y marcando sus ritmos. Estábamos en Navidad, y esperando los Reyes Magos, que llegaron, como todos los años, con las alforjas cargadas de las ilusiones que podían leerse en los ojos de los niños, o de los mayores, menos dados a lo simbólico, enredados en cotillones y nuevas compras. Sigue la vida conjugando los polos opuestos, integrándolos desde el disparate o la inconsciencia, como nos mostraba esas imágenes de las playas arrasadas por el maremoto en los que poco después seguían bañándose nuevos turistas. Contrastes.

Enfilamos un nuevo año, en lo doméstico, con ruido y ecos añejos, con reediciones de temas que ya vivieron otros y sufrieron sus consecuencias. Son otros tiempos, es verdad, pero no tan distintos como podríamos imaginar y nos ayudaría a ser plenamente conscientes revisar el vocabulario, la terminología que permanece, o la que hemos recuperado, que viene a ser lo mismo. Estatuto. Los apellidos geográficos son menos importantes, pues todos terminaron en lo mismo. ¿Aprendimos algo? Dice el refrán que nadie escarmienta en cabeza ajena, pero me resisto a pensar que la historia se repite de forma mimética. Algo habremos avanzado, aunque sólo sea por que el contexto social y político, tanto nacional como internacional, son distintos. Convendría releer algunos documentos, recordar algunos hechos, imaginar un futuro diferente en donde la esquizofrenia particular no nos llevase a caminar hacia un contexto de unifi-

cación europea, con una Constitución común, a la vez que confeccionamos el catálogo de normas de funcionamiento y delimitación territorial de cada uno de los barrios.

En el escenario teatral cabe todo, en la vida las dimensiones marcan límites y con ellos quedan fijados los extremos. Más allá están las candilejas y el foso de tramoya que no pueden percibirse desde el patio de butacas, aunque también sepamos que existen.

(19-I-2005)

REFERÉNDUM E INDIGESTIÓN

Pasados ya unos días desde que se celebró el Referéndum sobre la Constitución Europea, digámoslo así para simplificar, y oído y leído más de una opinión, la impresión es que la "exégesis" parcial y partidista de los resultados es tan inevitable como la resaca tras la borrachera.

No creo que debiéramos rasgarnos las vestiduras tras haber levantado acta notarial de un hecho cantado antes de que se produjese: El índice de participación, que se temía bajo y se decía entre bastidores. Otro tema era calibrar el porcentaje de votos afirmativos o negativos, pues aquí entraban muchas componentes, aunque les pese a algunos que eso se diga.

Más allá de las interpretaciones interesadas, el que casi un 58% de la población llamada a las urnas no haya hecho acto de presencia debería hacer pensar a todos. Claramente, el dato más significativo es el de la abstención, o su opuesto, el del índice de participación, que ha sido bajo si hablamos en términos absolutos, pero que es matizado al ser comparado con el de otras citas similares, aunque sean diferentes, como son las convocatorias de elecciones al Parlamento Europeo, con el elemento corrector que supone la presencia o ausencia de competitividad partidista, superando la capitalización de los resultados.

Se intenta hacer un análisis del significado de la abstención, esa nada incalificada e incalificable, aunque pueda apellidarse como pasiva, reactiva a Europa o contra el gobierno que convocó el referéndum, que, lógicamente, no está exento de culpa. Es verdad que Europa queda lejos, que no nos implicamos

en el tema, que no agradecemos lo que nos ha dado, y no sólo en el aspecto económico, sino en el plano de la estabilidad política, aunque sí nos quejamos de lo que pueden dejar de darnos al haberse ampliado el número de perceptores, especialmente por la parte baja de las rentas.

Haber conseguido una aplastante mayoría del sí, pero dentro de una mínima participación, matiza mucho la fuerza de las afirmaciones triunfalistas. Hay quien se siente defraudado por la respuesta ciudadana ante un hecho tan trascendente para nuestro futuro como es la Constitución Europea, aunque no lo entendamos mucho, aunque nos resulte demasiado lejos, aunque no nos lo hayan explicado suficientemente, aunque haya triunfado la pereza y no hayamos hecho el mínimo esfuerzo necesario para informarnos.

Se dice lo contrario, pero esta convocatoria era más importante que las realizadas para elegir a nuestros representantes en Europa, pues estos lo son para cuatro años, pero la Constitución es la delimitación del horizonte futuro de la comunidad política en la que nos vamos a desenvolver o se han de desarrollar y consolidar los que vengan detrás de nosotros. Por lo tanto, no es un tema de menor importancia y por eso es necesario decir que los ciudadanos no hemos estado a la altura de las circunstancias. El que no lo estuvieran los otros no vale como excusa.

Más allá de esta afirmación, el que parezca que los políticos se sienten cómodos contemplando cómo la distancia entre los ciudadanos y la cosa pública va aumentando progresivamente, es de preocupar, pues de esta dinámica no creo que pueda surgir nada bueno, ya que el distanciamiento lleva al desapego, éste al desinterés y finalmente, aunque pasando por todos los tránsitos necesarios, a la abominación de la democracia y su equiparación a otros sistemas no tan lejanos en el tiempo.

No estaría de más que los políticos, tan dados como son a hacer afirmaciones contundentes del tenor de: “Hemos entendido el mensaje”, no gastasen

sus energías en tirarse los trastos unos a otros y acusarse de todo lo imaginable, sino que aprovechasen para reflexionar y ponerse manos a la obra para hacer desaparecer ese espacio de nadie que existe entre los ciudadanos y los políticos, siendo estos la referencia visible de la cosa pública.

Se abre un período interesante, o sombrío, no para Europa, que también, sino para España. Veremos cómo se lidia esta corrida, con qué cartas decide jugar cada uno las próximas partidas.

(2-III-2005)

¿REACCIONAREMOS?

Somos capaces de tomar decisiones colectivas en los grandes momentos, en las grandes cuestiones, pero la vida está hecha de pequeñas cosas, absolutamente importantes, y es ahí donde estamos ausentes, no tomamos conciencia de lo que está ocurriendo a nuestro alrededor, en nuestra propia casa. No se me ocurre otra razón para justificar por qué parece que nos mantenemos al margen.

Son muchas las cuestiones que se podrían abordar desde esta perspectiva, pero es bueno no dispersar la atención en demasiados temas, por eso no me extenderé y empezaré por la "noticia" que nos volvió a sobrecoger hace escasas fechas: otra adolescente que se suicida tras estar sometida a una presión ambiental inaguantable. Resulta difícil para el que sufre esta situación hacerla explícita y comunicarla a sus educadores y familia, pues en muchas ocasiones esta persona va sobrecargada de incomprensiones y relativización de sus experiencias que, aunque para ella son vitales y terribles, para los otros pueden resultar no tan dramáticas, incluso un paso más en la maduración y la conquista de un espacio propio dentro del grupo de iguales o en el más amplio, en su "hábitat". Por eso no es fácil que el adolescente comparta, tampoco lo es que sus padres, aunque estén atentos y dediquen el tiempo "necesario" a la convivencia, lo capten en su justo valor, pues estas situaciones suelen producirse en una edad que, en sí misma, es desconcertante y en donde no suele ser sencillo hacerse un juicio exacto del nivel al que se está desarrollando el conflicto, si es que éste existe. Además, puede darse la circunstancia de que

aquellos que sufren este vacío o agresiones, no siempre únicamente verbales, son chicos y chicas con una capacidad intelectual y un nivel de responsabilidad bastante superior a la media, por lo que sus comportamientos normales son "raros" en sí mismos. Pero no es cierto que no haya síntomas del problema y en los dos últimos casos en que éste ha terminado en suicidio, ya había un largo camino recorrido, con denuncia previa incluida. Y, sin embargo, cuando el hecho se produce, a lo más que solemos llegar es a "estremecernos" o lamentarlo. ¿No sería necesario ir más allá? ¿No es absolutamente inaplazable el momento de tomar decisiones para que esos muchachos, tanto los agredidos como los agresores, tengan unas referencias más claras y una percepción más nítida de sus deberes, obligaciones y derechos para con ellos mismos y con los otros? Nuestro desconcierto nos está llevando a desarrollar una peligrosa capacidad de asimilación. Somos esponjas que absorbemos sin aspavientos casi todo lo que se va produciendo en nuestro entorno, y eso tiene una componente positiva, qué duda cabe, pero no puede llegar a ser sinónimo de todo vale, sálvese quien pueda, cada uno a lo suyo…

El diferente siempre ha estado perseguido, también en la adolescencia, o especialmente en ella, de una u otra manera, con mayor o menor intensidad, pero tal vez no se haya llegado a los niveles de anulación que ahora experimentamos y al que es necesario decir: ¡Basta!, pues en caso contrario cosecharemos lo que estamos sembrando o permitiremos que, una vez nacido, enraíce de forma vigorosa. Si esto es así en una edad en la que siempre se ha marcado mucho la pertenencia o exclusión, pero sin más, no sé si tenemos mucho derecho a escandalizarnos de otras violencias que se manifiestan de manera descarnada entre nosotros: malos tratos en la familia, violencia de género, agresividad en la calle, en los espectáculos deportivos, en el diario vivir y actuar…

Es verdad que se "arma" algo de revuelo cuando aparecen noticias "gordas", como la red de pederastas recientemente desarticulada, u otras similares,

pero no sé si tiene mucho contenido esa manifestación de escándalo. Por eso sigo preguntándome: ¿Qué ha de ocurrir para que reaccionemos?

Todos tenemos que aportar nuestro granito de arena, personal y grupalmente, para nosotros mismos y para los demás; en la familia y en la escuela; en los medios de comunicación; en… También los políticos tienen su parte de responsabilidad.

(1-VI-2005)

SUTILEZAS

No siempre los hechos se manifiestan de manera contundente, ni las afirmaciones se realizan de forma que su interpretación sea inequívoca, sino que, en ocasiones, se dejan deslizar sutiles palabras, o apenas susurros que apuntan más que dicen pero que llevan una carga destructiva que en nada tienen que envidiar a los más sólidos argumentos o a los parlamentos más contundentes.

No deseo descender a ningún caso concreto para evitar la simplificación y el encasillamiento que rápidamente sería utilizado para justificar la parcialidad del juicio a la vez que se sentirían fuera, cómodamente, aquellos que no son aludidos, aunque esa circunstancia sólo se debiese a la falta de espacio u otras consideraciones.

En el escenario político siempre nos movemos en terrenos resbaladizos en donde lo que se declara tiene tanto valor como lo no dicho y podemos atrevernos a confesar que, en ocasiones, los silencios son absolutamente parlantes, comunicativos, equivalentes a esos mutis diplomáticos en los que se envuelven las no respuestas ante preguntas o cuestiones planteadas que se dan por no oídas, o esos parlamentos que en nada pueden asociarse a las preguntas formuladas, pero esa parece que es la dinámica aceptada por todos y se trata de ser más hábil que el otro para no dejarle espacio por donde escaparse, por donde eludir el tema planteado. Vanos engaños en muchos de los casos.

Pero en esa dinámica de diálogos autistas se está llegando a un nivel de permisividad, tanto en los silencios como en la carga agresiva de las manifestaciones, que en nada ayudan a caminar en la construcción de un espacio de

encuentro. El tema del terrorismo puede ser uno de los ejemplos plásticos, pero no es el único ni, en ocasiones, el más significativo y preocupante, aunque por su carga específica tenga una resonancia especial. Es lo más difuso, lo no acotable de forma objetiva, lo que puede socavar de una manera más determinante la convivencia social. El sembrar sospechas, sombras, recelos. El deslegitimar sin necesidad de pruebas. El que salga gratis el insulto, la mentira, la insidia, no es el mejor de los caminos para llegar al encuentro, pues en ese recorrido van quedando demasiados cadáveres que no tendrían por qué serlo, y de poco vale que, pasado el tiempo, se pueda llegar a demostrar, o reconocer, que existió el error, o la mala voluntad, o…

Cambian los métodos, es verdad, pero no creo que hayamos avanzado mucho en los resultados, ni en las intenciones, y ese es el gran lastre que arrastramos y una de las razones, tal vez la fundamental, por la que no progresamos al ritmo que desearíamos, si es que realmente lo deseamos, y no son también, las manifestaciones en este sentido, parte de la gran creación teatral a representar.

En ocasiones, esta realidad constatada se hace especialmente incomprensible cuando se manifiesta de manera que podría calificarse de gratuita, sin un objetivo claro en donde el beneficio pueda ser identificado de forma indiscutible. Es la búsqueda de lo negativo en estado puro, aunque siempre lleve algún "premio" incorporado.

Por eso, anclados como estamos en esta dinámica, es de agradecer, aunque cada vez resulte más difícil de entender, toda propuesta formulada de manera clara e inequívoca que permite crear escenarios de diálogo, romper recelos, dejar el mínimo espacio posible a los resentimientos, a las dobles intenciones, y poner en el "escaparate", con luz y taquígrafos, a los que les gusta moverse en la permanente ambigüedad como caldo de cultivo en donde crece lo no confesable.

Tal vez sean los signos de los tiempos, pero deberíamos negarnos, deberíamos no rendirnos sin, al menos, haber echado el resto en el empeño por recuperar ese hábitat en donde la sinceridad sea algo alabable, no censurable, donde el ejercicio de la política no tenga más tributos que los propios de las contrariedades inevitables y las relaciones sociales puedan establecerse con un mínimo de descuido amistoso, sin tener las consecuencias no previstas.

(8-VI-2005)

INCONGRUENCIAS

Es muy curioso, por utilizar un término neutro y descafeinado en lugar del que primero se me viene a las mientes, que no es otro que "vergonzoso", comprobar cómo las personas que tienen como misión principal velar por el bien común, independientemente de que pertenezcan a uno u otro partido político, uno u otro sindicato, una u otra organización, se dedican a cubrir el expediente con la búsqueda de la foto más oportuna y favorable o la declaración más incendiaria, en lugar de intentar conseguir aquello que saben es justo y beneficioso para todos en general o la mayoría al menos, aunque haya particulares que puedan salir perjudicados y sea necesario compensarles. No digamos ya si concurren circunstancias singulares que vienen a reforzar la necesidad de adoptar medidas administrativas y ejecutivas para restablecer o alcanzar la legalidad, o lo más próximo a ella, especialmente cuando con ello se lograría una situación de equilibrio deseable y necesario para el buen desarrollo de la comunidad. Y mucho más curioso si estos protagonistas no tienen dificultad en reconocer, en el más absoluto anonimato y secreto, cuál sería la salida airosa de las situaciones, pero que, en el momento de la foto, no dudan en dar la vuelta a su argumento para plegarse a lo que exige el guión.

Es lamentable que cargos públicos no titubeen a la hora de descalificar a otros, compañeros de grupo o de distinto signo político o sindical, para lograr una cierta ventaja en su parcela, a sabiendas de estar defendiendo algo ilegítimo o, cuanto menos, perjudicial para el común.

¿Nadie es capaz de decir, desde las esferas del poder, cualquiera que este sea y corresponda en cada uno de los momentos, que la solución no está en solicitar, e incluso conseguir la dimisión de un gestor por el sólo hecho de intentar poner algo de racionalidad en donde está reinando la más absoluta de las sinrazones, por el sólo hecho de pretender aproximarse a lo menos malo y, si fuera posible, a lo bueno? Es verdad que hay una arraigada doctrina que defiende que muchos, o algunos, de los asuntos públicos se resuelven por sí mismos si se tienen los papeles el suficiente tiempo metidos en el cajón. Pero eso, aunque es verdad en ocasiones, especialmente en los temas menos importantes, no siempre es así y algunas veces, por seguir esta filosofía, sólo se consigue que un pequeño problema se haga grande y, después, una vez enquistado, adquiera la categoría de irresoluble.

La verdad es que me gustaría ser más concreto para ganar en claridad, mas soy consciente que, al mismo tiempo, perdería campo de referencia, por lo que sigo optando por la generalización a favor de la eficacia, aunque sea a costa de la concisión. Por otra parte, tenemos numerosos ejemplos, próximos y más lejanos, tanto temporal como geográficamente, para que no sea difícil la identificación y aplicación del comentario a alguna de estas realidades que, como digo, son múltiples.

¿Es mucho pedir a los que ostentan algún cargo público o representativo que sean capaces de superar su cortedad de miras y se afanen para lograr el bien común? Tal vez sea demasiado, mas prefiero seguir "pecando" de utópico que plegarme a lo políticamente correcto cuando esta "corrección" lleva aparejada la alegalidad, la injusticia, la falsedad -o al menos la falta de verdad- y el oportunismo dañino y pretencioso.

Mientras tanto no puedo sino manifestar mi solidaridad más sincera con aquellos "ilusos optimistas" que siguen confiando en la buena voluntad, la fuerza de la ley y la prevalencia de la razón, cualquiera que sea el método y

medio de concreción. Vale la musicalidad tanto como el chirriar de las sílabas, incluso podría valer el silencio, pero temo que estamos en una cultura en la que imponen sus leyes el ruido, el tumulto y las acciones llamativas, por lo que la ausencia de mensajes puede no ser una señal en sí misma, incluso podría ser interpretado como una nueva victoria de los "prestidigitadores".

(24-8-2005)

¿DEMASIADOS DERECHOS?

Estamos en la era de la reivindicación de los derechos de, podríamos llamar, segundo y tercer nivel: derechos de la tercera edad, de los abuelos, de las abuelas, de los padres, de los hijos, de los cuñados, de las suegras, de los vecinos, de… Queda bien esto, pues ocupa una atención, un tiempo y un espacio que sería peligroso quedase para libre disposición.

No voy a ser yo el que niegue que todas estas reivindicaciones son importantes, de ninguna manera, pero sí me permito la libertad de aportar una sombra de duda, aunque sólo sea por incordiar y romper el idilio narcotizante.

Me surge una primera pregunta-duda: ¿Por qué a la vez que se edita el decálogo de derechos de cada uno de estos "gremios" no se acompaña el de los deberes?, por ejemplo. Pues con tanto derecho secundario, o terciario, reivindicado, raramente queda espacio, ni siquiera psicológico para pensar en otra cosa. Pero en fin, tal vez esto sea lo anecdótico, lo menos preocupante en sí mismo, si no fuera por lo que pueda significar.

Ahí es donde me nace la segunda pregunta-duda, que en realidad sería la primera si las ordenamos atendiendo a su importancia. ¿Por qué no reivindicamos el mantenimiento de los derechos primarios, individuales y colectivos, ya conseguidos y que exigieron una larga lucha reivindicativa, vidas e ilusiones empeñadas y que, en algunos casos, se quedaron en la cuneta de la historia? ¿No nos damos cuenta que los mismos que animan a la reivindicación de esos nuevos derechos son los que están echando por la borda el derecho a seguir vivo, la intimidad, la presunción de inocencia, la información veraz y libre,

una jornada laboral razonable y compatible con la vida familiar que pretenden decir que defienden?

¿No nos damos cuenta? ¿En aras a qué callamos? ¿Tanto es nuestro miedo? ¿Tan alto ha llegado el nivel de pánico y cobardía personal y social que estamos dispuestos a renunciar a la VIDA, con mayúsculas y sin apellidos, a cambio de una vida "segura", "acolchada", "sumisa"…?

¿Cómo puede consentirse que la policía, cualquiera que esta sea "asesine" a una persona indefensa, reducida, controlada…, sin que se alcen las voces de protesta? ¿Es a favor de la seguridad?, ¿la seguridad de quién? ¿En qué mundo vivimos cuando no somos capaces de pedir la defenestración del líder político que no sólo defiende la política de "disparar antes de preguntar" sino de casi decir que eso puede ser la normalidad del futuro?

¿Cómo puede mantenerse un Presidente del Consejo General del Poder Judicial que justifica la doctrina de "tirar a matar"?, tal vez sea porque lo hace dentro de su dinámica mental situada ya en el pleno corazón de la Tercera Guerra Mundial, como nos anunciaba.

¿Estamos todos locos? ¿Hemos perdido las más elementales referencias? En poquísimos años gastamos las rentas-derechos acumulados en el ámbito socio-laboral, logrados trabajosamente. En pocos meses estamos "renunciando" a lo conseguido en 60 años que nos separan del final de la Segunda Guerra Mundial.

Hace poco, los clarividentes certificaron la defunción de la sociedad del bienestar. Ahora se apresuran a hacerlo con la sociedad de los derechos primarios. A cambio nos ofrecen respaldo para reivindicar los de la segunda, tercera…, o más, generación.

Mas hay una cuestión básica; no podemos llamarnos a engaño, pues no nos están engañando, lo están diciendo clarito y alto, lo están haciendo con luz y taquígrafos, por lo que si no reaccionamos no es por ignorancia, sino por co-

modidad, por cobardía o algo menos confesable. Tal vez aún estemos a tiempo, aunque raramente se produce un movimiento reivindicativo cuando hay mucho que perder en la protesta y cabe la posibilidad de pensar que la avalancha de lodo no llegue hasta nosotros. ¡Ingenuos! Redivivo Bertolt Brecha.

(31-VIII-2005)

NUEVA ORLEANS COMO PRETEXTO

Han llegado hasta mí, por distintos conductos, dos reflexiones que tienen como punto de partida la tragedia provocada por el huracán Katrina. Uno de ellos lo encontré en estas mismas páginas y era un fino análisis de cómo si se junta pólvora y fuego no puede extrañar que se produzca una explosión. Rafael Torres, el autor, nos dice que no es cierto que el sistema americano no haya funcionado ante la tragedia, lo terrible es que ha funcionado a la perfección según las premisas y las decisiones que se han ido tomando a lo largo del tiempo. La "ley de la selva", el "sálvese quien pueda", tiene estos resultados perversos, pero previsibles y previstos: la selección "natural", esa palabreja tan querida para algunos y con una lectura tan particular. Los débiles, cualquiera que sea su connotación: económica, de color, edad…, no tienen papel en el reparto, y si lo tienen sólo es el de víctimas. En tiempos de bonanza también se les puede dar el de consumidores, pero no es el caso.

Cuando el capitalismo –no lo apellido "salvaje" para no caer en la redundancia– es la última y única referencia, sólo cabe pensar en producción, consumo, beneficio y rentabilidad; el resto son subproductos.

Termina el autor relacionando el huracán, el tema medioambiental, el papel del Estado y los necesitados. Ahí es donde enlaza la segunda fuente que referíamos antes.

Michaél Parenti, en un artículo titulado "Cómo el libre mercado mató a Nueva Orleáns" y que está circulando en la red, toma una postura de decidida denuncia social y empieza afirmando: "El libre mercado desempeñó un papel

crucial en la destrucción de Nueva Orleáns y la muerte de millares de sus residentes". Éste es el que impuso sus leyes y pautas de acción: "Cada uno con sus propios medios, cada uno buscando sus propios intereses". Esto contrasta con el modo de actuar cuando una situación similar se produce en otras sociedades "más atrasadas" en las que aún perduran con fuerza los lazos sociales de solidaridad y el Estado siente como responsabilidad directa a cada uno de los ciudadanos y de manera especial a los más débiles.

También la prensa tiene su toque de atención en las palabras de Parenti al haberse dejado coger por la retórica del poder que resaltaba más la seguridad y los saqueos que la necesidad de ayuda y rescate de las personas; la defensa de la propiedad privada que la gente; la resistencia a ser evacuado que la cruda realidad: no tenían dónde ir, ni con qué hacerlo…

Pero todos estos efectos dañinos habían empezado a cuajarse mucho antes: cuando se drenaron grandes superficies de los lagos en beneficio de algunos, aunque se dijera que era en beneficio de todos; cuando se desviaron fondos que estaban destinados al mantenimiento de los diques y mejora del sistema de bombeo… Incluso los medios más recalcitrantes no tuvieron más remedio que rendirse a lo evidente: el desastre del sistema, de las autoridades, de los responsables, de la falta de medios…

Faltaba por llegar el esperpento y llegó en forma de petición de ayuda externa. El gigante mostraba sus pies de barro, el gran centinela solicitaba velas para poder alumbrarse, el Imperio necesitaba centuriones, el gran incendiario pedía una nueva mecha, aunque fuera primitiva…

¿Estaremos viviendo un punto de inflexión? Las víctimas merecían otra realidad, los supervivientes otro futuro, el resto una nueva filosofía y práctica social y económica, pues en la selva, hasta el león está amenazado.

El sencillo mensaje final podría ser que la barrera entre pobres y ricos no va desapareciendo, sino aumentando, también en una ciudad de oportunida-

des como es Nueva Orleáns en donde su alcalde lo es porque decidió sacudirse el aburrimiento de ser rico habiendo sido pobre. Pero prefiero quedarme con el mensaje de un superviviente que decide volver, reconstruir su casa y hacer frente a la vida, con todo su sentido de fragilidad, pero con el entusiasmo de vivir el momento, aun con la conciencia de que los desastres se repetirán y algunos serían evitables, incluso en esta ciudad que ha convivido de forma frecuente con ellos. Esa será la apuesta.

(21-IX-2005)

RESISTENCIA

No existe fuerza ni medio capaz de detener al que está dispuesto a conseguir su meta y no tiene nada que perder si cuando le amenazan con quitarle la vida él ya sabe que la perderá si no intenta salir de la situación en la que se encuentre. Esa es la gran fuerza de los que están protagonizando los intentos de saltar la valla fronteriza en Ceuta y Melilla, esa y saberse cargados de razón.

Vi el programa especial que con el título: "La última frontera", emitió Tele 5 en la noche del martes día cuatro de octubre. Era el resultado de un trabajo realizado a lo largo del tiempo, con imágenes directas en las que podía observarse el vivir, o sin vivir superviviendo, de esos subsaharianos que se concentran, organizan y preparan en los bosques próximos a la frontera a fin de ayudarse y buscar la forma de pasar a España, de "asaltar" la valla, de dejar su vida en el intento, de sus logros y fracasos. Sobrecogía, por utilizar un término suave. Oí hablar a uno de los que lo intentaron y resultó herido de gravedad. Intuía próxima su muerte y no quiso desaprovechar la ocasión que le proporcionaba la cámara y el micrófono. No hablaba sólo por él mismo, era el oráculo y nos decía que pagaríamos por lo que estábamos haciendo y por lo que dejábamos de hacer. África ha despertado y será imparable.

Hace unos años recibíamos y celebrábamos como héroes a los que lograban saltar y destruir otro muro, esa vez era en el norte, en su intento de huir de una situación invivible. Ahora todo nuestro afán es encontrar la manera para sellar nuestra frontera del sur para que los que vienen del "otro lado" no logren

escapar de la pobreza, para que no se acerquen hasta nosotros y reivindiquen lo que les hemos mostrado, lo que tal vez en justicia les pertenece y para lo que sólo somos capaces de imaginar soluciones de contención, de aislamiento y parece que no nos damos cuenta que con ello sólo conseguimos ahogarnos en nuestras propias incoherencias. Nuestra falta de respuesta, nuestra comodidad de mundo rico inconsciente y adormecido será el que lastre el futuro de la misma manera que está complicando el presente. Nuestra tacañería para impulsar modelos de desarrollo en los que quepamos todos hará que los excluidos se desplacen de sus lugares de origen, inmantenibles en las actuales condiciones, para reivindicar, o coger por la fuerza si no tienen más remedio, lo que a nosotros nos sobre. Pues se atreven a pensar y decir que aquí tenemos más de lo necesario, a pesar de que desde este lado no alcancemos a vislumbrar cómo desprendernos de las cargas y obligaciones que libre e innecesariamente asumimos.

Nada parará al que esté dispuesto a morir si es necesario para huir de la muerte, para lograr encontrar en la vida un hueco en donde quepan él y los suyos. Nuestra egoísta resistencia sólo logrará, si es que lo logra, retrasar ese momento y tendrá costes muy elevados. Tal vez nuestra "generosidad" podría lograr condiciones de vida en donde cupiésemos todos, sin amontonarnos, pero parece que eso es pedirnos demasiado, que renunciar a lo mínimo es algo inasumible, aunque nos expliquen que es para evitar males mayores, incluso desde ahí, desde la motivación del lado egoísta. Estamos lastrados por nuestra modorra, la inercia social y nuestros estrechos horizontes. Parece que las enseñanzas de la historia, como son cosas del pasado, no nos incitan a la reflexión. Por eso repetimos los mismos errores. Por eso sufriremos las mismas consecuencias. Nuestra insaciable voracidad nos está haciendo ir más allá de lo que puede soportar la naturaleza, de la que también forman parte los excluidos.

Tal vez estemos a tiempo de cambiar de rumbo, pues sembrar de guerras, bombas, muros y vallas la tierra y de monóxido de carbono la atmósfera no augura nada bueno. Ojalá y la tan repetida frase: "Otro mundo es posible" sea algo más que un eslogan pegadizo y socorrido para los momentos oportunos.

(19-X-2005)

¿SORPRESA?

Lo que está pasando en Francia hace que se enciendan los indicadores de alarma, y eso es así porque sólo reaccionamos cuando ocurre algo muy "gordo" a nuestro lado, pues hemos perdido la sensibilidad que permite captar los primeros indicios de que algo no va bien. No nos detenemos en esas minucias, estando, como estamos, ocupados en grandes proyectos, grandes fantasías que sólo sirven, en muchos casos, para engañarnos a nosotros mismos y entretener a la comparsa.

Estos son algunos de los resultados del libre mercado llevado al extremo, la libre concurrencia, el mundo de la selva en donde el más fuerte es el que sobrevive y se lleva los mejores trofeos. Este es el maravilloso mundo que n os venden los ilusionistas, los artistas de la nada para los otros y todo para ellos. Pero claro, puede ocurrir que si los trofeos se sitúan a una altura sólo alcanzable por los más altos, los bajitos pueden llegar a un estado de hartura tal que les lleve a tirar las estructuras, de manera que queden a ras de suelo, asequibles para todos, o para ninguno, si el barro gana la batalla.

Hace mucho tiempo que empezaron a manifestarse síntomas que deberían haber sido preocupantes, tanto en Francia como en otros países, también en el nuestro, pero preferimos mirar para otro lado, no hacernos preguntas, confiando en que los problemas se resuelvan solos, o que no nos afecten. Vana esperanza.

Las mentiras del sistema, las nuestras, pues aunque queramos engañarnos y tranquilizar las adormecidas conciencias diciendo que nada podemos hacer,

que eso es cosa de los políticos, de los que mandan, de…, nosotros tenemos la parte de responsabilidad que corresponde al que no ejerce como ciudadano y vive de modo dañino para la vida y la sociedad a la que, por cierto, también pertenecen los excluidos, los marginados, los que nacen con demasiadas papeletas de la rifa de la injusticia y la desgracia.

Está claro que no podemos mantener un elevado porcentaje de población que sólo aspira a poder vivir de subsidios, pero es más evidente, o debería serlo, que pretender que, una vez utilizados, desaparezcan, es lo más próximo a la injusticia.

No son los magrebíes, los del este, los latinoamericanos, los…, quienes dicen: ¡ya basta!, y lo hacen con el lenguaje más plástico y demoledor. No son esas etiquetas las que valen, aunque nos resulte más cómodo, pues parece que sitúan el problema más lejos de nosotros. Los que se alzan con ira y una capacidad destructiva imparable, aunque aparentemente se detenga con el toque de queda, son los desheredados, los de siempre, los que no tienen nada que perder, salvo su vida, y esa ya la dan por perdida si se mantienen en la "calma chicha".

No deberíamos dejarnos engañar, una vez más, situando el "enemigo" fuera de nosotros, lejos. Producimos "monstruos" por que tal vez vivimos de manera "monstruosa" y eso, antes o después, pasa las facturas correspondientes y no habrá represión, cuerpo de policía o ejército que pueda frenarlo de manera real y permanente. Sólo si estamos dispuestos a afrontar la situación de cara y aportar las soluciones posibles, tendremos posibilidades de un futuro habitable.

Francia nos lleva ventaja, como siempre, aunque en este caso sea para cosechar fracasos, y lo que hoy vemos que se manifiesta allí no es fruto de un día, pues aunque en un momento determinado haga eclosión el problema, esto ha ido madurando y recalentándose, acumulando "materia inflamable" durante años y lo que es más determinante, marcando pautas de futuro, un futuro poco prometedor para ese gran número de personas que ha ido quedando

fuera de los circuitos de integración a través de un trabajo digno y con cierto nivel, aunque sea mínimo, de estabilidad, una vivienda que no tenga, necesariamente, referencia al gueto, a una educación que ofrezca algo más que meros conocimientos.

En nuestro entorno, aun siendo conscientes de las diferencias, no estamos tan alejados de esos parámetros, por lo que haríamos bien en recordar el refranero y, en concreto, aquel que habla de las "barbas del vecino".

(23-XI-2005)

INDICADORES

Es bueno no echar en saco roto los "mensajes" que llegan hasta nosotros, todos, pero de forma particular los que lo hacen de manera clara y próxima. En España, también en Ciudad Real, están proliferando los comercios y negocios de diversa índole regentados por personas de otras nacionalidades, especialmente chinos, latinoamericanos y africanos: magrebíes o personas de raza negra.

Circunscribiéndonos a lo más próximo vemos que con los dos grupos primeros no se han producido incidentes significativos hasta la fecha, pero no podemos decir lo mismo con los segundos. En este caso llueve sobre mojado, pues ya aparecieron, hace tiempo, pintadas intimidatorias en algunos de los comercios, aunque en aquel momento, no llegaron a más, por lo que no se les dio demasiada importancia. Ahora hemos dado un salto cualitativo y cuantitativo. Tras las pintadas aparecidas en otro establecimiento comercial, esta vez regentado por una mujer, los provocadores pasaron a la siguiente fase: la agresión, si bien es verdad que no a las personas, sino a sus bienes, pues rompieron con varias pedradas los cristales del escaparate.

Presentada la denuncia y tomada la decisión, no sé si definitiva, de cerrar el negocio, se ha intentado quitar importancia al tema afirmando que es una gamberrada sin mayor trascendencia. Es posible que así sea, pero estamos haciendo un flaco favor al futuro si en lugar de calificar los hechos de preocupantes y encuadrarlos dentro de la categoría que tienen, miramos hacia otro lado para no complicarnos la vida. ¿Qué esperamos?, ¿ha de llegar el tercer paso?,

¿es necesario que la acción sea directamente contra las personas para que nos demos por enterados? Manchar las paredes puede ser una falta. Romper un escaparate, un delito contra la propiedad. Amenazar y agredir a las personas va más allá. No hace falta lucubrar demasiado para distinguir y diferenciar entre la "violencia" contra las cosas o contra las personas. Hay grados y consecuencias perfectamente diferenciadas. Así habrían de ser los tratamientos aplicados a cada una de estas situaciones.

Creo que no deberíamos quedarnos tranquilos reseñando estas acciones como simples chiquilladas, pues no lo son, aunque aparezcan de forma aislada y no tengan una continuidad en el tiempo. Está mal pintar en las paredes, es peor escribir amenazas y no debería consentirse ni hacer el más mínimo guiño de tolerancia o indulgencia ante acciones violentas… Es necesario emitir mensajes claros para no tener que remediar o justificar después lo que no deseamos ni debemos. ¿Por qué utilizar sinónimos eufemísticos cuando hemos de referirnos a los actos que tal vez pudieran ser delictivos?, ¿qué queremos ocultar?, ¿nuestra cómplice comodidad y falta de compromiso?

Estamos abocados, de manera irremediable, a vivir en una sociedad pluri-racial y multicultural, por lo que es importante irnos dotando, desde el principio, de mecanismos que nos permitan integrar otras realidades y pensamientos distintos a los que normalmente conocemos y, al mismo tiempo, ser capaces de preservar lo válido de nuestra cultura y forma de entender la vida. No siempre es, ni será, un ejercicio fácil, pero resulta ineludible si deseamos una convivencia mínimamente armoniosa. Esto implica disponer de unas reglas de juego claras, el respeto a las mismas por parte de todos y la voluntad decidida de hacerlas cumplir por aquellos que tienen esa responsabilidad.

A pesar de que la realidad de la inmigración en nuestras "latitudes" nos haga percibir una gran afluencia, viendo las estadísticas y manteniendo una mínima objetividad, concluiremos que no es así, que estamos en los primeros

pasos de un largo proceso que estará cargado de dificultades en muchas áreas: laboral, educación, vivienda, costumbres, economía…, pero que también trae enriquecimiento en esos mismos campos. De nosotros depende, en gran parte, que el resultado final sea ventajoso y gratificante para todos, o la mayoría, o algo que lamentar. Confío en la inteligencia colectiva, aun siendo consciente de que existen individualidades lamentables.

(7-XII-2005)

PERDER EL TIEMPO

Parece que todos tenemos claro que perder el tiempo, en las infinitas acepciones que puede tener esta expresión y en las diferentes concreciones que para cada uno puede ser utilizarlo con conciencia de estar aprovechándolo o perdiéndolo, es algo que no deseamos ni está bien visto. Cuando esta realidad se produce con el que no pertenece propiamente al ámbito personal, sino público, esas connotaciones multiplican su implicación y consecuencias.

En esas estamos. Cuando los cargos públicos dedican demasiados esfuerzos en desmenuzar y criticar lo que otros hacen mal, pero no lleva implícita o explícitamente su discurso propuestas constructivas concretas, no tenemos más alternativa que considerar un dispendio de energías y una "malversación" de la voluntad popular que suele ir encaminada al logro de objetivos claros y tendentes a conseguir el bien común.

Algo de esto me produce en el ánimo cuando veo que nos enzarzamos y que se enredan nuestros políticos en estériles disquisiciones y peroratas que no conducen sino a dejar de hacer lo que tienen encomendado.

Desde lo más lejano en el ámbito nacional a lo más cercano, en el municipal, no nos faltan ejemplos de lo que intento decir, aunque tal vez los más plásticos pueden encarnarse en el tema del Estatuto de Cataluña y en el del Palacio de Congresos. En el primer caso, no dejan de resultar estrambóticas esas campañas y decisiones municipales, incluso autonómicas, en la búsqueda de la defensa de un concepto que no corre peligro salvo que nos empeñemos todos en crearlo, manoseando las esencias por las que más de uno parece dispuesto

a llegar hasta las últimas consecuencias, especialmente cuando se piensa en los otros.

El tema del Palacio es incluso más sangrante, por próximo, lo que nos permite contemplar, sin intermediarios, intérpretes y pregoneros, cual es la realidad concreta, salvo que, en nuestra comodidad, prefiramos que otros hagan la "digestión" y nos proporcionen las dosis ya asimilables y limpias de aditamentos que nos exigiría una reflexión personal, pero si no es ese el caso, si elegimos ser los protagonistas de la parte que nos corresponde, podemos calibrar, más allá de las peroratas de unos y otros, y el cruce de acusaciones, descalificaciones y señalamientos como reos y protagonistas de todas las culpas y males, cual es la situación. Y en ese ámbito nos pueden ayudar los episodios similares. De poco sirve que nos empeñemos en decir que los otros, cualesquiera que estos sean, son los culpables de encender luminarias que nos dejan en la zona de sombra, cuando en nuestras manos está actuar sobre el interlocutor que nos pondría en circunstancias similares.

¿Qué logramos quejándonos de que nos han "robado" lo que nos corresponde, salvo que busquemos cubrir nuestras "vergüenzas"? Flaco favor nos hacen nuestros dirigentes políticos con esta actitud. Estéril empeño el nuestro, el de los ciudadanos, si no somos capaces de ir más allá de lo que señala el dedo interesado en que sólo veamos lo que conviene a unos intereses bastantes sesgados.

Creo que puede haber llegado el momento en el que, al igual que otras ciudades y municipios de nuestro entorno provincial, constituyamos una plataforma ciudadana, más allá de las cortas miras políticas partidistas, que tenga como principal y único objetivo lograr que Ciudad Real, como capital de la provincia, esté a la altura exigible, busque y logre el protagonismo que le corresponde, se constituya en referente más allá de su pobre y restrictivo concepto de municipio… Y todo ello independientemente de quienes ocupen "sillones"

en donde deben, o deberían, tomarse las decisiones que nos encaminarían al logro de los objetivos.

Obviando pancartas, carteles reivindicativos, mesas de recogida de firmas, declaraciones "rimbombantes", seamos capaces como ciudadanos, de implicarnos en proyectos concretos, a la vez que exigimos a nuestros políticos que lideren esa necesidad, o que se aparten y dejen paso a los que sí están dispuestos a hacerlo.

(11-I-2006)

RUIDOS

Demasiado ruido se percibe en el diario vivir, en la calle, en las declaraciones cuasi espontáneas, o en aquellas otras que no lo son tanto y que buscan un eco inmediato, una respuesta en su mismo tono; en la prensa; en ciertas tertulias radiofónicas y televisivas –o en casi todas–; en aquellos ámbitos que, en principio, debieran acercarnos a ritmos y tonos más pausados que propiciasen el encuentro y acercamiento de posturas y ánimos en lugar del enfrentamiento. Demasiados hablando a la vez, o más bien podría decirse discutiendo. Demasiados temas abiertos por un tiempo prolongado más allá de lo que empieza a ser soportable y que va encrespando los ánimos de los exaltados que ponen todo su empeño en arrastrar y llevar en su estela a los indecisos, incluso a los más pacíficos y que, en principio, no se habían planteado entrar en el fragor de la disputa, la insinuación, la declaración contundente, la descalificación. Demasiadas esencias y guardianes de las mismas convocando a los ancestros, a los cuidadores de las verdades "eternas".

No vendría mal revisar el nivel de decibelios en el que se realizan nuestras conversaciones, debates o discusiones, y tal vez fuera saludable, conveniente, contrastarlo con la realidad deseable, incluso proyectarlo a un futuro inmediato, o no tanto, y sacar las conclusiones pertinentes de semejante desafuero, mala intención e interesado cálculo.

Políticos y otros referentes repartidos en todo el espectro de colores y espacio geográfico, con visión de largo alcance –en teoría– o que no ven más allá de su caserío, torre, cortijo, cigarral, campanario…, empeñándose, parece, en

hacer cada vez más difícil el entendimiento, la concordia, el caminar con una cierta referencia común, buscando el aplauso y el guiño cómplice, utilizando los medios que sean necesarios y sin reparar en costes, sin valorar todo lo que podemos vernos obligados a dejar en el camino, con el único fin de alcanzar la meta imaginada, o ni siquiera eso, un castillo de cartón, una "esencia" de humo, un paraíso de libertad e identidades poco más que literario. El espacio ideológico en el que vivimos tal vez sea algo más prosaico, menos quintaesenciado, salvo que nos empeñemos en quedarnos anclados en las fisuras que son más fáciles de capitalizar para planes no siempre confesables y que distan bastante de identificarse con lo que somos capaces de confesar y lanzamos en nuestros discursos o soflamas.

También es real el contraste, aunque no sea del todo legítimo dibujar una realidad en blanco y negro. No vale hablar, sólo, de los polos opuestos, de extremos irreconciliables como único referente. Existe la escala de grises y cabe pensar en todo el espectro de colores.

Políticos de todas las tendencias, de distintos ámbitos territoriales, con representaciones diversas, autonómicas, estatales, incluso municipales, líderes o más del montón, militares con "mando en plaza", jerarquías diversas…, un poco de sosiego, por favor, un empeño generoso por recuperar la tranquilidad, el nivel más próximo al susurro que al grito, aunque sea hablando de manera metafórica. Todos tienen, tenemos, nuestra obligación particular, pero no puede ser todo equiparable, pues el que lleva el timón tiene más responsabilidad y capacidad de influir en el resultado final que el grumete; el que hace los proyectos que el encargado de transportar los materiales. Todos importantes, incluso podría decirse que imprescindibles, pero sería un razonamiento tramposo querer diluir responsabilidades evocando la teoría de las medias aritméticas.

Vendría bien, por otra parte, no amontonar temas, no provocar la indigestión, el hartazgo. Es necesario dar tiempo para ir asimilando, dejar períodos

"vacíos", pues en caso contrario podemos llegar al vómito. El punto de humor, si no llega a teñirse de tragedia, nos lo sirve el origen del humo "nicotínico". Algo de comedia, por favor, que el drama se sirve solo.

(18-I-2006)

DEGRADACIÓN DE LA VIDA SOCIAL

Asistimos a un continuo y progresivo deterioro en las distintas manifestaciones de las relaciones sociales que podrían ser evaluables de forma objetiva, aunque aquí nos movamos en el nivel de las apreciaciones no cuantitativas. La degradación de la vida política lleva, a la vez que es arrastrada por los otros elementos, a un deterioro social-ambiental generalizado que se manifiesta en todos los ámbitos: familiares, relacionales, de educación, asistencia sanitaria…, que no en todos los casos es posible tabular, pero que sí son evidentes y palpables sus efectos y consecuencias.

La reivindicación radical de los derechos y la dejación en el cumplimiento de los deberes y funciones es la tramoya que nos impone el día a día, dando como resultado una cierta sensación de absoluta fidelidad a unos principios añejos en aquellos que aún se mueven por parámetros y en paradigmas que parecen pertenecer a un remoto pasado. Las discusiones por razones nimias (problemas de tráfico) o más fundamentales (desavenencias familiares) terminan en ocasiones con agresiones que implican resultados y consecuencias irreversibles.

Todos parecemos demasiado enfadados, sobreexcitados, sobrepasados, frustrados, no reconocidos…, como para que nos sea posible mantener una actitud relacional satisfactoria que produzca un bienestar compartible y contagiable. Estamos en otro momento, el de la bronca y la descalificación del contrario. En el de no aguantar ni lo más mínimo, en el de pasar factura de forma instantánea y por cualquier cuestión imaginable.

Los políticos –sé que generalizar no es justo– no se afanan por imaginar y ofrecer un futuro ilusionante y se ponen como primer objetivo, deber y tarea, aplastar al "enemigo", pues así es como se percibe, no como contrario, ni siquiera adversario, y esto, ofrecido a todas horas y en todos los medios de comunicación, va creando un caldo de cultivo poco propicio para la paz social e individual. Lo mismo podemos observar en otros ámbitos: familiares, laborales, simplemente relacionales… Instalarnos en la bronca no puede conducirnos sino a una mayor agresividad y llegar, muy posiblemente, a la agresión, bien individual, como ya estamos observando: familia, colegio…, y lo que puede ser más peligroso, el enfrentamiento social.

También es significativo que todo un señor Obispo de la Iglesia Católica no tenga el más mínimo rubor en afirmar, al ser preguntado por una periodista sobre la opinión que le merecía el que el Gobierno hubiera aprobado el matrimonio entre homosexuales, que "si Zapatero vuelve a ser el Calígula de la época del siglo II, allá él". Así de sencillo y contundente, pues se siente poniendo voz a lo que opinan, según él, el 90% de los españoles. Curiosa estadística la que debe manejar nuestro obispo.

Pero en fin, no es más que un ejemplo extremo de dónde puede llegar una institución que, en teoría, busca y predica la armonía entre las personas, la tolerancia, el amor y algo más. ¿Qué esperar de otras instituciones no tan altruistas, ni buscadoras de las esencias? ¿Qué de algunos dirigentes de partidos políticos que parecen desayunar esencia de adrenalina? ¿De qué hemos de extrañarnos ya? Y, sin embargo, aún existen signos de esperanza que se mantienen o crecen cada día y en los que podemos ver implicadas a personas de buena fe, profesionales cumplidores, políticos responsables, ciudadanos que resisten y denuncian las mentiras y manipulaciones, parejas que se empeñan en la permanencia y en la creación de espacios de encuentro, familias que no se ven amenazadas por respetar que otros decidan vivir de otra manera su compromiso de amor, niños

y adolescentes que no necesitan acosar ni grabar la agresión a indigentes para sentirse felices, víctimas de distintas violencias que buscan antes la reconciliación que la venganza, maestros y profesores que mantienen viva la confianza en que sus enseñanzas no siempre caen en terreno baldío aunque es posible que ellos no lleguen a ver los frutos…

A pesar de todo, y siendo conscientes de que los seres humanos somos tozudos y aprendemos poco de la historia y del presente, la vida apuesta por sí misma y de esa posibilidad participamos.

(1-III-2006)

CUARESMA

Es la Cuaresma un tiempo especial dentro del universo católico y tiene una resonancia particular lo que en este período se vive. Por eso los mensajes que buscan fijar referencias para esa preparación hacia la resurrección, pues no es otro el destino buscado, aunque antes sea necesario transitar por la pasión, son tan importantes y significativos, tan pensados, aunque a veces más bien parezca que los dictan otras fuerzas distintas a las que vienen del espíritu.

En este contexto hay que enmarcar la carta que nuestro Obispo publicó y que permaneció colgada de la página web de la Diócesis, por lo que es pública y estaba abierta a todo aquel que quisiera acercarse hasta ella, aunque estuviese dirigida, de manera particular, para nosotros los católicos. Por eso sólo reproduzco aquí, de forma fiel, el primer párrafo, que es al que quiero referirme posteriormente. Dice así: "La difícil situación ambiental que sufrimos los católicos hoy, nos puede hacer caer en la tentación de defendernos a costa de los demás. Efectivamente, vemos cómo la imposición de un *Estado Laico* se va cerrando en torno nuestro como tenaza de dos garras: Por una parte, se dice que la religión no debe estar en la esfera pública, como, por ejemplo, en la escuela… Y se tolera. Aunque veremos hasta cuándo aguanta la nueva situación impuesta "parlamentariamente" y que no tiene en cuenta la voluntad de padres y educadores. Por otra, estamos en una España plural y todas las religiones tienen el mismo derecho a estar en los programas de fiestas, en los medios de comunicación… El respeto a las minorías escuálidas es escrupulo-

so. El trato al 90% de la población que se confiesa católica es desigual y se le pide, incluso, que aguante todas las burlas que se quieran hacer al Evangelio, a Jesucristo y a su Iglesia".

Tras la lectura de estas líneas, teniendo perspectiva y conciencia histórica tanto del pasado como del futuro y siendo consciente de que el silencio puede interpretarse como complicidad, sólo cabe decir que ésta no es la opinión, sino una de ellas, dentro de la iglesia católica española y de la diócesis de Ciudad Real, pues no todos nos reconocemos en ellas, y nos duele ese lenguaje insultante que se refiere a otros como "minorías escuálidas" –por cierto, ¿sería ese el calificativo que el señor Obispo elegiría para definir a aquellos once discípulos asustados y escondidos tras la muerte de Jesús de Nazaret?–. Tampoco entrecomillaríamos lo de "parlamentariamente", pues es realmente así, aunque no guste a algunos. Ni creemos en esa estadística que habla de que el 90% de la población ve que hacen, de manera generalizada, burlas al Evangelio, a Jesucristo y a su Iglesia. Ni percibimos una "difícil situación ambiental".

Qué dudas existen para afirmar: "…veremos hasta cuándo aguanta la nueva situación impuesta". Está claro que, supongo, como en toda democracia, hasta las próximas elecciones generales, en donde se formará un nuevo parlamento de acuerdo a los resultados de las urnas. ¿O se pretenden sugerir otros plazos y métodos?

En fin, creo que gracias a Dios y a las normas democráticas de las que todos los ciudadanos nos hemos dotado, los católicos españoles no vivimos en un medio hostil, ni recibimos un trato "injusto y arbitrario", ni nos toman "por tontos", ni abusan "de nuestra indefensión", pues esta no es tal.

La práctica de la "limosna, la oración y el ayuno" a la que se nos anima desde la carta, son buenas referencias para recorrer el camino. Tampoco estaría de más que tuviésemos entre nuestras prioridades la verdad –con minúscula– y la Justicia –con mayúscula–.

Percepciones

Esteban Rodríguez Ruiz

Tiempo de cuaresma, momento de conversión y escucha, de renovación y recuerdo, también de aquellas primeras comunidades ricas en ilusión y entrega, pobres en sentimientos de "derechos pisoteados" y, tal vez, con mayor claridad en la percepción de su misión, destino e interlocutores, aunque tampoco estuvieran libres de dudas y tensiones.

(15-III-2006)

BUENAS NOTICIAS

Llegó la primavera y con ella el anuncio de que, tal vez, era posible la vida sin sobresaltos innecesarios. Ya se había anunciado en otras ocasiones y se intuía ahora con una particular fuerza, sin que fuera posible hablar de certezas o de realidades firmes. Mas las sensaciones se fueron concretando y surgió el mensaje, envuelto en la misma liturgia de siempre, tétrica y desacompasada, sin rostro, aunque con otra voz. Todo cuenta y nada es gratuito en los ritos cuando tanta importancia se le da a los detalles. Se anunciaba la posibilidad de vida y lo hacía una mujer cual si fuera la confirmación de un embarazo que requerirá una larga gestación. La noticia está dada en sus fundamentales rasgos: ETA se compromete a un alto al fuego, aunque luego viniera una segunda parte más explícita en condiciones, promesas y exigencias.

Empezaba el tiempo de las solemnidades, de las grandes declaraciones, de los amagos de plante, de las caras alegres y las pasadas por vinagre o la parálisis de la sorpresa. Era la hora de los que ven la botella medio llena o medio vacía, de los que ven una luz de esperanza o un fogonazo de miedo que deslumbra y no dejar ver la escena. También de aquellos que empiezan a ver cumplirse sus sueños a la vez que otros sienten que se concretan sus temores, pues de todo hubo en esos primeros momentos en los que se trastocó la realidad que parecía estable y poblada de pequeños temas y enredos, algunos importantes, pero que todos ellos entraron a formar parte de un gran paquete al que se le quitaba el sello de prioritario. El "problema" enviaba señales y daba muestras que parecían indicar su posible solución, aunque en ese mismo

guiño, por la particular forma de hacerlo, también se estuviera diciendo que todo tiene y lleva su ritmo.

Más allá de las concreciones que habrán de cuajar, madurar y confirmarse a lo largo del tiempo, se nos presenta la posibilidad de dejarnos embargar por la alegría que, desde el ánimo cansado y esquilmado por el sufrimiento, intentan manifestar los que han estado padeciendo en carne propia la permanente amenaza del zarpazo, o aquellos que lo recibieron en los más próximos. ¿O habrá seres tan cicateros que antepongan programas y objetivos a una posibilidad de paz y convivencia?

Es verdad que, tras el anuncio del "alto al fuego permanente", de comprobar que es algo más que una declaración de buenas voluntades y de darse el tiempo para hacer la digestión de la noticia, entraremos, o continuaremos, en un túnel que, en ocasiones, puede tornarse oscuro y sinuoso, mas en esos momentos, y en los de grandes ilusiones y espléndidos horizontes, será necesario mantener contenida la esperanza y los temores para llegar al final del camino y ser testigos privilegiados de un momento histórico que puede permitirnos legar a nuestros hijos una sociedad más pacífica en donde se desarrollan unas posibilidades de convivencia añoradas desde hace años y que ahora pueden hacerse realidad. Sólo por esa posibilidad, aunque puede llevar otras arracimadas, merecería la pena y deberíamos felicitarnos todos, sin exclusiones, por ese privilegio.

Hemos de ser conscientes de que no puede pararse la vida en el resto de los escenarios, que cada parcela requiere su atención y también sus tiempos de reposo y acción, que estamos asistiendo al florecimiento de algunas ilusiones y esperanzas largamente aplazadas, a la fijación de criterios de actuación y comportamiento ante nuevas realidades, de superación de silencios y susurros, vergonzosos en algunos casos, para darle protagonismo a la palabra; todo eso y mucho más es verdad y no puede ser desatendido, pero hay un foco de atención prioritario.

Dejar atrás el dolor de la violencia, aunque haya personas que nunca podrán hacerlo del todo por llevarlo incorporado de manera indeleble al haber sufrido directamente el desgarro, es algo que merecemos, pero de manera particular la sociedad vasca y los antes referidos.

¡Ojalá y sea posible!

(5-IV-2006)

RECORDAR

Dicen que los pueblos que no conocen su historia están abocados a repetir los errores del pasado, aunque no sé si es antídoto suficiente el conocerla. En cualquier caso, suele ser más saludable cerrar capítulos que dejarlos abiertos o mal cerrados, pues los fantasmas siempre tienen la mala costumbre de hacerse presentes en los momentos más inoportunos.

Viene todo esto a cuento de lo que tanto está dando que hablar en los últimos tiempos, el tema de "la memoria histórica".

Hay quien defiende que este empeño lo está invadiendo todo, ahogando espacios e iniciativas que podrían ser fructíferos en otros campos, lanzando acusaciones de grueso calibre: "provocación", "incitación al enfrentamiento", y no sé cuantas "flores" más. Por el contrario, desde la otra perspectiva, se acusa de no querer conocer, de ocultación, de…

Todos los extremos son malos y llevan a dejarse en el camino sutilezas y detalles que hubieran sido aprovechables en sí mismas, a la vez que harían más entendibles ciertas realidades.

Señalar el 2006 como "Año de la Memoria Histórica" puede no pasar de ser una declaración de buenas intenciones o algo que vaya más allá. Si es lo primero lo que anima a los promotores se hará un flaco favor a todo el esfuerzo realizado y al colectivo que lo está realizando. Si es lo segundo, puede ir desde una ocasión para el crecimiento cívico de una sociedad heterogénea como la nuestra que se mueve entre la ignorancia, la comodidad, la reivindicación consciente y el miedo obstruccionista, o la caja de los truenos. Hay ejemplos

concretos, en nuestra España actual, de cómo la normalidad llega más fácilmente a través del diálogo que del silencio interesado. En los pueblos en los que han sido capaces de exteriorizar y poner nombre a los hechos disfrutan hoy de una convivencia más sana y armoniosa que aquellos otros que no han logrado pronunciar las palabras "prohibidas", ni poner nombre propio al genérico impersonal.

Nada va a lograr reparar los hechos del pasado, pues la vida no tiene moviola, y las atrocidades las hubo en las dos caras de la misma realidad, aunque existan diferencias evidentes, tanto de duración como de número y método. También deberían ser contabilizables las buenas intenciones y los éxitos. Reivindicar la II República como el período referencial por excelencia al que aspirar, no deja de ser una pretensión ingenua en el mejor de los casos, pero tildarla de un "paréntesis" oscuro, desechable e inicio y fundamento de los males de la España de aquellos años, y de los siguientes, tampoco se mantiene en un análisis mínimamente objetivo. La República fue fruto de lo vivido y padecido en los años anteriores, con sus errores y aciertos, también en presente, en aquel, con las servidumbres propias y su incapacidad para conjurar peligros, enemigos e intereses nada asépticos.

Nuestra actual democracia, con sus logros, renuncias y fracasos, no ha nacido por generación espontánea y ha caminado el tramo recorrido con el aliento de los convencidos y a pesar del acoso de sus detractores, no siempre fácilmente identificables y, en algunos casos, mutantes según la conveniencia del momento o los intereses particulares, partidistas o de gremio.

Negar a unos el derecho de empezar a conocer-valorar y alentar el empeño de seguir en la tarea del pleno reconocimiento de méritos, incluso más allá de lo estrictamente humano, a otros, no parece que sea una postura equilibrada ni que aspire a la construcción de un espacio común, más bien lo contrario. Por eso, sin que sea un arma arrojadiza, un elemento de despertar antiguos y tan

fácilmente "reeditables" errores, sino más bien todo lo contrario, un argumento para la convivencia y la sólida reconciliación, también histórica, que es sobre la que debería cimentarse el presente y futuro, ésta es una buena oportunidad para no despertar antiguos demonios y dormir definitivamente los que ya intentaron reeditarse.

No deberíamos dar lugar a que las oquedades subterráneas vuelvan a llenarse de agrios sentimientos ni podridas rencillas o apercibimientos, sino todo lo contrario, esto debería servir para establecer un drenaje por donde saliera cualquier resquicio insano que pudiera quedar de antaño.

(17-V-2006)

AL REGRESO

Da igual marcharse, a la vuelta siempre nos encontramos algo parecido a lo que habíamos dejado con la vana ilusión de que cambiaría por sí mismo, de que la fuerza de la vida fuera resituando cada impulso y exabrupto en su cloaca correspondiente. Pero no es así, nunca es así, y si algo cambia lo que dejamos atrás es para empeorar.

Me marché con el corazón encogido por los derroteros que iban tomando las relaciones entre israelíes y palestinos y ahora me encuentro que no sólo está peor que entonces sino que, además, se ha abierto un nuevo frente con la invasión del Líbano por parte del ejército judío. Abominables. Abominables ellos y todos los cómplices que miran para otro lado y utilizan el lenguaje para justificar lo injustificable, por equiparar el secuestro de una persona –condenable sin lugar a dudas– con la muerte de decenas. ¿? Algo ha de salir mal, necesariamente, pues estamos permitiendo y poniendo todos los medios para que así sea.

Gritamos nuestros lamentos por masacres significativas y con nomenclatura ritual: 11S, 11M, 7J…, y no encontramos las palabras justas y necesarias para nombrar el continuo y diario goteo de muerte en las calles de Irak y otros lugares masacrados que no llaman nuestra atención, que no son focos de interés, que, simplemente, no existen en la lista de preferencias.

Pura hipocresía lo nuestro, vano intento de mirar para otro lado con la ilusión forzada de no darnos por enterados pensando que nuestra "ignorancia" nos librará de las consecuencias del desastre. Nos engañamos intentando engañarnos, sólo eso.

En las latitudes más próximas, aquí, en nuestro entorno, tampoco han cambiado tanto los mensajes y las actitudes. Seguimos alimentando –unos más que otros, es verdad– los bajos instintos, las vísceras, y no se permite ni el más mínimo titubeo cuando se marca el objetivo. Todos los medios y métodos valen para alcanzarlo. Así nos encontramos con celebraciones de aniversarios que nos recuerdan hechos lamentables, condenables, más allá del valor de sí mismos, siendo utilizados de forma partidista e interesada buscando beneficios no del todo legítimos, todo ello arropado y potenciado por unos medios de comunicación que no siempre tienen como principal objetivo informar de la manera más aséptica posible, aun desde una línea editorial concreta que busque, al mismo tiempo, crear opinión y servir de referencia.

Vivimos tiempos convulsos, en las parcelas próximas y en las latitudes más alejadas y por ello hemos de esforzarnos, todos, en aportar objetividad y tolerancia en un caldo de cultivo ya suficientemente contaminado y reactivo. Pues también es cierto que existe la otra cara de la moneda, que hay proyectos ilusionantes, realidades que confirman que merece la pena seguir apostando por la utopía o algo más prosaico, no por ello menos válido.

¿O es que hemos de resignarnos a que siempre prevalezca lo negativo, los que hablan más alto, levantan más la voz, amenazan de forma más contundente, hacen ostentación de fuerza…? Aun estando convencidos de que prevalece la barbarie, no es inútil el empeño de crear y mantener oasis de algo diferente, referentes necesarios para que el saldo final no sea una sucesión de números rojos.

Esos espacios privilegiados son posibles, existen, no tienen por qué ser catalogados de forma sistemática como espejismos, ilusiones ópticas o vivenciales. Aunque sigan cayendo las bombas a nuestro lado, o más lejos; aunque exista la esquizofrenia entre mensajes y actuaciones; aunque no aprendamos de los errores o aprendamos poco.

Aún estamos sufriendo los rigores del verano, pero encarando ya la última curva tras la que se anuncia el otoño, también caliente, como todos los últimamente vividos en esa sucesión interminable de precampañas electorales, recursos a las urnas, o a los tribunales, o a testigos que se contradicen y desdicen, o a los otros, y a presuntos culpables que pretenden convertir en comedia el drama, la tragedia…

Estamos un poco locos, o un mucho, según se mida esa fiebre que conduce a la insatisfacción permanente, a la crispación que anuncia réditos y oculta cataclismos.

(2-VIII-2006)

TIEMPOS BÁRBAROS

Vivimos tiempos bárbaros si así pueden definirse los días en los que nos despedazamos con saña y sin que se nos descoloque el tocado o desdibuje la sonrisa, como esa que luce, triunfante, Condoleezza Rice, en su continuo ir y venir por el mundo que le "pertenece", según sus parámetros de disponibilidad y dominio. O esa otra de Solana, más triste, ajada y masacrada por la realidad que le sobrepasa y no le obedece, esa de personaje trágico que se ve forzado a seguir participando en el juego en el que tal vez ya ni sabe si cree o no, pues quedan lejos los momentos de aquella juventud llena de empuje y certidumbres erosionada por múltiples misiones imposibles, fracasadas, y, no obstante, con exigencia de seguir mostrando el lado agradable en la foto de familia, una familia con clara vocación destructiva. Sonrisas interesadas, falsas. Alimentando guerras. Acusando de provocador al que tira chinas –siempre condenable, por supuesto– y justificando al que siembra muerte en aras a su seguridad. Mundo esquizofrénico. Comparsa de fantoches.

Y en el escenario paralelo, en el que se disputan las "pequeñas" apuestas de supervivencia, siguen apareciendo pateras, cayucos o simples salvavidas con los que intentan conjurar su suerte los desheredados, esos que han tomado conciencia de que seguir viviendo implica una apuesta ciega contra el destino, un aferrarse al rayo de luz con la esperanza de que tenga la suficiente solidez como para sostener el sueño antes de que se convierta en mero espejismo.

Mientras tanto, nosotros recreamos las horas de ocio con disquisiciones y gestos de sorpresa ante la calamidad ajena o incluso nos permitimos un

sentimiento de conmiseración y lástima que tranquilicen nuestras maltrechas conciencias.

Mentiras. Condolencias forzadas que conjugamos con nuestra vida satisfecha o frustrada dentro de un mundo acomodado que lo vivimos como propio de pleno derecho sin pararnos a considerar la relatividad de esa seguridad siempre susceptible de cambios.

Tiempos bárbaros en los que coexisten el derroche, la opulencia de unos pocos, o muchos, junto a las carencias más clamorosas de la gran mayoría del mundo. No hacen falta cifras que lo justifiquen, me resistiré a repetir unas estadísticas que están disponibles para todo aquel que tenga el deseo de interrumpir su plácido sueño. Mas también hay espacios de esperanza y tiempos de construir realidades diferentes que hagan posible soñar mundos mejores y que estos no se queden en vanas imaginaciones. Y si lo creemos realmente llegará a ser verdad, si es que ya no lo es, a pesar de nuestra ignorancia, dejadez y desidia.

Es cierto que nos asustan cada día en los espacios informativos con los desastres, las guerras, las muertes de manera violenta, los accidentes, el desamor, las rupturas…, pero también está presente la otra cara de la moneda, aunque esa cueste más encontrarla y verla, aunque no venda, no marque índices de audiencia apetecibles para insertar anuncios de coches, perfumes, viajes o vida saludable. También en eso nos dejamos engañar, pues parece que la única alternativa a tanto dolor es ese otro "paquete" de consumo y tiempo fácil, y no es cierto. "Otro mundo es posible", se nos repite desde otras latitudes. Por supuesto que es posible, pero tal vez deberíamos insistir más en que ese "otro mundo posible" empieza en otra vida personal en la que lo pequeño es importante, lo cotidiano es satisfactorio, lo inútil puede ser utilizado, lo innecesario ser compartido, incluso lo que creemos indispensable, pues tal vez no lo fuera tanto si lo evaluásemos desde otros parámetros.

¿Por qué aferrarnos al apocalipsis paralizante?, ¿no somos capaces de darnos cuenta de que también eso es un engaño? El miedo vende, a la vez que paraliza y hay que tener cuidado de no dejarnos confundir. ¿No tendrán un origen común los "desastres anunciados" y las "soluciones" que prenden vendernos?

No es cierto que no podamos influir en el devenir de la historia desde nuestra pequeña parcela, desde nuestra mínima decisión, desde nuestra firme voluntad de propiciar alternativas y nuevos análisis. No podemos resignarnos a admitir que la única posibilidad sea el cataclismo. Pues no es cierto.

(16-VIII-2006)

BACANALES

Pasadas las fiestas de julio: "zurra" y "Pandorga", pero con el eco de lo que ello supuso aún presente y recogiendo la insinuación que se hacía en alguno de los picotazos de aquellos días, en el que se reclamaba o incitaba a abordar el tema de ese macro botellón oficial, de esa borrachera colectiva en su pleno significado, más allá de si se celebra en el centro de la ciudad: El Prado, o en la periferia: el recinto ferial, el INEM…, recordé un libro cuya lectura, en su día, me hizo reflexionar, una novela histórica de Mary Renault –Mary Challans– que se adentra en el mundo antiguo, en la leyenda-mito de Teseo.

En "El rey debe morir", pues ese es el título, se nos habla de la antigua Grecia, sus ritos, grandeza e ingenuidad, del mundo que se desarrolla en torno a ciudades estado con el favor o enemistad de los dioses y sus criaturas intermedias entre ellos y los hombres. La contraposición entre el pensamiento, la tradición helénica dominada por los hombres y los dioses, la palabra, más racionalista; y la de los hijos de la tierra, de la madre, en la que la mujer es la que da la vida y marca las pautas que regirán ésta, ordenada toda ella en torno suyo. No es cuestión de sexos, de género, sino de concepciones de la realidad, aunque mitificada en su transmisión.

Vino a mi memoria esta obra, aunque habla de otras muchas cosas y conceptos, por las bacanales descritas, vividas en las fiestas, en donde se mezclaban el sexo, el vino y la sangre de los sacrificios. Estamos en otro momento y nos repugna la sangre. Alimentamos el resto. El alcohol y la fiesta interminable con horarios de muerte parece que se contrapone a una racionalidad deseable.

Efectivamente, no es cuestión de lugares, si no de opciones, de modelos de vida y comportamiento, y no sólo de los jóvenes que se sienten convocados o se convocan a sí mismos, sino de los adultos, especialmente de estos, que ofrecemos y vivimos modelos determinados, de las autoridades que incitan o consienten determinadas conductas, de… Es el "pan y circo" que cultivaron otras culturas más próximas. "Soma" y fútbol, con perdón, por citar el gran acontecimiento, el gran elemento de unión y hermandad más allá de ideologías, preferencias…, que arrasa y va consiguiendo igualar a la afición más allá de edades y sexos. Pan y circo. Circo y alcohol. Mejor eso que animar a cuestionar o dejar tiempo para pensar el por qué de los trabajos precarios, los horarios irracionales con disponibilidad absoluta, el precio de la vivienda que hace difícil dejar la casa de los padres e independizarse, aunque en esto intervengan otros componentes. Mejor eso que…

Tal vez debamos terminar con una frase que la propia Mary Renault pone en boca de uno de los sacerdotes del templo de Naxos, dirigida a Teseo tras haber perdido éste a Ariadna, su prometida, y en la que pensaba había encontrado la futura reina de Atenas. Cretense, hija de la tierra que se reencuentra a sí misma entre sus iguales tras participar en la fiesta a la que habían sido invitados por la reina del lugar. "No te aflijas más –le dice–. Los dioses adoptan muchas formas; y los propósitos de los hombres no coinciden con los suyos. Eso es lo que sucede ahora mismo". Tal vez sea eso, aunque temo que hoy nos quedan un poco más lejos –ahora tenemos otros: el consumo, la velocidad, la provisionalidad, la "libertad", el todo es posible…– y no deberíamos recurrir a ellos para justificar nuestra desidia, nuestra dejación de funciones y obligación educadora de la generación que ha de reemplazarnos y ahora está en el período de formación, de fijar referencias, límites y valores. Recurrir al capricho de los "dioses", de los nuestros, del así es la vida…, o sus propósitos no deja de sonar a mentira interesada, lo mismo que cuando ponemos como excusa a los otros,

la sociedad… Cada uno deberíamos aportar nuestro granito de arena, pues el que no pongamos faltará en la obra colectiva, resultado final de empeños individuales, aunque sea algo más que una mera suma.

(6-IX-2006)

SIN ÁNIMO DE MOLESTAR

Sin ánimo de molestar, pero con la intención de que encuentren eco ciertas realidades y manifestaciones que van ganando espacio en los medios de comunicación social, en unos más que en otros, es verdad, empiezo a escribir estas líneas.

De un tiempo a esta parte, con ritmo acelerado en su frecuencia, hacen acto de presencia manifestaciones con cierto olor a naftalina. Bien conservadas, es verdad, tal vez por el poco desgaste o estancia privilegiada.

De reescribir la historia hablan algunos poniendo el énfasis en la sospecha de que ahora empezará el reinado de la mentira donde siempre había estado instalada la verdad indiscutible, nada parcial. Algunos preclaros pregoneros aportan como valor fundamental su "haber estado" en determinados escenarios, circunstancia que, piensan, les legitima para universalizar la teoría de lo acontecido en todos los frentes e igualan la intención con el desastre, la fidelidad con la sublevación, vistiendo de sacrosantos valores lo que más sencillamente podría ser nombrado como interés particular o partidista.

La historia siempre la escriben los vencedores, de eso no creo que, a estas alturas, haya muchas dudas, mas es obligación de los que vienen detrás, estudiosos de aquellos hechos, aportar luz y nuevas razones. Habremos de admitir el sesgo personal inevitable, aun partiendo de la más estricta voluntad de buscar lo objetivo, mas no es igual hacer tabla rasa y decir que todo vale. No todo es lo mismo. No cualquier visión es equidistante. No el que siempre pudo

hablar e imponerse tiene el mismo derecho a reivindicar su voz que aquel que nunca le dejaron expresarse.

Corremos el peligro de dejarnos crecer la caspa, de que fantasmas del pasado sienten cátedra y pretendan marcar las líneas de actuación y pensamiento con la aspiración de la modernidad que rezuma lo de siempre con el solo cambio de nombre.

¿Por qué ciertas ciudades o comunidades humanas somos tan fáciles de contaminar por lo rancio, de producción propia o importado, siendo impermeables a todo aquello que pueda estar en el entorno de lo nuevo, abierto y semilla de horizontes despejados?

Tenemos gran facilidad para quedar "infectados" y nos basta un mostacho "ilustre" para sentir fecundadas nuestras entrañas de los más altos ideales y notar bullir nuestra sangre que se "sabe" enraizada en pelayos, míticas batallas y preclaros apellidos, quedándonos pequeño cualquier otro ámbito manifiesta o sospechosamente plebeyo.

¿No tendremos remedio?, ¿será nuestro sino caminar por sendas trilladas y caer siempre en los mismos agujeros? Si así ha de ser viviremos las primaveras que nos dejen, pero, al mismo tiempo, no renunciaremos a hacer posible que soplen nuevos vientos, que los otoños traigan frutos maduros y que, en los inviernos, no lleguen a desaparecer los brotes que habrán de florecer.

Tal vez sólo sea posible desearlo, mas ya tendrá valor en sí mismo y habrá merecido la pena si, al menos, conseguimos que también otras voces permanezcan recordando que el que muere al matar no ha de tener la misma consideración que la víctima; que la historia es interpretable, pero los hechos son tozudos y ya se encargan ellos de confirmar o desmentir a los que con seriedad o sin escrúpulos pretenden contarnos los cuentos que, al igual que León Felipe dijera, ya nos sabemos de memoria.

Tampoco hemos de echar en saco roto la noticia de que el Instituto de Estudios Manchegos podría ser desplazado por el Instituto de Estudios de Ciudad Real. No es que el primero sea una luminaria que alumbre el panorama cultural circundante, ni un espejo en donde todos estén deseosos de mirarse, pero enterarse de que posiblemente sea reemplazado por el segundo, aún inexistente, para el que se postula como Presidente nada menos que un Borbón, no deja de despertar ganas de llegar hasta el fondo del asunto a fin de saber los miembros, el proceso de gestación, la concepción misma de la idea, la pretensión y alcance de futuro, la…

Se nos avecinan tiempos interesantes, presumo.

(27-IX-2006)

NOTICIAS

Nos llegan noticias y datos que nos informan y sitúan en la realidad, la próxima o la más lejana, pues no siempre la distancia es el factor diferencial, aunque en ocasiones el norte y el sur, el este y el oeste, delimiten perfectamente las referencias.

En esta ocasión el canal de información ha sido un boletín elaborado por una ONG, ANESVAD en concreto, dedicado a una "Campaña contra la explotación sexual infantil", una más de las muchas que dedican a éste y otros problemas.

El doble tríptico, pensado y diseñado cuidadosamente, se abre con un mensaje, una reivindicación contundente: "Todas las niñas y niños tenemos derecho a…". En las siguientes páginas va desgranando esas exigencias apoyándose en datos contrastables:

"…a exigir al estado que nos haga conocer nuestros derechos, los cumpla y los haga cumplir", pues, centrándose en el sudeste asiático, se estima que un tercio de las personas prostituidas son jóvenes entre 12 y 17 años. Existen numerosos factores que favorecen esta situación: pobreza, abandono por parte de los familiares, culturas patriarcales, dificultad para acceder a la educación y a un empleo remunerado, existencia de mafias, corrupción… Todo esto acarrea graves consecuencias psicológicas, físicas y sociales.

"…a conocer, a pensar, a hablar y a decidir", pues aunque existe legislación internacional y específica, aún queda mucho por hacer para garantizar que las leyes se cumplan y se tomen las medidas necesarias de prevención y protección.

"…a que nos protejan de las drogas, del abuso sexual y de toda forma de violencia", que en el documento se concretan, centrándose en la explotación sexual, en cuatro: Prostitución infantil, trata sexual infantil, pornografía infantil y turismo sexual infantil. Y es muy posible que, de una u otra manera, nosotros, los "desarrollados", estemos como telón de fondo.

Como contraposición a ello y dando respuesta a otra exigencia de derecho: "…a estudiar y a jugar", ANESVAD, nos dicen, trabaja en dos áreas fundamentales: La primera es la prevención, pues están convencidos de que es necesario animar y acompañar a los gobiernos para que establezcan programas nacionales y hagan leyes que protejan a la infancia, para lo que se debe formar a los legisladores y organizaciones no gubernamentales locales, así como a los servicios específicos. Otra área de actuación es la atención directa que permita rescatar y reintegrar a la sociedad a las víctimas, dándoles apoyo psicológico, educativo y médico, a la vez que se les facilita la integración laboral, sin la que difícilmente podrán conseguirse los otros objetivos.

Este que hemos elegido remarcar hoy es sólo un aspecto, una gota de agua en el océano, pero suficientemente significativo como para hacernos entender, si es que estamos dispuestos a ello, a dejarnos interpelar, a cuestionar nuestro cómodo "sestear".

En un sentido más amplio nos hace la llamada el documento que plasma la revisión de los "Objetivos de desarrollo del milenio". En él queda constancia de que, seis años después de fijarlos, en la mayoría de ellos no sólo no hemos avanzado, sino que hemos retrocedido. Para muestra, unas pinceladas: Se pretendía lograr, para el año 2015, reducir a la mitad el porcentaje de personas cuyos ingresos eran inferiores a un dólar por día y, sin embargo, el 40% de la humanidad vive en condiciones de pobreza y el África Subsahariana se sale de las previsiones. Se buscaba que todos los niños y niñas terminasen un ciclo completo de enseñanza primaria y a día de hoy esa meta parece desplazarse

hasta el año 2150, igual que la de eliminar las desigualdades entre los géneros en la enseñanza. Se apostaba por reducir en dos terceras partes la tasa de mortalidad infantil y en tres cuartas partes la mortalidad materna, pero en algunos países ha aumentado y en otros el horizonte se aleja hasta el año 2045, o más allá. Parecía posible detener el SIDA y otras enfermedades endémicas graves, pero también aquí se retrocede o avanza muy despacio.

Podríamos seguir con la enumeración, pero no son datos lo que nos faltan, sino detenernos en los disponibles e implicarnos en la búsqueda de soluciones, a veces muy concretas, próximas y asumibles.

(25-X-2006)

SINDICALISMO GLOBAL

"¡Proletarios de todos los países, uníos!".

Con este llamamiento cerraban Carlos Marx y Federico Engels el Manifiesto del Partido Comunista, entregado a la imprenta hace ya más de siglo y medio.

Traigo esto a colación con motivo de la fundación, en la reunión celebrada en Viena por las principales centrales sindicales del mundo, de la "Confederación Sindical Internacional" (CIS). Nace ésta con el objetivo de unificar la defensa de los derechos de los trabajadores ante los desafíos de la globalización. Algunos, simplificando y confundiendo, lo traducen por una unión para luchar contra la globalización.

Ya existen precedentes de este intento de unificación de fuerzas. El primero fue en septiembre de 1864, cuando se fundó la "Asociación Internacional de los Trabajadores", que agrupó a la mayoría de los proletarios de Europa Occidental. Aunque ésta tuvo una vida efímera, pues se disolvió nueve años más tarde, logró un derecho fundamental de los trabajadores: la fijación legal de la jornada normal de ocho horas, proclamada en 1866 por el Congreso Internacional celebrado en Ginebra, derecho ratificado, en 1889, en el Congreso Obrero de París.

Posteriormente, al finalizar la 2ª Guerra Mundial, cuarenta sindicatos nacionales se unen en la "Federación Sindical Mundial", que se desdobla cuatro años más tarde, en 1949, en dos agrupaciones diferentes: "Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres" (CIOSL) y "Confederación Mundial del Trabajo" (CMT).

Estas dos confederaciones, más otras seis organizaciones sindicales independientes sin afiliación internacional son las que ahora se unen en la (CIS). En total, 306 centrales sindicales nacionales pertenecientes a 170 países, entre las que se encuentran las españolas UGT, CCOO, USO y ELA-STV, que agrupan a 168 millones de afiliados de los cinco continentes. Es, pues, un acontecimiento histórico en sí mismo, más allá de sus objetivos explícitos comunes: defensa de la dignidad del trabajo, trabajo con derechos, derecho de sindicación, negociación colectiva, lucha contra cualquier tipo de discriminación e igualdad entre hombres y mujeres, etcétera; y los principios generales de garantizar una representación más eficaz de los trabajadores y reforzar los derechos laborales de los mismos que deteriora la globalización.

Mucho ha cambiado el mundo y la sociedad desde 1848, y no en todos los aspectos para bien. No está muy de moda estudiar, leer ni citar a Carlos Marx, pero ya en su momento fue capaz de captar y clarificar realidades y situaciones que si entonces eran incipientes, hoy tienen plena validez y hegemonía, como cuando afirma que "Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios…, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones". ¿Globalización? Y continúa: "…el trabajo industrial…, es el mismo en Inglaterra que en Francia, en Norteamérica que en Alemania, despoja al proletario de todo carácter nacional". De ahí la necesidad de agruparse a un nivel similar. Pero Marx no habla de oponerse a la globalización y llama reaccionarios, como hemos visto, a los que no sino los "bultos".

Los sindicatos y ahora de forma especial la CSI, tienen un reto ante ellos que en la medida en que sean capaces de dar respuesta al mismo así marcarán su horizonte de futuro. Más allá de intentar definir unos objetivos tan amplios como poco concretos a fin de que todos quepan y estén de acuerdo, lograr la

visibilidad de los emigrantes debería ser algo absolutamente prioritario, que, por otra parte, hace sino evocar el genérico "Principio de libre movilidad", como algo específico respecto a los trabajadores. Intentar detener, o desacelerar al menos, la pérdida de derechos ya adquiridos con luchas y esfuerzos de siglos en algunos de los casos, podría ser otra de las líneas de acción.

El Manifiesto del Partido Comunista, hace más de ciento cincuenta años, animaba a los trabajadores a globalizarse y crear su propia Internacional. Bienvenida sea la CSI si aspira a aquellos principios, aunque actualizados para que sean válidos en la realidad presente.

(15-XI-2006)

VIOLENCIA AMBIENTAL

Parece que la violencia se ha instalado en el centro de nuestra vida y que hemos aceptado, por comodidad, cobardía o impotencia, que así sea, pues no se nos ocurren mejores ideas que imponer el remedio punitivo contra la misma. Más leyes, más severas, más, en teoría, disuasorias, y esto en todos los ámbitos: el hogar, las relaciones de pareja, de familia..., en la escuela, en la sanidad, en la calle, en la carretera, en... Sólo se nos ocurre recurrir a las leyes, al castigo. ¿Por qué no intentar, una vez más, aunque lo hayamos hecho muchas veces, el diálogo, el respeto, la renuncia de nuestros propios derechos en favor de los del otro…?

Comprendo que no es fácil ceder continuamente, que se nos queda cara de tontos cuando una vez tras otra resultamos burlados, pisoteados, ignorados…, pero, ¿se consigue mucho, salvo la descarga de adrenalina, por el método del "ojo por ojo"?

La dinámica agresión-castigo ya sabemos que no conduce a nada, ni siquiera cumple su teórico papel disuasorio. Sólo es necesario mirar a nuestro entorno y ver que los países que aplican castigos extremos no logran índices de convivencia significativamente mejores que el resto. La violencia sólo engendra violencia, la agresividad, ganas de revancha…

Creo que deberíamos hacer una nueva inversión en tolerancia, siempre más rentable, aunque tal vez no tan nítidamente evaluable como cuando pensamos en términos de represión… Las detenciones, las multas, los expedientes…, son contables, no así lo evitado o propiciado con una sonrisa, un saludo,

un buen gesto, una palabra de ánimo, una petición de perdón, una excusa…, y, sin embargo, esto es lo que hace que crezca la armonía en una sociedad relajada, rebaja la tensión en una situación crispada, y hace que crezcan las ganas de ser un poco mejores o menos "bordes". ¿Utopías?, es posible, pero lo otro ya lo conocemos, sabemos sus resultados, hacia dónde nos conduce.

Es verdad que vivimos de forma no sana y algunos dicen que nuestro modo de vida no sólo está alterando y deteriorando la naturaleza, sino incluso a nosotros mismos, que formamos parte de ella, que "saltamos" a la más mínima, que nunca hemos tenido tanto y soportado la sensación de tanta carencia, que…

¿Por qué no apostar por un rearme ético y de confianza en el otro, en los otros, en donde los primeros en dar ejemplo sean los que tienen fijos en ellos más miradas? No sólo estoy aludiendo a cargos públicos, que también, sino a profesionales significativos, a hombres y mujeres con proyección pública o moral referencial, o que debieran serlo, a los maestros y profesores en los centros educativos, a los padres en la familia, a…; en definitiva, una apuesta a no tener que echar mano del palo cada vez que no queremos esforzarnos en utilizar las otras vías alternativas.

Tal vez tarden más en llegar los resultados y sean más difícil de medir, pero si optamos por esto de forma decidida es seguro que sus efectos serán más duraderos y gratificante que los conseguidos con las medidas punitivas, por muy contundentes y plásticas que sean.

Casi estamos cerrando el año y aunque huyamos conscientemente del tópico "año nuevo, vida nueva", algo deberíamos hacer, cada uno de forma particular en su parcela y todos como colectivo, para intentar invertir la tendencia. No basta con reseñar y resaltar el aumento de agresiones en el capítulo tan desafortunadamente etiquetado de "violencia de género", pues eso sólo ilumina una parte de la realidad, siempre más compleja, en donde con nom-

bres sonoros, políticamente correctos, camuflamos una dejación de asunción de obligaciones sociales y de convivencia. ¿Cómo calificar la muerte de una anciana, enferma, a manos de su pareja, también anciano? ¿Dónde estábamos todos mientras tanto? ¿Y la de un adolescente que no puede aguantar más y pone punto y final a su tormento? ¿Hacia dónde estábamos mirando mientras esto iba madurando? Simples preguntas y algo más.

(13-XII-2006)

DETALLES

Es cierto que a determinadas edades es difícil encontrar motivos para sorprenderse, aunque siempre es bueno no perder la frescura que admite seguir descubriendo pasajes inéditos aun en los últimos tramos del camino. Pero hay acontecimientos o noticias que van más allá de la capacidad propia para sorprender y se adentran en el terreno de lo difícilmente calificable. Aquí encuadro la anécdota, por calificarla de manera suave, de la que paso a hablar.

Antes de seguir, aclararé que ha sido una experiencia personal, aunque no exclusiva o sólo referida a mí, pero, en cualquier caso, lamento que este dato pudiera servir para rebajar el tono o la calificación del hecho. Por otra parte, supongo que sólo es posible enterarse de estas situaciones cuando eres coprotagonista, ya que podría resultar increíble en otro caso. Pero vayamos al grano.

No hace mucho tuve la suerte de ver publicado mi último libro de relatos y, como es mi costumbre, lo hice llegar a los distintos medios de comunicación. La mayoría de ellos se hicieron eco del mismo: asistiendo a la presentación, publicando una reseña, mediante una entrevista, etcétera. Tenía especial interés en que el libro fuese conocido, por lo que hice un minucioso seguimiento y pude comprobar que un medio escrito provincial no terminaba de publicar algo sobre el mismo. Ante esto, fui a la redacción en distintas ocasiones hasta conseguir hablar con las personas responsables de decidir si se publica, o no, una determinada noticia, acontecimiento, reseña… Finalmente logré mi objetivo, o al menos saber las causas de por qué las cosas son como parecen, o no.

Efectivamente, el ejemplar que dejé en la redacción no se había perdido, estaba perfectamente controlado, pero no consideraban oportuno publicar nada sobre él dado que el autor colaboraba con otro medio de la "competencia". No era nada personal, ni valorativo sobre la obra, que ni siquiera habían abierto, como pude comprobar.

Ante semejante "noticia" debí de poner una cara suficientemente significativa, aunque no resultó ser directamente interpretable, ya que la deducción fue errónea. "¿Te sorprende?", me dijeron. "A nuestros colaboradores les ocurre lo mismo en los otros medios". Hube de aclarar que mi gesto no era de sorpresa, aunque me ahorré identificar su significado. Sí dije que si ese era el nivel de los criterios lo lamentaba profundamente, ya que significaba algo mucho más profundo y grave que el que publicaran, o no, una reseña sobre un libro que era una mera creación literaria, sin connotaciones periodísticas determinadas. Lógicamente, afirme, cada cual toma las decisiones que cree convenientes, pero ello no le exime, sino todo lo contrario, de situarse en una posición determinada y ser deudor, o acreedor, según los casos, de las calificaciones específicas.

He de aclarar que no en todos los medios han actuado, ni actúan así, y puedo decirlo por propia experiencia, pero que esto ocurra en alguno de ellos no deja de ser penoso y da una idea más o menos exacta de donde estamos.

En fin, no quiero cargar las tintas, sobre todo por un tema que tiene referencias personales. Me sentiría con más libertad si esto lo hubiera conocido por referencias de terceros.

¿Seremos capaces, en algún momento, de mirar más allá de nuestro propio ombligo? Espero que así sea, que perdamos el "pelo de la dehesa" y que nos atrevamos a desafiar las presiones, aunque vengan de "los nuestros". –Esto sólo viene a cuento de que se intentaba justificar la decisión por las quejas de los colaboradores propios–. Creceremos, estoy seguro.

He dejado pasar los días suficientes como para que las líneas anteriores no fueran fruto, al menos de forma exclusiva, del "calentón". Mas ahora, desde la distancia necesaria, subscribo todo lo dicho anteriormente y lamento no verme obligado a poner un último párrafo matizándolo. Lo siento más allá de la implicación personal, a la vez que afirmo que sigo creyendo en que llegará el momento en el que crezcamos en generosidad, en amplitud de miras, en no dar cuartel a la ruindad que nos acecha, atenaza y dicta nuestras pautas de comportamiento y actuación en demasiadas ocasiones.

(27-XII-2006)

DESEOS

Leyendo y oyendo los mensajes de políticos y hombres y mujeres de cierta relevancia que frecuentan los medios de comunicación en los días de fin y principio de año, parecería que nos encontramos en el mejor de los mundos posibles en cuanto a toma de conciencia y buenos deseos se refiere.

No cabe duda de que "los pobres venden", pues son los protagonistas de muchas de las referencias: compromiso con los pobres, políticas solidarias, erradicación de la pobreza, la pobreza como objeto de estudio… En fin, algo próximo a lo maravilloso, si no fuera por que luego, en la vida diaria, comprobásemos que son otros los parámetros y decisiones, que una cosa es hacerse la foto con ONG's en la adjudicación y reparto de fondos para proyectos que, en contadas instituciones alcanzan el tan reseñado 0,7%, y otra bien distinta la manera de proceder, las líneas impulsadas como medidas de desarrollo estable, de protección real de los marginados, etcétera. Pero queda bien, la verdad es que queda bien, especialmente en estas fechas, esos brindis al sol, con cara de amigos universales en los que se reflejan todos los colores del arco iris, incluidas las sombras matizadas por el confeti.

En la misma dirección encontramos los deseos de paz personal y universal que tan generosamente repartimos y reparten pensando en el nuevo año que acabamos de estrenar y que, al igual que la hoja en blanco de los escritores, parece que se ofrece como campo propicio en el que desplegar todas las afinidades, aunque luego sólo se concreten en apretones de manos que acompañan sonrisas forzadas, atemporales en el mejor de los casos, si es que no están, simplemente, fuera de contexto. Pero ahí quedan para la posteridad a modo de contraste y

como secante de los chorreones y charcos de malos modos, peores acciones y compromisos nacidos para no ser cumplidos. Es verdad que está el genérico que se hace particular y que en él también caben las personas de real buena voluntad y sin doblez que mostrar a última hora para sorpresa de todos. Hay lenguajes, gestos y acciones inequívocas que no admiten doble interpretación.

Desear paz en un contexto de tradición, a la vez que bajo unas circunstancias particulares como son las que estamos viviendo después de haber sufrido el zarpazo de un terrorismo que parece salido del letargo, precisamente en un momento en el que todos queríamos estar convencidos de que había empezado otra nueva historia, no deja de situarnos en el lado esperpéntico de las confianzas y frente al espejo de una realidad tozuda que se encarga de recordarnos que ella no discute ni lucubra, simplemente se hace presente, se deja sentir con su pulso descarnado y sin la más mínima concesión a la duda. Lo demás son paráfrasis sobre temas imposibles.

Mas desde esas mismas premisas, ese es el único punto de apoyo sobre el que podemos seguir adelante si queremos conseguir algo diferente, tanto en el terreno de la igualdad, de la superación de contradicciones inhumanas de reparto de la riqueza y la exclusión de una buena parte de la humanidad, como en el lado de la creación de un mundo más pacífico y armonioso en donde las palabras signifiquen todo lo que referencian, sin falsas concesiones, sin metáforas edulcorantes y encubridoras.

Es posible seguir pensando en un 2007 en el que puede lograrse la superación de la tragedia del terrorismo doméstico, y del más lejano, más global, de la misma manera que es legítimo pensar que los Objetivos del Milenio no son una mera quimera, sino metas alcanzables que sólo esperan nuestra firme decisión de empeñarnos en ello, de creernos lo que decimos, de apostar. Tal vez sólo sea eso, y nada menos que eso.

(24-I-2007)

PÚBLICO – PRIVADO

Vuelvo sobre un tema que siempre es espinoso por los distintos métodos de análisis y medida que utiliza una de las partes, según que sean los que actúan o no, pues se consideran con derecho a decir en todo momento y lugar lo que se les ocurre o consideran conveniente, pero cuando alguien pretende puntualizarles, desde los mismos medios, reclaman la privacidad, lo siempre sabido, "de puertas hacia dentro". En fin.

En noviembre de 2006, la Conferencia Episcopal Española elaboró y publicó el documento-instrucción "Orientaciones Morales ante la situación actual de España", en el que se abordan distintos temas de actualidad que podríamos resumir en los epígrafes fundamentales. I) Una situación nueva: reconciliación amenazada, desarrollo alarmante del laicismo, proceso de descristianización y deterioro moral… II) Responsabilidad de la Iglesia y de los católicos: superar la desesperanza, el enfrentamiento y el sometimiento; asumir el sí de Dios a la humanidad; discernimiento y orientaciones morales –formación, familia, Eucaristía…–; y vida pública, en el que se habla sobre democracia y moral, bien común, libertad religiosa, terrorismo, nacionalismos, etcétera.

El PSOE, por su parte, con motivo del aniversario de la Constitución, hizo público un documento en el que expresa su postura sobre la democracia, la laicidad como valor para la libertad, la igualdad y la integración, a la vez que reivindica la asignatura de "Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos" como el medio de dar cumplimiento al mandato constitucional de promocionar los valores de convivencia, derechos y libertades fundamentales.

Al primer documento referenciado ha contestado el colectivo "Redes Cristianas", que está formado por distintos grupos, comunidades, asociaciones, movimientos y foros, y en su manifiesto valoran lo positivo de la instrucción episcopal: considerar que estamos en una situación compleja en la Iglesia y en la sociedad, el interés de los obispos por la reconciliación y la distensión en la convivencia, el reconocimiento de la autonomía del orden temporal, la llamada al fortalecimiento de nuestra vida cristiana, la deslegitimación de la violencia terrorista, la preocupación por las tensiones y conflictos que genera la convivencia entre los distintos pueblos del Estado Español, las referencias a la Doctrina Social de la Iglesia…; y critican lo que creen que falta o está en exceso: el tono pesimista, la falta de autocrítica, la recurrencia a la "ley natural", sin especificar más, como fundamento universal de moralidad, el enfrentamiento entre laicismo y catolicismo, el no reconocimiento del pluralismo existente dentro de la Iglesia, el atribuirse la función de velar por la unidad española y rechazar otras alternativas, el no hablar de Derechos Humanos dentro de la Iglesia…

Respecto al segundo, tomándolo como pretexto, nuestro señor Obispo, con motivo de su carta pastoral de fin de año, no se reprime en lanzar el titular: "¿El PSOE es laicista?, pregunta que hace concreta hacia los dirigentes socialistas. Está en su derecho, lógicamente, como lo están los aludidos para contestar; y aunque leyendo detenidamente su carta puede apreciarse que sus reflexiones caminan por otros senderos más pastorales, también enraizados en el documento de la Conferencia Episcopal, no ahorra esfuerzos por remarcar peligros y valores negativos. Menos mal que termina deseando "paz y prosperidad" e invitándonos a los católicos a trabajar en esa dirección.

Hay que ser consciente de que los gestos no son gratuitos, ni su interpretación, especialmente si vienen de alguien significativo. Tampoco los titulares son inocentes, por lo que no está de más aspirar a un equilibrio suficiente, salvo

que la opción sea dejar claro en qué campo se juega y qué colores nos gusta vestir. –Los años electorales siempre son más "sensibles"–.

Las manifestaciones y escritos no privados, de personas públicas, siempre están expuestos a ser interpretados y contestados en los mismos niveles y puestos en "circulación" por los mismos conductos. Esto, en democracia, es saludable e inevitable, dejando siempre a salvo el respeto debido y las buenas formas, por lo que es bueno contar con ello, agrade o no lo que trae el eco.

(31-I-2007)

EXIGENCIAS

Salvador Paniker, en un artículo periodístico publicado no hace demasiado tiempo, y que él titulaba "Sociedad laica y trascendencia", afirmaba que trascendencia -en un sentido no constreñido al ámbito religioso- y secularidad, no eran conceptos ni aspiraciones antagónicas, sino todo lo contrario, pues la laicidad servirá como marco para una renovada vivencia de lo trascendente. Más allá de la trivialidad que parece triunfar podremos encontrar una aspiración a la plenitud. "Consigamos que la sociedad genere ciudadanos responsables y solidarios, y ellos mismos descubrirán la trascendencia. O, mejor dicho, la trascendencia descenderá sobre ellos", sentencia el autor con un lenguaje impregnado de simbolismo religioso.

Independientemente del acuerdo o divergencia de análisis, hay una exigencia que hemos de compartir y por la que deberíamos trabajar: lograr una sociedad generadora de ciudadanos responsables y solidarios. Afirmar esto en un momento en el que parece imponerse el "carpe diem" no deja de tener su parte de osadía y apuesta permanente por la utopía; pero no creo que haya muchas alternativas.

Referenciando esta aspiración universal al ámbito doméstico no tendremos que caminar mucho para toparnos con la cruda realidad teñida de inmediatez y falta de análisis y crítica básica. Nos movemos por estereotipos, repetimos lo que oímos y nos gusta oír lo que pensamos para reafirmarnos en nuestros pensamientos, sin dejar demasiados espacios para la duda, la pregunta. Nos reconocemos, como víctimas o "triunfadores" en el redescubrimiento de las "dos

españas", con sus tensiones, miedos, añoranzas, hipócritas ignorancias… Nos aferramos a fáciles clichés que nos dan clasificados los acontecimientos y nos ahorramos el esfuerzo exigible del análisis: violencia de género, consumismo agresivo, respeto debido a las decisiones judiciales, alineamiento obligado con el banderín de enganche –cualquiera que este sea–, juventud irresponsable…

Es verdad que vivimos en una sociedad en donde todos tenemos claros los derechos, incluso los que ni siquiera nos corresponden, y obviamos cualquier alusión a posibles obligaciones y responsabilidades, pero hasta en eso nos dejamos coger por lo fácil, nos quedamos en la observación de los efectos para sin llegar hasta las causas y analizar los porqués de éstas.

Tal vez sea en las pequeñas cosas en donde mejor podemos fijar las referencias, pues en los grandes principios estoy seguro que nos sería fácil coincidir, pues a poco comprometen, aunque pudiera parecer lo contrario. Es en la denuncia, o no, de la desidia ante un hecho puntual donde nos jugamos la credibilidad, el respeto y la tranquilidad. Es en la ausencia, o no, de un compromiso concreto para una acción particular, como individuos, ciudadanos, colectivos…, donde daremos la talla o nos faltará estatura moral.

Conseguir una sociedad generadora de ciudadanos responsables y solidarios sólo se logra si, desde la opción personal, ejercemos esa responsabilidad y solidaridad a la que, teóricamente, aspiramos como grupo, como ciudadanos que desean ser algo más que una suma de individualidades.

Nada de lo que nos corresponde hacer nos lo darán hecho, y si sucumbimos al espejismo de que lo deseado llega de manera espontánea habremos claudicado una vez más, y será "nuestra" razón la que los otros nos fabricarán y venderán como propia. La lucha por la libertad, la dignidad de la persona, la justicia, la educación como derecho irrenunciable, la cultura, la recuperación de valores –algunos elementales–, como los "buenos modales", la urbanidad básica frente a la relajación, la entereza personal y colectiva frente a la dejación

social y la pérdida de decencia, la honestidad, el ejercicio de la denuncia…, nada de todo esto nos llegará de manera gratuita, habremos de empeñarnos en el intento de manera firme y decidida, no puntual, no con gesto escénico efímero.

Es verdad que el tren de la vida tiene distintas paradas y facilita diversas oportunidades para subir o bajar, pero no todas ellas nos colocan en el paraje deseado, es cuestión de elegir, de ser coherentes y saber que nuestra partitura no podrá interpretarla nadie que no seamos nosotros mismos. O tocamos u oiremos otras melodías, ni mejores ni peores que las posibles, pero sí distintas.

(21-II-2007)

SÍMBOLOS

Nada es aséptico, ni siquiera lo que pudiéramos captar o pensar como más accesorio, por eso son tan importantes las formas, las presentaciones…, en donde alguien elige la intensidad de luz, los colores, los coros, las voces…, incluso los protagonistas, tanto los principales como los secundarios. Nada es aséptico.

Eso es lo que pensaba oyendo el sonido y viendo las imágenes que me llegaban a través de la televisión a la hora de retransmitir la reseña sobre la manifestación que el Foro de Ermua convocó hace unos días en Madrid.

Un acontecimiento tiene, o puede tener, en sí mismo, una significación suficiente como para definirse, pero si, además, se presenta la posibilidad de comparar los datos, tic, circunstancias…, adquiere un valor añadido, un peso y mensaje especial. Esas imágenes me refrescaron las también recientes, aunque un poco más lejanas, que pertenecían a la convocada por distintas asociaciones de inmigrantes ecuatorianos, CCOO y UGT. Las dos con un objetivo común: buscar la paz, reclamar la libertad, decirle al terrorismo que no tiene un sitio entre nosotros, que está de más…; y motivadas por el mismo hecho, al menos en teoría, el atentado que se produjo en la T 4 del Aeropuerto de Barajas. Para mayor claridad, y como si se tratase de la tercera muestra, la contradictoria, también nos queda el eco de la celebrada por iniciativa de los Obispos del País Vasco.

Hay hechos que ponen los pelos de punta y traen amargos recuerdos, palabras que se clavan como cuchillos bien afilados, presencias que serían desea-

bles en otras latitudes, himnos que deberían estar reservados para otras situaciones, personajes que mejor harían resignándose a permanecer en las páginas de la historia y dejar el presente a los que ahora tienen encomendado el papel de protagonistas en el "Gran teatro del mundo".

¿A qué jugamos –juegan–, unos y otros con esa guerra de cifras, de capacidad de convocatoria, de poder vociferante, de…? ¿No sería mejor aunar fuerzas en un afán compartido que redundase en beneficio de todos en lugar de intentar cargar las tintas recolectando medallas que tal vez nadie quiere conceder, ni procede nominarlas?

Pronto seremos llamados para acudir a las urnas en un espacio político concreto –municipios y autonomías–. ¿Tendremos la generosidad y la amplitud de miras de aprovechar esta oportunidad, este escenario, para impulsar aire fresco que ayude a limpiar el ambiente, a rebajar tensiones, a…? Suenan tan raros y lejanos los mensajes que hablan de temas generales y ni se asoman a lo que preocupa en el día a día de cada pueblo y ciudad. No significa esto ignorar que estamos en un tiempo-espacio global, pero sí que se pide un esfuerzo de concreción, de análisis, a la vez que capacidad para zafarse de las trampas "mortales", de las tácticas de distracción…

Podría ser, es, un buen momento para tomar conciencia de los temas que nos afectan en la proximidad, en nuestra calle, en nuestro municipio, en nuestra autonomía, y que ello nos lleve a relativizar otras músicas, otros "soniquetes" que parecen más querer adormecernos que despertarnos, llevarnos a la "gran batalla quimérica" en lugar de centrarnos en la lucha diaria por lo posible.

No estoy abogando por cerrar los ojos, ni siquiera por reducir el campo visual, estoy pidiendo que seamos capaces de fijar la vista para captar las imágenes reales, no las que nos describen otros, diciendo que se ven desde su "privilegiada" atalaya. Vendedores de humo es lo que sobran. ¿Qué es lo que falta?

Respóndase usted mismo, si es capaz de estar más allá de escenarios mediáticos y mediatizados y oír melodías propicias a mover el ánimo, el corazón, no los intestinos, por decirlo de manera suave.

Ha sido posible y también puede serlo ahora, por más que no falten agoreros que se empeñen en dibujar y ofrecernos el peor de los escenarios, el menos vivible de los mundos imaginables. El miedo, la crispación, el autismo…, tienen su público, ¿por qué permitir que nos incluyan en el "universal" genérico si hay otras posibilidades?

(28-II-2007)

CONSULTAS

Los resultados obtenidos con motivo del Referéndum celebrado en Andalucía a fin de ratificar el nuevo Estatuto de Autonomía han encendido ciertos indicadores de aviso. No hay por qué pensar que eso se haya debido a una novedad, ya que cifras similares ya se han registrado en otras latitudes, pero, en cualquier caso, todos los partidos políticos se han apresurado a hacer declaraciones y sacar las conclusiones pertinentes.

Los datos objetivos, con las posibles correcciones finales y las aproximaciones convenientes son: 63% de abstención y 37% de participación. De estos, el 87 % ha votado "SÍ", el 10% "NO" y un 3% lo ha hecho en blanco.

Como decía, estos porcentajes no son "inéditos", pues ya Galicia registró uno inferior al 30% en una cita similar, pero no por ello debería ser menos preocupante el tema, pues aunque pueden ser variadas y variopintas las valoraciones, una primera aproximación nos dice que casi dos tercios de la población convocada a las urnas muestra una indiferencia significativa a dar su opinión sobre ello.

Los más optimistas dicen que eso es debido a que el "SÍ" estaba asegurado y nadie sintió la necesidad de salvaguardar el futuro, pero eso no deja de ser una interpretación interesada que puede cometer el error de obviar razones más profundas y planteamientos erróneos de la campaña, por no decir del sistema. ¿Por qué no se estudia el hecho primario de que cualquier consulta que se realice ha de tener una abstención inferior al 50% para que

los resultados sean válidos, independientemente de que la respuesta sea afirmativa o negativa? ¿Por qué los políticos no se comprometen y esfuerzan en explicar la importancia de la participación y de expresar la opinión personal de cada uno de los ciudadanos con derecho a voto? ¿Tal vez sea para que no se note demasiado que, en ocasiones, los debates, intereses, etcétera, del mundo político van por caminos bastante diferentes a los que son utilizados por los ciudadanos para canalizar sus preocupaciones, problemas y aspiraciones fundamentales? Es verdad que el político tiene la obligación de ver más allá del día a día, pero si su horizonte no está conectado con el presente, es posible que terminen ignorándose mutuamente, con lo que ello supone de colapso y sin sentido.

Tampoco faltan los que, en clave de humor, ironía o simple crudeza, afirman que el problema de los referéndums es que no se vota contra nadie, lo que pierde parte del aliciente el acercarse hasta la urna. Simplezas aparte, esto no es ni siquiera verdad.

Días antes de celebrarse la consulta andaluza ya se oían voces que llamaban la atención sobre la poca incidencia que se había hecho, durante la campaña, en la importancia de acudir a votar, pues más allá de un resultado positivo, con amplia mayoría del "SÍ" sobre el "NO", es muy importante que el porcentaje final del "SÍ" respecto a la población total con derecho a voto sea realmente significativo. No puede ocultarse que el actual 87% en realidad se reduce a un pobre 29% si se refiere al total de los convocados, lo que ya no deja una cara de satisfacción tan luminosa. Aunque, lógicamente, esto no legitima a los detractores a decir, como ya se empezó a hacer al día siguiente de celebrarse el Referéndum, que más del 70% de la población no aprueba el nuevo Estatuto de Autonomía para Andalucía.

En fin, tiempo hay para sacar las conclusiones necesarias y corregir los errores, si es que se quiere mejorar, en el futuro, el nivel de implicación ciuda-

dana en los temas que se debaten en la política nacional, autonómica, etcétera, pues la verdad es que a todos nos repercuten las decisiones finales y las directrices que pueden marcarse en un momento determinado. Crear conciencia de ello es, también, una de las tareas de nuestros gobernantes, aunque no sea sólo de ellos.

(7-III-2007)

TEMAS POLÍTICOS

Acabamos de vivir una polémica que ha terminado con una solución salomónica, cerrada en falso, o dejando la puerta abierta para que nadie se pille los dedos, pero ya se sabe que la peor decisión es no tomar decisiones y en algunos casos esto se cumple de manera extrema y determinante para el futuro, pensando en ese tiempo por llegar como una realidad más o menos próxima.

Sí, me estoy refiriendo en este caso al Anteproyecto de Ley de medidas sanitarias para la protección de la salud y la prevención del consumo de bebidas alcohólicas por menores. No es esta la primera experiencia vivida con los mismos parámetros, o parecidos, como podemos recordar si echamos mano de la memoria, o la hemeroteca. Y para muestra, un botón, como dice el refranero: "los pozos". Pero centrándonos en la actualidad, sin entrar a valorar razones más o menos ocultas, menos o más evidentes y políticamente correctas o incorrectas. El tema, por no utilizar otro vocablo más incisivo, del vino en España, pero más concretamente en Castilla La Mancha, no queda solucionado, ni siquiera aliviado, con la decisión final que pueda adoptarse, en su momento, sobre la referida ley. El problema real es el desequilibrio que existe entre el volumen de producción y el nivel de consumo. Y no deberíamos engañarnos sobre la significación del referente cuando hablamos de aumento de demanda de vino de calidad. Contextualicemos las referencias, por favor. Tengamos en cuenta los parámetros generales, pues si no es así, no sabremos lo que supone un aumento de, pongamos por caso, el 100%. ¿Un 100% de qué? ¿Estamos hablando de un "mar de vino" o de una "caleta"? En ese aspecto, la incidencia real de la futura ley,

si es que llega a ser en algún momento, que sería deseable, aun con las matizaciones que se consideren oportunas, tal vez no sea tan determinante, por más que pueda dar juego escénico a unos y a otros en este u otro momento.

Es verdad que se mezclan aquí distintos niveles y realidades que confluyen en una producción típicamente manchega, de la que directa o indirectamente dependen las expectativas de futuro de zonas determinadas, especialmente si nos empecinamos en hacer los análisis de la realidad desde los parámetros actuales, única y exclusivamente. ¿No sería necesario abrir el ángulo de visión para captar una imagen más significativa y referenciada? Deberíamos ser valientes, de manera particular los que tienen los medios y la responsabilidad, y, asumiendo los riesgos necesarios, políticos y sociales, para el presente y el futuro y poniendo todos los datos sobre la mesa, pronunciar las "cuatro verdades del barquero", o las cuatrocientas, pero de manera racional y razonable, pues lo que no cabe discutir es que el sector vitivinícola requiere tomar decisiones inaplazables si no queremos que, como en otros momentos y en otros sectores, la realidad se imponga por sí misma.

El problema del vino es algo más que la retirada de puntos en el carnet de conducir y la posible incidencia de la futura ley que se anuncia, aunque este sea importante y no haya por qué obviarlo. Lo prioritario debería ser abordar, sin demagogias ni mensajes acomodados a cada auditorio, la adecuación de la producción-oferta y la demanda-consumo. Mientras esto no se asuma estamos dispersando fuerzas, lanzando columnas de humo, intentando despistar al "enemigo"…, y seremos testigos impotentes del paso de nuevos trenes que inauguran destinos inéditos.

El objetivo no debería ser cambiar el color del ladrillo, sino el ladrillo mismo. ¿Hay alguien dispuesto a ponerle el cascabel al gato? ¡Silencio, se rueda!

El anteproyecto de ley hace referencia, fundamentalmente, a un tema de salud que a todos nos preocupa, y de manera particular cuando se refiere a

los menores, por lo tanto…, ¿de qué estamos discutiendo? ¿Del problema del vino?, eso creo que requiere otro enfoque, otro frente de batalla, otros tiempos que se deberían medir por encima de los ciclos electorales.

(14-III-2007)

ACTUALIDAD

Es difícil, por más propósitos que podamos formularnos, el sustraerse a los acontecimientos del día a día, especialmente cuando se presentan con una virulencia desmedida e incitan más a la nausea que a la participación o implicación reflexiva.

Estamos entrando en una situación social y política en donde los límites de la racionalidad son cada vez más difusos y fácilmente nos situamos en el espacio dominado por la irracionalidad.

Procuro que esta columna semanal tenga vida propia, y que su ritmo sea independiente de los cataclismos o bonanzas que dominan la actualidad, aunque en ningún caso pretendo, sino más bien todo lo contrario, que esté alejada de los temas de interés social o cultural que van "apareciendo" en nuestro entorno, por eso, en ocasiones, puedo oír preguntas de por qué no escribo sobre ésta o aquella cuestión, o al contrario, y la verdad es que en la mayoría de los casos no tengo una razón válida o suficientemente convincente como para dar una respuesta y más bien salgo del compromiso con evasivas o silencios forzados, pues, en realidad, no es ausencia de mensajes lo que suelen caracterizar mis escritos, sino que estos buscan mantenerse con la suficiente distancia como para lograr una mínima objetividad exigible y ésta sólo puede lograrse, en el mejor de los casos, dejando enfriar el escenario, esperando que se asiente el polvo y se difumine el humo, sólo así pueden encontrarse las condiciones mínimas requeridas y, a veces, ni eso es suficiente.

Salvadas estas premisas, no acepto como verdad la afirmación de que eludo los temas puntuales de posible interés, pues no es así, pero en mi modo de

abordarlos es cierto que intento huir de las fórmulas mágicas, de las respuestas contundentes, de las verdades sólidas, inconmovibles, incuestionables. Esto es así por pura razón de eficacia, pues estoy convencido de que si no queremos caer en los dogmatismos que intentamos criticar, hemos de ser más fecundos en las preguntas que en las repuestas, aunque, en no pocas ocasiones, estemos tentados en poner en solfa las retóricas mentiras que se nos ofrecen envueltas en bonitos papeles de celofán y desmontarlas a golpe de sentencia y afirmaciones, de inapelables hechos, mas sospechando que difícilmente se convence a quien no quiere oír razones o tiene perfectamente catalogados todos los argumentos que cree necesarios, de poco valdría sobre-argumentar, aunque fuera con el mas irrefutable de los métodos.

Sólo la pregunta, la interpelación directa queda en el aire con la suficiente fuerza como para que, si hay un resquicio, por ahí pueda empezar a ejercer su fuerza y efecto el antídoto.

¿Qué otra cosa puede esperarse en un escenario donde cada uno de los protagonistas, aunque no sea válido ni justo situarse en la equidistancia, busca la descalificación del otro para privarle de la fuerza de los hechos y razones que aporta? Ya digo, no vale la equidistancia, pues no es posible dar el mismo valor a los hechos que a las suposiciones, a los datos que a las interpretaciones…, pero aun reconociendo esta premisa, no puedo evitar sentir la necesidad de mantener la distancia suficiente como para seguir alimentando la esperanza de la posible objetividad y la llamada a la cordura, a todos, aunque unos lo necesiten más que otros y aun con el pleno convencimiento de que aquellos serán los más lerdos en darse por aludidos y verse interpelados, pues lo terrible de los que se creen poseídos y propietarios de la verdad, es que difícilmente dejarán, en su caparazón defensivo, resquicios por donde pueda penetrar la duda, la "debilidad".

Temo que nos estamos adentrando en un espacio proceloso del que cada vez es más difícil sustraerse, y al mismo tiempo crece la necesidad de voces

discordantes que llamen a la cordura, al sosiego, a la búsqueda del bien social como fin prioritario y siempre por encima de los intereses particulares, de grupo o de partido. Esto no excluye comprender los objetivos, también legítimos, de aspirar a conservar o conseguir el poder, o el gobierno al menos, realidades no siempre coincidentes en la mayoría de los casos. Mas para lograr ese calificativo siempre es necesario recordar los principios legitimadores: ley, verdad, justicia…

(4-IV-2007)

AIRE FRESCO

Se acumulan temas, el combustible, la yesca, los incendiarios, las chispas para hacer posible, hasta fácil, el incendio, la destrucción… Parece que andamos buscando, unos más que otros, es verdad, los motivos de confrontación, de discusión, de enfrentamiento, a fin de hacer más difícil la convivencia y más fácil la bronca.

Se suceden los pretextos, algunos cogidos de puntillas, por los pelos, para mantener activa la gresca y, en ocasiones, parece que la materia es lo menos importante, que lo fundamental es que no se calme el ruido, el crepitar…

Lo último –da miedo utilizar esta expresión, pues tal vez cuando esta columna vea la luz ya pertenezca al más remoto pasado lo abordado ahora–, ese rebrote de censura camuflada, o explícita.

Tal vez todos contribuimos a este clima, pues fácilmente se nos "enciende" la santa cólera que engrasa la pluma y hace que echemos leña a un fuego que más necesita del agua que de materia inflamable. ¿No deberíamos hacernos el propósito de aportar sosiego?, ¿o es más rentable lo que altera los ánimos?

Se echa en falta capacidad, o lo que sería peor, voluntad de distanciamiento. A todos sería exigible, pero ya vamos viendo, y sabemos, que los políticos no son muy dados a potenciar lo que no deja réditos, bien sea afirmando el terreno propio o debilitando el del contrario, pero si a ellos es exigible, de manera especial lo es para los que reivindican su independencia de modos y tendencias, aunque en ningún caso pueda presuponerse la asepsia, pues ésta,

además de esterilizante no deja de rezumar un cierto residuo con tufillo asfixiante.

Más allá de los datos objetivos: Estatutos, actuaciones o no de ETA, decisiones judiciales, proposiciones y decisiones políticas del gobierno, plantes del principal partido de la oposición –con aspiraciones a gobernar–, proximidad de las elecciones municipales y autonómicas y anhelo de las generales…; más allá de todo ello, no estaría de más recobrar una cierta calma que permitiese una convivencia armoniosa, respetuosa para con el otro, que es imprescindible para que la sensación que cada uno tenemos sea de una cierta armonía. Esto no excluye que, en cualquier momento, un exaltado haga saltar por los aires todo ello, pero siempre lo tendrá más difícil si el ambiente no le es propicio.

Ya sé que "vende más lo negativo que lo positivo, el ruido que el silencio, pero en las aguas revueltas todos perdemos, o, al menos, la mayoría, aunque haya algunos que siempre saben sacar beneficios de todas las situaciones. Vendría bien que fuésemos capaces de volver a la cordura, a la distensión, a la tolerancia, en definitiva, a un clima social en donde sea posible expresar cada uno sus ideas, estando abiertos a que otro pueda rebatirlas, sin por ello sentirnos heridos en lo más profundo de nuestra identidad. Lo contrario sólo conduce a una atmósfera irrespirable en donde el balance general es de pérdidas, aunque haya cuentas particulares, o de grupo, que registren beneficios.

Sobran añorantes y evocadores del pasado en cada una de sus modalidades, anunciadores de cataclismos y males con cara de conocidos. Hacen falta bruñidores del presente con capacidad de proyectar y contagiar fe en un futuro posible en el que puedan lograrse los sueños que no se alcanzaron, por falta de tiempo o de medios en esta vorágine de días que se suceden sin respiro, cual cañonazos. ¿Algo más que un deseo? Un empeño.

Mas, por si faltaba algo, voces iluminadas nos llaman a la santa cólera activa, denunciando todo aquello que contradiga, o simplemente ponga en duda,

las "verdades inamovibles". "Me ofenden en lo más profundo de mis convicciones", proclaman algunos de los que nunca dejaron resquicio a la duda, a la posible verdad del otro, a la diversidad, al respeto más elemental. Reclaman reparación y piden que sea colectiva, o multitudinariamente individual. Sería grotesco, si no fuera doloroso, contemplar la posibilidad de la locura. Esperemos que la sensatez tenga más fuerza para imponerse.

(11-IV-2007)

RACIONALIDAD EXIGIBLE

"Hay que exigir a cada uno lo que cada uno puede hacer… La autoridad reposa, en primer término, sobre la razón. Si ordenas a tu pueblo que vaya a arrojarse al mar, hará una revolución. Tengo derecho de exigir obediencia porque mis órdenes son razonables".

Esto, leído en el mítico libro: "El principito", resulta más digerible que si lo leyésemos proveniente de otros, aunque tuviese el mismo trasfondo, pues la intencionalidad se considera diferente.

Sería bueno que los gobernantes tuvieran siempre claros los objetivos alcanzables y los medios utilizables para llegar a ellos y no forzar situaciones en las que la propia dinámica de la realidad haga que el obedecer al legislador suponga un distanciamiento. Es verdad que hay momentos en los que es necesario forzar la dinámica de las cosas para lograr lo deseado, pero si eso obliga a ir hasta niveles distorsionantes, entonces no estaremos logrando lo que buscamos, sino un sucedáneo de lo que estamos anunciando.

En los temas de igualdad, tan de moda, cabe esperar no caer en el error del igualitarismo y sí aprovechar la sabiduría y aprendizaje acumulados, pues en otro caso obtendríamos justo lo contrario de lo buscado y un fingimiento de cumplimiento que iría en detrimento de todos, especialmente del colectivo al que se quiere favorecer.

Estamos ahora intentando asimilar, en el ámbito empresarial, las implicaciones de la Ley de Igualdad, a la que, por el contexto social en el que se presenta, nadie se atreve a poner reparos, al menos en público, aunque en privado

o en pequeños cenáculos se desarrollen los comentarios en tonos y dirección bien distintos.

Más allá del nivel de racionalidad de las indicaciones de la Ley, no estaría de más que alguien, con suficiente rango e implicación en algunos de los sectores afectados, se atreviese a expresar en voz alta, en público, algo que debería ser evidente. Lejos de reclamar derechos amparándose en cuotas, debería exigirse el respeto a los méritos demostrados o demostrables si hubiera ocasión de ello. Conseguir un puesto, un nivel de participación, de ocupación, etcétera, en aras a una concesión "graciosa", no deja de ser humillante, especialmente cuando se tiene el convencimiento de que esa situación es alcanzable con el sólo ejercicio de la igualdad, sin derechos previos que, en definitiva, no hacen sino empañar lo conseguido.

¿No sería más razonable dictar disposiciones que posibiliten la igualdad real, la de méritos, cualquiera que estos sean en cada caso, en lugar de prescribir cupos que encorsetan y pueden llegar a distorsionar? Puede decirse que si hasta ahora no se ha hecho, no habiendo impedimentos… Nadie duda, al menos no yo, que venimos y vivimos en una sociedad machista en donde el sexo masculino ha ejercido y sigue ejerciendo una exclusividad que no le corresponde, y que eso es necesario corregirlo, pero disponer de normas artificiosas no siempre da como resultado lo que estamos buscando.

La igualdad no consiste en ser iguales, ni siquiera en número, sino en la capacidad de poder demostrar que, en condiciones libres, no condicionadas, consigue lo buscado el que mayor capacidad, destreza, rapidez, o cualquier otro valor que se busque, ha demostrado. Lo demás no será sino un ocultar prejuicios y reservas mentales que, según qué momento o moda, puede airearse o es necesario mantener lo más controlada y oculta posible para evitar problemas añadidos. Libre concurrencia para iguales méritos, esa es la igualdad. Cualquier otra opción será sesgar las premisas o las conclusiones, independientemente de que queramos darle un nombre u otro.

Exigir a las empresas, en un mercado de trabajo libre, unas cuotas determinadas en razón del sexo, no hace sino recordar las salvaguardas impuesta para otros colectivos que parten con desventaja por alguna limitación especial. Si éste es el referente, flaco favor hacemos a la igualdad dotándola de muletas para asegurarnos que no hay posibilidad de cojera.

Exijamos lo razonable, pues en caso contrario es posible que nos encontremos con la desobediencia o un cumplimiento forzado de la norma, situación que, a la larga, no hace sino perjudicar al colectivo "protegido", pues terminará soportando las consecuencias del tributo del "privilegio".

(18-IV-2007)

INTRANSIGENCIA

La Jerarquía de la Iglesia Española sigue dando pasos decididos e inequívocos para llegar a lograr el rebaño dócil y uniforme o, si diverso, con una diversidad que quepa dentro de la uniformidad marcada por el más revisionista e intransigente estilo autoritario, dogmático y bastante distante de un mensaje teológico que pudiera tener su fundamento en el servicio que se aleja de los puesto del poder. El último capítulo: el anuncio del cierre de la Parroquia de San Carlos Borromeo, de la Vicaría IV de la Archidiócesis de Madrid –para legos, léase situada en el barrio de Entrevías (Puente de Vallecas), es más sencillo y entendible–.

José Díaz, uno de los sacerdotes, decía que la "Iglesia Oficial" tiene el arma de la paciencia y que hará efectivo el cierre cuando "las aguas estén tranquilas". Él sabe bien de lo que habla, pues ahora se ejecuta, aunque con matices, la decisión tomada en 1985, sí, hace veintidós años. En ese momento acordaron eximir a la parroquia de "responsabilidades pastorales en relación a los fieles de su territorio", que serán atendidos en las limítrofes, a las que ahora, con la supresión de San Carlos Borromeo, "quedan incorporados canónicamente", dando "forma jurídica a lo establecido", manifiesta una nota de prensa del Arzobispado de Madrid. ¿Es simple cuestión de hacer cuadrar los papeles?, esa sería la respuesta sencilla, pero la parroquia eliminada tiene una significación particular que va más allá del simple "una parroquia mas o menos"; es uno de los pocos reductos que van quedando en los que la fe y su plasmación litúrgica y pastoral recuerda épocas en las que parecía que de verdad nos creíamos

aquello de Jesús de Nazaret, de la fe vivida y no sólo representada, en donde la liturgia estaba al servicio de…, y por eso fue transformándose y cambiando el idioma a las lenguas del lugar, las formas de hacerlo explícito, la participación de la comunidad de fe, no sólo de hecho-jurídico-registrado-bautizado… En fin, puro Vaticano II. Es curioso pensar, y no deja de sorprendernos un poco, que el actual Papa fuese "asesor", junto con otros teólogos de la relevancia de H. Kung, de aquel Concilio.

Dice el párroco Enrique Castro, al hablar sobre las muestras de solidaridad y apoyo recibido en estos días, que no es a una parroquia o a unos curas a los que se apoya, sino a una manera distinta de pensar dentro de la Iglesia, y eso es a lo que realmente se intenta "echar el cierre".

Quedan lejos los años en los que algunas de las parroquias de Madrid, y de otros lugares, eran auténticas comunidades "de base" en las que se celebraba la vida cada domingo, o más, y los bautizos eran un regocijo comunitario, y… Y lo menos importante, con serlo, eran los ornamentos, las fórmulas, las apariencias… Es lógico que, cuando falta vida, nos esforcemos en conservar la "foto" y aunque sabemos que "el hábito no hace al monje", optemos por las formas.

Queremos ser rebeldes al modo de Jesús, dice Javier Baeza, otro de los sacerdotes implicados, intentando ser coherente con lo vivido, pues en S. Carlos Borromeo no se vivía, sólo, la fe en Jesús, sino también la fe en la vida, en la gente, al modo en que lo hizo Jesús, un modo más próximo al Evangelio que al Derecho Canónico que, por otra parte, puede ser y es cambiante.

Eliminar una parroquia que lucha por la justicia y transformarla en un centro de Cáritas tal vez sea la metáfora más plástica para expresar una posible realidad dentro de la iglesia, o cierta parte de ella: estamos más familiarizados con la caridad que con la justicia, pues ésta es beligerante, implica la denuncia.

Es verdad que también se habla de otras motivaciones para hacer efectiva la decisión tomada en 1985 sobre una comunidad volcada en el trabajo social en una zona marginada, pero evocar razones litúrgicas y formales no deja de ser un pobre argumento para intentar ocultar los objetivos verdaderos: eliminar un referente religioso distorsionante dentro de una óptica concreta.

(25-IV-2007)

REACCIONES

En numerosas ocasiones nos encontramos con acontecimientos o situaciones que no son fácilmente "digeribles" y que tienen capacidad de perturbarnos en grado sumo; por ello, rápidamente intentamos desplegar todas las defensas posibles a fin de no sentirnos concernidos más allá de la estricta repercusión indirecta, y sin que quede duda, especialmente para nosotros, de que nada de culpa o negligencia pueden achacarnos.

El último caso vivido en la Universidad de Virginia en el que han muerto treinta y tres personas es un claro ejemplo de lo que deseo decir. En el mismo momento en el que pudo identificarse al que protagonizó la masacre, todas las manifestaciones fueron orientadas a dejar clara la responsabilidad personal, siempre ajena al resto del grupo. Así se explica que los principales titulares sean: "era un chico tímido", "solitario", "violento"…, y que en ningún caso alguien hiciera siquiera una insinuación desde la otra acera, desde la "normalidad", desde la multitud relacional.

No intento minimizar la responsabilidad personal del que realiza los actos, pero me parece interesada la intención de no darse por aludidos e implicados, siquiera sea desde el plano de la moral social.

¿No cabría preguntarse si algunos de los "solitarios" en realidad son "excluidos", que algunos "violentos" han sido "violentados", que…?

Más allá. ¿No tendría la sociedad la obligación de hacer lo más difícil posible que cualquier desviación tenga una repercusión mínima y no irreparable? Ciñéndonos a este caso, la sucesión de hechos lamentables, ¿no debería incitar,

a los responsables políticos, a tomar decisiones?, y si no llegan a tanto, ¿no se debería, al menos, iniciar una reflexión, un análisis, sobre la legislación actual en materia de tenencias de armas?

Y si trascendemos lo concreto, volviendo a la idea con la que empezamos y que podría aplicarse más directamente a todos, no excluyendo el peso que corresponde directamente a cada uno por sus acciones, ¿qué deberíamos hacer, como grupo, para que las condiciones de vida hagan más difícil el aislamiento, el enrocamiento enfermizo en actitudes que sólo pueden desembocar en hechos que perjudican al conjunto, cobrándose con creces las "cuotas" no asumidas?

Aunque nos hagamos la ilusión de ello, nada sale "gratis" y lo que nos resistimos a abonar al principio podemos pagarlo al final, con "intereses".

Estamos habitando en una sociedad cada vez más aisladora de los individuos y poco dada a integrar singularidades, por lo que, si estas son positivas, se alimentan a sí mismas sin mayores problemas, pero si presentan disfunciones, si son desintegradoras para sí mismas y sus semejantes, antes o después "darán" la cara y veremos los efectos de lo acumulado que, en el menos malo de los casos, repercutirá sólo en los individuos y en su entorno más próximo, mas si no es así nos encontraremos con imágenes similares a las ofrecidas por la televisión americana en los días siguientes, videos "propagandísticos incluidos. Y esta nueva vertiente también es necesario contemplarla con más detenimiento del que generalmente se hace e intentando una aproximación lo más aséptica posible, tanto desde el punto de vista informativo de audiencias como el económico.

Frecuentemente nos lamentamos de las consecuencias que sufrimos u observamos, fruto de comportamientos asociales, pero poco avanzamos en la toma de decisiones para evitar que se produzcan hechos similares en el futuro, aun siendo conscientes de que algo debería hacerse. Tal vez es que, aunque sea a regañadientes y de forma resignada, aceptamos como inevitables esos acon-

tecimientos como tributo a la forma de vida que hemos elegido y, que pese a no ser satisfactoria en su conjunto, pues nos "roba" algunos de los valores que desearíamos preservar, no parece que estemos muy dispuestos a renunciar a las gratificaciones que obtenemos. En esa esquizofrenia de insatisfacción y recompensas nos movemos y vamos trampeando con el día a día intentando que en el balance de cierre no prevalezcan las cifras escandalosamente deficitarias, si es que no tuvimos la suerte de lograr un saldo positivo.

(9-V-2007)

PROCESOS ELECTORALES

Lo bueno que tienen los procesos electorales es que nos permiten conocer, a los ciudadanos de "a pie", la cantidad de proyectos que podrían ser hechos realidad si hubiera un empeño firme de realizarlos.

Es motivante, en estos cortos períodos de tiempo, cada cuatro años –ahora menos, pues se van intercalando las convocatorias generales, autonómicas y municipales–, ver cómo los partidos, y las personas que integran las listas y aparatos, se afanan en hacer cada vez más larga la lista de ofertas y promesas. Somos conscientes, lamentablemente, pues dice muy poco a nuestro favor, por conformarnos, de que gran parte de lo que dicen y prometen no se hará realidad por falta de medios, de tiempo, de voluntad, de…; pero no obstante, esto tiene el lado positivo apuntado: que caemos en la cuenta, si es que no lo sabíamos ya antes, de todo lo que podría hacerse, de todo lo necesario de lo que carecemos, de los "caprichos" que podríamos darnos si hubiese una voluntad decidida para hacerlo posible.

Estos períodos también son propicios para descubrir, a poco observadores que seamos, el "zoo" que nos gobierna o aspira a ello, pues en pocas ocasiones se manifiestan los entresijos, intereses particulares, partidistas, de clase…, como en esos momentos.

Ya antes de que se dé el pistoletazo de salida con la convocatoria de las elecciones se empiezan a representar los primeros actos de la tragicomedia. Son los movimientos de aproximación en los que se despliegan todas las habilidades de seducción para con los iguales y se muestran las capacidades "destructivas"

de que se disponen en caso de verse frustrado en los objetivos personales. Tras ese entreacto y formada la parrilla de salida de cada "escudería" se termina, si es que hasta ese momento lo hubo, el tiempo de la discreción y de "lavar los trapos sucios en casa", empieza la representación propiamente dicha y tenemos la oportunidad de asistir al gran estreno, aunque sea repetido de ediciones anteriores; apretones de manos, sonrisas congeladas, promesas vacías, y las otras, buenas intenciones y una gran dosis de buena voluntad y mejores propósitos, que también las hay.

Terminado el despliegue, que incluye lindezas y pelotazos, repetimos el rito de acercarnos a las urnas para saber, unas horas más tarde, cómo ha discurrido la coherencia o incoherencia ciudadana y cuales son los resultados de la misma. Lo que viene después sólo puntual o excepcionalmente modifica lo conocido hasta unos días antes y, sin embargo, no podemos concluir que sea inútil todo el proceso, y el sistema mismo, pues a pesar del fraude a la confianza que, en ocasiones, se produce, la sola posibilidad de que dependa de la decisión de otros la propia continuidad, o no, ya es un freno y revulsivo a la hora de pensar qué decidir o hacer. La democracia tiene sus lacras, pero también sus grandes virtudes y ventajas, y ésta es una de ellas.

Todavía tenemos próximos los ecos de la campaña electoral en Francia, del que podríamos sacar muchas y útiles consecuencias, la más importante, el comportamiento ciudadano y su respuesta. Con el rescoldo del recuerdo de lo vivido hace cinco años cuando, tras una primera votación en la que se reflejaba el hartazgo, desencanto y abandono, se llegó a una situación en la que el propio sistema devolvía una imagen repugnante en la que pocos se reconocían, por eso la segunda vuelta fue poco más que un conjuro contra lo que podría haber sido inevitable. Ahora han vuelto a despertar, a retomar su conciencia y responsabilidad individual y colectiva y han acudido a las urnas de manera masiva para dejar constancia de las opciones mayoritarias de una sociedad madura y

de larga trayectoria democrática. Así es como se despejaron las incógnitas en la primera votación y quedaron sobre el escenario dos únicas alternativas viables, dos modelos de sociedad sobre los que elegir, los dos válidos, aunque no resultase indiferente cuál llegaba a la Presidencia. Fue elegido Nicolás Sarkozy, el candidato de la derecha moderada, pero más allá del resultado final quedan los mensajes intermedios.

(16-V-2007)

III
REFLEXIONES Y SENTIMIENTOS

FRANCISCO CREIS, AMIGO

Paco Creis ha desempeñado muchos papeles en su caminar entre nosotros: hijo, hermano, estudiante, profesional, marido, padre, poeta..., pero todos ellos han estado adobados por la tarea que él se impuso, y la vida le facilitó, la de ser amigo. Creo que esta es la característica que más puede referenciar su persona.

Ahora, cuando nos ha tomado la delantera en ese caminar hacia lo definitivo, no podemos evitar hacer recuento de los recuerdos e imágenes compartidas. Llegué hasta él de la mano de Juan Alcaide, haciéndose concreto el encuentro en el patio de la bodega de Andrés Cejudo, en donde "El Trascacho" renueva, año tras año, su fidelidad. Allí fue donde conocí a Paco y Julián Creis, pues ambos me son inseparables en el recuerdo. Desde ese momento se acumulan las imágenes y la amistad es lo que destaca en todas ellas.

"No soy persona dada a la divulgación de mi poesía, sino a la de los demás", decía en la carta que me remitió tras leer la reseña de "Sonetos en Navidad", poemario en el que se recogen catorce sonetos de los que él había ido enviando a los amigos en otras tantas Navidades. Efectivamente, su tarea se centraba más en mostrar a los demás que preocuparse por que lo suyo fuese conocido, y la última manifestación de su empeño fue la exposición "Ocho décadas. Homenaje a José Hierro", montada en su casa, en la calle Cárcel Vieja, de Valdepeñas, y que en estos días se está mostrando en el Museo Provincial de Ciudad Real. Es la plasmación más expresiva de un hermanamiento en la poesía, la amistad, la enfermedad y, ya ahora, la muerte.

Pero este mismo empeño fue lo que le mantuvo en el Grupo A-7, le llevó a impulsar la Asociación de Amigos de Juan Alcaide y tantos proyectos culturales en los que se comprometió de forma generosa.

La vida marcó sus propios ritmos y configuró los de Paco, trayendo el dolor, en más de una ocasión, a primer plano, haciendo agónico el día a día; mas, tras esas nubes, volvía a lucir el sol y se reanudaban las ganas de todo, de crear, organizar, estar, agrandar el círculo de acogida. Así hasta el último momento, en el que la vida que faltaba era suplida por las ganas de vivir, sacando fuerzas de donde ya parecía no podía haberlas.

Nos ha dejado Paco, se nos ha adelantado en el universal y personal mutis para el que nunca estamos del todo preparados, aun sabiéndolo cierto. Pero compartimos la convicción de que sólo mueren y desaparecen los que son olvidados y él no está entre los que corrieron y correrán esa suerte.

(5-II-2003)

CERRAR LOS OJOS

¿Nunca has sentido el deseo, o algo más fuerte, de cerrar los ojos? Cerrar los ojos y taparte los oídos para permitirte el lujo de no enterarte de lo que te hiere e interroga, de lo que te molesta, de lo que te gustaría ignorar, de esas parcelas de realidad que están entre nosotros y suponen una continua pregunta, una permanente denuncia, un grito que pide ser oído, un vacío que debería ser llenado.

Hay momentos en los que el "ruido" es más fuerte que la capacidad personal de asimilar y desearíamos poder hacer un "mutis" elegante mientras la escena se estremece y los protagonistas despliegan todas sus habilidades de encantadores, mentirosos, trapaceros, malabaristas sobre el sólido suelo de la elocuencia, tan útil cuando no se desea decir nada y, sin embargo, es necesario mantener al auditorio distraído durante interminables minutos, incluso horas.

Es bueno recordar, es necesario no dejar que se escape entre nuestros dedos el contenido que cada día nos regala la vida, pues es la única forma de no sentirnos, al final del trayecto, meros bultos que recorrieron los distintos caminos sin más participación que haber ocupado un lugar en el mundo, pero más en categoría de volumen que de sujeto pensante. Es bueno recordar, pero hay ocasiones en las que el recuerdo quema y nos puede llevar a actuar, a tomar partido, cuando lo que pide el cuerpo es pasar desapercibido, "gastar" mesa camilla mientras se mira a través de los visillos cómo discurre la vida al otro lado.

Si nos decidimos a salir iremos encontrando personajes satisfechos de sí mismos, y del entorno, más por indiferencia que por análisis con resultado

satisfactorio. También otros que, llegados al fondo de la decepción, vienen haciendo el recorrido inverso y llevan un impermeable suficientemente sólido como para que no les llegue la posible humedad ambiental. Otros, en fin, simplemente han demorado poner la fecha a su certificado de partida, aunque ya haya pasado mucho tiempo desde que iniciaron la marcha. Incluso podrían llegar a invitarnos para que les acompañásemos. Mas tenemos la obligación con nosotros mismos y, sobre todo, con los que después protagonizarán la historia, de ser coherentes y críticos, pues no todo da lo mismo, como podemos comprobar a poco observadores que seamos.

(26-II-2003)

"ESCRIBIR"

Escribir como recurso, como tabla de salvación ante momentos de vacío o sin sentido, como cauce para dar salida a impulsos, ideas, intuiciones y deseos que van formulándose, madurando y empujando con ansias para hacerse explícitas, para pasar del mundo de lo posible a lo expresado y concreto, al escenarios común de la opinión. Escribir para dar la palabra a todos aquellos que nunca la tuvieron, ni la tienen, ni la tendrán nunca. Escribir como tarea impuesta a sí mismo en un mundo en el que prima el instante, la acción, el exabrupto, el juicio rápido, el hablar de oído. Escribir como resultado y fruto de la reflexión, el juicio documentado, la idea y expresión elaborada, el intento de fijar referencias válidas, aunque no inamovibles. Hacer el esfuerzo de sintetizar, formular y expresar aquello que necesita ser dicho, y entra en la categoría de lo deseado.

Tener hoy la posibilidad de poner en letra de imprenta una opinión personal, o colectiva, sobre un tema de interés social, cualquier que sea el ámbito y la amplitud del grupo concreto de referencia, no deja de ser un privilegio y no siempre se aprecia en lo que vale, salvo que se sufra la negación del mismo.

No hace mucho, hablando con un amigo que también escribe su artículo semanal en un diario de provincias me decía: "No sabes la ilusión que me hace tener mi columna. Era uno de mis sueños de toda la vida". Me reí de buena gana con su confidencia, sin dejar de reconocer su parte de verdad, pues en más de una ocasión hemos comentado que tener hoy acceso a una página de periódico es el equivalente a disponer de un púlpito en otros tiempos, una tribuna

desde donde desgranar ideas, opiniones, sugerencias, críticas y valoraciones; también alguna que otra pregunta, aunque sea retórica, sin esperar respuesta, en ocasiones.

Escribir como signo de vida, de permanencia, de ganas de estar de modo consciente allí en donde se nos ha dicho que debemos estar, o sin decírnoslo, pero situándonos de forma concreta en un lugar determinado, ante situaciones particulares y dentro de un grupo humano específico. A este escribir me refiero, no al ejercicio retórico de ensamblar palabras con una cierta musicalidad que nada dicen, que nada apuntan, que nada ponen como referencia. Escribir siendo conscientes que siempre debe estar "el dardo en la palabra".

(28-5-2003)

PREPARANDO MALETAS

Nos pasamos la vida preparando maletas, y deshaciéndolas, expresión plástica, aunque impropia de ese ir tejiendo y destejiendo, acumulando y desechando en que se convierten nuestros días.

Es verdad que antes ocurría menos, pero ahora es la imagen de nuestro tiempo, y desde hace años. Recuerdo mi adolescencia referenciada por una maleta y el petate que guardaba las mantas, sábanas, e incluso el colchón, en los primeros años de internado. Me lo trae a la memoria el ver, en estas fechas, a tantos jóvenes tirando de sus maletas, dotadas ya de cómodas ruedas que facilitan su transporte. Son otros tiempos, otras necesidades.

Me sorprendo ahora preparando otra maleta, con contenido bien diferente de la que fue la mía, y pensada para otro destino. Se repite el ciclo, o más propiamente, se inicia otro nuevo con el relevo generacional.

Se me quedó pequeño el pueblo en los años sesenta y compruebo que también pueden ser estrechas las ciudades cuando el horizonte se concibe más amplio y es necesario buscar otras latitudes.

Es la imagen plástica, concreta, de una maleta que puede evocar toda una vida, una meta, unos sueños que se persiguen más allá de nuestro habitual espacio, en ese que nacimos y crecimos. Se nos hace poco, o extraño, o no hace vibrar en nosotros esas luces que perseguimos. No siempre existen. Aun existiendo, no siempre logramos llegar hasta ellas, mas saber, o intuir, que eso es cierto, no supone renunciar a seguir buscando, a que otros inicien la búsqueda, que será la suya, irrepetible e irrenunciable.

Seguiremos, seguirán preparando maletas cada vez que la vida empuje con una nueva edición o sueño renovado. Empieza un nuevo curso. Se renuevan las caras y otros ojos expectantes continuarán buscando. También volverán a llegar los tiempos de deshacer maletas. Algunas estarán vacías antes de llegar a abrirlas, pero otras no serán capaces de contener lo que han ido acumulando a lo largo de la búsqueda. Ir y venir, en todas las direcciones y sentidos, como las hormigas. Tal vez no conocemos otro modo de continuar creciendo. Tal vez no lo haya. Permanecerán las preguntas, aunque no siempre se encuentren las respuestas.

(8-X-2003)

RELIGIÓN E INTERESES ESPURIOS

Ya hemos empezado un nuevo curso y con él se nos ha servido, recalentado, un tema añejo: la enseñanza de la religión dentro del conjunto de materias que los escolares habrán de superar. (Voy a simplificar de forma consciente para hacerme entender de manera más clara).

Conocemos la postura oficial del Ministerio "del ramo", con su Ministra a la cabeza, que como todo converso a la causa, cualquiera que ésta sea, es más radical que los históricos. Intuimos la de la Iglesia Oficial -haberla leído y oído dista mucho de poder afirmar que la conocemos, pues ciertos lenguajes son de todo punto insondables-, y empezamos a tener acceso a las críticas internas sobre el tema.

La Revista "Mensajero del Corazón de Jesús", editada por los jesuitas, aborda el tema en su número de septiembre y se lamenta que no haya sido posible el consenso. Sin ahorrar críticas a "los laicistas" por sus posturas dogmáticas, no ignora el empecinamiento de los defensores de la religión como asignatura de pleno derecho, así como la situación anómala, cuanto menos, del cuerpo de profesores que imparten esta asignatura, con un estatus particular, su dependencia de la autoridad eclesiástica y un sistema de contratación bastante atípico y tal vez irregular, como confirma alguna de las sentencias que se van conociendo.

Ya el Cardenal Rouco Varela, aunque manifestó su alegría por la nueva regulación de las clases de religión dentro del las materias a impartir y evaluar (curriculares) en los centros escolares, lamentó que no hubiera podido lograr-

se un acuerdo con el partido mayoritario de la oposición, aunque se buscó el consenso, e incluso llegó a darse por alcanzado. Después fue necesario rectificar esta información.

Todo ello viene a enturbiar, un poco más, la deteriorada imagen que proyecta la Iglesia actual, a pesar del incansable y "explotado" Papa viajero, al que, por cierto, parece que le lanzan continuas cortinas de humo, o de sombras, desde sus propias filas, como las que hemos podido conocer últimamente respecto al reeditado "Proceso a Galileo", con su afirmaciones y negaciones, condenas, peticiones de perdón y rectificaciones. Y, a pesar de todo, las religiones tienen un espacio que les es propio y la fe sigue siendo posible en su dimensión personal y comunitaria. ¿Está aprovechando la Iglesia Católica española esta oportunidad? Las últimas noticias no parecen que van en esa línea, sino más bien por la decantación partidista, sesgada, desde una moral de banda única. Aunque no falten las excepciones.

(15-X-2003)

EL OTOÑO

Hoy quiero escribir sobre un tema nada importante, sobre este otoño lluvioso y tierno que está vistiendo de verde unos campos que se mantuvieron durante meses resecos y pardos, hirientes. El otoño trajo la lluvia e hizo brotar la hierba en unos barbechos rojizos o calcáreos, huérfanos de flora y abandonados por la fauna que en otras épocas les es propia. Lo mismo ocurrió con los rastrojos, aún respetados, aunque a duras penas, por el ansia pirómana de algunos. Pajizos y abrasados por un sol inmisericorde después de haber llevado a buen puerto sus frutos, sirviendo de refugio a las polladas de perdices, a liebres y gazapos, pero también huérfanos de brotes que en otros momentos dan la frescura de la hierba nueva. Algunos ya han sucumbido al fuego, o por la acción del arado, y en esa tensión entre ser testigo de cosecha pasada y receptor de nuevas semillas que harán posibles otras futuras, han sido fecundados por el agua otoñal, por los últimos rayos de sol en los días que se van acortando y anuncian un nuevo invierno por llegar, recuerdos de heladas que frenarán las siembras nacidas para obligarles a enraizar y prepararse para los rigores de sequías primaverales. Pero antes de todo eso llegó la lluvia y un manto verde cubrió la tierra hasta el horizonte, hasta más allá de los límites alcanzables por nuestros ojos. Vuelven los rebaños a pastar, a detener su paso sin necesidad de buscar en márgenes o vaguadas. Bucólico otoño aquí en nuestras latitudes, no ajenas a otras sequías y diluvios, de agua y odio, de vida y destrucción de la misma.

Invita el otoño a la nostalgia, pero hay ocasiones en que ésta se ve desplazada por la rabia, o la denuncia activa, concreta, como la que desgranó Lula

da Silva en Oviedo, y no sólo él, en una tarde dedicada a la historia. Sembrar bombas, plantar destrucción, regar muros, exportar terror y dolor, ignorar al otro, atacar al diferente, excluir al que disiente; todo eso en otoño, pero, al mismo tiempo, otros hablaban de un futuro posible, distinto, sin hambre, sin extranjeros, sin ellos y nosotros, con un reparto más justo, un reconocimiento no interesado, una ciudadanía universal.

Un otoño fecundo en el que ya quedaron atrás algunas cosechas, se concretan otras y anuncian las que llegarán después. Virarán los colores de las pámpanas, de las hojas de los árboles que ya iniciaron la caída, o que se resisten hasta las primeras escarchas, o los más crudos hielos que anuncian el invierno.

Hoy quería escribir sobre temas nada importantes, y sobre eso lo he hecho.

(12-XI-2003)

ME FALTÓ UNA FELICITACIÓN NAVIDEÑA

Sigo enviando casi cincuenta felicitaciones de Navidad, como un rito que deseo mantener más allá de las modas o la pereza que cada vez más marcan nuestra manera de relacionarnos, y recibo otras tantas, pero este año me ha faltado una de las que solían llegar puntualmente desde hace unos años. No ha llegado el soneto que siempre me enviaba Paco Creis, aunque tengo la seguridad de que, desde donde se encuentre, desde donde quiera que le llevase el final del túnel de molestias, diagnósticos, operaciones, tratamientos y muerte, desde allí, estoy seguro, me ha dedicado, nos ha dedicado, el mejor soneto jamás escrito; por eso, aunque no me lo trajo el cartero, sé que lo ha enviado y que, de alguna manera, lo he recibido, aunque no pueda archivarlo con todos los anteriores, tan primorosamente escritos, editados e ilustrados con algún fácil dibujo de los que a él le gustaba hacer, pues Paco era fiel y cuidadoso en todo, también en los detalles.

Paco Creis desempeñó muchos papeles en su caminar entre nosotros: hijo, hermano, estudiante, profesional, marido, padre, poeta..., pero todos ellos han estado adobados por la tarea que él se impuso, y la vida le facilitó, la de ser amigo. Creo que esta es la característica que más puede referenciar su persona.

Estiró de la vida hasta más allá de lo posible y le robó horas que ya parecían pertenecer a "la parca", como él llamaba poéticamente a la muerte que le rondaba amenazante. Al final, ella ganó la batalla. Y es ahora, desde su presencia no física, cuando se capta de una manera especial todo el espacio vital que iluminaba con sus continuos ánimos, sus prisas y nervios, su entusiasmo.

Paco Creis ha pasado a formar parte de nuestros recuerdos vivos, de nuestras fidelidades, y se ha ganado un puesto entre lo inmutable, entre aquellos que ya no pueden desaparecer, pues se quedaron inoculados en cada uno de los que tuvimos la suerte de conocerles en las horas gratuitas de la amistad.

Valdepeñas, el Grupo A7, la Asociación de Amigos de Juan Alcaide, y otros escenarios concretos, o más difusos, quedaron impregnados de su entusiasmo y bueno será mantener viva la llama que él encendió.

¡Feliz Navidad, Paco! Ahora, este año, y siempre.

(31-XII-2003)

DESDE DENTRO

Hace unos días he terminado de leer el libro "Los Jesuitas en Ciudad Real 1903-1986", del que es autor Carlos López Pego S.J. y está editado por la Excma. Diputación Provincial de Ciudad Real, dentro de la BAM.

Estructurado en tres partes, en la primera se ocupa de la fundación de la Residencia y primeros trabajos pastorales. La segunda se centra en lo que fue el Seminario Menor, dedicando el último epígrafe a "Las Escuelas Hermano Gárate", parte fundamental de este libro y principal aportación de la Compañía. Es aquí donde quiero detenerme.

El libro relata la creación de este centro formativo y lo que en él se hace desde los primeros pasos, esbozando, mediante acertadas pinceladas, las circunstancias históricas de cada momento. Así podemos conocer el germen de lo que ha llegado hasta nuestros días y las dificultades económicas, políticas y pastorales de algunos momentos. Seguir la evolución de las Escuelas Hermano Gárate es conocer la vida de esta ciudad, tener noticias de buena parte de la provincia y palpar la temperatura nacional, pues desde los años cincuenta, hasta el final del período estudiado, la Escuela fue una caja de resonancia

Creo que es un libro imprescindible y absolutamente necesario para que no se pierda en el recuerdo lo que tan vivo ha estado, y el Padre López Pego lo hace de una forma minuciosa en lo que se refiere al relato de los hechos y referencias de los actores más significativos; incluidos los que decidieron poner fin a la presencia de la Compañía en Ciudad Real. Pero como es posible que ésta sea la obra que quede para la historia, quiero dejar constancia, en el presente,

de la sensación agridulce que me ha producido leer ciertas páginas que relatan hechos que presencié y en los que estuvieron implicadas personas concretas, a las que se cita, y a las cuales, desde mi perspectiva actual, pero rememorando los hechos de aquel presente, no se les hace del todo justicia.

En el capítulo siete de la tercera parte se habla de crisis en la Escuela, de enfrentamiento ideológico en la comunidad educativa. La Escuela también vivió su 68, aunque se vino gestando desde bastante antes. No voy a exculpar totalmente a los que en esos años realizaron la labor crítica, de mentalización, en una sociedad adormecida y amordazada. Es cierto que pudieron equivocarse al sobrecargar ideológicamente a unos jóvenes que se estaban formando, pero no más que los que defendían lo contrario.

Fueron tiempos difíciles, pero no consigo identificarme con el análisis que sitúa al Rector de aquellos años en el lado correcto y a los otros: jesuitas, maestrillos, profesores seglares y alumnos implicados, en el error. Pero soy consciente de que la historia siempre la escriben los que quedan. Por eso siento la necesidad de expresar mi percepción: Las líneas de corte nunca son tan nítidas.

La década de los sesenta fue una siembra de esperanzas que fructificaron en los setenta y ochenta. Es posible que hoy estemos sufriendo las consecuencias de la falta de sembradores durante los años en los que nos instalamos en la cómoda satisfacción.

(3-III-2004)

LA AMISTAD

Hace unas fechas puede asistir a la representación de la obra de teatro "Arte", de Yasmina Reza, en versión de Josep María Flotats, y puesta en escena por el Grupo Artístico Literario "El Trascacho".

Cuando la autora habla de esta obra, o su propósito al menos, siempre afirma que pretendía escribir un drama, una tragedia y todos los elogios y premios le han llegado con la connotación de comedia. Es lo de menos la calificación o encasillamiento en las siempre artificiales categorías, lo importante es lo que transmite.

El pretexto también es intrascendente. La compra de un cuadro por una elevada suma de dinero. Un cuadro con fondo blanco, en el que sólo pueden "verse" unas líneas, también blancas.

A partir de ese detalle: la compra hecha por uno de los amigos que forman el grupo, se desata toda la cruda realidad que se manifiesta en las relaciones humanas, todo ese juego de afirmaciones y silencios, de manifestaciones cruzadas, formando un cúmulo de: disgusto, me han dicho, me dijeron, pensaba, siempre pensé, esperaba…, que tan jugosos disgustos proporcionan cada día a los seres humanos. También el tiempo juega su papel en el descubrimiento, consolidación o pérdida de la amistad.

Tres personas en un escenario, mas las evocadas en las conversaciones que se producen entre ellos, son suficientes para traer al presente todo el entramado de las relaciones humanas, de la amistad. Lo que cada uno es, lo que quiere y aprecia del otro, lo que está dispuesto a aceptar, lo que no quiere admitir,

lo que siempre pensó, lo realmente importante, la evolución personal que no siempre se produce de forma armoniosa ni paralela en cada una de las personas que forman el grupo de amigos, las circunstancias familiares y personales, los roles que cada uno de ellos desempeña dentro del grupo y fuera de él. Todo esto y mucho más se nos muestra en "Arte".

Siempre me ha interrogado de una manera especial el por qué unas personas tienen más fácil que otras entablar relaciones de amistad, de hacer amigos o simples conocidos con los que compartir conversación. Es verdad que se me han aportado razones de tipo psicológico, educacional, incluso biológico, mas sigue permaneciendo la incógnita sobre lo no explicado.

Conozco a personas que manifiestan de manera sincera su disposición e interés para iniciar una amistad con los que tiene más cerca, incluso han dado pasos para lograr ese objetivo y, sin embargo, no han conseguido ir más allá de los primeros niveles de aproximación y si han logrado una permanencia que auguraba algo prometedor, pronto el tiempo se ha encargado de certificar de manera contundente cuán equivocados estaban, a pesar de estar dispuestos a lo que fuera necesario con tal de construir algo en común.

¿Es el rechazo que instintivamente produce la escasez? ¿La sensación de asfixia que experimentamos cuando alguien pretende absorbernos? ¿Es que no queremos, en un tiempo de prisas y cambios rápidos, atarnos? Es posible, pero eso podría ser válido de manera universal y no es así como lo observamos, incluso se produce de manera inversa: que gente claramente aprovechada, a veces de manera ostentosa, teje una red de afectos y relaciones no explicables. Aunque es verdad que en la mayoría de los casos de corta vida.

Pero más allá de cualquier consideración de tipo razonable, la amistad es un proceso vivo que crece o muere dependiendo de muchas causas, algunas absolutamente ajenas a los protagonistas, pero estos no siempre están ausentes como agentes determinantes, por acción u omisión, por lo hecho y dicho o lo

callado. Son esas palabras proferidas de manera graciosa ante extraños o conocidos que no tienen otro fin que congratularnos con los presentes y que, sin embargo, pueden herir al resto, especialmente cuando les lleguen matizadas, remarcadas en sus componentes más incisivas u oscurecidas en aquellas que podrían resaltar su lado positivo. O las no dichas en situaciones de violencia, no compartidas, pero que las asentimos para no crear tensiones y que, de igual forma, pueden llegar a terceros cargadas de un sentido diferente. Los malos entendidos. Lo que se pudre en la trastienda.

(14-VII-2004)

EL TIEMPO

El tiempo tiene la llave de la existencia, aunque algunas veces nos hagamos la ilusión de que está en nuestras manos, reflexionaba en una de sus últimas tardes lúcidas, en aquel período final que dedicó a repasar las etapas que forman ese continuo ficticio de una vida. Pensaba él, en su primera juventud, que sólo su fuerza de voluntad y trabajo irían cincelando la talla que deseaba dar a su personalidad, y a ese propósito se entregó afanosamente, pero ahora podía calibrar la carga de sabiduría que encierra la sentencia repetida a lo largo de los tiempos y fijada en un versículo del Eclesiastés, por no citar otros códices y referencias. "Todo es vanidad y atrapar vientos", y descubrió la verdad que contiene el Salmo: "Los años de nuestra vida son setenta años,/ u ochenta, si hay vigor./ Mas son la mayor parte trabajos y vanidad,/ pues pasan presto y nosotros nos volamos".

Le venció el tiempo, finalmente fueron los días los que impusieron su ritmo y su criterio y él, aun sin reconocerlo de forma explícita, se plegó a la realidad que iba ocupando todo el espacio disponible, arrinconando en el desván los proyectos que tanto acarició, los que le llevaron a recorrer caminos inhóspitos, broncos, embarrados o mesetarios. Al final, tras subir a distintas atalayas y dejar atrás infinitas curvas en las escarpadas sendas de montaña, sólo logró estrujar entre sus manos el vacío del sueño imposible.

Pasaron los años de vigor y empuje, fueron quedando petrificados los trofeos logrados, buscados o encontrados sin mayor pretensión que disponer de referencias para saber que aún seguía vivo, que podía conseguir metas parciales,

que no todo estaba perdido. Pero era una vana ilusión, pues en el instante de pasar de la posibilidad a lo alcanzado se desvanecía en el gris de la melancolía, en ese pantano ponzoñoso de añoranza y tristeza. No perduraban los días de sol y la mayoría de las veces era una densa niebla el único telón de fondo, la única perspectiva y horizonte vislumbrable.

El otoño, esa permanente sensación de melancólica tristeza se fue imponiendo como estado cotidiano de una vitalidad mermada. Los sueños fueron convirtiéndose en terribles insomnios que poblaban su imaginación de monstruos, fantasmas y precipicios insalvables. Podía intuir, en esos instantes de desesperanza, que ninguna salida quedaba para tan funesto presente. Mas la vida se recrea a sí misma y va proporcionando alternativas, soluciones momentáneas, transitorias, pero suficientes para poder seguir tirando. Ya no será la alegría que existió en otros tiempos, la risa fácil, el entusiasmo de embarcarse en nuevos proyectos y aventuras, pero resultaba suficiente para continuar durante un nuevo tramo.

Se van agotando los tiempos prestados y sólo cabe imaginar el precipicio como destino final de la singladura personal. La vida pertenece a otros que, puestos en camino, seguirán reinventándola. Él, pensaba, sólo puede aspirar a hacer un mutis discreto o, al menos, no estridente, era la única salida que veía ante sí. Mas, incluso cuando pensamos que todo lo tenemos controlado, que todas las posibilidades han sido contempladas, el ritmo de los acontecimientos empuja, con fuerza autónoma, presencias y ausencias que nunca hubiéramos imaginado, y justamente fue eso lo que ocurrió en esa ocasión, en su ocasión, convirtiendo sus últimos años en el período más fecundo en donde cuajaron sus mejores ideas, en donde los proyectos largamente incubados eclosionaron y se convirtieron en algo palpable. Es verdad que él ya estaba fuera del tiempo computable, que ya no contaba entre las personas a las que había que mimar o tener en cuenta por su peso en el fu-

turo, pero es posible que eso mismo fuera lo que le permitió crear con más libertad, sin importarle las consecuencias y censuras externas. Tal vez no era mucho, pero sí suficiente para que, al cierre, resultara un saldo positivo, algo que ofrecer a los que tomarían el relevo. El telón podría bajarse con el arrullo de los aplausos, alcanzó a imaginar.

(21-VII-2004)

ESCRIBIR

Esto de escribir, no digamos ya publicar, tiene, como casi todo, sus dos caras, sus pros y contras. La ventaja fundamental es poder disponer de una tribuna desde donde decir lo que piensas sobre la realidad cotidiana, o recrear situaciones para, desde ellas, elaborar un personaje o tema concreto. Bien es verdad que cada concreción tiene unos frutos y consecuencias diferentes, pues no es lo mismo una novela que un relato, ni éste que un artículo de actualidad o evocación determinada. En mi caso, que sólo escribo relatos y artículos periodísticos que, además, tengo el atrevimiento de publicar, se me están presentado situaciones un tanto pintorescas que voy a ejemplarizar en una de ellas para ganar en claridad y evitar la siempre temida dispersión a la hora de exponer lo que se pretende decir. Por aquí podríamos situar la línea de los inconvenientes

Parto de una manifestación de principios: salvo cuando se trata de crítica literaria o temas muy particulares, huyo, de forma consciente, de personalizar. Por ello me esfuerzo en que, aun en aquellos casos en los que el tema me lo ha sugerido un comportamiento, situación o persona específica, la elaboración y exposición del mismo lo trascienda, de manera que la ejemplificación se acerque lo más posible al universal genérico. Y ello por varias razones, siendo una de las principales la pobreza del singular.

Pues bien, con motivo de la edición de un nuevo libro que recoge una selección de los artículos publicados en los años mil novecientos noventa y nueve y dos mil, vuelven a recobrar actualidad algunos de los temas entonces tratados, por lo que los oficiantes de la intriga y "malmetimiento", no han desaprovechado la ocasión para calentar alguna que otra mente propicia al revue-

lo, de manera que han vuelto a primer plano episodios y temas ya superados en su concreción, aunque perduren en su valor referencial.

Llegados al caso y reiterando que lo menos importante son los nombres, es penoso observar la imposibilidad de hacer la luz en pasadizos umbríos y tenebrosos que no pretenden, aunque calmen a veces que ese es su objetivo, acercarse a la verdad, sino permanecer en la viscosa sombra en donde abundan las babosas.

Mi buen amigo, no prestes oídos a aquellos que sólo buscan situarte en la rampa de aceleración para que la propia inercia te conduzca donde, tal vez, no quieras, mientras los intrigantes, bien resguardados en el lado oscuro -o al menos eso es lo que ellos piensan-, continúan generando comentarios que entregan a otros para que les añadan el valor que a ellos les falta para hablar con voz propia y cara descubierta.

Vano derroche de fuerzas e inteligencia es dedicarse a la insidia cuando serían más provechosas aplicadas a otros objetivos más nobles. ¿O soy muy generoso en mis suposiciones sobre la capacidad de esos aprendices, independientemente de la edad que pueda refrendar su cédula de identidad?

Crear lleva implícito el valor añadido, no necesita de intermediarios, pues la obra habla por sí misma a todo aquel que quiera acercarse hasta ella. Tiene poco sentido rebuscar razones oscuras en hechos que fueron diáfanos y públicos, que fueron publicados en su momento con una carga determinada de actualidad y que ahora pueden adquirir el peso de la distancia, descargados ya de connotaciones puntuales que nada dicen hoy si no se es capaz de captar lo que en ellos puede haber de referente común.

Estando dispuesto a enfriar los asuntos recalentados, no es mala idea hacer un alto en el camino para refrescarnos.

Hasta la vuelta de vacaciones. Septiembre es un buen mes para retomar las tareas aplazadas.

(28-VII-2004)

MÁRTIRES

"Martirio: Muerte o padecimiento sufrido por mantener los ideales religiosos o de otra clase".

"Mártir: Persona que ha sufrido torturas o la muerte por mantenerse fiel a una religión o idea cualquiera".

¿De verdad cree la Jerarquía de la Iglesia Católica Española, a la que pertenezco y en la que me encuentro comprometido, que ellos, o los católicos en general, estamos sufriendo persecución por el mantenimiento de nuestra coherencia de fe y principios? ¿Qué somos mártires en cualquiera de las acepciones de este término? ¡Qué falta de consideración para los que sí lo han sido, o lo están siendo, el querer apropiarnos de ese mérito! Tal vez, visto desde fuera, se piense que somos sujetos favorecidos por privilegios que no nos corresponden.

Creía, ingenuo de mí, que en la parroquia en la que regularmente participo nos íbamos a librar de la campaña propagandística que ha desatado la Jerarquía, y, tal vez, otras instituciones y grupos de intereses comunes, sobre ciertos temas, pero nos llegó también la hora y el párroco, en la homilía de la misa dominical, no nos ahorró ni un detalle, incluso pudimos enterarnos que Buttiglione había sido víctima, mártir político, privado de ser Comisario en la UE como consecuencia de su coherencia de fe y por mantener sus principios religioso-sociales.

La comunidad cristiana tiene derecho a defender sus principios igual que cualquier otro grupo social, con los medio que, dentro de los límites legales,

considere oportunos y puede y debe expresar sus opiniones teniendo siempre claro cual es su referente y alcance.

Cuando alguien habla de algo sin conocerlo, o con conceptos equivocados, tiene el beneficio de la duda, de la ignorancia, pero no creo que sea este el caso, pues se está hablando desde el conocimiento y cuando se utilizan palabras como "mártir", "persecución", etcétera, se sabe bien qué contenido tienen en su origen, tanto lingüístico como referencial, así como su capacidad para movilizar, por eso es mucho más grave la situación.

Por supuesto que los cristianos tenemos derecho a defender el valor de la vida –creo sinceramente que, salvo los desnaturalizados, criminales y verdugos, todas las personas la defienden–, pero arremeter, utilizándola como pretexto, contra la película "Mar adentro" diciendo que es una defensa de la Eutanasia, así, en genérico, sólo puede hacerse desde el desconocimiento o el retorcimiento. Desconocimiento de los que hablan sin haberla visto, retorcimiento de los que saben qué cebos utilizar para que la pesca sea abundante. Es preocupante el intento de algunos de servir de oráculo con verdad absoluta y posibilidad no sólo de orientar, sino de prohibir, incluso lo que aún no se ha planteado.

Pero éste, que verdaderamente es un tema importante, sólo sirve de telonero para el real protagonista: la enseñanza religiosa en la escuela, ese sí plástico, con implicaciones económicas importantes y consecuencias no desdeñables. La enseñanza de la religión católica es fundamental, qué duda cabe, pero lo es para aquellos que estamos dentro de esta Comunidad y por eso deberíamos esforzarnos y empeñarnos en que nuestros hijos sigan formándose en esos valores, pero, ¿no deberíamos hacerlo en nuestras comunidades? Eso no significa recluirnos en lo privado, sino refrescar los signos de identidad, de los que habremos de servirnos en nuestra vida diaria, mezclados con otras personas de otros credos, otras opiniones, otros valores. Tampoco está jugan-

do un papel secundario el presente y futuro mantenimiento económico de la Iglesia.

De poco valdrá conservar privilegios sociales si no somos capaces de generar entusiasmo dentro de nosotros mismos y de los más próximos, y sería bueno tener claro que querer participar en la tarta no siempre se identifica con la alegría de la celebración, mientras que asumir responsabilidades en la construcción de una sociedad más justa y pacífica sí nos puede acercar a todos los hombres y mujeres de buena voluntad y, de paso, a nuestras raíces cristianas.

(24-XI-2004)

BALANCE

Sus ojos siempre lograban ver lo que a otros les pasaba desapercibido y ese don o maldición fue la principal fuente de felicidad y dolor a lo largo de toda su vida.

Desde muy joven tuvo conciencia de su sentido de la responsabilidad hasta alcanzar unos niveles que, en determinados casos, la abocaba a la angustia y por eso sentía una sana envidia de algunos de sus amigos que tenían una elemental simplicidad, antesala, según ella pensaba, de la felicidad cotidiana, ese sentirse bien consigo misma, y con la vida, cimentado sobre los elementales acontecimientos del día a día. Mas era consciente de que eso no era elegible y por más que ella pudiera desearlo para sí, sabía que no le valdría de una forma duradera; lo conocía por propia experiencia, pues en alguna ocasión logró engañarse e instalarse en el ritmo de los otros. Sólo fue un espejismo con salida accidentada y consecuencias no apetecibles ni recomendables.

Fue creciendo con ese convencimiento que dan las seguridades sentidas en el fondo del alma y aceptando que su vida no sería fácil, ni la sensación de plenitud duradera, aunque analizada su realidad de manera objetiva pudiera concluir que tenía muchos motivos para sentirse satisfecha y feliz.

Triunfó en el colegio y, más tarde, en la Universidad, logrando uno de los expedientes más brillantes de su Facultad, lo que le permitió elegir, desde el primer momento, entre varias ofertas de trabajo, todas ellas apetecibles. Consiguió ir adquiriendo una sólida formación y experiencia en su profesión y tras varias experiencias frustradas logró estabilidad de pareja con un muchacho de

su misma edad, también profesional de la comunicación, y con el que tuvo dos hijos; mas siempre podría captar que en su interior había un punto de escasez, un algo que faltaba para sentir la plenitud y felicidad que ella anheló a lo largo de sus días. Su "piloto vital" le decía que no estaba sola, que no era ejemplar único en ese cajón de sastre que es la vida, en el que podemos encontrar de todo lo imaginable, incluso lo no pensado, pues en más de una ocasión había captado destellos de otras islas, de otras luminarias que dejaban su rastro de existencia, su estela; pero eso no la consolaba.

Ese fue el pensamiento que perduró y el último que pudo confesarse a sí misma en sus días finales, cuando ya nada importaba de forma definitiva y se afanaba por responderse a la única pregunta que era importante: si había merecido la pena todo el esfuerzo y renuncia para llegar hasta donde se encontraba. Prefirió no responderse. Los escasos días que, presentía, le quedaban de vida, decidió dedicarlos al vacío, al silencio de su corazón y sus sentidos en donde, pensaba, residía el último resquicio de paz antes de que la nada impusiera su reinado, pues nunca terminó de creerse que después de esta etapa hubiese algo a lo que aferrarse para dar continuidad a lo que aquí no la tuvo. Mas, incluso eso había perdido la fuerza o carga de otros momentos y sólo la nebulosa parecía seguir fortaleciéndose y, no obstante, cada paso que daba en dirección a ese final presentido, podía captar, allá a lo lejos, en lo profundo de sí misma, que no todo se había perdido, que de ella quedaban no sólo "cosas", como su obra, su referencia incuestionable dentro de la profesión, y de la vida, sino también en los otros, sus iguales, y en los de su misma sangre, como le gustaba decir a ella al referirse a sus hijos y nietos, que la mantendrían viva mientras no dejasen perder su recuerdo. Tal vez era eso, se decía, lo que va más allá del día en que nos dan por muertos.

(1-XII-2004)

EL ECO DE LA VIDA

Nos llegan, a veces, voces que creímos perdidas, casi olvidadas y que, sin embargo, vuelven al presente con la frescura de antaño al ser convocadas por los protagonistas que las originaron. No siempre entendemos los mensajes que nos llegan, pues podemos encontrarnos en distintas situación de cuando fueron formuladas, mas algo nos dice que hemos de hacer el esfuerzo de encontrarles sentido en nuestro presente si es que realmente queremos no dejar oscuros rincones en nuestro pasado. Lo que somos hoy es fruto de lo que fuimos, con sus luces y sombras, logros y frustraciones, también con las respuestas no alcanzadas en el momento de ser formuladas las preguntas, por eso es necesario atender el eco, aunque no siempre estemos en situación de asumir sus exigencias, pues realmente somos otros, también nuestro entorno.

Los cincuenta, y sus proximidades, es una edad tan peligrosa como fecunda pudiera llegar a ser. Quedaron atrás las grandes carreras, los grandes maratones por estar en distintos lugares al mismo tiempo, por simultanear exigencias casi incompatibles, por hacer el canje de piezas no ensamblables. Tal vez se conjuraron frustraciones y deseos imposibles y se consolidó todo aquello que parecía inalcanzable, construyendo sobre esa base. No todo encaja, en ocasiones, y volvemos a encontrar las piedras en las que habíamos tropezado y repetimos el error. Es inevitable, pero los resultados son distintos.

A estas alturas de la vida algunos ya quedaron en el camino y podemos ver los huecos que en otro momento ocuparon. Es verdad que también se incorporaron a la singladura otros que no existían, o que estaban en otras lati-

tudes, proyectos y empresas; pero esas incorporaciones no compensan ni sustituyen los efectos de las ausencias. Incluso es posible que fueran más fecundas en sus aportaciones que aquellos que faltan y sin embargo, siempre serán otros, distintos.

Nos vamos haciendo más conscientes de lo que significa cada día –no quisiera engañarme, ni engañaros, el dejarlos sin nombrar no implica que no sea consciente de la existencia de aquellos que nada les afecta, que ante nada se detienen, mas conociéndolos, huyo de la posibilidad de que marquen los ritmos que no les pertenecen– el triunfo de seguir vivo y mantener la esperanza de un mundo mejor, no como idea etérea, sino en lo concreto. Desde ahí es posible encajar esas respuestas que, tal vez, llegan a destiempo, si es que existe un tiempo propio para cada uno de los momentos que hemos de vivir. Además, a estas alturas, muchas de nuestras batallas se libran de forma vicaria, pues los protagonistas son otros, aunque no nos sean ajenos los personajes, sus aspiraciones y logros.

Es posible recuperar la imagen inversa, la que corresponde a los tiempos en que nosotros éramos el relevo a los que ya habían andado parte del camino y también miraban con ojos desconcertados, a la vez que ilusionados, nuestras ganas de asumir papeles que hasta ese momento les habían correspondido a ellos en exclusiva. Tampoco en ese juego de mirar atrás es homogénea la respuesta, ni el recuerdo, pues se mezclan las imágenes reales con lo imaginado o sometido al barniz que le hace más asimilable en los casos en que la realidad se mostró demasiado dura y cruda como para ser digerida, asumida, sin una revisión previa. Mas siempre se impone la vida y siguen trenzándose las distintas vivencias y protagonistas para dar continuidad a lo que es continuo en sí mismo, aun cuando se produzcan cortes personales, ausencias y renuncias.

Parece que la historia se repite en sus manifestaciones, pero es una mera ilusión, un mero deseo de que así sea cuando lo que fue y vuelve nos agrada

y un conjuro para que no regrese cuando lo que parece volver nos horrorizó desde siempre. Mas la vida se marca los ritmos a sí misma y poco podemos hacer para que sea de otra manera, aunque este convencimiento no nos exima de implicarnos al máximo de nuestras posibilidades.

(22-XII-2004)

ESCRIBIR Y LEER

Escribir es una tarea no del todo definida y con resultados inciertos en la mayoría de las ocasiones. Y esto es así en las distintas vertientes en las que pueda contemplarse, pero de una forma especial en cuanto al eco que puede obtenerse.

¿Para qué escribir? Muchas podrían ser las respuestas, pero en todas ellas entraría un elemento fundamental: Escribir para crear el mundo propio que intenta hacerse llegar a los demás, a la vez que se va clarificando y adquiriendo contornos cada vez más nítidos para uno mismo.

Pero, ¿es suficiente? Debería serlo, mas este primer objetivo, que podría ser definitivo, suele verse enturbiado con el fin utilitario que antes o después se incorpora a la escritura misma: Escribir para publicar. ¿Es necesario? Absolutamente, pues si lo que se escribe no llega a los otros, aunque el primer destinatario sea uno mismo, lo escrito queda inacabado, le falta la interpretación que cada uno de los lectores le aportan y, en definitiva, la imagen primera, se convierte en nada, en estructura de algo que podía haber sido y no fue.

Lo escrito debe llegar a los otros para no ahogarse en su propia ausencia. Pero es posible ir más allá, desear percibir el eco de los sentimientos que despierta en los lectores aquello que hemos escrito, alegrarse por lo recibido, cualquiera que sea el signo de esto y tener la suficiente capacidad de encaje para no perturbarse en demasía si lo esperado finalmente se logra.

Estar abierto a todo lo posible sin negar ninguna de las alternativas; haber recorrido caminos inexistentes pero que se abren a cada paso, confiar que el

abismo no es el camino de la siguiente apuesta, pero no destensar el arco ante el temor de perder la flecha. Crear por el propio gozo de la creación, sabiendo que toda palabra es fecunda y engendra nuevas ideas.

La realidad está ahí, permanentemente, consistente en sí misma, esperando ser captada, recreada con la palabra u otro medio del que seamos capaces de servirnos. Decía Miguel Ángel que los bloques de mármol contenían todas las esculturas posibles y que sólo aguardaban ser liberados de la materia sobrante. Es cierto, como lo es saber que ha de llegar el creador que sea capaz de realizar esa tarea. También se cumplen esas premisas en el campo de la palabra.

Lo escrito ha de llegar a los otros cuando queremos que sea algo más que un ejercicio de distracción o simple entretenimiento, e incluso en esos casos puede ser entregado como recreación y disfrute.

Recuerdo una cuartilla que llegó a mis manos sobre un tema muy particular, tan intrascendente o interesante como se quiera o quien sea el lector del momento. Lo transcribo tal como lo encontré, por lo plástico del ejemplo. Su título era "Los cántaros" y decía así: "Siempre estuvieron presentes esas vasijas utilitarias e imprescindibles en la vida de los pueblos. Cambiaron de forma, de color, aditamentos…, pero permanecieron a lo largo del tiempo. Cumplían su función de transporte y almacenamiento de un bien tan preciado como el agua en una zona reseca y sin infraestructuras de abastecimiento. Por eso eran los aguadores los encargados de traerla desde el pozo que se encontraba a las afueras del pueblo, o algún miembro de la casa, generalmente los hombres, cuando se trataba de las cubas, o las mujeres y los niños cuando el transporte se hacía con las aguaderas y los cántaros directamente. Pero esa referencia utilitaria fue desapareciendo a lo largo de los años y hubo un tiempo en el que casi se hicieron invisibles, dejaron de fabricarse y comercializarse, pues el progreso era otra cosa, era dejar atrás el barro, todo lo que recordase pobreza, penuria, privaciones… Mas, pasado el tiempo, renacieron, aunque ya con otras referencias,

era "la artesanía", el registro de lo antiguo lo que le daba valor, pues lo antiguo empezó a ser moderno, actualidad, especialmente por aquellos que lo habían dejado atrás hacía ya mucho tiempo. Es la alternancia de las cosas. Los viejos siempre decían que las modas eran como un capacho en donde se iba echando todo lo que se quedaba desfasado, pasado; cuando éste se llenaba se le daba la vuelta y lo más antiguo era lo moderno, y otra vez a empezar. Esto pasaba con los cántaros, que aunque perdieron su valor utilitario lo generaron como elementos decorativos, recobrando el terreno perdido, incluso conquistando otros a los que nunca habían llegado en su "primera vida".

Aun en este caso, en el que tal vez sólo se pretendía la constatación de un hecho, una descripción de la realidad concreta, podemos comprobar que permite acercarnos a ella y aportarle las posibles imágenes que sólo a nosotros pertenecen y que el escrito recoge, pero que, al leerlo, los integramos en el conjunto.

Escribir para recrear el mundo, para resaltar pasajes importantes o traer al presente algo que se pensaba olvidado. Escribir para dejar testimonio de lo vivido. ¡No es poco!

(25-XII-2004)

RETOMANDO RECUERDOS

Pasaron los muertos, si es que los muertos, algunos al menos, pueden pasar, desaparecer en el tiempo. Quedaron los recuerdos, los heridos, las cicatrices, los fantasmas, las preguntas y el fuego que permanece inagotable cuando no encontramos las respuestas necesarias y de poco nos vale saber que no existen, que no pueden formularse razones cuando el sin sentido es el que marca las pautas.

Hemos vuelto a "revivir", un año después, situaciones terribles de nuestra historia reciente y ha sido buen momento para actualizar gestos o reinventarlos, en sus formas al menos. Cipreses y olivos que van ganando una cima, una cuesta que puede simbolizar otras que hay que retomar cada día, un "bosque" presente para amarrar a la tierra, entre sus raíces, tanto sufrimiento innecesario, tantas esperanzas rotas, tantas historias truncadas; para hacerlos brotar y generar nueva vida.

Gente importante, mandatarios de distintas latitudes, personas todas, como el barrendero que terminaba su tarea o detiene un momento su trabajo, como el ama de casa, el funcionario, la…; todos igualados en un gesto que se repetirá en innumerables puntos y que luego volveremos a ver, oír, estos u otros, en la distancia, en distintos programas de radio, televisión o prensa escrita, a lo largo de los días, no sólo en ese 11-M imborrable, sino en otros muchos, simbólicos, pero igualmente cargados de realidad.

Y sobre todo los silencios una música, un violonchelo que arranca los gemidos que se ahogan en cada una de las gargantas. ¡Qué instrumento más

triste!, ¡qué música más humana! Fue una composición concreta y podría haber sido otra cualquiera y hubiera servido al mismo fin. Nos igualó la música. También las plegarias a distintos dioses, o a ninguno, que puede ser el mismo. Caras de dolor, gesto serio, momentos que podrían parecer propicios para el encuentro, el entendimiento, pero que aún así se mantienen las distancias, las rencillas, las suspicacias, los insultos más allá de lo razonable, si es que puede hablarse en esos términos para referirse a los despropósitos.

Algo de sosiego hemos ganado desde aquellas funestas fechas, pero tal vez no lo suficiente como para poder sentirnos satisfechos. Queda mucho camino por recorrer y es la voluntad lo primero que deberíamos disponer para que fuera favorable y allanase el camino. Oír palabras como las pronunciadas hace escasos días por cierto Senador, del que mejor no citar el nombre ni recordar su mensaje, poco ayuda a construir el espacio necesario para el encuentro. Capitalizar diferencias desde distintos grupos o asociaciones para no facilitar el ir juntos poco contribuye a que realmente creamos y crean que buscamos sinceramente la armonía, el restañar las heridas, reconfortar los ánimos…

Un año después hay quienes siguen alumbrando fantasmas, quienes quieren encontrar en las tres letras la redención de sus miserias, o su ineficacia, o su tozudez, o, en el mejor de los casos, el valor de una fidelidad ciega y castrante. Pero ahora es el tiempo de buscar vías de futuro, herramientas comunes, lenguaje válido para todos… Esto no supone olvidar, echar el silencio sobre el dolor latiendo, pero sí aportar un rayo de esperanza.

Aun sabiendo que existen las imperfecciones, bueno es que creemos símbolos comunes en los que poder reconocernos. Desde ahí será menos difícil, más fácil, vislumbrar horizontes para asentar las bases de la convivencia en donde la paz será un producto natural, algo que nace por la fuerza misma de lo vivido.

En recuerdo de los que se marcharon de forma definitiva, los que permanecen condicionados por secuelas físicas o psíquicas de difícil aceptación, los que prefirieron la distancia, o el silencio, o el compromiso concreto… Todos merecen, merecemos, seguir conjugando el futuro.

(16-III-2005)

EL PAPA. EL HOMBRE

Tras ochenta y cuatro años de vida y veintiséis al frente de la Iglesia Católica, ha muerto Juan Pablo II, Karol Wojtyla. El Papa y el hombre que han "convivido" en una misma personalidad.

Un Papa que ha marcado el período histórico que le ha tocado vivir, tanto en lo religioso-doctrinal como en lo político. No ha sido una excepción en muchas cosas, pues puede observarse, y cuando la distancia temporal dé la perspectiva necesaria más, que en su pontificado se ha repetido el esquema clásico a lo largo de la historia de la Iglesia, salvo en períodos excepcionales. Pero aun en esta uniformidad ha puesto su impronta personal marcando la dimensión política que, tal vez por su origen, ha estado claramente sesgada. Ha fustigado y "vencido" al comunismo –aunque creo que resulta excesivo aplicarle el mérito fundamental en la caída del muro, un fenómeno complejo que requirió más protagonistas–, pero claramente ha sido engullido por el capitalismo, aunque no hayan faltado en sus homilías, Encíclicas y doctrina en general, claras denuncias hacia sus consecuencias.

Ha sido una personalidad especial, con una gran empatía y facilidad para las relaciones humanas y para conectar con las masas, de manera particular con los jóvenes, aunque con unos más que con otros, y una fortaleza espiritual y física admirables, a pesar de sus achaques y secuelas tras el atentado que sufrió en el año 1981.

Se le reconocerá de una manera indiscutible su tenacidad para hacer presente a la Iglesia en todo el mundo, su liderazgo moral incluso en otras religiones y su trabajo a favor de la paz, pero su pontificado estará asociado a un fuerte

retroceso doctrinal respecto a lo impulsado por el Vaticano II, a la negación de vías teológicas más comprometidas, en lo concreto, con un mundo que lucha por su liberación de la opresión del capitalismo, no menos pernicioso que el comunismo que él conoció y sufrió –nunca podrá olvidarse la imagen de su llegada a Nicaragua amonestando a un Ernesto Cardenal arrodillado–, de compromisos con un mundo que sufre enfermedades terribles y busca soluciones médicas y morales más allá del corsé romano…

Tal vez, incluso lo vivido en los últimos días, tenga su significado. Provengo de un mundo rural que ya no existe en el que el nacimiento y la muerte estaban integrados como realidades cotidianas dentro del conjunto de acontecimientos que configuraban, en concreto, el día a día, la vida. Se celebraba cada nuevo nacimiento y se lloraba cada muerte, encuadrándolas en la peripecia personal y comunitaria. Pero dentro de esa normalidad existían unos límites que no solían sobrepasarse, y uno de ellos era el pudor ante lo que va más allá del respeto imprescindible a la persona. No mostrar a un ser querido agónico no significa hurtar el sentido y la realidad de la muerte, esconder el sufrimiento, sino preservar a esa persona, y su entorno, de imágenes tan gratuitas como innecesarias. Creo que algunas de las apariciones del Papa, pero especialmente las dos últimas, no han aportado a su figura, a la Iglesia y al mundo, sino patetismo. El valor del dolor, si es que lo tiene, es otro, y la referencia última del cristianismo es la resurrección.

Estamos despidiendo a un hombre de Dios, no cabe la menor duda, un hombre que ha sabido utilizar la imagen, su fuerza personal y todos los medios a su alcance para impulsar el peso de la Iglesia, pero es posible que ésta necesite, para retomar su tarea, un sucesor discreto que se rodee, sin prescindir de otros, de hombres y mujeres que ahora están proscritos por reivindicar valores que pertenecen a estos y otros tiempos. Desde la fe se afirma que es tarea del Espíritu Santo. ¡Ojalá actúe de manera clara y decisiva!

(6-IV-2005)

SENSACIONES

Retorno a la hoja en blanco, el vértigo del que hablan y que no he llegado a conocer, pues nunca me sentí con la obligación de llenar ninguna página si las palabras se resistían a colaborar más allá de mi capacidad de aguante y espera, que he de reconocer que es mucha. Pero es verdad que en los momentos menos luminosos siempre he vivido de forma ambivalente esa realidad de vacío y creación, conjunción que, en más de una ocasión, me proporcionó el sosiego necesario para encarar la vida y sus problemas de una manera menos agónica que si no hubiera tenido esa posibilidad. También tuve su ayuda cuando la felicidad, esa realidad tan efímera, logró forzar un gesto de permanencia más allá de los instantes en los que tuvo actualidad. El agradecimiento, en sí mismo, puede que sea una manifestación privilegiada de ese ser esquivo y gratificante. Pero, en cualquier caso, escribir siempre me sirvió para tener dónde acudir en los momentos en que eso no era posible, trasformando el pasado en presente que mantiene su fuerza.

Los acontecimientos cotidianos, próximos o más lejanos, van marcando los ritmos personales más allá de lo previsto, incluso de lo deseado, pero, al mismo tiempo, hacen posible vivir situaciones y experiencias que nos serían ajenas si estos hechos no nos hubieran forzado a implicarnos en la corriente de la vida. Acontecimientos políticos, sociales, familiares..., se adhirieron a nuestra agenda personal como una segunda piel que nos va reconfigurando, aportando matices que anteriormente no teníamos en nuestra personalidad y reacciones.

Hay quien se implica de forma determinante en los partidos políticos, en sus distintas estructuras y niveles como forma más directa y eficaz, según piensan y manifiestan, para influir en el devenir de la sociedad, afirmando que las ataduras y contraprestaciones que se ven desde fuera no son tales una vez integrado en la dinámica propia de cada uno de los grupos. Lo mismo puede decirse para el mundo sindical, que tanto comparten con los anteriores y que, en ocasiones, tienen dificultades para delimitar las zonas propias, diferencias y coincidencias, incluso en las personas que forman parte de ellas.

También es verdad que se pierden demasiadas energías en delimitar áreas y modos de actuación, en exclusiones o estériles intentos de inclusión en siglas o referencias que buscan su eficacia en números consolidados que sólo representan eso, cifras, reales o abultadas, pero cifras en definitiva. Tampoco es un valor en sí mismo lo contrario, lo minoritario, lo casi inexistente. No son muy lejanas algunas de las experiencias últimas.

Mas hay otras vías, otras opciones, tal vez menos eficaces, como acusan los anteriores, pero que no siempre pueden probar; en las que la implicación es más difusa y dispersa, también más libre y en las que cabe encuadrarse según qué circunstancias, qué momentos, quiénes integran ese grupo humano de trabajo, reivindicación, lucha o compromiso. Es posible la acción individual, pero con clara conciencia de estar conectado con otros. Tal vez es ahí donde mejor puede encuadrarse en lo que ahora me ocupo, con otros muchos, aprovechando la posibilidad de disponer de una ventana al mundo a través de la cual es posible tomar el pulso de los acontecimientos, las tendencias, modas o insinuaciones. También es a través de ella por la que nos permitimos hacer llegar a los otros nuestras impresiones, pensamientos, "avisos" y felicitaciones, según los casos. No siempre es fácil disponer de esta posibilidad, efímera y relativa, pero que ha de apreciarse en lo que vale y esto

sólo es posible cuando se ha carecido de ello y se ha echado en falta. Cabe la posibilidad de no tenerlo y no contabilizarlo como déficit. Pero los púlpitos, las tribunas, siempre han sido importantes, aunque hayan ido cambiando de lugar, de significado y referencia.

Sensaciones que van dando forma al día a día y llenando de contenido las horas, y la vida, esa quimera siempre en estado precario, aunque nos hagamos la ilusión de lo estable y casi eterno.

(20-IV-2005)

EL TIEMPO QUE SE FUE

Crecimos. Aquellos que en los días pasados ocupamos los pupitres de la escuela, cantamos himnos patrióticos, hicimos escritos de exaltación a lo que no conocimos, trenzamos coronas de laurel para los "héroes", participamos en los actos que evocaban un pasado glorioso que perteneció a otros, fuimos afirmándonos en nuestras convicciones, ¡tan diferentes!, comenzamos a concretar opciones personales, divergentes, que nos fueron haciendo lo que hoy somos.

Terminaron los días protegidos de la infancia, los tímidos vuelos adolescentes, incluso los decididos y arriesgados intentos de la juventud, y fuimos situándonos en los puntos referenciales de la marcha, o en las márgenes de ésta, según los casos, el momento y la intención.

Nos tragó la vida, con su fuerza integradora, distorsionante, hasta que fuimos capaces de marcar los ritmos propios, o ella misma nos expulsó de su seno. Renacimos como referencias nuevas y concretas formando un mosaico heterogéneo, con islas individuales y "raras" en alguno de los casos.

Nos enganchamos en distintos símbolos nuevos, creamos algunos inexistentes, revitalizamos otros que ya habían sido olvidados, creímos descubrir nuevos mundos, y tal vez los descubrimos, pero apenas logramos alcanzar la paz que buscábamos, o temíamos, pues nunca estuvo claro si todo lo que se busca es por deseo de alcanzarlo o para defendernos de ello, situándolo en los puntos conocidos y previamente dominados.

Nos hicimos mayores, viejos algunos, aunque por años no nos correspondieran esos calificativos, pero ya sabemos que la vida no desgasta por igual

en períodos idénticos, ni a los mismos, ni al mismo tiempo, por eso ahora nos vemos tan extraños, irreconciliables, a veces, con aquellos que soñamos caminar al mismo paso, o construir quimeras irrealizables, aunque lo fueran en nuestras febriles mentes.

Nos encontramos nuevamente en el camino, pero algunos ya están de vuelta, o se apartaron y quedaron sentados en las piedras de las lindes, o comparten madriguera en los majanos.

Hoy nos reconocemos en otras caras, en otros rostros que, antes ni soñábamos, pero el esmeril de los días va afilando o haciendo romas las aristas hasta dar forma a aquello que antes pensamos plenamente terminado. Se abrieron nuevos frentes, se cerraron otros que creímos para siempre abiertos y formados.

Se hicieron verdad parte de los refranes que se fueron formulando al calor de la experiencia acumulada, pero no siempre fue así, por eso nos sentimos extraños, a la vez que extrañamos a los que en otros momentos estuvieron junto a nosotros, unidos, compartiendo ilusiones, incluso ideales.

Nos gusta pensar que es el tiempo el único responsable de todos esos cambios, algo ajeno a nosotros, autónomo e incontrolable, pues, de esa manera, nos hacemos la ilusión de imaginarnos inocentes, en absoluto responsables de tantos descalabros, de que permanezcan sin respuesta las preguntas formuladas, sin realizar los proyectos soñados. Pero, sin sufrir el más mínimo sonrojo, estamos prestos a atribuirnos los posibles logros que, en la cosecha de la vida, aparecieron a nuestro lado. Es el juego de las cartas marcadas, de: “por ti no lo conseguimos”, y: “gracias a mí lo logramos”.

En nuestra ceguera, no llegamos a comprender que los días son un testigo implacable, pues no admiten componendas ni fingimientos, y que encierran la capacidad infinita de erosionar o consolidar cualquier propósito que aspira a hacerse concreto.

Percepciones

Esteban Rodríguez Ruiz

Se fue el tiempo, o nos fuimos nosotros al no saber aprovecharlo, al resistirnos a crecer pensando que todo lo demás se detendría si no dábamos los pasos que se insinuaban como necesarios, y sólo en la medida en que nos dejamos empujar y asumimos el protagonismo que, por la vida, nos estaba asignado, fuimos capaces de crear los mundos posibles que, desde siempre, nos pertenecían en exclusiva, aunque no fueran sólo nuestros.

(29-VI-2005)

EL SILENCIO

Me gusta y necesito el silencio. Tal vez por eso siempre he procurado hacer el menor "polvo" posible al realizar cualquiera de las actividades desarrolladas de forma que no se detectase, desde la distancia, y de manera innecesaria, que algo ocurría, o se estaba produciendo. Siempre me causaron desagrado las personas o grupos que más parecían protagonistas del "parto de los montes", del "gran concierto de las cigarras", que de la eficaz y silenciosa labor de las hormigas. Pero hoy parece que prima lo contrario, que lo importante es meter bulla, hacer mucho polvo, mucho ruido, dar grandes voces y no dejar espacios disponibles -físicos, temporales y psicológicos- en donde poder hacer evaluación o recuento de lo conseguido. Cuenta lo inmediato, lo visible, y si es efímero mucho mejor, pues rápidamente dará paso a lo siguiente y tendrá su minuto de gloria, de presencia.

Instalados en esa cultura del mareo, el ruido y la modorra, no ha de extrañarnos que los hasta no hace mucho defensores de lo inamovible, según su escala de prioridades e intereses, que no de valores, hayan descubierto el ruido y el alboroto como elemento utilizable para hacerse oír y, si es posible, imponer su voluntad y modelo social y de pensamiento, pues eso es, en definitiva, lo que persiguen oponiéndose al reconocimiento de los derechos de otros, alegando que se perjudica con ello a los demás. Esta argumentación es una pura cortina de humo para que no se vea el verdadero decorado y objetivo: el reeditar la potestad de prohibir, el recuperar su capacidad represora y de imposición de su voluntad, ideas y deseos, como si fuesen universales, a la vez que no admiten ni

el más mínimo cuestionamiento a su monolítica concepción del mundo, si es que no es demasiada concesión otorgarles esto.

Este año hemos tenido un cierre de período parlamentario trepidante, con aprobación de leyes que reconfiguran, o pueden hacerlo, el panorama social, de reconocimiento de derechos individuales y colectivos a sectores sociales que, generalmente, están marginados, discriminados, y sufren violencia... Y eso es lo que ha soliviantado y despertado el instinto tramontano, el que se mueve por el bulto, por el polvo que produce la manada en su desplazamiento y, con esta envestida se pierde una nueva oportunidad de afirmar, de matizar temas importantes, pues siempre es más fácil, y es lo que suele originar la inercia, dejarse llevar por la "ley del péndulo", el ir de un extremo al otro, echando por la borda elementos válidos que están cubiertos por lo desechable y, al mismo tiempo, no es difícil que, con aquello que propiciamos como deseable, se nos "cuelen" otras cosas que en ningún momento queríamos. No podemos pasar de una discriminación a otra, de unos derechos pisados a otros sobredimensionados, de...; pues es ahí en donde puede arraigar el germen de un nuevo rechazo. El equilibrio, siempre difícil, es el que habríamos de buscar, pero eso requiere reflexión y sosiego, poco escándalo y menos ruido, y no sé si estamos en esa dinámica o precisamente la contraria.

Tenemos ahora un período vacacional por delante que puede servir para sedimentar las revueltas aguas, para disipar los malos olores y clarificar las ideas. Deberíamos aprovecharlo, todos, para restablecer referencias válidas y, cuando volvamos, encontrar e imponernos un pulso más sereno con el que afrontar las realidades y los problemas de manera tranquila y especialmente constructiva. Lo contrario ya sabemos a dónde conduce. Tal vez merezca la pena explorar los otros caminos.

La dinámica democrática se va consolidando poco a poco, muy lentamente, y de manera trabajosa, pero desandar lo recorrido, derribar lo cons-

truido, se logra con mucho menos esfuerzo y un tiempo realmente breve, por eso es tan importante que todos estemos dispuestos a poner nuestro granito de arena en el empeño, más allá de intereses, dividendos o apetencias partidistas.

(10-VIII-2005)

CAÑAMARES

Fueron noches de insomnio y pesadillas las que precedieron al día en que se vino abajo su estructura mental y se mezclaron en un mismo nivel el presente y el pasado, la realidad y lo imaginado, por lo que nada pudo hacerse para reconstruir una de las principales fuentes de información, por no decir la única, que hubiera permitido saber qué es lo que ocurrió en aquella funesta época de las inundaciones.

Cañamares siempre había sido un pueblo pequeño, aun en los momentos en que su condición de encrucijada entre los dos valles y cruce de caminos hizo que su actividad comercial floreciese más allá de lo conocido en las ferias de ganado, que se celebraban al final de cada estación, y las más abiertas, que tenían lugar todos los jueves del año; nunca llegó a tener más de doscientos habitantes de manera estable, aunque sí había una población flotante que pasaba allí algunas temporadas y que se establecía en las chozas y cabañas que existían desde tiempos inmemoriales, o en las que se fueron construyendo a lo largo de los años.

Hubo un momento de espejismo, aquel en que la Orden de los Franciscanos decidió construir allí un nuevo convento a fin de estar más próximos a la naturaleza y en donde poder retirarse cuando los agobios de la ciudad, que creció junto a la casa principal, se hiciese insoportable. Mas no pasó de ser, como decía, un espejismo, pues los religiosos, para evitar que ocurriera lo mismo, optaron por alejarse aún más de toda posible influencia y desecharon aquella primera idea. Con esta decisión se frustraron las expectativas de los

"mandamases" del lugar que ya habían empezado a "vender las aceitunas antes de plantar los olivos" y calibraron lo que suponían las renuncias y desmentidos que ahora tendrían que comunicar a todos aquellos a los que les habían prometido prebendas que ahora no podrían cumplir. Mas pronto descubrirían que esas preocupaciones serían desplazadas por otras que tendrían realmente importancia y para las que no estaban preparados, si es que se puede estar para vivir y asimilar los acontecimientos que desbordaban toda posibilidad de cálculo. Y las inundaciones lo fueron.

Todos sabían que Cañamares había surgido a partir de un cortijo, convertido posteriormente en caserío, en el cauce de lo que en tiempos fue una cañada, aunque nadie, ni los más viejos del lugar, recordaban haber visto correr una sola gota de agua, ni siquiera en los momentos de grandes tormentas, o en los veranos lluviosos de otras épocas, pero sí sabían, porque se había ido transmitiendo de padres a hijos, que esa hondonada que poco a poco fue desapareciendo con el efecto de las labores y los escombros y rellenos que allí se fueron depositando, había sido la salida natural cuando rebosaba la Laguna Alta, también seca ahora desde que empezaron a hacer norias en las tierras cercanas para poder regar los cultivos y abastecer las granjas que allí se instalaron.

Él siempre había oído hablar a sus mayores, cuando se hacían comentarios de estos temas, que la naturaleza no miente ni discute y cuando es necesario, o de vez en cuando, "saca las escrituras y señala las lindes de sus pertenencias", y eso es lo que ocurrió entonces, que ya todos se habían olvidado de la fuerza de lo que permanece callado.

Tras el temporal, que había apuntado al final del otoño y se extendió por gran parte de los días del invierno, empezaron a llegar noticias de que la laguna se estaba llenando de agua y a manar por los chorros que hacía varias generaciones estaban secos. Pero nadie se inquietó, tal vez porque

la ignorancia es atrevida, y no hay peor ignorancia que la inducida por la ilustración de los tontos. Llegó la primavera y fue realmente explosiva, pues germinó todo lo germinable y se llenaron de hierba todos los campos y ribazos. La cosecha fue un regalo y ya estaban todos los campos, y algunas eras, llenas de haces con la mies rendida que había sido segada por cuadrillas que fue necesario aumentar con gentes venidas de otros pueblos, como antaño decían que pasaba.

Fue entonces, en las primeras horas de la tarde del día de San Juan, cuando empezaron a formarse negros nubarrones que no anunciaban nada bueno. Tras un trueno que dejó sobrecogidos a todos y llenó de nerviosismo a los animales, empezó a descargar la tormenta. Estuvo lloviendo toda la tarde, la noche y hasta bien entrada la madrugada, por lo que tuvieron que subir lo posible a las cámaras y pajares a fin de preservarlo de esa humedad que inundaba los sótanos y plantas bajas y que no era sino el anuncio de lo que estaba por llegar, pues unos días después, cuando parecía volver la normalidad, se repitieron las lluvias y esta vez ya no pudieron prevenir ni tomar nuevas medidas, pues el agua se hizo dueña de lo suyo y parecía que se quería cobrar los incumplimientos de aquellos años pasados. Poco a poco tomaron conciencia plena de la situación y lo que ello significaba, mas no fueron capaces de adoptar las decisiones necesarias y cuando quisieron hacerlo ya era demasiado tarde y sólo cabía intentar ponerse a salvo, si eso hubiera resultado posible. Algunos lo consiguieron, aunque en estado lamentable y, de ellos, sólo lograron sobrevivir unos cuantos, pero el único que parecía inmune era Luis, el que fuera el alcalde, aunque nunca llegó a recobrar el pleno conocimiento de lo acontecido.

La inundación de Cañamares pasó a formar parte de la leyenda que intentaba explicar el por qué de aquellos muros, aquellas ruinas en medio de un secarral que a duras penas se mantenían en pie junto a las nuevas construcciones que luego se hicieron en la parte alta de la loma.

Algún que otro legajo puede encontrarse en Uclés, en los que se da cuenta de aquellos acontecimientos, mas no hacen sino recoger comentarios y narraciones que han ido pasando de unos a otros, siempre como tradición oral, y que, finalmente, alguno se decidió a darle forma y fijarlo como documento escrito. No tiene más valor que eso: dejar constancia de que ocurrió.

(15-VIII-2005)

UN HOMBRE BUENO

Tal vez porque vivió de manera discreta, su muerte no tuvo la resonancia que cabía esperar si tenemos en cuenta la tarea a la que entregó sus días.

El día 16 de agosto, mientras se celebraba la oración vespertina en la Comunidad de Taizé, el hermano Roger murió apuñalado por una mujer que tenía perturbadas sus facultades mentales. No siempre son fácilmente entendibles los mecanismos que impulsan o frenan determinados hechos para que lleguen, o no, a ser noticia de interés y que merezca ocupar un espacio de portada. El funeral celebrado en la Iglesia de la Reconciliación y que congregó a más de diez mil personas, incluidos líderes religiosos de distintos credos, el Presidente Alemán y el Ministro de Interior francés, casi no encontró eco.

Su muerte, fruto de la violencia, no pudo estar más alejada de la meta a la que dedicó su vida: la paz, la oración, el ecumenismo, la unidad de los cristianos. Otros le precedieron: Gandhi, M. Luther King, Oscar Romero…

Todo empezó en el verano de 1940, cuando Roger Louis Schutz-Marsauche, hijo de un pastor protestante, de veinticinco años, decide dejar Suiza, su país natal, para trasladarse a Francia, en donde quería realizar el proyecto que llevaba acariciando largo tiempo: crear una comunidad de acogida en la que la reconciliación y el respeto al otro fueran vividos como realidad concreta. El sueño empezará a hacerse concreto en una casa semiabandonada que había comprado, con la compañía de su hermana, y en plena segunda guerra mundial. Los primeros que llegaron fueron refugiados judíos, después niños huérfanos y, años más tarde, prisioneros alemanes. En 1949 se unieron a él los

primeros hermanos y en 1953 se dotaron de una Regla específica bajo la que vivir en común, con sencillez y castidad.

A partir de ese momento son muchos los jóvenes, y no tan jóvenes, que acuden a Taizé para celebrar encuentros de oración y reflexión, a la vez que los hermanos y el propio Roger visitan distintas partes del mundo de manera discreta o más sonora, según las circunstancias. También se han constituido pequeñas fraternidades estables en barrios desheredados de países pertenecientes al tercer mundo.

La Comunidad de Taizé, con el impulso del fundador, busca apoyar a las generaciones jóvenes, pero sin sacarles de su "hábitat", animándoles a que en su lugar y modo de vida diario se comprometan en una "peregrinación de confianza sobre la tierra" que estimula a llevar la paz, la reconciliación y la confianza a sus ciudades, universidades, trabajos, parroquias, etcétera, en comunión con todas las generaciones.

En la actualidad, la Comunidad reúne a unos cien hermanos de diversas confesiones cristianas procedentes de una treintena de países que se ganan la vida con su trabajo, animan los encuentros, alimentan las comunidades locales y viven la bondad en la fraternidad, en la hospitalidad tranquila y discreta.

Esta es la tarea en la que podemos reconocer la obra del hermano Roger que se ha ido alimentando y fructificando en distintos escritos, libros y cartas dirigidas a todos, pero de manera especial a los jóvenes, y sobre la que se sostiene la reflexión y los trabajos de los distintos encuentros internacionales que se han celebrado, desde 1978, en las principales ciudades de distintos países: Francia, España, Italia, Reino Unido, Alemania, Polonia Austria, Portugal…; encuentros que complementan los que permanentemente existen en el propio lugar de Taizé. Jornadas que están más cargados de oración y compromiso por la paz que de palabras, como la propia vida del fundador, pues aunque su bibliografía es numerosa, su tarea fundamental está centrada en conseguir la

reconciliación entre todos los hombres, religiones y naciones. Buena prueba de ello es la concesión, en 1988, del Premio de la UNESCO de la Educación para la Paz.

Esta persona buena a la que nos referimos es la que murió el 16 de agosto y para la que los noticiarios no han encontrado un motivo especial para hacerle un hueco significativo.

(7-IX-2005)

OTOÑO

Llegó el otoño, tras la indecisión y largos tentáculos del verano que se resistía a desaparecer llevando sus altas temperaturas más allá de los días que le hubieran sido propios, incluso dejando atrás ese enclave temporal situado en torno a San Miguel a fin de dar cumplimiento al refrán correspondiente. Llegaron las lluvias, tan remisas últimamente, tan huidizas y escasas para con nuestros campos que ya han sufrido los rigores extremos de este año. Todo queda atrás y los ciclos siguen su ritmo ignorando nuestras angustias, ansias y preocupaciones. En esta ocasión he tenido la oportunidad, como "El Pincipito" de Antoine de Saint-Exupéry hiciera con las puestas de sol, de irlo contemplando en distintos momentos, en diferentes enclaves. Fue primero en las Sierras de Alcaraz y Segura en donde los chopos me ofrecieron su infinita escala de colores y tonalidades de ocres y amarillos. También allí lanzaban su llamada los arces con el rojo intenso y los más suaves, y algún roble que empezaba a desnudarse, y la permanencia de los pinos con su oferta de frescura y verdor, aunque no invariable en sus tonalidades. En los claros, era la retama, la jara, el propio suelo cubierto de un raquítico pasto, o no, la que se erigía como protagonista.

Más tarde fueron otras latitudes las que tomaron el relevo en las distintas choperas salpicadas por la geografía de nuestra provincia, tan castigada por las hachas de otros tiempos y las cortadoras más modernas de ahora. También estaban los rastrojos y los barbechos que renovaban sus colores con las distintas labores, o con la ausencia de éstas. Y las rícias, tan generosas

siempre en cuanto tienen la mínima posibilidad, y este año la han tenido con las tímidas lluvias que nos visitaron, las mismas que propiciaron el nacimiento de las primeras siembras, aquellas que se hicieron en tierra seca, fruto de la confianza que los labradores renuevan cada año, esa fe contra todo pronóstico que les lleva a arriesgar trabajo, simiente e inversión esperando que la naturaleza ponga su parte, cumpla las cláusulas que le corresponden en ese contrato no escrito, pero siempre vigente y que unas veces es más fiel que otras.

El Parque Gasset, aquí en nuestro entorno, y el del Retiro madrileño, completaron la postal de este otoño, más generoso que el verano en su entrega a nosotros, más suave, al menos en estas latitudes, prescindiendo de los desastres que ha propiciado esta misma naturaleza, tan desbordada y desbordante cuando despliega toda su fuerza, cuando parece que responde a nuestras agresiones, a nuestras inconsecuencias, a nuestra insolidaridad con ella y los próximos. Este año, nosotros, sólo podemos dar gracias por su ofrecimiento sin límites, su entrega, su regalo permanente.

Un nuevo otoño que va cerrando su ciclo, aunque aún le queden muchos días, en esos sarmientos ya desnudos de pámpanas, y en los olivos que vencen sus ramas cargadas de frutos, aunque no todos, pues algunos sucumbieron en los duros hielos de los días de invierno, o en los secos y calurosos del verano.

Quedó atrás la tímida primavera, superamos el abrasivo verano y nos preparamos para un próximo invierno mientras disfrutamos de este regalo cargado de frutos y colores.

Es el otoño, una vez más, el de siempre, aunque éste haya traído unos personajes particulares, numerosos y variopintos, que han recorrido nuestros caminos y carreteras, no ya cabalgando rocines o rucios, aunque también los hubo, sino sobre dos o cuatro ruedas, o a pie, en busca de recuerdos o

llegados como eco de la llamada en un año de celebración del IV Centenario del Libro que hizo inmortal a La Mancha y a sus gentes, tan híbridas de Sanchos y Quijotes, de Dulcineas y mozas de venta, de letrados e ignorantes, de soñadores y ramplones, de… Un otoño especial, como no podía ser de otra manera.

(16-XI-2005)

LOS HIJOS

En "El Profeta", precioso y atemporal libro de Khalil Gibran, encontramos reflexiones, pensamientos y reacciones sobre distintos temas de la vida y sus "consecuencias".

Así, cuando una madre le dijo: "Háblanos de los Hijos", él no dudó en poner una premisa antes de cualquier otro razonamiento, diciendo: "Vuestros hijos no son vuestros hijos./ Son los hijos y las hijas del ansia de la Vida por sí misma./ Vienen a través vuestro, pero no son vuestros./ Y aunque vivan con vosotros, no os pertenecen./ …/ Sois los arcos con los que vuestros niños, cual flechas vivas, son lanzadas", y previene contra la tentación de la protección engañosa que va más allá del dar amor, seguridad, referencias…, y se adentra en el resbaladizo mundo de la posesión, del ahogamiento, del control, cuando no somos capaces de captar que esos hijos sólo se pertenecen a sí mismos, a la vida, a un mañana por llegar, pues la vida no se detiene ni retrocede.

Estos pensamientos, que leídos en tiempos de juventud y primeros estadios de la madurez hacían resonar en nosotros sentimientos y respuestas de afirmación y asentimiento, son hoy, cuando han pasado por el tamiz de la experiencia, ecos de un mundo posible que encierra verdades y utopías no siempre realizables en ese otro que se va configurando a nuestro paso. Y si es cierto que no es posible abrigar sus almas, pues "habitan en la mansión del mañana" que no podemos ni imaginar, no deja de congelarse la nuestra cuando comprobamos, o intuimos, que la suya se puede estar enfriando más allá de lo recuperable con una simple medicina. Y si es verdad que nadie puede recorrer los caminos que a otros les pertenece descubrir, no lo es menos que no es fácil superar la tentación de señalizar

los tramos más dificultosos o que encierran trampas, baches y cantos rodados en los que es posible tropezar. Y, sin embargo, nada puede hacerse, si realmente estamos convencidos que cada uno ha de labrar su propio futuro con las decisiones del presente y que no es posible vivir la vida si no se toman las propias decisiones y se eligen los pasos, pasadizos y espacios abiertos que son irrenunciables para cada uno de nosotros. Es la continua tensión entre el estar presente y disponible a la vez que evitar ser un estorbo, una traba, una carga en el ágil discurrir de los ritmos que le son propios a la juventud.

Desde una literatura menos poética y etérea, que se adentra en los pasillos de los sentimientos concretos, nos llegan otros mensajes, también poéticos y gratificantes o más crudos, en los que se nos habla de ese miedo que atenaza a los potenciales padres y madres que deciden no dar un voto de confianza a la vida ante los riesgos que comporta asumir una responsabilidad que se concibe como exclusiva en una cultura en la que todo parece controlado y controlable, olvidando que la vida se cuida a sí misma y que nosotros, en la mayoría de los casos, no tenemos otro papel que servir de acompañamiento, estorbando lo menos posible y potenciando aquello para lo que seamos requeridos. Hoy es más fácil oír sentencias que parecen martillos en las que se nos habla de que "los hijos son una enfermedad de la que no nos libramos sino con la muerte" y nada hay tan demoledor como la constatación de esa pérdida total de confianza en el futuro. Los hijos sólo son gratificantes, aunque no esté ausente el dolor, si somos capaces de concebirlos como regalo y realidad que nos ha sido confiada, pero en ningún momento entregados en propiedad.

Mas, ¡es tan difícil no cerrar los brazos para retener lo cálido!, casi tanto como resistir la tentación de abrirlos cuando sentimos el pinchazo de las púas del erizo. Pero la vida, al menos en ocasiones, discurre por senderos no exentos de espinas, aunque al mismo tiempo ofrezcan la posibilidad de saborear los frutos de las zarzas, ¡tan dulces!

(28-XII-2005)

PRESENCIAS

No siempre elegimos las presencias que hay en nuestra vida, pues aunque en ocasiones tengamos la oportunidad de seleccionarlas, sólo podemos hacerlo entre las que han llegado, las que llamaron a nuestra puerta o coincidieron en nuestro mismo camino. Es verdad que también cabe la posibilidad de salir a buscarlas, pero incluso en esos casos estamos lastrados por la realidad que impone sus reglas, ya que sólo encontramos aquello que el destino, la vida, o como queramos llamarle, ha dispuesto que salga a nuestro paso. Lo cierto es que, la mayoría de las veces, tenemos muy pequeño margen de maniobra y no es la peor de las actitudes estar abiertos y atentos a los guiños que nos trae cada día.

Todos conocemos personas para las que su círculo más próximo está definido de manera nítida desde el primer momento y que con él colman todas las ansias que pudieran surgirles a lo largo de sus días, pero no siempre ocurre así, pues lo normal es que en el proceso de maduración vayamos pasando por distintos estadios y puntos de equilibrio y en cada uno de ellos encontraremos la sintonía, la resonancia "perfecta" en diferentes personas que en ese momento y tiempo concreto están ahí, a nuestro lado, en nuestro entorno. También puede ocurrir que esa persona haya ido evolucionando como nosotros.

Salvando las ilusiones, somos conscientes de que muere el mismo ser que nació allá en los tiempos remotos, es el mismo, aunque esté ahora cargado de años, arrugas, fatigas, alegrías, frustraciones y triunfos; en esencia, muere el mismo ser que nació: cruel o cariñoso, egoísta o siempre entregado a satisfacer las necesidades de los demás, pues el resto son simples barnices, camuflaje que mala-

mente ha cumplido su función en los años de espejismo, en ese tiempo artificial que nos parece el más real, el más logrado y que no pasa de ser el momento de la pantomima, del gran teatro en el que desempeñamos, lo mejor que podemos, el papel asignado, artificial y efímero. Cuando eso pasa, cuando la función está a punto de terminar, vuelve a surgir sin retoques, sin afectos, lo verdaderamente auténtico, ni peor ni mejor que lo que fue en sus primeros instantes.

No quiero negar la posibilidad del cambio, para bien y para mal, de lo que podría haber sido, sólo deseo resaltar lo relativo que es todo, lo falso que puede llegar a ser el oropel que nos acompaña y lo conveniente que sería mantenernos atentos a esos guiños, esas pequeñas insinuaciones que nos trae cada día, más cargados de sentido que muchos de los grandes proyectos y quimeras en los que nos empeñamos y llegamos a estar dispuestos a dejarnos la vida por alcanzarlos.

Es verdad que, en estas palabras, puede verse un elogio absoluto de lo efímero, mas nada hay tan lejos de la realidad que lo que ellas quieren expresar. No es lo efímero el valor supremo, pero cabe preguntarse si lo que tiene apariencia de perpetuidad contiene unos indicadores más estables. Hay llamadas circunstanciales que encierran en sí mismas el germen de lo eterno, aunque esto dure lo que la trayectoria de una estrella fugaz. Por eso hay momentos en los que las personas son atrapadas de forma irremediable por lo que llega a sus vidas sin que ello estuviera previsto en sus planes bien programados, pues no siempre los proyectos particulares coinciden con lo que la vida hace aflorar ante nosotros. Tampoco las presencias son controlables y, en ocasiones, son ineludibles sus requerimientos, aunque ellas mismas pasen a ser, en un tiempo más o menos breve o prolongado, recuerdos de lo que existió.

Vamos configurando, paso a paso, la senda por la que discurre nuestra vida, a la vez que ésta nos hace concretos más allá de nuestras propias decisiones.

(4-I-2006)

VIVIR COTIDIANO

Siempre cabe la paradoja en el día a día, en el discurrir ocupado en las distintas tareas con las que llenamos, o lo pretendemos, cada uno de los capítulos de nuestra vida y que en pocos casos se manifiestan de manera uniforme y libre de sobresaltos, aunque esto que se enuncia de manera fácil, no sea igualmente sencillo el fijarlo en imágenes inteligibles, no por la incapacidad de los receptores de las mismas, sino por el mismo que las escribe intentando hacer llegar a los otros esos mundos interiores que no siempre mantienen su estabilidad al mostrarse e ir cargados con la pretensión de hacerse entendibles.

La primera dificultad se manifiesta al ser consciente de que no siempre son objetivables las percepciones, ni pueden nombrarse las ausencias o presencias, gratuitas o no, cuando hasta días antes, o incluso instantes, no existieron o se manifestaron de manera diferente. No identificables al menos de manera homogénea.

Se compone nuestra vida, nuestro discurrir entre los días que van pasando, de pequeñas insinuaciones, pequeños sobresaltos, logros y fracasos. Todo necesario, aun los partos más dolorosos de las horas oscuras en los que desearíamos no haber nacido o estar viviendo de manera diferente a como lo estamos haciendo. Los otros, y nosotros mismos, configuramos el retablo que proporciona el telón de fondo de ese escenario cambiante en donde se desarrolla el drama, o la comedia, de todos los actores que han sido convocados a esa representación. Cada uno con su papel, igual de importante, de

principal, de insustituible, pues esto es así independientemente de que nos haya tocado en el reparto ser "rey" o "esclavo". Como referencia, "El Gran Teatro del Mundo".

Además hay que contar con el hecho concreto de que no siempre que iniciamos el recorrido de una senda estamos seguros de lo que encontraremos en el discurrir de nuestro caminar, pues incluso siendo plenamente conocida, cabe la posibilidad de la sorpresa, de lo no anunciado que se hace presente e impone su ley aunque nos gustase seguir siendo los protagonistas indiscutibles de ese tiempo que nos pertenece, o al menos eso pensábamos instantes antes.

A veces, si observamos una comunidad, cualquiera que esta sea, puede darse el caso de que tras una larga convivencia en donde todo aparentaba armonía, incluso puede que fuera realmente armoniosa, se desata el diluvio y los jilgueros se convierten en voraces carroñeras, los gusanos de seda en venenosas serpiente y lo que hasta ese momento fueron voces melodiosas y buenos propósitos de pacíficos sentimientos dan paso a desgarradores y amenazantes gritos que más parecen sacados del Apocalipsis que del manual de propósitos propiciadores de esos recodos del camino en los que se agradece encontrar una fuente situada en sombra.

Mas no es necesario ir tan lejos con la imaginación y, en ocasiones, basta con detenerse y dejar libre el pensamiento para dar una posibilidad a que se imponga lo inmediato, lo que está cerca de nosotros, tan cerca que, en ocasiones, nos pasa totalmente desapercibido. Y eso ocurre en ambas direcciones y sentidos: del drama a la comedia y al contrario.

Siempre he sentido una sana envidia de aquellos que, con su simplicidad o sublime logro de lo perfecto, son capaces de ir dando los pasos necesarios para recorrer las distancias justas, hacer los quiebros convenientes, los mutis oportunos o imponer su presencia allí donde creen que deben estar sin per-

mitir, ni a ellos mismos ni a los otros, objeciones innecesarias y distorsinantes. Para todo hay que valer, me digo, y cada uno tiene su "pasta", sus pretensiones, sintonías, filias y fobias; también para "fumar" cuando eso es lo que toca, o destilar lo más sublime si es lo pertinente.

El resto de los mortales hemos de conformarnos con ir tanteando en cada paso.

(25-I-2006)

MOMENTOS

Tal vez sea verdad que no hay acontecimientos sublimes, pero sí es posible hacer que la cotidianidad nos aporte plenitud. Esta es la tarea de cada uno en todos los días de nuestra vida.

Hago presente aquí, aun sin citar su nombre, a una persona concreta y la situación en la que vive estos días, esta temporada. Es el asombro lo que predomina en su estado de ánimo, una sensación de sobrepasamiento en una realidad que hace tiempo le empezó a ser ajena y a la que asiste como espectador al que empujan para que no se quede en su punto de observación, sino que participe en ese torrente de actividad que tan otro le parece.

Desearía estar totalmente al margen, mantener los ritmos tranquilos, sin tantas responsabilidades ni llamadas, con el sólo deber de ir viviendo lo que el día a día va trayendo, pero sin necesidad de dar respuestas, sin implicaciones y, sin embargo, parece que ha de soportar sobre sus hombros el peso del mundo próximo.

Es una sensación extraña que se concreta en la indecisión, en el sentir un desgarramiento interior que lentamente le va minando y robando las pocas fuerzas que siempre ha tenido, su precaria vitalidad. ¡Le ha costado tanto mantenerse vivo!, eso que a la mayoría de personas le resulta tan fácil como respirar, a él le suponía, y le supone, un esfuerzo inmenso, una proeza el sólo intento de poder llegar hasta la noche, o levantarse cada día. Y, sin embargo, se ha ido embarcando en una mil aventuras como señal de que permanecía, y hasta ha triunfado en alguna de ellas, aunque en otras haya dejado parte de sí mismo en el intento.

La necesidad de descanso, de estar fuera de los círculos en donde la presión ambiental y personal es el motor vital es una aspiración permanente que cada vez está más alejada.

La última llamada le llega desde la percepción de que los tentáculos del poder, cualquiera que éste sea, aunque casi siempre se concreta en una miscelánea de dinero y política, van más allá de lo soportable para permanecer callado fingiendo no enterarse de lo que realmente ocurre. Mas no siempre es eso posible y como en anteriores ocasiones se ha visto en la necesidad de expresar su opinión y marcar las "lindes", delimitar terrenos y dejar claro que no todo es lo mismo, que si desde ciertas instancias privadas, públicas o administrativas se actúa en contra del sentido común, no podemos permanecer callados, aunque uno de los que estén implicados en ese hecho sea el responsable de pagarle la nómina a final de mes, o de hacerle permanecer en su puesto o, por el contrario, relegarle al último rincón habitable, o un poco más allá. Es simple cuestión de coherencia, me decía, de mantener el mínimo de dignidad personal, no de números, ni de opiniones, ni de ideologías, pues los cambios inevitables que son inherentes al paso de los días, de los años, no incluyen eso. Más allá de la prudencia empieza otro terreno menos confesable y fácil de calificar, sin necesidad de llegar al lenguaje explícito.

Ese fue el motivo de su nueva implicación, de su necesidad de salir y hacerse presente en el discurrir de los acontecimientos diarios, repitiendo lo que siempre había hecho: ser testigo parlante, sin reclamar protagonismos innecesarios e indeseables, pero sin renunciar ni un ápice de lo que consideraba un derecho inalienable: denunciar lo que, desde su individual, pero razonado y documentado criterio, consideraba una manipulación intolerable, un ejercicio despótico del moderno derecho de "pernada", de no consentir más tribunas y pesebres que las de los amigos y aduladores.

Una vez más, su recompensa visible fue la defenestración, pero desde su particular manera de entender la vida era una nueva victoria contabilizable, un merecido período de fecundo y creativo silencio.

(1-II-2006)

LOS NO ACONTECIMIENTOS

No queremos que la llamada de los acontecimientos diarios ahogue otras posibilidades a la palabra que nace en el silencio, en aquel momento en que se hace el vacío dentro de nosotros mismos y del entorno y surge la fuerza de lo no dicho desde el fondo de nuestro propio ser, sin más referente que nosotros, o como máximo, de aquellos que están más próximos.

Vivimos tiempos de prisas, de realidades múltiples, del instante captado y transmitido en tiempo real hasta el último rincón del mundo, de la multiplicación de llamadas de atención para todo aquello que sucede fuera de nosotros y, si no sucede, lo buscamos, salimos corriendo a su encuentro pues lo importante, o eso parece, es no pararse, aprovechar hasta el último segundo, el último aliento, en esa carrera frenética hacia ninguna parte. Nos quejamos de que la actividad laboral nos impone un ritmo que agota y estresa, pero cuando tenemos tiempo libre, aunque sólo sea el fin de semana, imprimimos a nuestro "descanso" el mismo nivel y con la excusa de que no tenemos muchas horas ni oportunidades, nos metemos en el coche, o en avión si es necesario, y no dudamos en ir al encuentro de aquella playa o paisaje maravilloso y relajante, en teoría, pues tiene dichas connotaciones, si los que llegan hasta él son portadores de esos estados de ánimo, o los buscan al menos. Aunque no suele ser el caso, pues si así fuera, la mayoría de las veces no sería necesario ir tan lejos, ni con tantas prisas; bastaría con detenerse y mirar hacia dentro, desconectar realmente de esa riada externa que nos arrastra y lleva dando bandazos, trompicones y movimientos desequilibrados y

buscaríamos el sosiego más allá de nuestras primeras capas convulsas y agitadas, distorsionadas por unas obligaciones impuestas por nosotros mismos, o los otros, no siempre de una forma razonada ni razonable, no siempre sincera ni libre de otras adherencias de las que no estaríamos dispuestos a dar muchas explicaciones.

En el fondo, y más allá de razones e intenciones dudosas, serían esos momentos, esas imágenes, las que merecerían una atención mayor, pues en ellos podríamos encontrar fuerza para vivir e interpretar el resto de nuestra vida cotidiana y lo que llega hasta nosotros, superando motivaciones de eficacia, compromiso social, político o religioso, sensibilidad ante las llamadas de los acontecimientos o los otros que en demasiadas ocasiones utilizamos para justificar y justificarnos nuestra superficialidad, nuestro miedo a pararnos, a ver dentro de nosotros mismos, a preguntarnos.

Nos asusta demasiado el anonimato, perdernos en actividades, pensamientos o compromisos que pasan desapercibidos, aunque sean fundamentales y básicos, absolutamente necesarios para aquellos otros que brillan con luz propia o que, situados en las atalayas, llegan a tener la misma posibilidad de ser. Nos pierde el público, como a los toreros vanidosos que resultan cogidos como consecuencia de su obnubilación ante el narcotizante sonido de los aplausos.

Merece la pena detenerse, aislarse del ruido y atreverse a mirar, pero viendo, simplemente eso, o a pensar arriesgando, incluso a sacar conclusiones que pudieran ser válidas e iluminasen con otra luz lo que tanto nos agobia, nos coge, nos arrastra, nos anula. Saldríamos ganando, seguro, y desde esa perspectiva podríamos afrontar el resto.

Es un simple ejercicio, el empeño de buscar algo distinto, aunque no tanto que nos pueda parecer extraño, pues, en realidad, nos sería más propio o integrador que lo repetido de forma mecánica y absolutamente ajena, lo que,

quizá, nos haría sentirnos reconocibles por nosotros mismos y no seres que se graden de manera mecánica e inconsciente pensando que lo hacen en busca de la quimera por excelencia, el sentido y razón por la que merecería vivir.

A veces, después de mucho correr tras un espejismo y vernos obligados a parar por simple agotamiento, comprobamos que lo que buscábamos tan afanosa y trabajosamente siempre había estado a nuestro lado. Pero nunca tuvimos tiempo para descubrirlo.

(22-III-2006)

FANTASÍA

A veces una historia de sirenas y hadas nos llega con tanta fuerza que empuja toda la firme realidad, tan cargada de diluvios y apocalipsis, hasta arrinconarla en el desván de los objetos olvidados. Es la fantasía que se hace consistente y ocupa todo el espacio disponible. Las palabras adquieren su máxima fuerza y el objeto para el que fueron creadas llega a su plena expresión. Poco importa saber que es pura literatura, que esos mundos creados nada tienen que ver con lo que podemos palpar en cada instante. Es otro momento, otro tiempo, otra dimensión, y parece que es imposible pensar de manera diferente, pues todo lo que se situase fuera parecería irreal, como el fraude más lamentable e insufrible que pudiera existir.

Así llegó hasta mí esa narración, esas páginas excesivamente breves o que pasaron ante mis ojos con demasiada prisa, dejándome insatisfecho, con ganas de más, a la vez que plenamente colmado por la dicha de haber tenido la suerte de tenerla entre mis manos y proporcionarme el placer que sólo puede dar la buena literatura, esa que evoca y deja libertad para crear nuestros propios escenarios y protagonistas, aunque los hayamos de coger prestados y sólo se nos permita ponerles cara y un humor vital que nos hubiera sido ajeno sin la concurrencia del autor que se adentró en el tiempo y pretendió marcar los límites, pero sólo eso, pues son estos tan difusos, tan tenues, que podemos nosotros seguir recreándolos. Esa es la ventaja de la literatura sobre otras formas de creación que dan el personaje más definido, más concreto, con más aristas.

Poco importa que la historia se desarrollara entre las fuentes de un vetusto jardín poblado de sirenas y seres capaces de captar su presencia, con tiempo

disponible para "perderlo" en ese inútil tema de la contemplación, con la mirada limpia, con la mente descargada de prejuicios e ideas preconcebidas, con la valentía suficiente como para sobreponerse a la certeza del empeño imposible, de los tiempos inconjugables en esos paradigmas tan extraños que se rigen por relojes sin agujas, o sin tiempo.

Es necesario ir más allá de la infancia, saltarse las estaciones y estar dispuesto a dejarse perder para encontrar lo que no suele ofrecerse a nuestro paso. El saberse afortunados aunque los otros estén prontos a calificarnos de dementes y seres extraños. Es entrar en otra dimensión, o intentarlo al menos.

Si a tanto no llegamos, deberíamos hacer el esfuerzo de asomarnos, al menos, a esa etapa de nuestra existencia, y no sólo nuestra, que tanto se le parece, a la infancia, en donde también existen relojes que marcan ritmos imaginarios y una sensibilidad particular que hace posible captar comentarios, realidades y presencias más allá de lo que los adultos que, teóricamente, pertenecen al mismo círculo serían capaces de sospechar, acelerando en demasiadas ocasiones el final del período de la inocencia, pues con sus comportamientos van trazando líneas definidas más allá de las cuales empiezan a configurarse los recelos y secretos y se consolidan los miedos que antes sólo eran intuidos. También se destierran otros, es verdad, pero suelen ser los menos perniciosos y por eso siempre perdemos en el cambio.

Tal vez sea inevitable, como lo es llevar a término los proyectos, aun siendo conscientes de que siempre la concreción es más pobre que lo imaginado, mas optar por lo contrario es conformarse con permanecer en el espacio y tiempo de lo posible, espejismo que nos deja más cerca de la nada que de la obra terminada, aunque esta sea imperfecta. No es fácil resolver el dilema, pues siempre es costoso elegir y mucho más cuando somos conscientes de lo que perdemos dejando parte de lo deseado. Mas no hay demasiadas alternativas.

(12-IV-2006)

PALABRAS Y FRASES

A través de ese diabólico y maravilloso "invento" de la red llegan hasta nosotros innumerables mensajes y llamadas que, en muchas ocasiones, ni llegamos a abrir, si los abrimos no los leemos y si los leemos no prestamos demasiada atención a lo leído. Pero hay veces en que, por cualquier circunstancia externa, o por nuestra propia dinámica personal, abrimos una pequeña ventana por donde se nos cuela el aire fresco acompañado de distintos aromas, no todos saludables.

Así llegó, no hace mucho, un mensaje que hablaba del por qué gritábamos las personas al hablar, especialmente cuando nos enfadábamos, y daba una ingeniosa e indirecta respuesta. Decía que eso es así porque, en realidad, "oímos-captamos" los mensajes con el corazón, no con los oídos, que están para otras cosas: ruido, música… Por eso, afirmaba el autor, cuando dos personas están enfadadas se hablan a voces, porque necesitan que sus palabras lleguen al otro, y aunque ambos estén físicamente muy cerca, como su distancia "afectiva" es muy grande, necesitan "hablar muy alto" asegurarse que sus mensajes llegan al corazón del otro. Por el contrario, cuando dos amigos hablan desde el cálido ambiente que propicia la amistad, no necesitan "levantar la voz" para comunicarse. Y eso, cuando los interlocutores son dos enamorados, se convierte en susurros o incluso en silencio, pues lo que se desea comunicar no necesita de las palabras para ser dicho, ni para ser escuchado, entendido, asimilado y atendido.

No deja de ser una elaboración ingeniosa que intenta explicar la irracionalidad de uno de nuestros muchos comportamientos que más hablan de

lo que no deberíamos ser que de lo que siempre afirmamos que deseamos. Y ha llegado hasta mí este mensaje cuando se estaba buscando, mediante un concurso "universal", la palabra más bella de nuestro idioma castellano y, curiosamente, "amor" resultó ser la más votada. Es verdad que trataba de buscar las palabras, no el deseo, ni siquiera su contenido. Mas, aun así, no deja de ser sorprendente, entre tantas posibles, y en campos tan variados, evocadores y sugerentes, que haya sido precisamente esa la que más ha atraído a los que han respondido a la llamada del concurso: "Tienes la palabra".

Estos dos hechos coincidentes, en el tiempo y la referencia me han hecho pensar que en un mundo tan lleno de prisas, malos humores, agresiones, odios, egoísmo, individualismo, y todos los "ismos" imaginables, sea precisamente el contraste lo que elegimos como bello, tal vez deseable, y, al mismo tiempo, estemos tan poco dispuestos a "inventar" lo necesario para que esa realidad sea la que adquiera el peso de nuestra vida como referente y meta fundamental, pues mientras que elegimos "amor" como "la palabra", "la más bella", la…, nos dejamos la vida en jirones enganchados por las esquinas, el corazón lo encerramos tras veinte capas y cincuenta candados para que no se deje seducir o engañar, disparamos todas nuestras defensas cuando nos percatamos que alguien se acerca a nosotros más de lo "normal", sospechamos de las intenciones de los otros cuando se atreven a susurrarnos melodías agradables al oído, pues rápidamente pensamos: ¿Qué están buscando?, cultivamos toda clase de recursos en zona no enraizable, para relacionarnos con los otros en niveles poco profundos, con "afectos" intercambiables sin daños "colaterales"… Y reservamos intacta para cuando llegue su momento, tal vez nunca, el arca de las esencias, en donde se acumula, si en verdad hemos tenido suerte, ese capital humano en el que se van arracimando los sentimientos más fructíferos.

Frases dichas en tono sosegado que comunican sentimientos más allá de lo que pueden contener las grafías mismas sería lo que podríamos encontrar

detrás de esas letras agrupadas formando el término elegido como el más bello, el más deseado, el más fecundo. Si a partir de ahora, cuando la estadística lo proclama de manera inequívoca y contundente, tomásemos conciencia de ello y lo pusiéramos en la categoría principal, prioritaria, como ejercicio cotidiano, habríamos ganado un gran trecho en ese camino hacia la humanización de esta aventura que llamamos vida.

(24-V-2006)

ENCUENTROS

Hay momentos en los que el encuentro con amigos o conocidos a los que nos une una cierta confianza o intimidad nos deparan sorpresas y la posibilidad de reactivar antiguas convicciones o experiencias. No hace muchos días coincidí en una sala de espera con una persona a la que, en otros tiempos, me unió una fuerte amistad y la complicidad que proporcionan los secretos compartidos. En un primer momento nuestra manifestación afectiva no pasó del saludo protocolario y las preguntas de rigor que más intentan resituar al otro que dar pistas sobre nosotros mismos, pero pasado ese primer instante de desconcierto y comprobando que el largo paréntesis de ausencia no había destruido las claves fundamentales de comunicación, surgieron los frutos que en su día maduraron y que sólo esperaban su oportunidad para ofrecerse.

Así fue como empezamos una conversación en la que las confidencias fueron brotando de forma natural, sin forzar ninguna de las puertas que voluntariamente permanecían cerradas, pero sin que el propósito fuera mantenerlas bloqueadas a cal y canto y por todo el tiempo.

Volver a la vida, me dijo, es lo que deseo en esta nueva etapa. Ese espacio personal e íntimo que proporciona una página en blanco, un lugar apartado, o compartido, pero en el que es posible la intimidad y, desde ella, crear todo lo posible, una realidad que sustituya a lo que no gusta ni se desea, que angustia y anula, que hace que nos encontremos cada vez más lejos de la persona que hemos sido y queremos seguir siendo, de la vida que soñamos y

por la que siempre hemos luchado, dejando en el camino otras alternativas también apetecibles pero que, puestas en la balanza, no alcanzaban a nivelar el fiel que refleja, en la escala personal prefijada, aquello que marcamos como merecedor de nuestra estima, de nuestro esfuerzo, de nuestra renuncia. Algo va madurando y presentimos que hará eclosión en cualquier momento arrastrando parte de lo existente, algo asumido de antemano, mas, incluso en estas situaciones, desearíamos poder tener el control suficiente para que en el envite no se pierda algo valioso y preservable. Somos conscientes de que no es fácil sanear y evitar los daños indeseables, pero hemos de procurarlo, para que el coste vital, personal y del entorno, sea el mínimo posible y, de esa forma, no cargar en la nueva situación con tributos arrastrados. Dicho todo así, de un tirón, volvió a resituarme en otros momentos, en otros tiempos de confidencias y sintonías.

Capté que había en sus palabras mucho más de lo explícitamente expresado y afloraron en mí pensamientos siempre presentes: "Si supiéramos contemplar pasaríamos por la vida con la tranquilidad de los grandes ríos". Con frecuencia viene a mi memoria esta afirmación que leí hace ya muchos años, pero de manera especial en los momentos en que mi vida, o la de los que me rodean, pasa por "los rápidos", cuando se agitan las aguas, con o sin motivo objetivo, eso es lo menos importante, aunque tenga una incidencia determinante en el desenlace, pues, en definitiva, lo efectivo es lo que percibimos, lo que llega hasta nosotros, lo que nos hace vibrar, gozar o sufrir.

No siempre es aplicable nuestra experiencia personal a lo que otros tratan de comunicarnos, pero tampoco es del todo verdad que no valga nada de lo vivido para aportar luz al que la está buscando. No se trata de dar consejos no pedidos, e innecesarios, sino de poner frente al otro, los otros, o nosotros mismos, un espejo que devuelva la imagen que, tal vez, se busca lejos cuando en realidad está junto a nosotros esperando que abramos los ojos y dejemos de

correr tras el espejismo, tras la sobra siempre cambiante al ritmo de los focos, sin que ello suponga un cambio de la realidad objetiva; si es que, en definitiva, esta existe y tiene la fuerza suficiente como para imponérsenos más allá de las puras apariencias.

(21-VI-2006)

AUSENCIAS

Llega un momento en el que los amigos empiezan a desaparecer de nuestro lado, aunque continúen con nosotros de una manera diferente, afirmándose en los rasgos que de ellos preferimos reforzar y haciéndose más tenues en aquellos que siempre deseamos no hubieran existido. Eso no equivale a construirnos un ser fantasmal que en nada, o poco, se parece a aquellas personas con los que compartimos dudas, ilusiones y esperanzas, momentos buenos y otros no tanto.

La década de los cincuenta, y supongo que las siguientes de manera más intensa, va siendo testigo de mutis dolorosos, armarios que rebosan de fantasmas y visitas a hospitales que hubiéramos deseado evitar, pero que son parte de esa vida que vamos construyendo y desgranando.

Los primeros días de este verano, caluroso e inclemente, fueron testigos de un proceso de acabamiento singular en una persona que, distante en la edad, me ha sido, me es, muy querida y próxima. Llegué a su vida hace treinta y cinco años, cuando él se estrenaba como profesor, y yo como alumno, en la EUITA de Ciudad Real. Nuestro encuentro no pudo ser más accidentado, pues en la primera clase, estando él en el encerado y yo en la primera fila, se volvió y, dirigiéndose a mí, preguntó: ¿De qué se ríe usted?, a lo que respondí que no me estaba riendo. –Situación un tanto cómica propiciada, tal vez, por la suspicacia del profesor que iniciaba su singladura, o por esa sonrisa que, en aquellos años, no faltaba en mi cara–. Tras unos tensos segundos en los que se guardaron las formas de la manera más exquisita, continuó su explicación

y, en el descanso, ayudado por los buenos oficios de otro compañero que nos conocía a ambos en ámbitos diferentes, se aclaró el malentendido y se inició una amistad que duraría, con sus fases más o menos fecundas, hasta el día de su muerte.

La vida me alejó y acercó a D. Ignacio en varias ocasiones, pues terminados mis estudios yo me marché durante un largo periodo de tiempo, además de frecuentar ambientes diversos, pero nunca perdimos del todo esa referencia que se estableció allá por el curso 1971-72 y que se reforzó al regresar a la tierra y compartir tareas técnicas, en aquella figura organizativa, ya desaparecida, que se denominaba Dirección Provincial del MAPA, lo que permitió descubrirnos en una nueva dimensión a la vez que profundizar en nuestra relación personal de amistad.

Ignacio era, es, pues seguirá vivo, con nosotros, mientras seamos capaces de recodarlo, un hombre bueno, de entrega generosa, amigo de sus amigos, incluso de los que eran más fríos. Un Ingeniero Agrónomo que siempre echó de menos una batuta entre sus dedos, ausencia que procuraba compensar con ese entusiasmo y conocimiento que tenía y siempre mostraba por la música clásica, siendo capaz de reconocer, hasta en los más mínimos detalles, obras, directores e intérpretes. Mas no por ello le resultaba ajeno el impulso profesional de su apellido "Marcilla" y dejó ideas, sugerencias y realizaciones en distintas industrias de un sector tan propio a nuestra tierra como el vitivinícola.

"Asumidor" de las responsabilidades que la vida le trajo, confiado hasta el desconcierto, amante de la buena vida y realista más allá de lo que pudiera ser prudente o esperable de una persona que aspira siempre a todo lo posible, pero sin necesidad de hipotecarse, vivió su jubilación con un proyecto de compromiso concreto que mantuvo mientras las fuerzas se lo permitieron, igual que había hecho a lo largo de su vida profesional, pública-política y en los entornos más personales o familiares.

Tal vez su corazón, desgastado y mermado en tanto repartirse, se negó a seguir, a acompañarle por más tiempo en ese camino vital que no estuvo ayuno de zonas umbrosas, cimas escarpadas y desfiladeros peligrosos, pero sobre todas ellas reinaron las fecundas mesetas pobladas de familia y amigos.

(23-VIII-2006)

PALESTINA, LÍBANO...

Eduardo Galeano (Uruguay, 1940), escritor y periodista comprometido con la realidad de su pueblo, de su tiempo, lo que le llevó al exilio, siempre ha sido y es una voz crítica, una mente clara e incisiva, una pluma que sabe utilizar la tinta para resaltar lo más significativo de cada momento y aquello que puede pasar desapercibido aun siendo importante.

Ha llegado hasta mi uno de sus últimos artículos: "¿Hasta cuándo?", dedicado a la sangrante realidad del presente en Oriente Próximo. No es posible transcribirlo, por lo que entresaco alguno de sus comentarios y preguntas que van directamente al corazón del problema sin hacer la más mínima concesión, actitud que contrasta en un momento en el que impera lo políticamente correcto.

Partiendo de la masacre de Caná, en la que murieron más de treinta niños, de la guerra no declarada en el Líbano y de otras situaciones anteriores, encadena las preguntas y comentarios.

"¿Hasta cuándo los horrores se seguirán llamando errores?... ¿Hasta cuándo el secuestro de un soldado israelí podrá justificar el secuestro de la soberanía palestina? ¿Hasta cuándo el secuestro de dos soldados israelíes podrá justificar el secuestro del Líbano entero?... ¿Hasta cuándo seguirán los palestinos y otros árabes pagando crímenes que no cometieron?... ¿Hasta cuándo nos seguiremos creyendo el cuento del agresor agredido, que practica el terrorismo porque tiene derecho a defenderse del terrorismo?... ¿Hasta cuándo se podrá seguir exterminando países impunemente?... ¿Hasta cuándo seguiremos aceptando que la tortura se siga legitimando, como hizo la Corte Suprema de Israel, en

nombre de la legítima defensa de la patria?... ¿Hasta cuándo el gobierno israelí seguirá ejerciendo el privilegio de ser sordo? ¿Hasta cuándo las Naciones Unidas seguirán actuando como si fueran otro nombre de los Estados Unidos?... ¿Hasta cuándo seguirá corriendo la sangre para que la fuerza justifique lo que el derecho niega?... ¿Hasta cuándo seguiremos aceptando, como si fuera costumbre, la matanza de iraquíes, en una guerra ciega que ha olvidado sus pretextos? ¿Hasta cuándo seguirá siendo normal que los vivos y los muertos sean de primera, segunda, tercera o cuarta categoría?...".

"En la era de la globalización, el derecho de presión puede más que el derecho de expresión. Para justificar la ilegal ocupación de tierras palestinas, la guerra se llama paz. Los israelíes son patriotas y los palestinos son terroristas, y los terroristas siembran la alarma universal. ¿Hasta cuándo los medios de comunicación seguirán siendo miedos de comunicación? Esta matanza de ahora, que no es la primera ni será, me temo, la última, ¿ocurre en silencio? ¿Está mudo el mundo? ¿Hasta cuándo seguirán sonando en campana de palo las voces de la indignación? Estos bombardeos matan niños: más de un tercio de las víctimas y a veces bastante más, como en Caná. Quienes se atreven a denunciarlo son acusados de antisemitismo. ¿Hasta cuándo seguiremos siendo antisemitas los críticos de los crímenes del terrorismo de Estado? ¿Hasta cuándo aceptaremos esa extorsión? ¿Son antisemitas los judíos horrorizados por lo que se hace en su nombre? ¿Son antisemitas los árabes, tan semitas como los judíos? ¿Acaso no hay voces árabes que defienden la patria palestina y repudian el manicomio fundamentalista?... ¿Hasta cuándo seguiremos ignorando que todos los terrorismos desprecian la vida humana y que todos se alimentan mutuamente? ¿No es evidente que en esta guerra entre Israel y Hezbolá son los civiles, libaneses, palestinos e israelíes, quienes ponen los muertos? ¿No es evidente que las guerras de Afganistán y de Irak y las invasiones de Gaza y del Líbano son incubadoras del odio, que fabrican fanáticos en serie?".

"Somos la única especie animal especializada en el exterminio mutuo. Destinamos dos mil quinientos millones de dólares, cada día, a los gastos militares. La miseria y la guerra son hijas del mismo papá: como algunos dioses crueles, come a los vivos y a los muertos. ¿Hasta cuándo seguiremos aceptando que este mundo enamorado de la muerte es nuestro único mundo posible?".

¿Son necesarios más comentarios, preguntas, insinuaciones, afirmaciones, denuncias? En absoluto. Tampoco sobrarían, aunque temo que obtendrían el mismo resultado. Mundo de locos desmemoriados e irresponsables el nuestro.

(30-VIII-2006)

OTRA IGLESIA

"Otro mundo es posible" es una frase que ha hecho fortuna y se repite en distintos contextos, esperemos que no en demasiados, por el peligro que ello encierra de vaciarse de sentido, de trivializarla. Pero al hilo de ella, parafraseando, podemos decir: "Otra Iglesia es posible", aunque tal vez ya lo está siendo, y no sólo ahora, sino siempre.

La visión sobre esta realidad es múltiple y diversa. Para algunos, que se sitúan fuera, puede ser una fortaleza cerrada a cal y canto, en permanente actitud defensiva y amenazante que sólo merece su ignorancia, prevención distante o un juicio crítico que tal vez no vaya más allá de las etiquetas. Desde dentro cabe observar el mimetismo acrítico o el análisis valorativo, ya sea éste con resultado de identificación o pretensión de distanciarse y marcar diferentes líneas.

La Iglesia es plural o se pliega a la muerte. Es hogar acogedor de los distintos miembros o es cárcel unificadora y castrante. No deberíamos conformarnos con las ofertas de silencio o enfrentamiento, pues existen otras posibilidades. Podemos vivir la pluralidad respetuosa y enriquecedora que nada tiene que ver con la enemistad ni el asentimiento medroso, y que siempre será signo de unidad, lejos de la uniformidad esterilizante. La exclusión siempre apunta al fracaso, al miedo, a la inseguridad, a la no comunicación que requiere estar dispuesto a escuchar, dialogar, aportar razones y afectos, perdonar y ser perdonado…

Si realmente creemos que el amor no tiene fronteras, en la Iglesia-hogar cabemos todos los que queremos estar, respetando al otro, la duda, los dife-

rentes ritmos… La existencia de tensiones no ha de significar, necesariamente, rompimiento, pero para eso hemos de aceptar la posibilidad de diferencias dentro de un objetivo compartido.

En la comunicación entre la Iglesia y la sociedad es necesario mejorar la imagen, tanto en los modos como en el contenido de los mensajes. Lo monolítico puede ser sólido, pero proyecta una imagen de rechazo y admonición permanente, con lenguaje, en ocasiones, demasiado especializado –teológico, doctrinal, abstracto– que sería necesario vulgarizar sin que ello suponga llegar a la vulgaridad. Es necesario narrar.

"A comunicar se empieza escuchando". En esta dinámica es necesario huir del fácil recurso de culpar a la jerarquía, y sólo a ella, de todos los males y desencuentros. Si de verdad pensamos que todos somos realmente Iglesia, hemos de participar y ejercer como tales, implicarnos en los distintos niveles, incluso cuando no nos dejen, si es que eso llega a producirse. No se trata de reivindicar haciendo la contra, ni manteniéndose al margen o caminando de forma paralela, sino impulsando la comunión, aunque pareciese que cae en saco roto.

¿Qué hacer? Trabajar por la justicia, no sólo instalarnos en la caridad. Apostar por la igualdad, que no es sinónimo de igualitarismo. Aceptar e impulsar la pluralidad. Liberarnos y huir del poder, cualquiera que sea su máscara concreta, lo que puede traernos complicaciones al ejercer la crítica. Favorecer la participación operativa y formativa, sabiendo que las estructuras sólo son necesarias para dar funcionalidad, pero no son un objetivo en sí mismas. No se trata de absolutizar la democracia funcional, pero es un error estigmatizarla. Ejercer la denuncia profética, alejándonos de mensajes apocalípticos. Reivindicar la alegría del mensaje y de la vida.

No es bueno esperar los cambios con los brazos cruzados, lo ideal es trabajar para que puedan producirse. Será necesario tomar en serio la formación,

también la teológica, que no es un campo acotado y exclusivo de los clérigos. Dialogar hasta la extenuación, no imponer, pero no plegarse por resultar más cómodo.

Actualizar signos y lenguajes. Transformar la Iglesia no es tarea fácil, pero de ningún modo imposible, especialmente si estamos decididos a implicarnos, perder el miedo, dulcificar los aires tristes que soplan… Y todo ello con sintonías concretas ahora que ya se ha celebrado un nuevo Congreso de Teología en Madrid, el XXVI.

(11-X-2006)

LA CALLE, LA VIDA

La vida está en la calle, allí bulle y se manifiesta en todas sus múltiples posibilidades. Ninguna ocasión mejor que durante las fiestas para captar esta realidad. Los días previos a la Navidad, los de la Navidad misma, entendida ésta en sentido amplio que la lleva hasta el día de Reyes, son una explosión de actividades y gente en la calle. Las ciudades parece que se multiplican en posibilidades y concreciones. Niños, jóvenes, adultos, confluyen en una generalidad que no elimina las excepciones, pero que les hace más marginales aún, más invisibles, parecen ser poseídos por un duende hiperactivo. Teatros, ferias-feriantes…, todo se hace concreto en estos días de fiebre y consumo que culmina en una noche, cada vez más desdibujada por la competencia de Papá Noel y el regalo permanente, aunque mantiene la magia propia.

La vida está en la calle, la del instante, la que hace verdad que el anterior minuto pertenece a un remoto recuerdo. Pero, ¿cómo se fija esa secuencia efímera más allá de la mera noticia que también pasa a ritmo vertiginoso, desplazando la de ahora con la que ya se está gestando, a la vez que ésta lo hizo con la anterior? Eso se consigue en otro ámbito, en la intimidad que nace y crece en el silencio y la reflexión, aunque le sea necesaria la observación y para ello acudir al escenario en donde se representa la tragicomedia de la vida, tan salpicada de elementos externos.

La vida está en la calle, esa que ignora al que no danza con la música de la comparsa, que no ve al que se queda parado o ya lo estaba antes de empezar el ritmo frenético de la fiesta.

La vida está en la calle, lejos de otras vidas que nacen, se mantienen a duras penas, se recuperan o dejan de existir en otros lugares, que pueden ser

abiertas a otras latitudes, pero bien cerradas y protegidas en la nuestra. Mas pasamos de puntillas sobre esa realidad, tan real como la vida misma, como esa que se desborda y salta a borbotones.

Pero es en la reflexión, en el silencio y, en ocasiones, la soledad, donde se fijan las imágenes que perduran, aunque sean sobre esa misma vida que estamos refiriendo que se agota en sí misma y se sucede en instantáneas, no necesariamente conexionadas entre sí, aunque tampoco sea del todo cierto que nunca se produce la continuidad.

La vida está en la calle, al igual que la muerte, como ambas caras de una misma moneda, inseparables, pues pareciera que la segunda es el tributo necesario para que la primera alcance lo deseado, por el que hemos optado a fin de poder estar en un lugar y, casi al mismo tiempo, en otro distinto. No renunciamos a ese logro y, aunque nos escandalizamos y dolemos cuando tomamos conciencia del alto precio pagado, poco hacemos por remediarlo, por poner coto a tamaño despropósito, aunque sí seamos capaces de escandalizarnos sobre prácticas y modos de los antiguos que no dudaban en entregar un alto tributo en vidas jóvenes a fin de aplacar a los airados dioses y ponerlos de su lado en la difícil tarea de sobrevivir en medio de una naturaleza desatada y de unas fuerzas, no siempre naturales, que exigían sus diezmos y prebendas. Nos extrañamos, pero no estamos en un punto tan distinto como pudiera parecer y desearíamos creer. Cada fin de semana, cada puente, cada inicio o fin de vacaciones, si la bola de la suerte nos ha sido propicia, seguimos meneando la cabeza ante la estadística feroz para acto seguido conjurar los malos pensamientos que nos incitarían a cambiar el modo de vida, las aspiraciones…

La vida está en la calle, podemos seguir diciendo, mas no vendría mal aportar las matizaciones necesarias de manera que esa vida no exigiese un tributo tan alto.

(17-I-2007)

LA ESPERANZA

"En ningún caso has de perder la esperanza, o estarás muerto". Esta frase, esta afirmación, leída en unos papeles ajenos, inéditos, hizo que detuviese mi lectura, mi tiempo, y empezase a dejarme llevar por la fuerza de la reflexión, del recuerdo, de la nostalgia.

Efectivamente, perder la esperanza supone la muerte, aunque en ningún lugar aparezca reseñada la fecha del entierro, por inexistente. La esperanza es lo único que nos mantiene vivos, si por vivir se entiende algo más que seguir respirando y con el resto de las constantes estables. Este convencimiento es aplicable a cualquiera de los campos o niveles que podamos contemplar.

Recordé imágenes recientes vividas como consecuencia del último atentado de ETA, sacadas de ese lamentable debate –¿debate?– parlamentario que no debería haberse celebrado y en el que se dejaron ver los peores instintos de los que son capaces ciertos políticos cuando creen haber encontrado el clavo al que agarrarse para evitar su desplome o el punto de apoyo para iniciar su ascenso. Algunos no mostraban algo distinto a lo de siempre, pues donde los parámetros de referencia no dejan resquicios de luz poco cabe iluminar u oscurecer más todavía, pero en otros sí se podía ver el desolador efecto del desengaño. Era mucho lo apostado, mucha la confianza depositada en una apuesta arriesgada sobre valores huidizos y la esperanza parecía hacer "mutis por el foro", por eso el gesto de los protagonistas era todo un poema, la imagen misma del que se ve caer en el abismo no intuido en donde sólo las sombras ganan la batalla.

"La esperanza es lo último que se pierde", decimos y nos repiten, si es que tuvimos la suerte de nacer en un ámbito positivo, si no caímos del lado oscuro, negativo, de esa realidad dual. Es verdad, la esperanza es lo último que se pierde, o que debería perderse, para ser más exactos, pues, en ocasiones, ésta brilla por su ausencia y continuamos viendo muertos andantes. Pero es verdad, si no hay esperanza no hay vida. Por eso era tan terrible ver esos rostros rotos, grises, ausentes, aunque tuvieran que permanecer en tensión para responder lo necesario, lo conveniente, lo que se esperaba, lo que era inevitable y deseable.

A veces la realidad es sumamente cruel y despiadada, redobla su capacidad de erosión y destrucción hasta límites no imaginados anteriormente, por más que ya se hayan vivido situaciones similares. Por suerte para todos, el tiempo también es el encargado de ir dejando cada cosa y persona en su lugar y resituar las convicciones y apuestas. Desoladora imagen de fracaso y desesperanza, de falta de futuro. Es verdad que duró poco, que las siguientes horas, o días, trajeron otras nuevas en donde se tomaba el pulso.

Pero no es ésta una única situación evocable. Podríamos recurrir a otras muchas para ilustrar esa misma situación o idea, aunque algunas de ellas resulten más dudosas y, vistas con la distancia necesaria, podemos permitirnos dudar que fueran en sí mismas una apuesta decidida por el futuro, pues en las grietas que aporta el tiempo a toda obra podemos descubrir intereses no tan nítidamente altruistas. También en el ámbito personal. Mas aun en esos casos híbridos, indefinidos, con contornos difusos, se cumple la sentencia: sin esperanza no hay vida, al menos esa que merece la pena ser nombrada como tal.

En la situación actual mejor sería que nos esforzásemos en hacer posible la misión de los que apuestan por la paz, pues los que anuncian, enseñan y practican el apocalipsis no necesitan animadores, se bastan a sí mismos para

multiplicarse y hacer del exterminio una actividad lucrativa. Esto, que se ve fácilmente cuando las acciones van acompañadas de humo, polvo, destrucción física…, puede ocultarnos la otra componente, la que trabaja con el método de la carcoma, más silenciosa, insinuante, invisible…, pero no menos devastadora.

Cerramos un año con una parte de la esperanza hecha añicos, y no vendría mal apostar por días de luz en los que aunar fuerzas sea un objetivo primario y común.

(7-II-2007)

IV
REFERENCIAS LITERARIAS

CONOCERNOS

Siempre hemos oído decir que los pueblos que no conocen su historia están condenados a repetir los errores del pasado, y esta afirmación puede hacerse todo lo amplia que se quiera hasta llegar a aplicarla en los ámbitos etnográficos en donde siempre es posible dulcificar las aristas y decir que el pueblo que no conoce su pasado y sus tradiciones no puede llegar a amarse. Por eso es motivo de alegría comprobar que poco a poco van publicándose estudios que nos acercan a ese pasado propio, pero bastante desconocido aún para la inmensa mayoría.

No pretendemos hacer un inventario de la bibliografía existente, genérica y específica, pero sí recordar el nombre de Adela García Muñoz y el título de su libro "Los que no pueden vivir de lo suyo", publicado el año 1995 y en el que nos acerca al cambio y la continuidad de la cultura vivida en un pueblo del Campo de Calatrava en el siglo XX, las condiciones de trabajo, las relaciones sociales y entre sexos, el contexto… –Sería legítimo extrapolar a otros pueblos de nuestro entorno muchas de las afirmaciones que ella hace–.

Mas estas líneas han brotado al conocer el libro de Julián López García: "Ideologías y ritos populares de nacimiento, noviazgo, matrimonio y muerte en Ciudad Real", editado recientemente por la BAM. En él, además de la elaboración y aportación propia, en la que profundiza en la ideología que subyace en las prácticas culturales y en el sentido que tienen y dan los ritos en cada una de las clases sociales que los realizan y viven; recoge las preguntas y respuestas del "Cuestionario del Ateneo de Madrid sobre costumbres populares de nacimiento, matrimonio y muerte".

El Cuestionario fue enviado en 1901 a distintos municipios de toda España, y de nuestra provincia contestaron muy pocos, pero no por ello son menos importantes las respuestas, y su contenido, para conocer el pensamiento y formas de vida de las gentes que vivieron en esos momentos. El propio Julián López afirma que la información que aporta el Cuestionario es la fuente etnográfica más importante que tenemos en la provincia, y coincide con Adela García en la necesidad de fomentar la investigación etnográfica y la publicación de los resultados.

La obra en su conjunto es una aportación muy iluminadora y bien documentada, que sirve para conocer nuestro pasado, y debería valer para proyectar el futuro desde el presente.

(12-II-2003)

"ANTOLOGÍA POÉTICA" DE P. A. BEÑO GALIANA

El Ayuntamiento de Argamasilla de Alba ha incluido en su "Colección Cueva de Cervantes" una antología de la obra poética de Pascual Antonio Beño Galiana (Manzanares 6/6/1932). El libro está estructurado de forma lineal en el tiempo y agrupados los poemas por décadas, empezando por los escritos en la adolescencia, de manera que nos permite ver la evolución de los temas abordados y la manera de hacerlo, a la vez que captar los intereses por los que va pasando el autor. Cada uno de los apartados se abre con una foto que nos regala la imagen y situación vital del poeta, pues si es verdad que la cara es el espejo del alma, estas fotos nos hablan de Beño, de su situación anímica, tanto o más que sus versos.

Se abre el libro, tras una nota autobiográfica, con los primeros poemas de adolescencia que nos traen la frescura de la expresión que va del sueño al desengaño, haciendo aflorar los sentimientos. Llegan después los poemas de los veinte años, más conscientes y encorsetados por lo externo y los prejuicios, haciéndose concretos en las referencias manchegas, evocación de Juan Alcaide.

La década de los treinta protagoniza la plenitud del vigor, de la iniciativa y primera cosecha de títulos significativos, en los que se concreta la poesía social, su experiencia docente, de los niños, hombres y mujeres. Época de madurez llama Beño a los cuarenta, enmarcada por acontecimientos importantes para España –década de los setenta– que refleja en sus poemas de denuncia, a la vez que nacen los que dan fe de lo vivido en el día a día, degustando cada momento.

El rostro gastado que anuncia el umbral de los cincuenta nos habla de muchas renuncias y fracasos, como los personajes que protagonizan los poemas de esta época: drogadictos, transexuales y otros marginados. Más allá del dolor reflejado en los ojos, los poemas de los sesenta destilan los silencios cosechados, las necesidades no cubiertas…

Se cierra el libro con imágenes familiares, igual que se abrió con las confesiones sobre una vida. Poemas y corazón abierto de un hombre que se aferra al desengaño pidiéndole cuentas a la vida, y a los otros, que no supieron reconocerle y premiarle. Mas también es posible la generosidad en el juicio, en la apreciación de los valores propios y ajenos, en las metas conseguidas, aunque los fracasos no falten y, con todo ello, construir un rincón tranquilo en donde reclinar el ánimo, respirar profundo y decir: ¡Gracias!

(5-III-2003)

LIBROS DEDICADOS

María Luisa Menchón, manchega nacida en otras tierras, no ceja en su empeño de dejar constancia de su paso por la vida, y lo hace en todas las facetas posibles, para el presente y el futuro. En esta segunda concreción encajan sus actividades pictóricas y literarias.

María Luisa nos ha vuelto a sorprender con un nuevo libro de difícil clasificación: "Patasdealambre", un apócrifo, como ella lo llama, de las "Aventuras de Don Quijote de La Mancha, niño". En el Prólogo del mismo, escrito por Natividad Cepeda, se nos presenta a esta mujer inasequible al desaliento, achacando a su osadía, en la mejor de sus acepciones, la escritura de este libro lleno de fantasía y capacidad comunicativa.

En unas fechas como estas, anunciadoras de grandes preparaciones para conmemorar el IV Centenario de la publicación del Quijote, puede prestarse a equívoco el libro que ahora comentamos. "Patasdealambre" es un fruto nacido del entusiasmo y de la componente infantil de la autora que nos hace llegar una fábula para beneficio de niños y mayores. Un sueño que se hace concreto en coordenadas imposibles, si es que eso importa en el mundo de los cuentos.

En su composición concreta, la obra se configura en cinco capítulos "quijotiles", precedidos de una amplia presentación y guía, dedicando sus últimas páginas a la bibliografía y a una colección de mapas que nos sitúan geográficamente las historias. Además, todo él está salpicado de dibujos y pinturas realizadas por María Luisa y otros autores, entre los que no faltan los niños.

En los capítulos centrales nos encontramos a un estudiante que viaja hacia el corazón de España en busca de un prometedor futuro, u otros sueños, en los que aparecen las figuras de D. Quijote y Sancho mezcladas con todos los recuerdos de infancia. También conocemos el viaje, generoso en peripecias, de Sancho Panza niño, y el que realiza "Patasdealambre", partiendo de Alcubillas, para recorrer Sierra Morena y otras rutas y parajes cervantinos, entre las que no podía faltar la Cueva de Montesinos.

En cada uno de los capítulos hace María Luisa un despliegue de sus conocimientos de las zonas que describe, sin ahorrar detalles de todos los rincones. Y no desaprovecha la autora ninguna ocasión para agradecer, citar, recordar, ensalzar…, a los amigos y traer al presente momentos que podrían darse por olvidados.

En definitiva, un "collage" que rezuma imaginación, generosidad y ganas de seguir presente en la vida de pequeños y mayores.

(2-IV-2003)

LITERATURA, NIÑOS, ADOLESCENTES…

Encuentro con escritores, cuenta cuentos, actividades literarias alrededor de la literatura o con motivo de ella…, están llenando el inicio de esta primavera. La Concejalía de Cultura, a través de las Bibliotecas Municipales, ha desplegado un buen número de actos que buscan implicar a niños y jóvenes en ese mundo maravilloso y mágico en donde los árboles caminan, los animales hablan y los seres humanos hacen cosas rarísimas o entrañables.

Este año le tocó venir a la escritora Marisa López Soria a encontrarse con un buen grupo de niños que dieron vida a parte de sus cuentos y, según sus palabras, después de presenciar sus representaciones, no descarta el reescribir algunos de ellos, pues los niños encontraron en sus imágenes todo lo que ella puso y, en algunos casos, fueron más allá.

Marisa, cuando una de las niñas le preguntó en qué momento se hizo escritora, le contestó: "De muy mayor. Primero fui lectora –que me costó mucho aprender– y leía todo lo que caía en mis manos…".

Pero a parte de estos actos puntuales, que son importantes, lo realmente fructífero, lo que puede dejar una huella más duradera en estos niños y jóvenes que ahora se acercan, o ya están sumergidos, en este mundo de recreación de la realidad a través de la palabra, es el trabajo diario, la continuidad de una presencia que interroga. Y todos somos un poco responsables de que esto se logre o frustre.

Ahora que estamos aproximándonos de manera peligrosa a una época electoral, no estaría de más volcarse en concretar la "Feria del Libro", pues

nuevamente circulan mensajes más o menos contradictorios. El año pasado se nos dijo que… y ahora se ha despejado la decisión hacia la banda que ocupan las editoriales y libreros. Veremos, aunque esperamos y deseamos lo mejor, para la Feria y para todos nosotros, que seremos los beneficiarios reales; pero especialmente saldrán ganando los niños, por su facilidad para sorprenderse y asimilar todo aquello que llama su atención, y el mundo de la literatura tiene una capacidad ilimitada de atrapar.

Merece la pena implicarse y hacer posible una nueva cita con los libros en la calle, en donde ellos salen al encuentro del posible lector.

(9-IV-2003)

HILVANANDO POEMAS

Pilar Serrano y Luis Díaz-Cacho han tenido el atrevimiento de, hilvanando versos, componer el poemario: "Versos para el amor y la esperanza", en el que nos sorprende con mil matices, trenzándolos hasta lograr un conjunto armonioso. Cuarenta y cuatro poemas repartidos de forma equitativa entre ambos y ordenados por un editor que pone de esta forma su sello personal. Así, Ediciones Soubriet, añade un nuevo título a su fondo.

Nos dice Valentín Arteaga, en el Prólogo, que este libro "es como un espejo con el sol dentro o un campo encendido al que, si nos asomamos con los ojos del alma bien abiertos, podremos ver que está llegando la esperanza, ese ámbito postrero donde lograr besarnos los unos a los otros por las claras". Apuntes sobre el amor y la esperanza.

Pilar nos anuncia la llegada del amor en una catarata de imágenes que intentan hacerlo concreto, a la vez que nos muestra pinceladas de otras realidades: primavera, mujer, tristeza, preso, adolescente, emigrante, creación, nostalgia…Ternura y llanto, desgarrada realidad, cuerpo de cárcel, dolor que no repara en el color de la piel, ni en la distancia, ni en el modo en que esta llega, denuncia de una hipócrita realidad que conjuga distintos perfiles para salir siempre airosa. "¡Tanto dolor existe!...", nos dice Pilar, que sobrecoge y cubre todo. Y el tiempo, siempre el tiempo, que trae y lleva, sedimenta y arrasa, deshojándose, como la rosa.

Reivindica Luis Díaz-Cacho la fuerza y necesidad de la poesía en esa tarea de ser felices, en lograr el ritmo más propicio en donde quepa el tiempo

para amarnos, para ser, para que puedan fluir las palabras cargadas de sentido y remarcar en negrilla la cotidiana tarea de vivir-escribir que garantiza el presente y hará posible el futuro, comenzando de nuevo cada día para seguir creando, soñando. "Necesito soñar muchos sueños en un mismo sueño/ para poder sentir que sigo aquí segundo a segundo", nos dice Luis, conjurando así la posibilidad de no ser, de "ser un suicida/ sin tiempo/ y sin futuro". Y se repite Machado, va y vuelve "en busca de recuerdos", y en la tarde de amor que aspira a ser interminable.

Finalizamos este recorrido, este apunte, con palabras del prologuista, que compartimos, en las que define a Pilar y Luis como "dos poetas que tienen la inocencia aun no contaminada, una claridad inmensa en los ojos y un arrimo inquebrantable a la ternura".

(13-V-2003)

"CATULO EN MALASAÑA". ANTONIO GONZÁLEZ-GUERRERO

Antonio González-Guerrero (Corullón (León), 1954), poeta, articulista, ensayista…, del que ya nos hemos ocupado en otras ocasiones, publicó su primer libro en el año 1980, y al que se han ido sumando otros de forma cadenciosa hasta completar un total de catorce. El último: "Catulo en Malasaña", había quedado finalista del Premio Loewe en su convocatoria del 2000, y ha sido editado hace escasas semanas por Ediciones Hontanar.

El libro contiene veinte poemas. En el prólogo, realizado por María Antonia Durán Sotelo, se valora de forma muy positiva el que Antonio haya vuelto sus ojos a un autor de hace más de dos mil años, Catulo, para referenciar unos poemas que nacen enraizados en el momento actual, con sus preocupaciones, ritmos y problemas –drogas y sida incluidos–. "Con una genial intuición, trasplanta el animado cuadro de tipos humanos que habita la poesía de Catulo, al Madrid de nuestro tiempo, a la disipación de las noches de alcohol, chaperos, travestidos, prostitutas…", se nos dice.

De amor nos vuelve a hablar Antonio González-Guerrero con metáforas sugerentes y lenguaje directo, según los casos, pero siempre cuidando la elección de la palabra exacta, oportuna, aunque pueda resultar estridente, para transmitir lo deseado: la vida de la que participa el poeta y nos hace partícipes.

En todos los poemas, desde el primero, que componen este libro vamos encontrando el pulso del que sueña, piensa y escribe cada uno de los versos. Así percibimos el paralelismo entre la dificultad de "escribir un soneto" y el

recorrido por una anatomía amante que termina poniendo dura la "cosa". Y en los distintos poemas a Lesbia, que nos habla de atracción, imán hechicero, bebedizo, mirada turbadora, compendio de imágenes evocadas a lo largo de la historia que simbolizaron la hermosura, la perfección, que incita a la locura de desear una eternidad compartida, noches de alcohol y de muchachos, del mundo de Roma y del Madrid de Malasaña. Y en las cartas de amor desde Verona, la evocación de Clodia, Furio, Aurelio, Virgilio…, o el sufrimiento de Aquiles.

Es el juego erótico, el encuentro, hartazgo, separación y espera, por si el amor regresa. En el entretiempo, en esos minutos de nadie, aun estando cautivos, sólo los versos pueden llenar el vacío del poeta.

¿Se me pide una descripción breve? Está servida: Un punto de perversión bellamente expresado.

(4-VI-2003)

"POEMAS QUE NOS VAN LLEGANDO"

Juan José Guardia Polaino (Villanueva de los Infantes, 1956), nos ha hecho entrega de sus sentimientos en forma de verso y con ellos ha compuesto un poemario: "Labios que pugnan por amar sufriendo, poesía 1990-1995", que el Ayuntamiento de Valdepeñas, en su empeño continuado por dar a conocer las distintas manifestaciones culturales que nacen entre los suyos, ha editado.

Juan José puede ser calificado de poeta, pero no porque haya conseguido publicar dos poemarios. Él escribe poesía, pero esta es una de sus múltiples actividades a favor de la cultura, siendo la más absorbente su dedicación al Grupo Artístico Literario "El Trascacho", del que es coordinador Literario y Vicepresidente.

Fue su primera entrega, allá por el año 1989, "Jazmines para la tragedia", publicado dentro de la Colección de la Biblioteca de Autores Manchegos. Desde entonces, distintas colaboraciones y presencias nos dan fe de su actividad continua. También su nombramiento, en 2001, como Gran Maestre General de la Orden Literaria "Francisco de Quevedo", de Villanueva de los Infantes.

El libro que ahora nos llega, prologado por Nicolás del Hierro, se compone de treinta y tres poemas agrupados en una continuidad de ocho secciones, cada una de ellas encabezada por una cita de referencia significativa.

Escribimos desde donde estamos y con el tono vital que tenemos en el momento, por eso, desde la presentación misma, en este poemario se dejan traslucir los distintos estado de animo de Guardia Polaino y podemos descubrir entre líneas las noches de insomnio, las largas caminatas hasta las puertas que

no se abren, y las del regreso, recogiendo el alma que desearía quedarse sentada en la margen del camino, pero que hay que llevarla hacia delante, hasta el final del recorrido, aunque cueste, y sea el abandono lo realmente deseado.

Es la poesía de Juan José un grito, un reclamo de libertad, aunque nos diga en las primeras líneas que "La historia siempre es la misma: un grito inútil", y se pregunte "si fue necesaria tanta inocente sangre"; aunque escriba: "La vida nos condena al destierro".

Es el pesimismo el que aflora a veces, pero este libro es una reivindicación de la poesía, de los poetas y de su misión irrenunciable, por eso nos dice: "Como lluvia es mi voz. Silencio a veces,/ …Necesaria lluvia/ para limpiar la mugre de las conciencias". "Así es mi voz: lluvia para la soledad del mundo".

(18-VI-2003)

GEORGE ORWELL

Este año se ha cumplido el centenario del nacimiento de un personaje controvertido que ha cosechado los más diversos calificativos provenientes de admiradores y detractores. George Orwell, seudónimo de Eric Arthur Blair, ciudadano inglés nacido en Bengala.

Aunque su bibliografía es variada y lo mejor de ella son los ensayos y artículos, en los que hace una radiografía fiel y sintética de la realidad vista como microcosmos; hay tres obras que le proporcionaron un nombre reconocido. La primera es "Homenaje a Cataluña", relato de la guerra civil española, en la que participó desde el lado republicano, y en la que hace responsable al PC y la Unión Soviética de la destrucción del movimiento anarquista y del triunfo final del Movimiento Nacional. La segunda de ellas es "Rebelión en la Granja" (1945), sutil crítica sobre la sociedad totalitaria en general y la degeneración de la Revolución Rusa en particular. La tercera es "1984" (1949), en la que hablando de su presente, se adelanta medio siglo en la descripción de los peligros que acechaban: un mundo vigilado por el Gran Hermano; realidad tan próxima a lo hoy vivido: todos vigilantes, todos vigilados, actuación preventiva… Pero no son éstas sus únicas obras, todas ellas cargadas de crítica social. Sólo citaremos, por ser un punto de inflexión, "El camino de Wigan Pier" (1937), fruto de su experiencia con los mineros del norte de Inglaterra, que le permitió conocer las condiciones inhumanas en las que trabajaban y vivían.

Miembro de la izquierda crítica, disidente, su posición fue variando a lo largo de los años, radicalizándose, en la medida que acumulaba experiencias. Él

no entendió nunca, y denunció repetidas veces, el silencio de los intelectuales de izquierdas respecto a los excesos soviéticos, pero su evolución giró hacia la negatividad y le llevó a "delatar", en 1949, a simpatizantes comunistas. Como excusa puede decirse que esta acción fue fruto del enamoramiento, pues quería ayudar a una funcionaria del Foreing Office.

Tras su muerte, el 22 de enero de 1950, Orwell se convirtió en el paradigma del escritor antitotalitario; y junto a otras figuras forma parte del grupo de intelectuales que abogan por la lucha contra la dominación, cualquiera que sea su forma. Esto fue válido entonces y sigue siéndolo ahora, aunque no desaparezcan las sombras.

(17-IX-2003)

CONJURANDO MIEDOS

Conjurando miedos inconfesables o confesados, desencuentros y desamores, nos llegan nuevos versos de Juana Pinés. Esta vez es un poemario: "Manual de los miedos", con el que ha conseguido el Premio Nacional de Poesía "Mariano Roldán", 2002, convocado por el Excmo. Ayuntamiento de Rute (Córdoba) y que la Editorial Ánfora Nova hace concreto. Un título más a sumar a la lista de los ya existentes, y que hemos referido en otras ocasiones.

"La poesía de Juana es el fruto de un continuo regresar" afirmábamos en otra de las aproximaciones a su obra y ahora nos encontramos con dieciocho poemas, agrupados en seis títulos, que nos van adentrando en ella misma, en sus sombras, aunque al final nos abra una ventana a la esperanza y comparta con nosotros la súplica de un nuevo plazo para la vida.

En "**Hércules**", la muerte, no sólo física, se hace presente y se cierra con una pregunta a nadie y a todos en concreto: "Dime tú, si lo sabes, por qué el llanto/ y este vivir sin ti no se me curan". Y perdura el extrañamiento en "**Andrómeda**" con "un tiempo desconchado en los espejos/ donde no reconozco ya mi imagen", dice Juana. Y se pregunta en "**Centauro**", tras su esperanza malograda: "¿Por qué pasa el amor con más pena que gloria?", contestándose a sí misma, más allá de su ignorancia: "Tan sólo sé…/ que la luz que se va, y los sueños/ asesinados nunca se recobran". "Nada es como soñé".

"Enferma estoy de celos. Sin embargo/ nada tengo que al fin me pertenezca". Así encabeza "**Hidra**", una nueva sucesión de desengaños, aceptaciones y rebeldía. "De beso en beso vas/…", "…huele tu aliento/ a miel de

otras colmenas/…", "…/ de improviso has llegado a profanarme/ la paz hecha costumbre…/ Yo te maldigo, amor, porque apuñalas/ mi campo iluminado de amapolas". Y toma conciencia, en "**Cabellera de Berenice**", de que el dolor tiene color, y es azul, y roja la desdicha, tornándose como la noche la esperanza. Por eso tiene Juana miedo a los días, un miedo que toma cuerpo en la palabra maldita: "**Cáncer**", pero es precisamente aquí en donde nace la pregunta, y la esperanza. "¿Qué puedo hacer ahora,/ si estoy enamorada/ casi hasta la demencia de la vida/…". "Debo dolerme sola en este trance/ …/ y esperar, esperar únicamente/ que la muerte no juegue con ventaja". "Otra vez amanece…/ le suplico a la vida que me marque otro plazo,/ …/ me conceda el indulto/ y un poco de clemencia".

La vida, a veces, parece que juega con nuestras mismas cartas. Juana utiliza sus versos, y esperamos seguir recibiéndolos.

(1-X-2003)

CARLOS MURCIANO Y LOS OTROS

Este escritor gaditano afincado en Madrid, autor de un centenar de libros de los más diversos estilos, Premio Nacional de Poesía, de Literatura Infantil y Juvenil…, y que ha visto traducida su obra a varios idiomas, nos hace una nueva entrega: "Aproximaciones a la poesía española del siglo XX", editada por Huerga & Fierro.

El volumen se abre con un Prólogo de Pedro de Lorenzo, y es fruto de la recopilación del trabajo realizado a lo largo de los años (1960-2002). Aproximaciones a poetas diversos, y sus obras, que descubrimos a través de las palabras de Carlos Murciano, también poeta. Él investiga de forma crítica, no dejándose llevar por la salmodia, pero tampoco por los prejuicios previos, ambientales. Combina unos y otros autores, unos y otros poemas, profundizando y deteniéndose en cada uno de ellos para lograr el tono diferencial y propio, el pulso personal de los estudiados.

Así ha configurado este libro que nos entrega, racimo de frutos ya publicados anteriormente en páginas de periódicos o revistas, y que ahora tienen su segunda oportunidad para que podamos llegar hasta ellos, pero manteniendo la finalidad primera: "El acercamiento a una obra o a un aspecto de la misma, el homenaje a su autor".

La atención dedicada a Juan Ramón Jiménez, a distintos poemas que recrea y desmenuza: "Desnudos", "Castillo"…, al libro "La soledad sonora" (1911), y la reflexión sobre el valor del silencio y su contraposición al ruido, ocupan los primeros apartados. Vendrá después León Felipe, reivindicador del

valor de la poesía en sí misma, sin servidumbre, lo que le hace singular como creador y poeta, a la vez que acreedor de ataques desde los extremos.

Tras detenerse en Fernando Villalón y Federico García Lorca, será Dámaso Alonso el que protagonice las siguientes páginas, en las que se resalta el descubrimiento del valor de la vida en sí misma, especialmente cuando ésta ha estado en peligro; el anhelo de vivir, con alusión directa a poemas y poemarios que singularizan al poeta: "Hijos de la ira", "Hombre y Dios", "Gozos de la vista"…

Será Gerardo Diego la próxima parada, Gerardo y "Violante", musa, creación y creador, Gerardo y Mózar… Y la reivindicación de Emilio Prados, el menos conocido de los grandes poetas de la Generación del 27; finalizando sus aportaciones con la dedicada a Ramón Gómez de la Serna, el siempre presente, aunque en la penumbra.

Una aproximación lúcida a los creadores y a sus obras es lo que se nos regala en este nuevo libro de Carlos Murciano.

(22-X-2003)

INTEMPORAL

Un recorrido por la vida y las personas que la habitan y transitan, eso es, y mucho más, el libro que nos ha entregado Manuel Juliá, rescatando del olvido, o de algún rincón para estudiosos, esas composiciones que en su día vieron la luz en las páginas de El Mundo, Diario 16, Lanza o Tribuna, realizadas, nos dice, por "un pobre columnista de prosa pensativa y maliciosa…, trasnochado compositor de palabras que lucha contra el tiempo en una batalla que siempre perderá". No siempre se pierde, nunca es inútil el esfuerzo que se realiza para hacer llegar hasta los otros nuestros pensamientos, ideas y creaciones, aunque haya momentos en los que sobran razones para tirar la toalla.

Maduras reflexiones cargadas de argumentos se mezclan con alegres desahogos y ocurrencias tan disparatadas como la vida misma, hasta formar este libro con título sugerente: "Intemporal. Entre dos siglos heridos", que ha publicado Ediciones Soubriet. Se estructura el volumen en diez apartados o grupos en los que Juliá ha ido encuadrando cada uno de los títulos, intentando el posible encaje de lo distinto, aunque próximo en intención, finalidad y origen. Todos ellos encabezados por citas de autores de otros tiempos, o de estos. Artículos, más bien relatos cortos, que nos traen estampas cotidianas, evocaciones de otros tiempos, confidencias en voz baja o gritos de denuncia ante una realidad que se salta los más elementales principios de decencia. Tal vez el tema sea lo de menos, aunque tenga su importancia y en el índice transiten palabras tibias, neutras, junto a otras más significativas y calientes, todas ellas al servicio

de un mismo objetivo: recrear una idea, un sentimiento, una pasión, un mensaje, válidas más allá del momento en que se producen.

No falta la tarea desmitificadora de esta realidad nuestra que, a veces, parece erigirse como referencia absoluta, con nosotros como centro de todo el universo y medida que valida o rechaza lo existente. Pinceladas de denuncia, llamadas de atención sobre un fondo gris intermitente en donde la injusticia resplandece con luz propia. También está presente ese inevitable chapuzón en las aguas densas que conducen a la infancia, a los recuerdos que, acumulados, van configurando toda una vida que se prolonga más allá de cada uno de nosotros.

El valor, la necesidad de los sentimientos y de las pequeñas cosas. También de los grandes cataclismos. La duda, los otros como observación y observadores, la imaginación, la trascendencia… Nos bastamos a nosotros mismos para destruirnos, parece que nos dice Juliá, pero seguimos siendo uno de los milagros del universo, aunque algunos lo achaquen a un error evolutivo, como parte de nuestras decisiones, más "…no se puede vivir con miedo a la vida, pero la inteligencia nos dice que hay dardos venenosos esperando, jinetes con espadas afiladas prestos a destrozar tu naturaleza. Todo tiene su miel y su veneno y hay que saber tomar el primero sin engullir el segundo".

Por todas las cosas dichas, y muchas más, merecía este libro un lugar en nuestras bibliotecas, unas manos, muchas, que pasen sus hojas mientras los ojos van encontrado preguntas y remansos.

(17-XII-2003)

"UN ANDAR SOLITARIO"

Nuevamente nos llegan noticias de Jorge de Arco, poeta del que ya hemos escrito en otras ocasiones y que ahora nos entrega la traducción del poemario "Un andar solitario. (Antología poética)", publicado en edición bilingüe por la editorial Betania y del que es autor Wolfgang Borchert, escritor alemán nacido en Hamburgo (1921) que hubo de vivir las peripecias bélicas protagonizadas por su país. Fue movilizado en el año 1939, condenado a muerte por sus actividades anti-nazis y encarcelado. Cuando regresó a casa se dedicó a la creación literaria en una carrera contra el tiempo, pues sabía que no disponía de mucho, ya que su salud quedó muy dañada en los años anteriores.

Poeta, autor de relatos y del drama expresionista "Fuera de la puerta" (1947), un grito contra el dolor, la destrucción y el sin sentido de la guerra, en el que expresa la angustia de la juventud que regresa y encuentra su país en ruinas. Borchert está considerado uno de los creadores más destacados de la literatura alemana de la posguerra, aunque su producción no fuera muy abundante.

El volumen que nos ocupa contiene veintisiete poemas que fueron escritos entre 1940 y 1945. Ahora se publican por primera vez en castellano, recreados, y nos ayudan para acercarnos al drama vital de este autor que vuelca en sus versos los estados de ánimo, su espíritu, su continua fluctuación entre la angustia y la esperanza. Está estructurado en dos partes, tras una introducción del traductor y responsable de la edición. La primera: "Farol, noche y estrellas", contiene los poemas más intimistas, próximos y sencillos, donde la ciudad de Hamburgo sirve de telón de fondo y el autor juega permanentemente con las

tres palabras del título, iniciándolo con unos versos que parecen una confesión: "Querría ser un faro/ en la noche y el viento…/ …/ ¡y sin embargo, yo mismo,/ soy un barco en apuros!". "Me gustaría ser, al menos/ como un farol" que alumbra, acompaña, se sabe solitario, continúa diciendo, y nos habla de cosas tan elementales como innecesarias e imprescindibles: la lluvia que baila como una bruja, la tormenta, la despedida, el beso que arrebata y sumerge a los partícipes en el mundo del sueño, la caracola, el viento agitador y la rosa que perfuma.

En la segunda parte: "Poemas póstumos", el autor se muestra más reflexivo, soñador, pesimista y solitario tras haber experimentado un odio prestado contra un adversario que no era el suyo y aprender que la vida y la muerte son dulces y amargas, placer y miseria. Así podemos entresacar de sus versos: "¿Dónde vive el buen Dios?/ ¡En los canales…!/ ¡En los establos…!/ ¡Entre el lilo vive, junto al prado!". Desde dentro y fuera quisiera ser farol que alumbra las noches de invierno sintiendo su alma en camino, aunque llegue, aunque esté. "Mi alma es como un farol./ Cuando la noche cae y las estrellas/ se alzan, ella comienza a ser". También nos hablará de la luna que miente; del pájaro; de la noche que pertenece a los poetas, borrachos y enamorados; terminando con una súplica: "Déjame aún tu boca…/ para otro beso./ Déjame aún la luz de tu regazo/ para una oración./ Déjame…/ …este sueño:/ que tu amar, amor fue".

Se le terminó el tiempo. Se cumplieron todos los plazos y las penalidades acumuladas le llevaron hasta el último puerto. Wolfgang Borchert murió en Basilea el 20 de noviembre del año 1947. Para nosotros, gracias a Jorge de Arco, sigue viviendo.

(28-I-2004)

LA POESÍA Y EL TIEMPO

Nos llega un nuevo poemario de Antonio García de Dionisio: "Las esferas muertas". Con él ha conseguido el Premio Pastora Marcela de Poesía 2003 (Campo de Criptana (Ciudad Real)). El libro contiene cuarenta y cinco poemas en los que el tiempo es el que marca el tono y su temática. En ellos encontramos dolor, melancolía, tristeza, insatisfacción y algún respiro, pues constituyen un grito que pide auxilio con el hechizo del reloj de la vida, testigo mudo, paciente e inmisericorde ante cada uno de los acontecimientos.

"Poco a poco" es el título genérico para el primer grupo de poemas, nueve, en los que parece nacer el ritmo que se ha impuesto a sí mismo, y lo dice desde los primeros versos: "Me queda la paciencia de asombrarme de la vida/ poco a poco…", esa vida que salta en pedazos y que nos empeñamos en guardar como recuerdo de lo que significaron, aun tomando conciencia de la imposibilidad de acercarnos a la verdad, otro nombre inventado en una realidad de luces y sombras, de preguntas inútiles, de palabras que se fueron durmiendo con el sonido de las lluvias de otoño, testigo de amores insatisfechos. Y el poeta pide ayuda para revestirse de sueños, de vida.

En "La hora futura", segunda parte del poemario, Antonio confía en un futuro posible, aunque el tiempo devora y el presente pasa. Es la prisa, ese darse a la nada, a la soledad que provoca reconocerse como extraño entre desconocidos que habitan espacios propios en tiempo de desgarros. Son las horas imprevisibles, futuras e iguales a las que se fueron si no supimos aprovechar los momentos de cosecha.

Otros quince poemas se nos regalan para decirnos que somos meros "Peregrinos de la luz" en el tiempo en el que se van quedando los días prestados, en la memoria donde se guardan las palabras y los silencios. Es la permanente lucha por renacer cada mañana, mientras sólo cenizas se salvan de las horas desechadas y el tiempo se asemeja a "un recodo en el camino que hacemos nuestro". Palabras, fantasmas que se fijan a la esperanza, a los sueños perdidos, al silencio que desembocó en el "gesto cansado y dolorido" del que supo esperar, aunque sólo alcanzase el silencio.

En "Las esferas muertas", último apartado que da título al poemario, vuelve el silencio a marcar los ritmos que nos traen los recuerdos de infancia aprehendidos por la palabra. El viejo candil que escribe en la pared grotescas piruetas en la noche: reflejo, llama, aire, fantasía, hechizo, reloj, dolor, grito, pasión, locura. Quedan lejos los días de libertad y sueños cuando todo ha partido y es la muerte la realidad presente, "es tiempo de arrinconar proezas".

Pasado, presente y futuro en una conjugación permanente en la que la esperanza es posible a pesar del dolor y la insatisfacción que están presentes en estos versos. Queda formulada la pregunta: "Qué hacer con el tiempo perdido", con todo el que marcaron las esferas muertas.

(28-II-2004)

"LA SED DEL UNICORNIO"

Ya nos hemos ocupado en otros momentos de Antonio Gutiérrez González de Mendoza, este poeta extremeño que ha echado sus raíces en las tierras manchegas, y nos detuvimos en sus versos.

Tras "Un grito de verdad que me hace libre" (1980) y "La regla de Sam" (1998), nos llega ahora "La sed del unicornio", poemario que obtuvo el Primer Premio en el Concurso Literario "Carta Puebla" de Miguelturra, el año 2003.

Componen el libro, cuyo prólogo ha escrito Jerónimo Anaya, veintiséis poemas, en los que se nos van presentando distintos personajes, lugares y situaciones, aunque todos ellos confluyen para configurar las imágenes y sentimientos que Antonio nos quiere transmitir o, desde su capacidad creativa, compartir con nosotros.

Para el prologuista, "muchos poemas –y el libro como unidad– se estructura a modo de relato lírico" en el que van apareciendo los temas, siempre plasmados con una sólida estructura y un cuidado lenguaje lleno de musicalidad y en donde abundan las metáforas y los símbolos.

Podemos constatarlo desde el primer poema: "Dylan, como buen fenicio, es comerciante/ …dialoga con sabios y con necios,/ regatea en busca de tesoros/ y transporta, en la bolsa de su memoria,/ …/ todos los versos". También en el toque de realidad evocada. "Es inútil cerrar el corazón,/ escoltar a la imbatida verdad,/ pretendiendo preservar mariposas y lágrimas,/ de vientos y cascadas/ de sonámbulas milicias/ que inexorablemente la guerra ha secuestrado".

De sentimientos hablábamos y Antonio nos los deja a flor de piel: "Escúchame:/ Sirvió para poco aquel remordimiento,/ la tristeza por sentirme fuera del edén,/ condenado eternamente a la duda,/ perdido entre las naves/ que día a día me conducían a la batalla/ que siempre era ganada por los mismos dioses".

El poeta toma conciencia de lo poco que puede hacer con un puñado de versos, mas se siente campana, carillón anónimo que llega a todos los rincones y no renuncia a gritar: "Oídme todos, oídme./ Seguiré intentando huir de la falacia./ Las palabras se apagan ante los obvios destellos/ del neón inexacto y travestido". "Oídme, he pisado caminos de abundancia,/ …/ y nadie su mano me tendía/ ni aceptaba las paces de mi abrazo./ …/ Ahora sólo pretendo alejarme,/ buscar la dulce paz de cada día,/ recomponer mi luz para la muerte". Es la última esperanza, la capacidad de mantener la denuncia cuando todo parece imposible y la luz resulta manchada "de tierra y de metralla". Triunfa el silencio, la senda se hace eterna, muda, mientras el enemigo acecha… La duda. "Debes olvidarte de todo/ y hundir tus ojos en el punto infinito/ donde no caben ni los sueños". Todo es mentira, o puede serlo, parece decirnos cuando anuncia que "ni el viento ni sol decían la verdad,/ los héroes no tenían nombre,/ eran sólo números".

Resignado a no seguir siendo, hace balance. "Ya no serán míos los siglos venideros,/ …/ Ya nunca pisaré la luz …/ Aunque vuele en la prisa/ de este imposible cielo…/ Es ahora momento de recontar las horas,/ los lugares ajenos en los que no estaré".

No termina el libro con el poema "Llegar al fin", pero podría hacerlo y cerrar la búsqueda en la esperanza que reflejan sus versos. "llegar al fin/ y unir sólo momentos,/ …/ Contar sólo la vida,/ el corazón y el alma/ colgar de alguna estrella,/ tejer bellas promesas de inútil libertad/ para arropar el miedo de sabernos distintos". Eso es lo que importa, sabernos distintos, pero no aislados, ni errados, ni…

Percepciones

Esteban Rodríguez Ruiz

Recuerdos, sueños, duda, silencio. Personajes, nombres de otros tiempos y culturas que se transmutan en la realidad de hoy. Sentimientos, imágenes, metáforas, ideas lanzadas al viento para alcanzar un perfil definido, aunque nunca definitivo, pues la poesía no se agota con el último poemario, ni siquiera con el último poeta. Antonio permanecerá recreándonos con su palabra que anuncia nuevas preguntas.

(24-III-2004)

"CELEBRACIÓN DE LO ESCONDIDO"

Carlos Baos Galán (Almodóvar del Campo, 1933) es uno de los poetas manchegos que sigue creando en otras latitudes, pero ello no le ha hecho desvincularse del Grupo Literario Guadiana, y siguen contando en él los recuerdos vivos de su fundación, en la que participó activamente.

Muchos son los premios que ha recibido a lo largo de su vida: "Ciudad de Ponferrada"; "Amantes", Teruel; "Alcaraván", Arcos de la Frontera; "Vicente Aleixandre", Madrid; "Juan Alcaide", Valdepeñas; "Premio a la Creación Literaria del Gobierno de Navarra", Pamplona; "Poesía Mística en honor a Santa Teresa", Malagón; Accésit del "Certamen Iberoamericano", Nueva York; entre otros, y ellos hablan de una dilatada obra que se concreta en distintos libros publicados, de los que cabe destacar: "Con la tierra y el agua", "Bajo la piel del instante", "Calidoscopio", "Materia vulnerable", "Todavía naciendo", "Tanto y ningún prodigio" y "Nada menos, nada más".

Nos llega ahora "Celebración de lo escondido", poemario con el que ha conseguido el I Premio Nacional de Poesía "Ciega de Manzanares", 2002; editado en el año 2003 por el Área de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de esta localidad manchega.

Ya en la Antología del Grupo Guadiana, Ciudad Real 1986, publicada por la BAM, decía Carlos, al hablar de la poética, que para él: "Poesía es igual a lucha aceptada…". Eso es lo que encontramos en los poemas que ahora recorremos, una lucha, una búsqueda de lo que hay más allá de las palabras.

Carlos Baos nos entrega veintiún poemas agrupados en cuatro bloques y precedidos de otro que sirve de prólogo o apertura, todos ellos cuajados de sugerencias que intentaremos ir entresacando.

"Vivirá quien se asombre" es el primer título, y en él podemos leer: "No sabe el corazón qué le acontece,/ pero su pulso intuye/ que el arte de vivir será no llegar tarde/ al asombro y sus citas, o lo que nos salva".

Agrupados bajo la referencia genérica de "Línea de Flotación" encontramos otros tres poemas que nos hablan de vida, y de lo que ella nos dice y exige. "Te está hablando la vida/ de cuánto prevalece/ tu afición al letargo/ de tus muchas prisiones…/ que es morir por un sueño/ lo que nos hace libres".

Pero es en "A la sombra de palabras mayores" donde Carlos Baos nos da nombres y alude a temas directos que referencian realidades concretas. La Mancha, Rocinante, Miguel Hernández, –un rayo que no cesa– y el Dios Absoluto, Fin, Causa Primera de difícil entendimiento, que se contrapone al Padre, referencia abierta, como la poesía que "nunca tiene explicación, como la vida".

"Lengua del corazón" es el título para otros seis poemas en donde se nos vuelve a hablar de vida, no de pasar por ella como sonámbulos, sino estando y siendo, admitiendo la verdad del "amor que nunca ve en las cosas/ la triste realidad de su apariencia", pero teniendo claro que "la vida nunca tiene/ la más leve piedad con los proscritos", y que "morir empieza por no reconocerse".

Cierran el libro los siete poemas de "Cuaderno de ejercicios", en donde las palabras vuelven a ser las protagonistas: "Escríbelas./ Confiésalas:/ Unas cuantas palabras/ que te siguen, perturban, y hoy te adentran/ quién sabe en qué feraz ebullición/ …/ Unas pocas/ palabras: Libertad./ Esperanza. Creer/ Vacío. Noche. Amor…". Palabras que evocan lo máximo, lo más limpio, la duda ante la felicidad, la nada, el lado oscuro, la caída de los límites. Y de todas ellas se sirve el poeta para seguir creando.

Y nos dice: "Mis palabras/ se van no sé hacia dónde. Sólo sé/ que en medio de un abrazo nunca hay tierra/ yerma, ni con despojos y alacranes…,/ y que la poesía nunca tiene/ explicación, como no tiene/ explicación la vida, y que sería/ insoportable si la hubiere". Palabras en mayúsculas que hacen referencias a realidades vivas.

Así fue y es, el lenguaje poético de Carlos Baos Galán y confiamos que siga siéndolo.

(19-V-2004)

"EL TIEMPO DETENIDO"

Nos ha llegado el poemario del que toma el título esta columna, con el que la poeta granadina Carmen Rubio López ha conseguido el XXIV Premio de Poesía Juan Alcaide (2003). Carmen no es nueva en el oficio, como lo acreditan los numerosos premios conseguidos hasta la fecha: "Joaquín Benito de Lucas" (1991), "Lunara" (1992), "Ciudad de Benicarló" (1993), "Antonio Machado" (1994),"José Antonio Ochaíta" (1996), "Bahía" (1997), "Ciudad de Mérida" (1998) "Eladio Cabañero" (1999); con otros tantos poemarios. Además, su obra figura en varias antologías y obtuvo la medalla de la Poesía de la Asociación de Escritores y Artistas en el año 1966.

Detener el tiempo. Tal vez sea esta la universal aspiración de todo ser mortal, sin llegar nunca a conseguirla, salvo cuando éste se acaba en la cuenta particular del que esperaba lograr el sueño imposible.

Carmen Rubio se sirve de unos versos de Margarite Yourcenar para introducir los suyos, dieciséis poemas que nos recuerdan "El Cantar de los Cantares" en su estructura y "La Odisea" en su temática, aunque va más allá de cada una de estas referencias y, al mismo tiempo, no evoluciona de forma paralela a las mismas.

Tenemos los personajes que sirven de telón de fondo. Penélope: cautelosa, precavida, fiel; que abre y cierra el telar para hacer su mortaja. Ulises: la huida, el viaje, el desamor. El hijo no nombrado, inexistente: Telémaco, no-fruto del desamor.

Hay un tiempo de referencia que queda expresado en el primer verso: "Se ha cumplido ya el plazo que dijiste", y es a partir de ese momento cuando

se construye o reconstruye la historia, el recuerdo, mientras se impone la espera y es el desamor y el dolor que produce los que marcan los ritmos de la vida personal. "Nadie sabe del duelo que, en la noche,/ reparte la vigilia entre mis manos". Y recuerdos de otros viajes, otras huidas, otras esperas, intentan imponer la lucidez, sin éxito. "Ya no tiene sentido/ tejer y destejer lo que será sudario,/ …/ Debiera maldecirte, pero sigo/ perfumando la cama por si llegas".

Mientras tanto, el tiempo no se detiene, ni deja pasar su acción sobre nosotros, confiando a los espejos que certifiquen su obra. "Esta misma mañana,/ se ha instalado el otoño en mis ojeras,/ …/ El aire de mi madre/ resbala por mis hombros, se desliza en mis dedos,/ …/ Hay una niña entre dos luces;/ …/ Nada sabe del tiempo de la espera o el nombre/ que una vez compartimos".

Ni siquiera el desamor detiene el tiempo. Sólo cabe el desengaño tras tanta espera. "Pasa mi tiempo y sigo atesorando ausencia./ …/ De aquello que tuvimos, nada/ podrá sobrevivir./ …/ Ya no me queda tiempo de creer/ aquello que creía,/ y no puedo esperar que me devuelvan/ las horas que vivimos/ no regresar al punto en que era otra./ Mirar atrás es sólo reforzar lo imposible".

Sólo el dolor persiste. "Me duele la mirada de no verte/ …/ Sigo sumida en ti o en mi locura". "Es cierto que mis noches/ precisan de unas manos que atiendan mi desnudo/ …/ y un poco de locura y una llama/ para morder la escarcha de este otoño".

"Otra vez es otoño/ está la parra encinta…/ nuestra carne común". Vuelve a estar presente el tiempo de leyenda, y sus personajes: Telémaco.

Rompe el poemario la dinámica referida y tiene un final diferente: Penélope deja de esperar y decide vivir, renacer a sí misma. El último poema culmina lo que se anuncia y prepara en el anterior: la muerte a la nada y el nacimien-

to de una nueva mujer que toma conciencia de sí misma, de su cuerpo, de… "Mis manos de hilandera ya no acuden/ cada noche a su oficio./ Cobraron de repente autonomía,/ …/ Desnuda, voy tomando/ conciencia de mi aroma./ …/ Tengo una sensación de espíritu que nace/ como un viento robado al eco de los pájaros,/ y tanta libertad me embriaga, me redime". No es posible detener el tiempo, pero sí vivirlo; nos susurra Carmen.

(7-VII-2004)

PRIMEROS PASOS

Guadalupe Herrera nos ha entregado su primer libro de relatos: "Nueve lunas y una mujer", editado en la Colección Bibliográfica que el Grupo Literario Guadiana publica junto a los números de la Revista Manxa.

Nos ofrece la autora siete relatos con nombre de mujer en donde el ser femenino, en distintas circunstancias, es el protagonista absoluto: Nártex, María, Teresa, Ana, Julia, Cecilia y Sofía; nos la hacen concreta.

La soledad es la constante que encontramos a lo largo de estas cincuenta páginas en donde la maternidad es una forma de hacerse presente la narradora y los personajes recreados. Nártex es una reivindicación del ser mujer, objeto y pasión, explotada y sometida desde el principio. "Mordí la manzana, y la historia lapidó mi sexo, a la sombra del árbol de la ciencia". Es también una fuerza de la naturaleza que más allá de las estructuras sociales se reivindica a sí misma, como género e individualidad y, resistiéndose al fruto de la fatalidad, con su carga concreta de penurias, servidumbres, limitaciones y cortapisas sociales y religiosas; se pregunta: "¿Estará acaso todo perdido ya?". Ella misma es la respuesta: "Fui. Soy. Seré mujer". "Soy distinta por naturaleza…".

María nos hace llegar desde el asfalto su recuerdo de una infancia rural poblada de escasez, pero protegida con una capa de cálidos afectos, a pesar de las ausencias.

Nos hablará Teresa de su dolor al ir descubriendo la vida la pérdida de la inocencia, encontrando una única salida: encerrarse en sí misma para sobrevivir.

"Ana en su adolescencia tuvo miles de amores platónicos y reales, pero ninguno era para ella lo suficiente como para comprometerse", y llegó la mujer

madura encarada con la encrucijada del camino en donde pensó que había de optar por una de las vías de triunfo: matrimonio o poder en el trabajo, unas opciones que siempre se quedaban cortas, pues ese triunfo, en cualquiera de sus versiones, conllevaba soledad o fracaso. Siempre sola, engañándose a sí misma como única alternativa.

Romper. Julia intenta superar el dilema entre crecer en concreto, día a día, compartiendo juegos, o buscar el hueco que creía merecer en el mundo del trabajo. En medio, una pareja que busca sobrevivir. Pero los "problemas no llamaron a la puerta, se fueron filtrando poco a poco…", hasta tener conciencia de la pérdida de lo más importante: "la ternura y el cariño, que un tiempo atrás llenaban toda su existencia". Y llegó más allá del dolor y del odio, recaló en la indiferencia, esa resbaladiza antesala de la nada definitiva.

Con Celia vuelve el miedo que nunca se había ido. Miedo a no tener hijos, a no llegar a tiempo… Pero se vislumbra un rayo de luz tras tanta búsqueda y algo crece en ella que se hace concreto. Una posibilidad de vida más allá de los días de ella misma y su pareja que empieza a ensancharse.

Cierra el retablo de figuras femeninas el nombre de Sofía, débil y sabia, buscadora de afectos y experiencias de ser querida, hasta la posesión y la asfixia, como respuesta a sus carencias. Decepciones y momentos de soledad y tristeza que estaban hundiendo sus ojos en una cara mustia que reflejaba la impotencia de su cuerpo inútil. "¿De qué le valió tanto pedir armonía y unión en la familia, alrededor de una mesa y dialogar? ¿Por qué le juzgó así la vida…?".

Queda un sabor agridulce al llegar a la última página. Demasiada ausencia, tristeza y lucha solitaria. Pero es un primer intento, un acercarse a la necesidad de dejar constancia de lo vivido y recreado. Habrá nuevas entregas de esta autora, seguro, en donde los pasos dados en cada uno de los nombres, que no hacen sino referenciar la realidad, encontrarán las luces del contraste.

(6-X-2004)

"DE CELESTES AMORES"

Ya nos hemos ocupado en otras ocasiones de la poesía de Damián Manzanares, y de él mismo. Poeta manchego, de una Mancha abierta, sin fronteras. Poeta vocacional, a la vez que colaborador en prensa. Pero más allá de sus ocupaciones literarias, Damián es una persona profundamente buena, religiosa, en el mejor sentido del término, y eso es lo que se deja traslucir permanentemente en su obra, en la que sus versos destilan humanidad, vida cotidiana que se concreta en su familia, sus hijos, su mujer, sus amigos, esperanza en un mundo mejor, gratitud a todos, a todo, a la vida, a Dios como último referente.

Hace algo más de una década inició la publicación de una trilogía que él llama: "Aires Nuevos", aires de un mundo más justo, y que se ha ido concretando en los poemarios "Río de cielo" (1993), "En tu regazo" (1995) y "Loas a Vela" (2001), de los que realizamos reseñas en su momento, por lo que no vamos a volver a ellos, pero sí diremos que mantienen notas comunes y en los que el amor, los afectos, sensaciones…, incluso las ideas, se nos presentan con sencillez, aunque, en ocasiones, sean conceptos no fácilmente aprehensibles.

Superado ese momento temático-creativo nos ha entregado otro nuevo manojo de poemas, treinta y nueve, agrupados en el título del que toma nombre esta columna y que ha dedicado a Lorenzo Amigo, prologuista del libro.

En dicho Prólogo se nos dice que Damián se inspira en la tradición mística y que la temática religiosa, que ya está presente en sus anteriores obras, se

intensifica en ésta, descubriéndose la presencia de Dios en todo. En el fondo, es una "contemplación para alcanzar amor" al más puro estilo ignaciano. De esta manera, continúa, la poesía de Damián se hace oración, adoptando las diversas formas de la tradición religiosa de los Salmos: súplica, petición de perdón, ofrenda de sí, descubrimiento de la voluntad última…

Eso mismo es lo que corrobora el propio autor en la presentación, en donde nos dice que este libro es el fruto de tres años de trabajo incondicionalmente religioso y de influencias determinadas por esa misma orientación.

Con estas premisas no es extraño que nos encontremos, en el primer poema, estos versos: "¡Dios mío,/ qué Amor el tuyo/ y qué amor el mío!/ …/ Todo te pido, Señor/ pues nada es mío,/ …todo te pido/ pues todo es tuyo".

Esta será la línea de todo el poemario en el que Damián nos irá diciendo que Dios está en todo, que todo está en Dios, que Dios es todo, que todo es Dios, pensamiento próximo al panteísmo, del que tan lejos estaría el autor de forma explícita y consciente, pero en el que se instala y desde el que hace la ofrenda personal. "El despertar, Señor,/ el discurrir del tiempo,/ las cosas, dichos, versos,/ los silencios y el alma…/ Todo te ofrezco, Señor,/ …/ La voluntad,/ la libertad…/ y el alma".

También cabe la vida cotidiana, como en el poema "Fragor", dedicado a su familia: "Muchas veces pasa el tiempo/ incesantemente cosas pasan/ malas o buenas como caídas/ quizás del Cielo…/ …y cierto que navego/ sólo a veces solo… y despierto". Luchas de amor, dolor y quietud. Siempre preguntándonos entre dudas y recorrer el camino. No saber del todo lo que somos, pero seguir. "Y es que vivir creo que no puedo/ sin Piedad y los niños,/a pesar de todo/ y sin pensar en nada". "El hogar/ …/ Soñado y bello/ y dificultoso".

No podía faltar la reivindicación de la poesía, su utilidad, su necesidad. "Sol, tiempo, amor y custodia,/ todo es nada sin los versos/ enamorados de las plenitudes albas…/ y de la amistad que cantas…". Poesía, sueños, el amor y sus frutos como presencia salvable y concreta: bondad, dicha, pena, dolor…, todo cabe en el corazón amado, amante, enamorado. Poesía y oración se funden e identifican, haciéndose inseparables en una vida que en sí misma es signo y pregunta. Este es el regalo que nos hace Damián.

(3-XI-2004)

PIEDRA DEL MOLINO

Siempre es de celebrar cualquier acontecimiento cultural que se produzca, pero si éste tiene posibilidad de renovación y permanencia en el tiempo, la alegría tiene un doble motivo. Eso es lo que ocurre cuando nace una nueva publicación literaria.

"Piedra del molino", revista de poesía editada por el Ayuntamiento de Arcos de la Frontera (Cádiz), y de la que es director el poeta Jorge de Arco, vio la luz en la primavera de 2004 y confirmó su existencia en el otoño, con la aparición del número dos, por lo que su pretensión de "semestral" queda asegurada, así como la estructura de la misma en la que van haciendo acto de presencia los poemas, todos inéditos, de autores que escriben en castellano, seguidos del original y traducción de los que lo hacen o hicieron en otras lenguas. "El vasar", con la reseña de libros y "A tener en cuenta", en donde se referencian otros, cierran cada número, no sin antes haber hecho una pequeña semblanza de poetas, traductores e ilustradores que encontramos en la misma.

Lo primero que captamos de esta revista es el cuidado y mimo con el que está hecha, en donde la tipografía, ilustraciones y distribución-maquetado están pensados para hacerla atrayente y poder llegar sin dificultad a su contenido.

Llama la atención el nombre mismo, mas en la primera página se nos aportan las razones. Es así como se conoce una de las calles centrales del pueblo, "un remanso en las pinas cuestas que enlazan el Barrio Alto y el Bajo", y en la que existió un molino, aceitero primero y de trigo posteriormente que tuvo la fuerza suficiente como para marcar la preferencia popular más allá de

cualquier moda u oportunidad transitoria. Esa fuerza, esa historia, es en la que se enraíza la revista recogiendo la tradición poética de Arcos de la Frontera, de la que es partícipe el propio director.

Si nos adentramos, aunque sea brevemente, en las páginas publicadas hasta el momento, nos encontramos con dos poemas de Juan Ramón Jiménez pertenecientes a "Libros de Amor", inéditos, en los que podemos leer: "El amor aguardaba. Toda la plenitud/ de tus años de virjen, se ofrecía a mis sueños,/ tu boca esta abierta, como una granada/ a la insaciable voracidad de mis besos…", y lo mismo ocurrirá con otro de Higinio Capote. De Rafael Guillén rescatamos: "¿En qué canción, en qué mirada,/ en qué esquina con lluvia, en qué recodo/ de nuestra vida nos quedamos/ un día detenidos,/ mirando cómo se alejaba/ éste que apenas somos hoy, que, a fuerza/ de tanto no haber sido,/ está al borde de su definitiva/ destrucción" y de José Luis Morales: "…hablaremos francamente,/ como viejos amigos que ya no esperan nada/ de la amistad, ni temen/ perderla porque digan/ las cosas como son –o como fueron–/ con las mismas palabras/ con que compramos pan, nos saludamos/ y entendemos –lo poco que entendemos–/ la muerte que se acerca y el tiempo que vivimos". Joan Margarit nos habla, en "Escritos y estancias", del contraste de los tiempos y sus ritmos e intereses, y de María del Carmen Mestre resaltamos: "Tal vez si todo fuera más sencillo/ sería más difícil el amarse./ …/ Pasa el amor y llega a su destino:/ un secreto a dos voces entonado/ para hacer de la música un silencio". Un lugar especial ocupan Dionisio Ridruejo, con "A una piedra de molino en tierra" y Luis López de Anglada: "Molino de Sidrón", poemas de contenido particular.

Las traducciones nos acercan a otros autores no tan accesibles o conocidos, repartidos por toda la geografía imaginable, y de los que seleccionamos los versos del coreano Ko Un: "Escucha/ cómo el hombre ha asesinado la tierra,/ cómo envenena el océano/ hasta que nada deja,/ salvo el cielo./ ¿Cuánto resistirá/ el cielo?".

Nos gustaría poder reseñar más poetas y poemas de los recogidos en estas páginas, y no olvidar a los ilustradores, muchos, que colaboran en estos dos números y que aportan un toque especial, pero el espacio disponible impone sus exigencias.

Sólo nos resta felicitar la iniciativa y desear a sus "posibilitadores" y realizadores ilusión y fuerzas renovadas para seguir en el empeño.

(26-I-2005)

EVOCACIONES

Luis García Pérez, creador prolífico y largamente premiado, tanto en su faceta de poeta como en la de narrador, nos ofrece un nuevo libro de poemas que lleva por título "Surcos de la memoria", editado con el número trece de la Colección Bibliográfica que el Grupo Literario Guadiana publica junto a los números de la Revista Manxa.

Nos entrega ahora el autor 24 poemas agrupados en dos partes: "Umbral de los recuerdos" y "Cercana lejanía" en los que va desgranando evocaciones de la infancia, pubertad y primera juventud, acercándonos al mundo que le era propio y del que nos hace partícipes.

Desde su Castilla natal hasta esta Mancha en la que habita, el poemario supone un repaso, en dirección inversa, de los caminos recorridos para encontrar los rincones en donde quedaron prendidos los recuerdos. Nos trae y lleva el viento de la vida por unos y otros parajes arrancándonos cuantas veces lo cree conveniente, aunque pensemos que ya hemos enraizado de forma definitiva. "Desde el dintel del alma…/remonto la corriente…/ en busca de mi origen, de la infancia/…/ Hasta el umbral aquel de mi inocencia".

Nos habla Luis de su infancia recordada, de su primera juventud, que fueron reconstruidas con retazos de ayer traídos al presente con la pretensión de darles frescura, mas todo recuerdo nace deformado y trasponiendo aquella realidad a unas coordenadas que le son ajenas. Es inevitable. "Despiertan los recuerdos de aquel tiempo/ en el baúl del alma dolorida,/ …/ Los hijos de aquel tiempo…/ tuvimos que fundir los verdes sueños/ ahogar las pesadillas…/

e hipotecar la dicha en las entrañas/ de una tierra mordida por el odio". Aun así merece la pena adentrarnos en los pasillos arriesgándonos a sucumbir en el intento y dejar de ser lo que somos por desear parecernos más a aquellos que, recordamos, deseábamos ser cuando fuéramos mayores y que no siempre encontramos entre las imágenes que nos devuelven los espejos. Pero no es del todo verdad que seamos tan distintos, salvo golpes de viento, de vida, que no supimos prevenir a tiempo.

Cabe en este adulto aquel niño que descubría la vida entre las cortinas, en la era, en las noches de verano, en las pobres aulas frías y destartaladas. "Aún llevo en la memoria/ el coro monocorde/ de voces infantiles/ cantándole las *tablas*/ al maestro…/ El viento de diciembre se colaba/ por todas las rendijas…". Recuerda los ecos del estraperlo: "Eran tiempos de miedo y estraperlo,/ siempre a salto de mata, siempre huyendo"; la posguerra, el racionamiento, los yugos y las flechas, las ausencias y otras penurias. "Eran tiempos marcados por el llanto/ de viudas enlutadas…/ de madres proyectando su tristeza/ como flores marchitas por la helada./ …/ ¿Se había olvidado Dios de aquella tierra?". También el joven que perdió la inocencia al intentar dar respuesta a su curiosidad, a la fuerza de la vida. "La mirada de niño se alejaba/ hacia la pubertad…/ El libro de la vida/ desplegaba sus alas/ ante nuestra mirada confundida". "El río de la vida se llevaba/ mapas sin estrenar…/ volaban los días, y los sueños/ se deshojaban como breves rosas./ El dolor, a la vuelta de la esquina, tejía sus inquinas…". Cabe todo y nada es definitivo, por eso podemos encontrar versos que nos hablan de ello, también desde la alegría, los remedios caseros los diálogos familiares al calor de la lumbre. "En la vieja cocina acogedora/ las familias jugaban a las cartas, hablaban de la siembra, de las reses,/ de la próxima venta del ternero,/ de la iguala del médico, de los conjuros/ y de brujas con nombres y apellidos".

Al final, el poeta es consciente de que es la vida la que marca los ritmos y el lugar en el que se hacen realidad, o se frustran, nuestros sueños. "Al mirar

al pasado percibimos/ que el corazón apuesta en otros lares/ …/ Aquellos que creímos que era nuestro/ se quedó en los desvanes del olvido,/ …/ La historia nos va abriendo/ siempre caminos nuevos/ …/ Pero el pasado pierde su vigencia/ …/ Somos hijos de tantas circunstancias…". Y concluye que "Recordar es acaso desnudarse/ frente a este escaparate de la vida…". También escribir.

(9-II-2005)

CABRERA INFANTE

El pasado veintiuno de febrero terminó su singladura uno de los nombres más significativos, como referencia, en la oposición al régimen castrista, desde el exilio siempre triste, pero dorado, del universo londinense. El recuerdo, hoy, es para el creador literario, aunque sin poder disociarlo.

Nacido el 22 de abril de 1929, en la provincia de Oriente, en el seno de una familia comprometida políticamente, –sus padres fundaron el Partido Comunista en su ciudad, Gibara, y sufrieron cárcel en 1936–, vivirá en la Habana cuando su familia se traslada a esta ciudad en el año 1941. Allí inicia sus estudios de medicina, que pronto abandona para dedicarse a lo que realmente le gustaba, escribir, oficio que inicia en 1947, ingresando en la Escuela de Periodismo en 1950. Al mismo tiempo trabaja como redactor en la revista Bohemia, a la vez que escribe críticas cinematográficas, su gran debilidad, firmadas con el seudónimo de G. Caín, para evitar más complicaciones y posibles detenciones, pues ya sabía lo que era pasar por la cárcel como consecuencia de la publicación de un relato.

Desde muy joven, siguiendo la tradición familiar, adquiere compromisos, siempre desde la vertiente cultural, tanto en su país como fuera de él, fundando en 1951 la Cinemateca de Cuba, a la vez que publica sus críticas cinematográficas en la revista Carteles. El triunfo de la revolución lo lleva a dirigir el Consejo Nacional de Cuba y, en 1962, a desempeñar el cargo de agregado cultural en Bruselas. Este nombramiento, más que una distinción, le supuso un alejamiento, un punto de inflexión en su relación con el régimen castrista, con el que ya había tenido algún problema. El distanciamiento se escenifica

en 1965, cuando renuncia a su cargo diplomático y se exilia definitivamente, instalándose en Londres. Desde ahí irá radicalizando su postura de oposición y su rechazo a la persona de Fidel Castro, y todo lo que él supone. En este vaciamiento incluirá, de manera contradictoria, a los intelectuales y creadores que permanecen en la isla, descalificándolos.

Ya en el exilio publica su obra fundamental: "Tres tristes tigres" (1967), novela ambientada en La Habana de 1958 que describe la vida cultural cubana con gran riqueza de lenguaje, y con la que consigue el Premio Biblioteca Breve, lo que le confirma como uno de los narradores más importantes en lengua castellana. Antes había publicado los libros de relatos "Así en la paz como en la guerra" y "Vista del amanecer en el trópico", y después vendrían otros: "Un oficio del siglo XX", en el que se recogen los artículos sobre cine escritos ente 1954 y 1960; "Exorcismos de esti(l)o"; "Arcadia todas las noches", conjunto de ensayos sobre la obra de Orson Welles, Hitchcock y otros; "La Habana para un infante difunto", novela autobiográfica; "Mea Cuba"; "Delito por bailar chachachá"; "Ella canta boleros"; "El libro de las ciudades", mezcla de guía turística e histórica sobre diversas ciudades del mundo; "Cine o sardina"; "Todo está hecho sobre espejos", en el que se recogen los relatos escritos entre 1952 y 1992; "Puro humo", mitad autobiografía mitad imaginación; y otros. Toda una vida dedicada a la creación entre la libertad y la añoranza, entre el compromiso y el ir dejándose llevar, en la que La Habana, el habla y el mundo cubano son los temas que se repiten de forma permanente y están presentes incluso en los momentos en que el cine es el protagonista. Con sus novelas, cuentos, artículos de actualidad, comentarios y críticas de cine fue configurando un universo referencial no siempre compartido, pero sí respetado, que le sirvió de carta de presentación y reclamo.

La concesión del Premio Cervantes en el año 1997, del que no se dirá nada en Cuba, escenificó el reconocimiento internacional oficial, aunque tam-

poco este hecho estuvo exento de polémica al existir otros candidatos preferidos, renunciar alguno de ellos y, sobre todo, el momento político en el que le llegó. Pero más allá de toda esta intrahistoria, el premio supuso certificar un talante y trabajo literario mantenido hasta el último instante.

(23-III-2005)

RELATOS Y FANTASIAS

Entre los últimos libros publicados por la Biblioteca de Autores Manchegos, en su colección Ojo de Pez, se encuentra "Un baño de palabras", del que es autor Manuel Laespada Vizcaíno, albaceteño afincado en Manzanares que ocupa su tiempo libre robando imágenes a las musas y con las que ya ha conseguido publicar varios poemarios: "Epitafios" (Premio Guadalquivir, Úbeda, 1986), "Azogues de la llanura" (Premio Vinos de la Mancha, Alcázar de San Juan, 1998) y "El suspiro ahogado" (Premio Ciudad Real, 2000); y una novela: "La complicidad de la duda" (Premio Carta Puebla, Miguelturra, 2002). Mas, a pesar de esta variedad, Manuel se siente poeta por encima de cualquier otro calificativo y resultado creativo.

El que ahora nos entrega está formado por catorce relatos en los que, con ritmo propio, nos va acercando a realidades y fantasías que toman cuerpo y consistencia según vamos avanzando entre las palabras. Sucesión de momentos recreados que forman un conjunto diluido, pero sólido, en que cada uno de los relatos marca su punto de plenitud. Más o menos interesante cada uno de ellos, por supuesto, pero esto ya es un juicio de valor, subjetivo, de cada uno de los lectores que se acerquen a estas páginas y que cierran, con su lectura, la creación.

Empieza este "baño de palabras" con el relato de ese mismo título en el que el autor nos dice que se encontró "frente al papel desnudo y sentí esa impotencia ciega de los perdedores sin remedio. Tenía que escribir.", y lo hace jugando con el sentido de las palabras y las letras, sus contradicciones y com-

plementariedad. Así vamos encontrando: *flor, esperanza, frigorífico, venganza…, z, h, y, b, x…*, y concluye con la genial idea de hacer cómplice de su ansiedad al "ciervo huidizo atrapado en la estampación del folio…". También descubrimos, en la siguiente narración, reflexiones sobre el sentido de la vida, el día a día, las metas, las renuncias, el amor, sus posibilidades y sus piruetas en esa edad incierta de los cuarenta, cuando pueden entrar las prisas por recuperar los años definitivamente idos. Las manías, amores, aficiones y amigos que permanecen y que pueden cambiarnos la vida en una pirueta del destino, nos habla en "Porque nunca se olvidan los amigos". Será en "El último viaje" donde encontremos una historia de perdedores: niña bien que se desliza por el abismo, droga, sida y muerte, descubriéndonos que nada se pudo hacer o no se encontraron los cauces.

Y es la evocación directa, los recuerdos de otros tiempos, otros oficios, otras necesidades y ritmos, lo que nos ofrece en "El vendedor". O de lo vivido; el retrato como testigo del tiempo transcurrido, de las ausencias, y de los que no terminaron de irse, aunque no pasen de ser fruto de nuestra imaginación, como en "La mano del retrato". O la simple constatación de la realidad haciéndose eco de dichos y sucesos.

En "Unas vacaciones especiales", la imaginación pretende tener más fuerza que la realidad y empuja a los seres humanos a realizar acciones que se niegan a sí mismas en el momento de su ejecución. Pero la vida es tozuda y aunque parezca que se desentiende de nosotros, que nos deja hacer más allá de lo razonable, termina saliéndose con la suya. Lo peor es cuando nos embarcamos en experiencias irreversibles, sin contemplar la posibilidad de una futura rectificación. Siempre gana la realidad.

También existe la recreación de la nada, de la imaginación…, de la vida cotidiana, como en "Diálogo de sordos", "El hombre que llamó a mi puerta", "El gato mirón" o "El laberinto de la hipoteca".

Pero a veces, aunque cueste creerlo, sigue teniendo actualidad el sentimiento humano de la solidaridad, incluso más allá de lo imaginable y de las primeras apariencias: "La Marifurci" o "Loca por sus huesos", en donde podemos encontrar esas cosas que pasan en la vida, en las vidas tocadas por un amor no conveniente, o tal vez sí, pero que marca para siempre, de forma ineludible, a cada uno de los protagonistas.

Tras la lectura, queda el sabor de un tiempo fecundo en donde Manuel Laespada ha sabido acercarnos, con su prosa, a imágenes que van más allá de la poesía o de la simple sucesión de palabras.

(13-IV-2005)

SOLEDAD, AMOR Y AÑORANZAS

Nos llegó un nuevo libro de Carlos Murciano: "Oscuro de luna", publicado por Ediciones Hiparión, una nueva entrega que reafirma el estilo próximo y fecundo de este autor que se sirve de la poesía, los pinceles, la prosa…, para crear y ofrecernos una realidad en donde la belleza se hace expresión concreta y el lenguaje se pone al servicio de lo que ha de ser expresado.

Estructurado en dos partes perfectamente diferenciadas y enmarcadas por un poema introductorio: "Invención del otoño" y otro a modo de epílogo: "Oscuro de luna", del que toma el título el poemario, vamos descubriendo, en los cuarenta y nueve poemas, todas las sombras proyectadas por esa luna que siempre miente y por la que nos dejamos seducir, como en cada uno de estos versos, desde el primero, que nos habla de crueldad y ceguera en la llegada del otoño, anuncio de la muerte que vendrá, tras los ocres y grises que se instalan en lo que antes fue verdor y vida. Pero volverá la primavera.

Veintidós poemas se agrupan en "De unas ruinas", genérico título de la primera parte, y en ellos encontramos, entresacando, retazos de lo que fue, o pudo haber sido. Relojes que marcaron horas de otros tiempos que ahora son sombra y ceniza, pues "Nadie es nada. No somos. No somos nada. Fuimos./ Fuimos sol. Y brillamos. Y ardimos. Ahora,/ troncos, ramas secas, que va arrastrando el río"; mientras "La tarde, desplomada, comienza a sosegarse/ sobre los campos solos…".

Recuerdos, sueños y soledad van impregnando estas primeras páginas que nos hablan de una "Isla sin sombra, cárcel de nuestras sombras, isla/ de la desesperanza, donde ayer amé mucho".

Y la añoranza hace acto de presencia: "Tú estás lejos ahora, sin mar, sin horizonte/ como el mío. Te cercan olivares y encinas./ Por esta larga playa vinieras lentamente/ hasta donde te pienso, desnuda y encendida".

Todo impregnado del amor que fue, que tal vez sea, si fuéramos capaces de salvar el recuerdo. "…Tenía/ todavía en mis labios las cenizas ardientes/ de los tuyos. (No existen la soledad, el frío,/ la rabia, la distancia, la tristeza, si vienes/ desnuda hasta mis brazos y en ellos te refugias/ como si en ese instante no supieras quién eres)". Pero también es posible lo contrario. "Lo que era fuego, abrazo, promesa, se hace humo./ Que todo lo enceniza y extingue la distancia". Y la ausencia de amor siempre se paga, nos dice.

Un torrente de palabras que se agolpan esperando su momento, si es que éste existe o aunque nunca llegue.

"De una muda leyenda" es el título de la segunda parte en el que el recuerdo, la memoria, vuelve a ser protagonista y elemento de sentido . "…/ así me adentro ahora, pausado, en el recuerdo/ de lo que ayer fue lumbre y hoy es sólo ceniza,/ y me encuentro con alguien que no soy yo, y que soy/ yo, y con otros que fueron pedazos de mi vida". Se echan en falta los que en otros momentos fueron importantes, y ahora no están, aunque permanecen en las cosas que hicieron posibles, que crearon. "La casa antigua tiene paredes que son gestos,/ rasgos de aquellos seres que la hicieron entonces/ habitable y posible, como un sol, como un nido"; a pesar de que éstas también les llegue el olvido. "Luego vinieron, juntos, los años y la lluvia. Una mano de niebla fue borrando los nombres,/ las calles y las cosas…". Es el tiempo implacable que trae y lleva, que posibilita y niega. Es la vida que se va configurando a sí misma, y da paso a la muerte, que engendrará nuevas vidas, tras la ausencia, aunque ésta sea definitiva, como nos hace llegar en el poema titulado "El número"; o se aproxima la nada, que muestra la "Noche". La vida misma hecha poesía, para salvarla de tanta pena y soledad, aunque a veces compartida.

Podría terminar este comentario con el último poema del libro, pero prefiero remitir mi recuerdo al que nos habla del "Hombre", ese desconocido que nos encuentra, si tenemos suerte. Como este poemario de Carlos Murciano.

(17-VIII-2005)

"C. V. Y OTROS RELATOS"

Francisco Creis Córdoba (Valdepeñas 1931-Madrid 2003) sigue entre nosotros de una manera cierta y decidida que ahora se concreta en la aparición de una colección de relatos que su hermano Julián, que hace el Prólogo del libro, se ha encargado de recopilar y entregar para que puedan ver la luz en un volumen cuidado hasta el último detalle, editado por la Biblioteca de Autores Manchegos, y en el que la realidad vivida o evocada por Paco se nos presenta velada, como la foto colocada en la portada.

En las páginas escritas por Julián Creis: "A modo de prólogo", se nos cuenta la génesis del libro –escrito entre los años 1987 y 2002– y el interés que su autor tuvo en que viera la luz. De su contenido nos descubre la intención, el modo y cómo se fueron configurando cada una de las historias, recreadas, que nos traen al presente un pasado aún fresco.

Treinta y tres relatos, agrupados en diez apartados, van desgranando las vivencias que poco a poco configuran un escenario, un decorado, una acción de aquellos años en los que la guerra civil y sus consecuencias, estuvieron presentes en las tierras manchegas; empezando, como no podía ser de otra manera, por la parcela más personal y concreta, "La casa de mi infancia", "…una simple y luminosa casa de labradores manchegos", impregnada de historia, rincones y recuerdos; esa casa que ha ido mutando a lo largo del tiempo.

El mundo exterior empieza en el trabajo, en "La Pani", universo tan vivo, útil y sugerente en aquellos años como lleno de muerte y derrota en estos días. La vida de otros tiempos recreada muchos años después con el lenguaje y los

sueños que nos permiten hoy degustar lo que se han llevado los días, la desidia y el progreso. Otros logros nos trajeron.

El pueblo, su entorno y costumbres afloran en el recorrido, en ese ir dando marcha atrás a los relojes. Así vamos conociendo "El templete de la música", situado en "El paseo de la estación", protagonista de tantas tardes y noches de fiesta; "El trenillo", ese juguete hoy en desuso por no rentable que fue tan útil y determinante para el buen funcionamiento comercial de Valdepeñas. También las "Ferias, fiestas y costumbres" de esos años de infancia, en donde "La matanza" es un acontecimiento y motivo de satisfacción, no sólo alimentaria, sino como pretexto para reforzar la amistad, con aquellos "presentes" ya desaparecidos, como tantas otras cosas, aunque algunas se intentan recuperar a través de la añoranza, como el mostillo casero y otros alimentos y tradiciones. "Los Reyes Magos", que tantas ilusiones despertaban, aun sabiendo que, en esos años de estrecheces, muchas de sus entregas tendrían un fin utilitario; la "Tarde de toros", las distintas ferias, y ese primer amor que nace y pasa, pero no se olvida.

Y en una ciudad situada en el corazón de La Mancha no podían faltar relatos que hicieran mención a los caldos, "Historias del Vino", uniendo la poesía, en el Trascacho, a ese paso del vino nuevo que se hace viejo allá por el final de noviembre, cuando los primeros fríos, por San Andrés, que alumbra el sueño del nuevo bebedor. "De torres, relojes y campanas" se titula otro de los grupos de relatos y, leyéndolos, vuelven imágenes de mi propia infancia.

Paco siente la necesidad de afianzar su historia, sus raíces, a un buen número de nombres propios, próximos o no tanto, todos importantes, aunque "El abuelo" tenga un lugar preferente. En algunos casos, cicatrices que hablan de rescoldos, de momentos diferentes, negocios que desaparecieron, personas que pasaron, objetos que fueron sustituidos o guardados, como "La escopeta de mi padre". Anécdotas y verdades que se recogen en "Otros relatos", destacando el de "La calle de la alegría".

El libro, escrito con prosa ágil, poética en ocasiones, nos hace vivir los acontecimientos narrados y ver los objetos descritos, terminando con la "Carta al amigo ausente". No podía ser de otra manera, pues Paco siempre tuvo una prioridad: cultivar la amistad. A ella correspondemos.

(14-IX-2005)

"TRAGEDIAS COTIDIANAS"

La editorial Corona del Sur saca a la luz una nueva colección de poemas de Pascual-Antonio Beño, un ramillete de versos para conjurar la tragedia invocando las que nos han visitado de forma concreta, un alto en el camino de un hombre que tiene una sensibilidad especial para detectar el lado oscuro de la vida y hace esfuerzos para trascenderlo y convertirlo en materia prima de creación y denuncia.

La propia dedicatoria del libro nos sitúa en lo que encontraremos en esas páginas: "A mis nietos Alejandra, Jorge y Jaime, para que, cuando sean mayores, no tengan que sufrir tanto por las tragedias cotidianas". Un buen deseo cargado de permanente nostalgia por un mundo mejor que el autor no ha conocido, o no ha sido capaz de recrear a partir de los momentos de plenitud que también trajeron los que albergaron los dramas.

A partir de ahí, dieciocho poemas, y otras tantas llamadas de atención sobre el lado oscuro de nuestros días. Así vemos desfilar ante nuestros ojos "El 11 M", con sus "Ciento noventa vidas destruidas/ de forma gratuita e insensata,/ ciento noventa seres sin destino,/ huérfanos de futuro para siempre"; y al tetrapléjico, que haciendo recuento de sus días nos dice: "Quiero morir,/ exijo la eutanasia./ ¿Para qué soportar/ más tiempo esta agonía?/ ¿Qué futuro me espera?/ Ya para nada valgo,/ soy igual que un objeto, sin razón ni sentido,/ aunque piense y razone/ mi cerebro"; "El enfermo de cáncer" que siempre creyó que la muerte era cosa de otros y se ve enfrentado a su final; la "Niña con el síndrome de Down"; "La anciana, enferma de Alzheimer", a la que "El tiempo

ya la había vencido,/ abandonada y sola estaba ella./ Daba lástima ver en ese estado/ una mujer que había sido tan bella"; o aquel enfermo de sida que se apaga; o "La mujer maltratada" que, tomando conciencia, se decide a hablar: "Por favor, amor mío, no me maltrates./ Una nueva paliza no podría soportar, / son doce años ya de llantos y torturas; yo necesito vivir en paz".

También están las otras tragedias de esa vida incomprendida o injusta, acosada. Ahí está "El chapero", "La loca", "La prostituta en la calle" que sueña en ahorrar y traer a sus hijos a España, dejar la esquina y comenzar de nuevo. "El parado" que se siente excluido; o los presos que son conscientes de su realidad y nos dicen: "El primer día que pasas en la cárcel/ no es un día como los demás,/ porque no hay nada comparable/ con la falta de libertad". "Amo la libertad, lo más hermoso,/ y ser como los otros, allá afuera,/ pero me encuentro aquí tan puteado/ que al salir, creo, putearé al que pueda"; o el niño de padres separados, que confiesa no ser feliz, ni querido, siempre de un hogar a otro, sin tener uno suyo.

Sueños frustrados, trocados, que se concretan en la patera que no llegó a destino: "Cargado de esperanza/ montaste en la patera/ camino de una Europa de lujo y bienestar/ …/ Pobre cuerpo desnudo/ del mar abandonado,/ sorpresa de gaviotas,/ desgarradoramente triste". Y los tributos a una forma de vivir libremente asumida en ese éxodo permanente hacia lo otro: "Paraísos soñados y lejanos/ es la meta a alcanzar/ no importan multitudes ni problemas,/ lo importante es variar./ Son muchos los que parten…/ La carretera es libertad y es muerte,/ …".

Más allá de versos, de rimas, Pascual-Antonio Beño nos aproxima a ritmo de tragedia, sin concesiones ni aditivos, a ese otro lado de la vida, ese que nos gustaría ignorar y del que no escapamos. Oficio de poeta tiene el que así clama, y la poesía también habla de luz.

(12-X-2005)

ACADÉMICOS DE LA ARGAMASILLA

Vargas Llosa, como hiciera Azorín hace un siglo, detuvo su caminar y su tiempo en Argamasilla de Alba para hacerse presente en la celebración del IV Centenario. Eligió para ello, o le eligieron, el lugar que, más allá de estériles polémicas particulares y un tanto "pueblerinas", ha sabido recrear el espíritu del Quijote y de su autor, no sólo este año, saturado de referencias y allegados, sino desde hace mucho tiempo, como dan fe de ello distintos testimonios pictóricos, fotográficos, literarios…

Hizo un hueco don Mario en su apretada agenda y departió con los Académicos de la Argamasilla, visitó la Casa Medrano, la Botica y otros lugares significativos, leyó una Lección Magistral y "se dejó nombrar Académico de Honor", sintiéndose muy honrado con tal distinción.

"Don Quijote y la tentación de lo imposible" fue el tema elegido y en él cabían cuatro siglos y don Miguel de Cervantes, el autor de la obra que ha permanecido viva, aunque la bibliografía haya petrificado a su autor en un conjunto de estereotipos que, superados, nos abren a una vida que estremece, pero no nos admira, y por eso choca tanto que de esa trayectoria gris pudiera surgir una obra que potencia la lengua española hasta límites nunca antes alcanzados y que se erige en paradigma indiscutible.

El Quijote, siguió diciéndonos Vargas Llosa, es una novela homenaje y desmitificadora, una ficción sobre la ficción, una crítica literaria en la que Cervantes proyecta su sueño y lo plasma en don Alonso Quijano. Es el hacer luz en donde residen las sombras. La figuración se manifiesta como un acto

de rebeldía contra la sórdida realidad, una recreación de lo que es para llegar a lo deseado, más allá de lo que somos capaces de ir en nuestra vida concreta. Y ese sobrepasamiento no siempre es fuente de felicidad individual o social, en ocasiones, más bien lo contrario, por la toma de conciencia de la escasez. Se busca lo que se hecha en falta, agudizando la carencia, llamando a la puerta de la infelicidad y de la locura si no mantenemos las referencias. Sancho llama a la cordura, aunque también él sucumba. Es el hombre corriente que se conforma con lo posible, sin cultura libresca, pero sí popular. Tal vez por eso es menos infeliz. Don Quijote se resiste a despertar. El uno significa el orden, pero no el progreso ni la libertad, el otro, la quimera, el riesgo que lleva la semilla para superar lo que antes reseñábamos como carencia. La humanidad de don Quijote es lo que le hace bueno, libre, y él piensa, a diferencia de Sancho, que la justicia es un asunto de caballeros, no del estado, por eso llega incluso a desafiarle al liberar a los que iban destinados a las galeras. Se complementan, y entrelazados se eliminan o mitigan los extremos y queda lo válido, aunque también es verdad que en la segunda parte se truecan los papeles.

La ficción hizo que Alonso Quijano fuese más desgraciado, pero también más pleno que sus congéneres, es la síntesis del ideal. Y se da en la novela: recreación de personajes, situaciones y realidades. Mito e historia se ven conjugados en la literatura. Contar es vivir más y mejor. Narrar es vivir varias vidas. Alonso Quijano y Sancho configuran la realidad total que incluye a los otros personajes: barbero, duques, cura, Dulcinea…

El Quijote es el libro paradigmático de la lengua española y la lleva a su cima. Hay otros importantes, pero les falta la "pareja", el referente humano: tierna, variopinta… Estamos en el mito, elegido y querido como modelo de los hispano hablantes. Eso es lo que hace eterno y único al Libro. Permanece la aspiración, lo "quijotesco", sinónimo de arriesgado, idealista, heroico… Así nos gustaría ser, parece.

Tuvimos la suerte de oír una Lección, ciertamente Magistral, ser testigos de un nombramiento y asistir a un acto que quedará como uno de los hitos de este Centenario.

(2-XI-2005)

"CALENDARIO DE SOMBRAS"

Nos llega este nuevo libro de Pedro Antonio González Moreno, Calzada de Calatrava (Ciudad Real), editado en la Colección Visor, y con el que ha logrado el XVIII Premio Tiflos, 2004. Encontramos en él un conjunto de treinta y seis poemas, incluida la Portada y Contraportada, agrupados en tres epígrafes, en los que las sombras, cenizas, ausencias, recuerdos, olvidos, fantasmas, heridas y dolor son los protagonistas, aunque todo ello encuentra una posibilidad de redención en la escritura que puede servir de exorcismo, especialmente si esta se concreta en versos, pues la poesía invita al autor y al destinatario al recuerdo y la añoranza, a la vez que a completar las historias inacabadas.

Es el tiempo, el calendario, el que sirve de pretexto al poeta para poder decirnos, si le dejamos hablar, que "...la vida se detiene a veces,/ y en ese instante entramos/ en un extraño tiempo sin duración ni adverbios/ donde ya queda poco más que la memoria". Aunque existieran acontecimientos que dejaron su huella y hojas en la que caben pocos días y muchos muertos.

Haciendo un guiño al pasado, a su anterior poemario, empieza el primer poema hablándonos de desvanes que van siendo cubiertos por el agua "mientras alguien seguía preguntándose/ por qué el cuerpo limita/ sólo con la memoria del dolor...".

Recuerdo y ausencia recorren y pueblan todos los poemas mientras que el cuerpo es señalado como "...huésped/ que llega tarde o pronto, nunca a tiempo, a la cita/ y anda siempre vagando, como un superviviente,/ ...de unos brazos a otros". Y es la carne es "...como un traje/ cortado a la medida de los

recuerdos". Y nos dice que si un día faltase la memoria sólo "Quedarían su sed, sus ansias ciegas,/ su barro crudo y solitario;/ y su antigua costumbre de seguir acudiendo,/ puntual y sin prisa,/ cada tarde a una cita donde ya no habrá nadie".

Mas el poeta no puede renunciar a preguntarse. "¿Y si la vida fuese/ tan sólo un espejismo de la memoria...?/ ¿Y si, al final, la vida fuera sólo/ esa costumbre de vivir...?/ Ir de unos a otros labios,/ de unas casas a otras/ (ya sin prisas y también sin esperanza)/ sabiendo que en los mapas/ del dolor sólo hay/ islas/ de las que no se puede ya jamás regresar". "Recordar es ponerles/ otro nombre a las cosas".

Olvido, silencio, sombras, ausencia, "otra manera de ir coleccionando/ serenamente, a solas, las heridas" cuando los soliloquios llenan el hueco que debería ser ocupado por el diálogo y los nombres han dejado de pronunciarse. Y hasta la caricia puede ser contabilizada como carencia al no poder ir más allá y quedarse "a este lado del cuerpo que se llama intemperie".

Otro modo de ausencia es la desaparición de las cosas que nos recuerdan que vivimos, con su proximidad y silencio, su extrañamiento, que hacen que nosotros también vayamos desapareciendo lentamente. "Todo crece hacia dentro, hacia el abismo/ donde sólo se escuchan, fantasmales, las voces/ de todo lo que un día/ fue nuestro, de ese reino/ que lentamente fue desamueblándose". Y a la muerte le pide, cuando llegue, que no traiga sombras, ni siquiera versos, pero sí que le deje "...al menos, encendido en los ojos/ algún paisaje de la infancia".

Y en este calendario, hasta en el último poema, "Contraportada", se marca el ritmo con las características de cada día, siempre noviembre, siempre lunes, siempre con la necesidad de "...regresar nuevamente/ a ese espacio de sombras,/ a ese reino de nadie donde habrá que inventarse/ más luz para mañana". Nuevamente lunes.

Mas no todo es desesperanza y el poeta se atreve a proclamar: "Yendo y viniendo así por mis recuerdos,/ tropiezo cada día/ con esos arrecifes luminosos/ que, como flores raras, le han crecido al vacío". Esos arrecifes y las dedicatorias de algunos de los poemas que hablan de presencias. Por ellas se escribe, aunque para que afloren los versos no fueran necesarias. Seguiremos esperando nuevos poemas en donde también se haga presente la luz.

(30-XI-2005)

MENA CANTERO

Llegó del Sur cargado de palabras, tantas que es difícil comprimir para que quepan en este estrecho espacio todos los sentimientos e ideas que sugiere su lectura. Un libro de libros, un poemario que recoge versos de otros veinte volúmenes llenos de ellos, un regalo, una "Antología Poética" editada con sumo esmero por el Ateneo de Sevilla. Pero antes de centrarnos en esta obra, detengámonos un momento en el autor.

Francisco Mena Cantero, poeta manchego (Ciudad Real, 1934) afincado en Sevilla, donde codirige la Colección de Poesía Ángaro, es poeta de largo recorrido y probada fecundidad creadora, como confirman sus muchas publicaciones, y numerosos premios conseguidos, entre los que cabe destacar, por proximidad, el de "Juan Alcaide" (1980). También cultiva otros géneros literarios y colabora habitualmente en la prensa.

La Antología que ahora ve la luz es una selección que nos proporciona una visión general de toda su obra poética, rica en registros y con una profundidad que el lector podrá apreciar por sí mismo, pues ahora no haremos sino asomarnos a ella y entresacar versos y temas que han sido aquí plasmados y nos resultan más cercanos, siendo conscientes de la limitación y parcialidad de la tarea.

Nos habla el poeta de tiempos idos y recuperados recuerdos: "De ayer sólo me quedan/ los pasados recuerdos./ Unos cuantos juguetes,/ pedazos de suspiros ya gastados/ y un beso de mi madre./ Y aún conservo/ un retrato amarillo en la cartera/ donde guardo las risas de mi infancia./ Estoy en otro

mundo. Lo presiento". Son retazos de un camino recorrido en donde se jugaron buenas y malas partidas. Algunas se perdieron y apunta la soledad como rédito efímero, aunque quede un último reducto de consuelo: "Aprendió mi niñez que Dios existe". Y ese Dios aparece permanentemente en la poesía de Mena Cantero, como podemos comprobar de manera especial en el poemario "Tiempo Encontrado" (1973), en donde se recurre a Él de forma explícita: "Soy un trozo de tierra. De esperanza/ desnuda. Soy rotundamente barro./ Quiero abrigarme, Dios, con tu palabra/ y poner mi dolor bajo techado". Y lo mismo puede decirse de "Esta fe que nos lleva" (2002), con el que consiguió el XX Premio Mundial Fernando Rielo de Poesía Mística (2000), y en el que todo nos remite a una misma realidad: "El Dios de la palabra", "Dios en la lluvia y yo tras los cristales"… También en lo más íntimo: "…hablar con Dios es renta oscura/ pero que llena y colma mi vacío".

Nos detenemos en el poemario "Esta ausencia total" (1975), en donde el autor se da más allá de lo expresado, y entresaco versos aislados, como luminarias que señalan un largo camino: "Heme aquí ante tu infancia/…/ Llego hasta ti, muchacho,/ culpablemente pobre/ para asirme a la luz de tu mirada,/ maravillosamente limpia/ …". "Acaso no comprendas/ el espanto del mundo…". "Te digo que hay un hombre/ en actitud de golondrina herida./ …/ que no era el corazón el que fallaba./ Sí la ausencia total, la oscura sombra/ de tanta soledad furtiva/ …". "Un corazón se asoma a la otra acera./ …/ Un hombre está en la zona de peligro…/ No importa que se muera/ si estás tú junto a él, y tu mirada/ ha quedado en sus ojos para siempre".

Amor, esperanza, soledad, encuentro, amistad, añoranza de amigos e ideas, del sosiego, de la "casa de los abuelos", grande y acogedora, en la que nadie era forastero; las horas bajas, el hombre, la denuncia social…; todo tiene su espacio y su momento en estas páginas, en las palabras que contiene la Antología, esas palabras que son "…un don, como un abrazo/ junto

al perfil del mar/ cuando emigra el verano y se nos llena/ de preguntas el alma".

De todo ello nos habla Mena Cantero, y de otros sentimientos, como los que encontramos en "Inventario", del que sólo cogemos unos versos para cerrar este recorrido: "Lo mejor de mi vida son las penas./ …y algún verso olvidado/ sobre un viejo papel".

(15-II-2006)

"ADIÓS MUCHACHOS"

Nos llega una nueva entrega literaria de Joaquín Brotóns, poeta del que ya nos hemos ocupado en otras ocasiones, por lo que no es necesario entretenernos en presentaciones, ni en enumeración de méritos ampliamente reseñados y de fácil consulta en su página (www.joaquinbrotons.com).

Nos detendremos sí, en los cinco poemas o relatos poéticos inéditos, escritos entre los años 2002-2005 de que se compone este pliego que, bajo la dirección de Manuel Carrascosa y el cuidado de Ibrahím Mota Verdejo, director de la Colección "El café de papel", publica la Librería Ibrahím, y en cuya portada se muestra el dibujo de Joaquín Morales Molero "El sueño del poeta". Asimismo, en la página que podría considerarse como Introducción y en la contraportada, se recogen distintos comentarios que sobre la obra del autor han realizado Vicente Núñez o Luis Antonio de Villena, (Premios de la Crítica); el Académico Francisco Nieva; Pablo García Baena (Premio Príncipe de Asturias); José Hierro (Premio Cervantes); Carlos Morales, José de Miguel y tantos otros.

Centrándonos ya en la creación, dejaremos que sean las palabras del poeta las que lleguen lo más nítidamente posible hasta cada uno de vosotros y que sean éstas la base de los mínimos comentarios que haremos.

En "Adiós, amigo" podemos leer: "Yo creí haber encontrado en ti el amigo ideal, soñado, el compañero con el que compartir la vida-sueño, el amor que se atreve a decir su nombre./ Pero todo fue un fracaso, un error./ Tú nunca darás el primer paso, vivirás oculto, como tantos otros…, ocultándote a los ojos azules de la vida, negándote a ti mismo".

La misma línea sigue en "Sixto", en el que la pérdida y la destrucción marcan el ritmo. "Lo recuerdo cuando aún era un niño, junto a sus hermanos./ Después…, joven viril…/ Tendría poco más de veinte años cuando se marchó… Supe, años más tarde, que no había encontrado su camino y que descendía por la pendiente oscura y tenebrosa de la marginación y el submundo de la droga…,/ (le) encontraron muerto en una callejuela…". A partir de ahí, el cántico al rebelde inadaptado a la "sociedad-máscara", solitario, desengañado, perdido en un mundo extraño, derrotado, fracasado…, que optó por dejarse ir en lugar de enfrentarse. Como tantos otros en aquellos y estos tiempos.

En "Joven obrero", Joaquín pasa factura y denuncia aquella sociedad "oscura y represora, de rosario y sacristía, que apestaba a franquismo inquisitorial…", de su ciudad-isla, Valdepeñas, en los años de su fogosa adolescencia y juventud, y que "…comenzaba a marcarlos a fuego, a estigmatizarlos y a ridiculizarlos por su diferencia". Pero existía el espacio suficiente para la felicidad. "…me hiciste feliz en un mundo oscuro, tenebroso, que me marcó para el resto de mi vida.", confiesa.

"Said", "joven y guapo árabe –ojos negros y piel cobriza–", vendimiador, será el nuevo vehículo de confesiones. "Allí nos amamos, media hora después nos duchábamos juntos, sonrientes, plenos de felicidad". Y el que permanezca como recuerdo evocado cada vendimia.

Pero será en "Ajuste de cuentas" donde Brotóns despliegue toda su demoledora batería, sin que nadie quede a salvo, ni él mismo, haciendo justicia al título desde la primera frase: "Se acabó ya la fiesta…/ Cumplidos cincuenta y dos años…, pobre, triste, solo, sin amigo, crucificado por mi homosexualidad, malfamado, estigmatizado, ninguneado, desprestigiado…, ya nada tiene sentido…/ Desengañado de todo y de todos, cuando mi único amigo verdadero es el alcohol, sólo queda envejecer con dignidad en una sociedad deshumanizada, hipócrita y materialista que detesto tanto como ella a mí…/ Nada queda ya

de un pasado esplendoroso…/ Pasada más de la mitad de la vida, sintiéndome íntimamente fracasado…, (veo) que todo fue un engaño, un sueño, que solamente me queda la poesía, si es que ella…, aún sigue amándome". Confiesa Joaquín que muere un poco cada día "en una vida, que ya no es vida plena, intensamente vivida, en la que creí ciegamente en el ser humano…, en la amistad, en la literatura, en el amor…".

Su vida hecha palabra. Es la palabra-vida al desnudo. La tentación: ausencia y silencio. Sólo nos cabe decir que seguimos esperando sus nuevos versos.

(8-III-2006)

LOS SITIOS Y LOS DONES

El premio de poesía "Ciega de Manzanares" va consolidándose con el paso de los años y una buena muestra de ello es el poemario de Ricardo Bermejo Álvarez del que ha cogido el título esta columna, con el que ganó en el año 2004 la III edición y que ha visto la luz al final del 2005, editado por el Área de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Manzanares.

El autor, marino de profesión e inquieto buscador por opción vital, tiene publicados varios poemarios, además otros trabajos en libros colectivos y revistas.

En el presente volumen nos entrega 26 poemas repartidos en cuatro apartados que, aun teniendo continuidad, pretenden situarnos en un contexto propio desde el epígrafe mismo: "Desiderata", "Los sitios y los dones", "Rutas infinitivas" y "Hábitat atávico", todos ellos timbrados por un lenguaje personal y acrisolados por la fuerza de la esperanza.

Mas dejaremos paso a las palabras del poeta para que ellas mismas ejerzan de parteras en el alumbramiento de los sentimientos que pugnen por nacer en cada uno de los lectores, sin otro auxilio que el deseo de acercarse a una voz que nos habla desde la concisión y la abundancia de los versos, todos ellos referenciados con una cita previa de Carlos Marzal: "La vida es la nostalgia incorregible/ de habitar un rincón del firmamento/ que sólo se ha erigido en el pasado/ y cuyo planisferio hemos perdido".

Empieza el poeta hablándonos de reliquias, secuelas de sucesivas mudanzas en el ya prolongado vivir, cuando "todo está más allá de las certezas", tras

tomar conciencia de una "génesis" asentada sobre "…la muerte,/ la sangre que se cuaja al liberarse", junto a la que caben el amor y la poesía.

Será en la segunda parte, de la que toma nombre el libro, cuando nos hable de silencios, de pérdidas, de que "La luz de los desvanes/ se posa en la memoria, como un plumón sin pájaro/ que errara suspendido por un aire en desuso;/ y conjuga el silencio/ cuando perdí o no pude/ retener los zapatos que me quedaron chicos"; o de la posibilidad de adversidades y el recurso a la poesía para la recreación y el recuerdo: "De allí y de entonces, tomo,/ como estevas, los versos; la voz, como simiente;/ y salgo, a luz abierta,/ a cumplir voluntades que retrasó el nublado/ del tiempo o la desidia"; conjugando los extremos que concurren, y afirma: "Hay, en alguna parte/ de la esperanza, un filo que traiciona y embiste,/ una luz agresora: fragilísima náusea/ de incompletos hartazgos./ …/ Porque todos llevamos/ en las manos la llaga, el sílex del instinto,/ la chispa y el abrojo".

Son las posibilidades las que protagonizan y colman la tercera parte: "Vivir donde puedas contarlo, donde te dejen/ en paz todos los sueños que has venido negándote,/ …/ Allí vivir, tan hondo, del lado de ti mismo,/ a la par inefable y en todo manifiesto,/…/ Así vivir, teniéndolo nunca del todo claro,/ pero haciéndote sitio…". Los empeños por "Unir lo que destrizan los días con sus dientes/ de cariada indolencia, en rutinario rito/ donde oficia sin cifras el sarro algún recuento:/ los pedazos de un sueño con exilios de vida" y hacer más vivible la vida: "Buscar tan hondo que parezca otro el motivo,/ más bisoño este tiempo, el mundo menos piedra"; rechazando los atajos que pueden hablarnos de "llegar, ver y vencer", pues son puro espejismo: "Qué camino tan corto la soberbia./ Qué vasta ceguedad, su desafío,/ su airón, su perro muerto en la cimera./ …/ Henos aquí, llegando, viendo, dando/ palos de amor al tiempo que nos vence".

Cierra el poemario "Hábitat atávico", en donde la esperanza vuelve a hacerse presente como mensaje final y manifiesta Ricardo Bermejo que "Re-

gresa quien olvida/ y no conoce patria/ sino afecto,/ no rosas sino dones"; que "La memoria es un hábitat,/ una forma, también,/ de abrir los libros/ por los sueños marcados/ con un cordel de oro;/ y nada sobrevive/ sin la emoción de ser/ de tiempo alguno".

Nada más que decir si todo está ya dicho, salvo formular el deseo de un pronto reencuentro.

(10-V-2006)

REALISMO

"¿Por qué será tan bella la madera de ataúd?", es el título del libro de Alfonso Manzanares Garvín con el que ha conseguido el 2ª Premio de novela corta "Ana de Castro", de Valdepeñas. El autor, natural de San Carlos del Valle, tiene publicados anteriormente un volumen de relatos: "Ángeles o..., vaya espectáculo, señor alcalde", otro de poesía: "Invitado de verano", ambos de 1999 y una novela corta: "Metástasis", (2001).

Realismo puro impregna cada una de las páginas que componen esta novela y no hay respiro desde las primeras líneas: "Dios no existe, ¿si no, cómo es posible? ¿Qué está pasando?, ¿¡pero qué está pasando!? ¿Qué cruel destino la martiriza? ¿Qué indolente azar no se ha apiadado? La sombra de la tragedia la sobrevuela con su luto". Es la madre que corre al encuentro de lo inexplicable, el hecho que rompe la lógica de la vida cuando la muerte arrebata de forma violenta a uno de los jóvenes, un niño en este caso, víctima de la fatalidad y sus propias travesuras. Desde el primer momento, y hasta el final, asistimos al drama ambientado y situado en la España rural, en un pequeño pueblo manchego en el que nos son presentados los personajes principales de esta comunidad humana: los padres del niño muerto; sus amigos de juegos y trastadas; el médico, borrachín y misterioso; el practicante; el cura, intentando razonar lo irrazonable, explicar lo inexplicable si no es con la dinámica propia de la vida, rodeado de su cohorte de beatas enlutadas e intrigantes; el tonto del pueblo, pararrayos de todas las burlas y bofetadas que se pierden; la "bruja", la diferente, que parece tener el diablo dentro, la mujer misteriosa hecha a sí misma sin depender de nadie y por eso libre; el amo, el patrón bondadoso y próximo; las vecinas; los amigos y compañeros

de trabajo; y las supersticiones, cuentos, recelos..., que aportan los ingredientes imprescindibles para adobar el drama, o el simple día a día de una comunidad cerrada que se resiste al paso de los días, las modas y las oportunidades.

Pero es en los padres en donde el autor se detiene para calar hasta los últimos entresijos de su ser y mostrarnos su calidad humana desde los primeros instantes de la tragedia. Es la madre que se ha desvelado y vaciado en ese único hijo, aunque su deseo hubiera sido tener otros que le negó la vida, esa madre que intuye la noticia casi antes de recibirla y que se resiste a darla por cierta, que se niega a reconocer lo evidente y, cuando esto se impone de forma incuestionable, intenta abrir un paréntesis en el tiempo para meterse en él y desde ahí conjurar sus pesadillas, su dolor, su luto, su no vida junto a ese hombre bueno y trabajador que comparte sus insomnios. El marido, el padre, el jornalero duro y responsable, hecho del mismo material que la tierra que cada día cava, sembrada de piedras, seco y tierno como el pan de horno, al que le sorprenden los vecinos que le traen un mal anuncio que no llegan a darle del todo, pero que, despejadas las primeras dudas, no necesita más palabras para que su corazón intuya la completa tragedia. Primeros momentos de dolor insoportable que llega a hacerse fibra propia, sentimiento. Es otro dolor, y el mismo, conjugado en igual tiempo y distinto ritmo. Las paredes de la casa ahogan a la vez que protegen. El campo abierto trae nuevos aires que arrancan los matojos, arrastrándolos, y con ellos los malos pensamientos, a la vez que cala, hasta el dolor, los huesos. Mas es el tiempo, aunque parezca mentira, si le damos el plazo suficiente, el que trae y lleva las soluciones, las alegrías y tristezas de cada día, empujando a las antiguas y siendo desplazadas por otras nuevas.

No hay espacio para más, y haría falta, aunque sólo fuera para decir algo de ese lenguaje conciso y directo que utiliza Alfonso Manzanares para introducirnos en la realidad cotidiana. Un logro. Un lujo que deseamos pueda repetirse.

(9-VIII-2006)

¿QUIÉN DIJO VIEJO?

Érase una vez una mujer de mirada inquieta e ideas menos cambiantes, que llegó a La Mancha, desde su Cataluña vivencial, en busca de un premio que le resarciera, según nos dijo, de algún que otro dolor de cabeza proporcionado por esa novela ahora reconocida, una obra que habla de un manuscrito encontrado entre los escombros de un viejo cuartel y en el que se fueron volcando las amarguras, desengaños o simples hechos que llenaban los días de una niña, hija de "chusquero", que tenía los ojos llenos de ausencias, escasez y asombro.

Pero no era de esa novela de la que hoy me propongo hablar, sino de otro libro de la misma autora, Luchy Núñez, que, al enviármelo, formulaba el deseo de que me agradase más que aquel otro, pensando que el primero no me había gustado.

A veces condenamos al fracaso nuestros deseos por el simple hecho de formularlos desde una falsa conclusión cimentada en ideas preconcebidas o juicios demasiado rápidos. Así fue en este caso, al menos en parte. "El cuartel", pues así se titulaba el libro de referencia, me había gustado más que, según parece, lo deducido por su autora, tal vez fruto de mis irónicos comentarios. Sólo este hecho hizo imposible poner en la balanza ambas obras. Son algo no comparable, por su temática, tiempo de referencia y otros muchos elementos.

Pero, ¿será posible que me centre en el libro objeto principal de estas líneas? Será.

La novela de la que coge el título esta columna, con la que Luchy obtuvo un accésit del Premio Lazarillo 2001, nos acerca, aun con sus diferencias, a la

segunda parte de aquella película de nuestra adolescencia: "Del rosa al amarillo", con la que disfrutamos y nos interrogamos.

Lorenzo, D. Lorenzo Céspedes, abogado jubilado, el protagonista, junto a Ella, Mercedes, María de las Mercedes..., según los momentos y roles, que pasa sus últimos años en una residencia de ancianos, hace verdad, una vez más, lo que nos empeñamos que sea imposible.

Hay muchos personajes, por supuesto, pero pocos tan importantes como Bienvenido -Bienvenida, Bienve, Bibi-, el perrito encontrado en un contenedor de basuras, condenado a una muerte segura y rescatado para la vida. Será como su nuevo nieto, ese que no tiene y en el que desarrolla todo su "instinto" de protección. Proyección del hijo, el complemento de la familia -estereotipo-. También, en pinceladas, cobra protagonismo la "quiosquera", y el repartidor, que comparte la máxima travesura del "abuelo", ese paseo motorizado en busca de la adolescencia.

Peripecias del día a día en la vida de una persona mayor que aún tiene cierta autonomía, aunque viva de forma dependiente, o precisamente por ello. Reflexiones de Lorenzo sobre la vida, la de su presente y el pasado, también sobre la otra, la más amplia, la VIDA. "La vida es para vivirla, no para pensarla ni para temerla", nos dice, y aparece la contraposición: Compañía a cambio de independencia... Diálogo de Lorenzo con..., nadie, con todos. Con cada uno de los posibles lectores, pues, en el fondo, sólo pretende expresarse, contar al que quiera oírle. "Verás, vivo en un hogar de ancianos desde hace seis años". "Es un buen hogar de ancianos".

No falta el retablo, la dinámica del enamoramiento: querer más, estar más... "Había descubierto que el amor no sólo no tiene edad, sino que, además, te llena de vigor".

Para todos los públicos, aunque esté especialmente dirigida. Canto lírico a la vejez... ¿Demasiado? Pérdida de realidad. Peripecias. Salida airosa de las

travesuras. Y su apunte de orientación: "Los viejos hablamos más del alma que del corazón...". Tal vez sea eso.

Un simple apunte sobre una de las obras de Luchy Núñez, Licenciada en Filología Hispánica y colaboradora de prensa, por lo que ha obtenido el premio César González Ruano 1992. También por su creación literaria ha recibido diversos premios, entre los que destacan el Internacional de Relatos Juan Rulfo 1991 y el Gran Angular de Literatura Juvenil 1998. Pero lo destacable, más allá de reconocimientos explícitos, son los frutos del trabajo cotidiano, y estos abundan.

(20-IX-2006)

"ABRIR LA TIERRA"

Este es el primer poemario del joven argentino Cristian Gabriel Perenyi y con el que ha conseguido el XXVI Premio de Poesía "Juan Alcaide" 2005, habiendo sido editado por EL TORO DE BARRO y la Asociación Amigos de Juan Alcaide.

Sin rima ni métrica estricta, pero con su musicalidad propia, el libro contiene 45 poemas estructurados en siete partes, siete mundos diferentes unidos por un elemento común, el del poeta, su vida, el viaje imaginado, los amigos y amores concretos, la poesía misma.

Todo es evocador, incluso el propio título: "Abrir la tierra", metafórica imagen del que actúa para y en el hoy pensando en el mañana, en el fruto, tras la germinación de la semilla que fue enterrada, depositada en esa tierra abierta. Conjurando peligros, pues, ensimismado en el presente que le lleva al pasado, el hombre, en ocasiones, pierde la posibilidad de vislumbrar el futuro.

Pura poesía que habla de todo y de sí misma, de la vida y de nada, llegando hasta nosotros con la fuerza del susurro que cala sin violencia, anegando de afectos todos los poros que la sensibilidad deja disponibles. "…no olvides el mensaje, tu nombre, tu sueño. Ni tampoco olvides la inmensa travesía de la noche".

Todo encuentra su oportunidad en estas páginas. Así la fuerza del amor, del sexo que lo hace concreto, es la presencia permanente en los poemas recogidos en el apartado: "Los hemisferios del amor", y podemos leer: "en la noche

están ahí,/ las maravillas del mundo/ y la grandeza y tragedia de su encanto/ …./ en la noche estás tú/ y tu voz clandestina/ y las brasas de tu sombra/ y tu cuerpo tendido a las riendas de mi cuerpo/ estás tú/ en el silbido de la noche/ y yo/ en la luz de tu llamado". "tu cuerpo que es de todos/ tus besos que son de todos/ besos que son de nadie". "siembras canciones/ desnuda moldeas la danza de la tarde/ beberemos caricias/ escribiremos postales/ porque tú estás en el norte/ y yo flotando hacia ti".

Y reivindica el poeta que todas las formas y lugares son posibles: "en la noche/ en todas las noches descubrí el amor/ …/ después de la noche/ después de su fragancia/ vino el dolor/ …/ no hay voz que susurre el secreto de la noche". Incluso el encuentro sin palabras. Reconocimiento del otro. Sin saberse.

También utiliza las referencias de otros versos, otros pensamientos, para reforzar los propios. Así encontramos palabras de Rabindranaz Tagore que nos aperciben de nuestros propios errores: "Leemos mal el mundo,/ y decimos luego que nos engaña". A la vez que enlaza sus propios versos: "desde el mástil de sus sueños alguien calca un pacto secreto/ …/ la vida está servida/ …/ ¿despertaremos siempre solos?/ -quiero decir-/ apenas rodeados de buenos amigos o labios quebradizos?/ …/ *¿quién nos ha dado la esponja de borrar el horizonte?*".

Será la poesía la instancia salvadora. Oración, última y primera referencia a la que acudir. Nuevo dios, o el de siempre, para el poeta: "Ayúdanos a vivir, sálvanos de la vida./ Poesía, acoge la oración de tus hijos. Amén". "Hágase de ti, en mi, y de todas mis cosas tu serena voluntad./ Purifica mi música, Poesía./ Creo en ti, espero en ti. Así sea".

Pura palabra: "he resuelto amar a las palabras y al corazón ardiente de la tierra/ he resuelto tamizar salvajemente el instante abandonado".

Recuerdos, ausencias, despedidas. El amor ido. El hueco del amor que es llenado por la poesía. El poeta reivindica la realidad. El amor. Lo elemental y sencillo, con palabras de otros, de Fernando Pessoa: "El río de mi aldea no hace pensar en nada./ Quien está a su lado sólo está a su lado". Las pequeñas cosas que tienen sabor y valor en sí mismas. Ese es el regalo de este poemario, que esperamos venga acompañado.

(4-X-2006)

ENCUENTRO DE POESÍA ESPAÑOLA

Fiel, como el otoño, ha llegado hasta nosotros una nueva edición, la vigésimo segunda, de los "Encuentros de Poesía Española" que cada año se celebran en Almagro, organizados y patrocinados por la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de esta localidad.

Julia Martínez, Francisco Valladares, José Javier Bravo, el grupo teatral El Silvo Vulnerado, Félix Grande, Óscar Herrero y Pablo Guerrero han sido los encargados de poner en escena los distintos actos: Recital poético musical "Antología de poesía popular. Rapsodia Española", un trabajo escénico sobre la "Memoria de Jorge Luis Borges", la conferencia recital "Aventuras y desventuras de la guitarra flamenca" y el concierto del cantautor Pablo Guerrero.

Cuatro días para dejarse empapar por los sentimientos, pues no otra meta buscan estos acontecimientos, minoritarios, que permiten disfrutar de esa joya que es el pequeño teatro, primorosamente restaurado, de Almagro.

Los versos de los hermanos Quintero y Machado, Juan Ramón Jiménez, Lorca, Alberti, Gerardo Diego, Miguel Hernández y León Felipe, entre otros, llegaron hasta nosotros en la primera jornada. Después fue modulándose en otros actos los días sucesivos, acercándonos el universo de Borges, poeta, narrador y filósofo, así como el maridaje entre palabra y guitarra que hicieron posibles los dos premios nacionales, Grande y Herrero; y el broche de oro puesto por la presentación del último disco de Pablo Guerrero.

No son encuentros multitudinarios, todo lo contrario, podrían definirse más propiamente como cuasi familiares, pues de una u otra manera así van siendo las caras que año tras año vamos descubriendo. En ocasiones mantenemos más tiempo

del que podría calificarse de prudente esa mirada expectante y escudriñadora por si vemos ese rostro que ahora permanece ausente, incluso podríamos llegar a indagar entre los conocidos, los más cercanos, qué fue de ella, o de él, en ese intento de completar el retablo de referencias. Esa es su singularidad, en contraposición de otros espectáculos más puntuales o impersonales. Es verdad que cada edición tiene su punto de originalidad, su inclinación concreta que puede reclamar o distanciar a parte de ese universo que se siente llamado a lo largo del tiempo, pero aun así, aun contando con esos toques, se repiten los rostros, nos repetimos, a la vez que aportamos el esfuerzo de añadir nuevos "adictos" para renovar el público, como, a quien correspondía, hizo con la parte arquitectónica y decoración del teatro, siempre acogedor y coqueto, pero que ahora luce méritos especiales.

Todo contribuye a que estos encuentros permanezcan adquiriendo solera a la vez que se mantienen siempre nuevos. Caras y repertorios pueden repetirse, nunca las sensaciones, ni los sentimientos, siempre inéditos, como los que pudimos experimentar al percibir, a través de la voz de Francisco Valladares y Julia Martínez, la música y mensaje que destilaban los versos. Era posible acompañar al Cid cabalgando por los campos de Castilla y contemplar la cara apenada de la niña que pide respeto para su familia y casa. O hacerse piedra pequeña, como evocaba León Felipe, y asistir al duelo en donde la pena de Miguel Hernández descarga toda una tormenta por el amigo ido, a la vez que reivindica en otros versos la fuerza del pueblo que se concreta en cada tiempo, en cada tierra, en cada… Otros sones, otras músicas también llegaron desde "El parque de María Luisa" y otros clásicos populares. Coplas y canciones, poesía cargada de vida, ilusión y tragedia que aunque lleven firma no necesitan autor explícito, pues son de todos o no son, como recogen los versos de Manuel Machado de los que se hacen eco las páginas del programa: "Hasta que el pueblo las canta/ las coplas, coplas no son,/ y cuando las canta el pueblo,/ ya nadie sabe el autor".

(8-XI-2006)

ARTICULISTAS

No siempre es fácil acertar con el tema y el modo de exponerlo cuando se empieza a pensar en escribir la columna semanal. Tal vez por eso recibí con alegría el regalo de un libro del que había oído hablar y no conocía hasta el momento. Era precisamente una selección de artículos publicados en la prensa por Arturo Pérez-Reverte y su título es "No me cogeréis vivo". El volumen se publicó el año pasado recogiendo el período 2001-2005.

Como todas las obras de estas características es desigual en su contenido, pero absolutamente revelador de la manera de ser, pensar y hacer de su autor que presenta un auténtico recital de cómo decir las cosas, aun las más "sublimes" o terribles con un punto de gracejo, de burla y un derroche de claridad.

Para mí, que suelo pecar de serio y no siempre, o casi nunca, encuentro el punto de complicidad con el humor, leer estos artículos ha supuesto un encuentro con lo bien hecho. Escrito en un lenguaje desenfadado, directo, estridente en algunos momentos, sin matices en otros, pero siempre con la frescura del que habla de lo que ve, piensa o intuye sin mayor objetivo que aportar una opinión, un punto de vista no aséptico ni equidistante, deja el regusto de lo logrado, tanto cuando es necesario abordar temas políticos concretos: "Ese cabrón analfabeto de George Bush y la pandilla de gángsteres paranoicos de ultraderecha que tiene secuestrada la libertad en este país y nos están jodiendo a todos", como cuando se trata de hablar de: "Un niño correcto, educado. Un niño de toda la vida, nada extraordinario para figurar en los anales de la infancia española", pero que lo hace extraordinario el contraste con lo que es sin

deber ser. Al igual que esa otra niña que aparece en esas mismas páginas con el pelo corto y un libro entre las manos mientras la "masa" ocupa su tiempo de ocio en otras cosas.

Pérez-Reverte intenta dejar constancia de los acontecimientos significativos que ocurren a su paso y de los que, en algún caso, es coprotagonista y con ellos pretende cuestionar o dar respuestas, a la vez que busca entender lo que no siempre es entendible, y aportar razones y argumentos que puedan ser válidos para los otros.

El autor no evita los temas polémicos, aunque tampoco los use para exhibirse y es claro que no le preocupa demasiado lo políticamente correcto, lo exquisito, la expresión rebuscada, pero sí persigue desenmascarar una sociedad enferma de provisionalidad, artificio, filibusterismo, corrupción, vulgaridad…

Conjuga lo trágico con el cómico, la denuncia con la recomendación, huyendo en todo momento del "consejo moral", pero no de la exigencia. El comentario crudo se dulcifica con el humor, dosificado, sin que pierda su carga de lo que busca. Asoma, en ocasiones, el escepticismo, a veces desesperanza, tanto de la persona concreta como de la situación más general.

No faltan los nombres propios, para bien o para mal de los citados y no busca, sólo, ser notario de la realidad, sino que persigue cambiarla, aunque en ocasiones muestre su cansancio y afirme que ya, a estas alturas, poco puede esperarse.

Tampoco se cierra a la ternura, a la nostalgia, al recuerdo del amigo, al reconocimiento de errores que le hacen ver sus lectores y al principio de realidad, como en el artículo titulado: "Una ventana a la guerra", en el que trata de los reporteros muertos en la guerra de Irak…, y no duda en desviarse de los lugares comunes, de las declaraciones sincronizadas, de los movimientos oportunistas…; aferrándose a la declaración del padre de una de las víctimas que manifestó: "Mi hijo murió cumpliendo con su deber". Más allá quedará

la petición de responsabilidades, pero los hechos, la mayoría de las veces, son tozudos. Igual que su enseñanza.

Tras la lectura de este libro me asaltan sentimientos contrapuestos, por la distancia, alcance, enfoque y oportunidad; mas sale reforzada la convicción de que es necesario seguir, que nada es inútil y, sin embargo, no debemos hacernos vanas ilusiones de nuestras posibilidades. Esta certeza nos evitará las frustraciones estériles y esterilizantes a la vez que nos dará las razones necesarias para mantener abiertas las ventanas y líneas de comunicación.

(22-XI-2006)

POESÍA

"Salvo de ti" es el título del poemario con el que Francisco Caro ha logrado el I Premio de la Asociación de Escritores de Castilla-La Mancha. Aunque natural de Piedrabuena (1947), la vida le ha llevado a otras latitudes y obligado, o permitido, recorrer distintos caminos y lugares, todos ellos posibilitadores del poso que nos ofrece en sus versos. Son treinta y tres poemas distribuidos en cuatro partes, y un pórtico dedicado a Morella, cuyas palabras adquieren pleno sentido si se tiene la suerte de conocer este enclave. "El frío/ acecha en esta altura/ en esta fortaleza de cegadas/ piedras y ambiciones/ …/ quiero la voz desnuda/ en el poema"; desnuda la palabra, como las piedras que dieron y dan vida a esta atalaya.

"Los cuerpos", primer epígrafe, contiene ocho paradas en otras tantas estaciones que tienen un único norte, punto de orientación, lugar, remanso de paz y sosiego. "A tu cuerpo/ acudo...". Insinuaciones de tiempo concreto. "No sólo abril es cruel/ …/ entro en ti, recorro/ sin furia los rincones/ que la melancolía/ deja en tu vientre…/ temeroso de pretéritos y estíos/ ...". Y aun consciente del peligro que encarna asumir los riesgos de estar abiertos a la vida, apuesta. "…/ me advirtieron/ de lo arriesgado que sería/ caminar de tu mano por las calles/ …/ no sabían con qué/ delicadeza/ bordeabas las curvas evidentes". También el amor en el horizonte, pasado y futuro, en esa niñez de manzanas, de desvanes dormidos, de arrepentimiento por haber leído lo que puede robar la inocencia, nos dice. La luz, el alba que llega y asusta, distintos tonos de voz, de entrega, de amor y circunstancias.

Heridas y pasiones encontramos en la segunda parte del libro que prolonga el tema anterior. “Vuelvo/ a tu cuerpo/ como al secreto de la mina hallada/ ...”. Apuntes en donde es posible utilizar los versos como materia para dejar constancia de los sentimientos. “El lecho es ocre/ y tu deseo arena/ modelada en líneas/ como bocas/ arcilla y tiempo/ ...”. Encuentros fugaces, o permanentes, que generan vida, “.../ llegas a mí/ me rodeas de brazos y oquedades/ y mi noche es un río sin amparo”; o convocan a la muerte: “Tuvimos la hermosura/ aquella noche/ de luz y cereales/ de redes transparentes y de fuego/ .../ fue tan fugaz/ que apenas presentimos/ un tiempo de temor/ la llaga de las hoces/ el miedo a su metal desordenado”.

Será en “Los días”, la tercera parte en donde lleguen las recomendaciones y los avisos; las preguntas. “Guárdate de aquellos/ que acogen/ al asesino manto/ de la luz callada/ .../ guárdate de la noche/ ...”. Voces que avisan, dicen y advierten sobre los peligros del presente, del futuro y miedos conjurados. No entendí, dice el poeta, “sólo y en el tiempo, descubrí/ que aquellos días/ fueron tan sólo tuyos.../ no entendí, hasta bien tarde/ ...”.

Se cierra el poemario con “Noviembre”, en donde la búsqueda y el acompañamiento adquieren el protagonismo. “.../ sin ti recorro/ equívocas estancias/ patios errantes/ columnas/ que no guardan los caminos/ ni el calor del cielo/ ...”. “Llueve sobre noviembre/ es ahora tu voz/ quien busca su refugio, ovillada/ entre mis huesos/ ...”.

Y el amor, siempre el amor, como referencia. “.../ (amar es soledad enfebrecida/ batalla y territorio/ descubrirse y abrir húmedas flores/ el zumo reclamar -gabriel- ser joven/ y no entregar la voz a los inviernos/ .../ (gastar los duros labios/ abrirte la mirada/ penetrar en cobijos/ de tus nudas entradas/ sentir los senos tibios/ la nuca reposada/ el centro de mi cuerpo/ la cuna de tu espalda/ llenar la noche abierta/ de heridas prolongadas/ colmar los hondos cielos/ temer que duela el alba)”.

Melancolía del tiempo y el espacio, del consumado amor que deja huella y convierte en inútil cualquier referencia que no los contenga. "Cierta vuelve tu voz/ a nuestra casa/ arma y anhelo/ ...".

Nada más que decir sobre unos versos que hablan por sí mismos y encierran la geografía concreta, los pasos dados, y que apuntan un futuro fecundo que esperamos compartir.

(20-XII-2006)

POEMARIO

Llegó con el nuevo año, como tardío regalo de unos Reyes que reservan sus mejores sorpresas para cuando ya no se esperan. Guiños y versos bajo un solo título: "El borde del cielo", allí donde el amor se conjuga para hacerse concreto, añorado o fiel reflejo de un corazón que cambia su ritmo en la presencia, cercanía o ausencia de lo deseado, de lo amado.

Aunque Luis María Murciano (Madrid, 1965) tiene ya acumulados distintos premios, tanto en prosa como en poesía, ahora se viste de largo y nos entrega su primer poemario, con el que ganó el Premio Ángaro 2006, y en el que el amor, la memoria, el desamor y la poesía son protagonistas.

"En las formas bien medidas queda suficiente espacio para el amor. Fervor enamorado o ausente que rima con el oficio de la escritura sabia", nos dice Yolanda Castaño en la solapilla del libro, a la vez que nos habla de la función redentora de la poesía en cada una de las personas que se acercan a ella, desde la creación o el simple disfrute de lo plasmado por otros; afirmando que "autenticidad y sentimiento escriben las líneas de este libro".

Eso es lo que encontramos en estos cuarenta y nueve poemas estructurados en dos grupos perfectamente definidos: "Del imposible amor" y "Del otro amor". Versos de los que entresacaremos imágenes para "servirlas en frío" de manera que tenga el mínimo espacio la distorsión.

"Una casa en Madrid, como dijimos:/ mis libros, tus recuerdos…/ No existe mejor sueño que esta casa/ para sentir que el lloviznar de entonces/ -lugar donde olvidamos tantos miedos-/ ya no podrá empaparnos de nostalgia".

"Hoy como ayer regreso de tu mano,/ esclavo y libre de otras realidades,/ a este pueblo de cal y soledades,/ sintiendo que la espera no fue en vano".

"En este pueblo blanco nos perdimos/ tratando de olvidar la pesadilla/ de dar cuerda al reloj de nuestros miedos./ Nadie podrá borrar lo que tuvimos,/ la dicha, diminuta maravilla/ que vimos escaparse entre los dedos".

Es ese amor imposible el que inspira las palabras y hace que el poeta nos hable en primera persona, desnudándose, del amor añorado, tal vez sólo intuido o que llegó a ser pleno en otro puntual momento pero que ahora pertenece al pasado. "Herido por tu ausencia, imaginada,/ te pinto de memoria en estas hojas/ de invierno, prisionero de tu sangre".

"El tiempo junto a ti fue la manera/ de desterrar la angustia y el quebranto./ Pero ya no es posible. ¡Duele tanto/ saber que se extinguió la primavera!

Hubiera bastado con pensar lo posible parecen decirnos los versos resignados. "Quizás las noches que jamás tuvimos,/ la luz que no entrará por la ventana,/ los besos, tu temblor en la mañana,/ existen, aunque no los conocimos".

Pero el dolor es más fuerte que el deseo y la renuncia se muestra como el camino válido, por eso pide: "Nunca regreses./ Acaso no me importe/ sentirme prisionero de tu olvido". Aunque haya que reconocer la derrota, o el triunfo. "Un perdedor camina por la acera./ No es más que un espejismo de inocencia/ que alberga en su desdén la cruel sentencia/ de aquel que nada tuvo y nada espera". O se aferre a lo imposible. "Apagas tus pisadas junto al bosque/ donde, en vano, he esperado tanto tiempo,/ pensando que esta vez no habrá tristeza/ que no pueda vencer/ saberme siempre dueño de tus pasos".

"Sé que al final del día encontraré/ la senda que me lleve hasta tus manos/ y que podré tener una vez más/ sobre el tenaz invierno de mis venas/ la clara lumbre de tus labios míos".

Pero a nadie puede engañar y menos que a nadie, a sí mismo, por eso se confiesa. "Sabrás, por la presente,/ que empeoré/ de vida…".

Desde esa situación sigue unido al pasado: "Mas tu recuerdo no desaparece, y, aunque alcance otra vida más remota,/ jamás sabré vivir sin ver tus ojos". Y nosotros a sus futuros versos.

(14-II-2007)

"JOVEN ILICITANO"

Llega hasta nosotros una nueva entrega de Joaquín Brotóns: el relato-poema "Joven ilicitano", prologado por Jesús María Barrajón y publicado en Valdepeñas con el número 1 de la Colección El Impresor.

El poema en prosa tiene como tema central y único el amor nacido, compartido y frustrado entre dos amantes, uno de ellos el poeta, que se desnuda, una vez más, ante nosotros ofreciéndonos su vida hecha poesía, sin concesiones, aunque narrada con bellas imágenes y metáforas.

Brotóns, a sus más de cincuenta años, sigue entregándose sin reservas a la posibilidad de un amor "eterno" que siempre resulta efímero, aunque, mientras dura, supone toda una eternidad contenida en un segundo. Y todo ello es lo que plasma en palabras para hacernos partícipes de ese sueño que llegó a tocar con la yema de los dedos y que luego, en la resaca del desamor, intenta fijar y drenar para que los días sigan siendo posibles. Un mismo intento ya ensayado en "Adiós, muchachos", su anterior poemario.

Nos dice Jesús María Barrajón, en el Prólogo, que la poesía de Joaquín Brotóns ha sido siempre "un ejemplo de vida volcada en los renglones de su literatura, la traslación directa de lo biográfico en el poema", deshaciéndose del previsible pudor, lo que le caracteriza, de manera inequívoca, como romántico. El tributo que ha de pagar por esta opción es la marginación, independientemente del valor de su obra.

En "Joven ilicitano", el poeta se sirve de todas las imágenes y recursos disponibles para describirnos y hacernos llegar lo vivido, en su nacimiento, ple-

nitud e imposibilidad de futuro. También está presente el germen e impulso de vida mientras fue posible, y la muerte que trae su final, empujando nuevamente al no amado a un estado de postración, dolor, soledad y nada en el que anteriormente se encontraba, pero con el lastre recrecido por un nuevo desengaño.

Joaquín nos narra lo vivido, "hablando" con su amante, e intenta descargar la amargura de su corazón, escenificando su drama ante un "público" afín u hostil, que eso poco importa al poeta-amante, si es escuchado. Los riesgos y sus consecuencias las tiene asumidas por adelantado, pues él ya es ducho en repudios y soledades.

Le dejaremos hablar directamente, entresacando lo dicho en estas breves paginas, deseando que su apuesta siga siendo acertada y que su coherencia obtenga como recompensa un espacio acogedor y abierto en donde sea posible seguir haciendo "nacer" los versos.

"Yo vivía en la fría cárcel del desamor, en la que me ahogaba en un océano de alcohol; sobrevivía en una cueva mazmorra lúgubre, tenebrosa y húmeda…, hasta que llegaste tú, joven ilicitano de cálida sonrisa y labios estivales, que iluminaste con tu esplendor vitalista y solar mi vida…

Creí ciegamente en tus palabras y me entregué en cuerpo y alma, me inmolé en el placentero altar de los sueños…

Te coroné y adoré, amor mío, como un dios –eras mi dios del Olimpo, mi Apolo– con pámpanos y uvas en la alta noche báquica, en la que en las viejas tabernas bebíamos el vino empalagoso, dulzón de la felicidad…

Después, al alba, ya ebrios de amor y pasión, paseábamos abrazados bajo la luna violeta por las calles largas y silenciosas de mi ciudad-isla…

Nos amamos durante tres meses en un loco, furioso y arrebatador e intenso amor-pasión…, pero inexplicablemente todo lo destruiste con un frío mensaje de móvil, con un violento hachazo: "…No tengo claro que lo nuestro siga adelante…".

Tras la ruptura, sobrevino, como un violento huracán que sólo deja a su paso muerte y dolor, un nuevo brote depresivo…

Ahora, cuando ya el otoño muestra su cara más afligida anunciando el frío invierno, evoco aquellas noches irrepetibles…

Amor mío, sé feliz, mientras yo envejezco en soledad rodeado de recuerdos, que laceran mi corazón roto…

Y recuerda siempre –no lo olvides–, que nadie te amará como te amó el poeta…

Adiós, amor-amigo, amor-amante…".

Entrelazando todo, las metáforas, que salpican y configuran el texto. Hasta la próxima, Joaquín.

(2-V-2007)

PERIPLO

Un año más, y ya es el cuarto, nos llega el fruto del Premio Nacional de Poesía "Ciega de Manzanares". El ganador de esta edición ha sido Antonio Soler González (Madrid 1971), con el poemario titulado "El periplo del topo", del que se nos dice, en la solapilla del libro, que recoge la palabra del poeta en un viaje introspectivo en el que la soledad y las vivencias personales son la materia prima, afirmando que "el tono es, en general, triste, apagado, casi oscuro, pero dejando entrever pequeños rayos de sol, permitiendo atisbar de cuando en cuando esa anhelada y feliz escapada en verde, como los letreros de salida de emergencia".

Con esas referencias iniciamos nosotros la inmersión en los cincuenta y un poemas que componen la obra, estructurada en cinco epígrafes que contienen los tres recorridos del topo –metro madrileño– con las correspondientes paradas de esas líneas que se entrecruzan y permiten el cambio de dirección, de rumbo, en elocuente símil vital. Tal vez por eso los títulos-nombres de los primeros y últimos poemas-estaciones coinciden. Se inicia y cierra el ciclo.

Entresacando versos captamos el pulso de cada momento, el ansia, la esperanza o la decepción del que no sólo está dispuesto a ir registrando lo que ocurre a su alrededor, sino también dentro de él mismo. Desde el principio. Y sitúa el escenario de manera inequívoca en un espacio geográfico concreto: "madrid un sol de sombra/ mullido/ y en cada calle un reino/ y su princesa", "madrid un sol de plumas/ en escarcha/ buceando recodos y puertas/ hasta encontrarte".

También temporal, aunque éste sea relativo y cambiante: "es diciembre funesto de impresiones tardías/ los cúmulos de la noche aún están presentes/ me atenazan la sien/ me disgregan el pensamiento/ los párpados pesan toneladas de locura/ …/ todos esperan y espero yo también/ …/ pasan trenes y ninguno va en mi dirección/ qué hago aquí/ éste no es mi sitio"; "los trenes que marchan equivocados/ siempre en dirección contraria".

El poeta se atreve a soñar la vida: "vine a caer al mundo/ del otro lado del espejo/ soñar demasiado/ amar lo imposible/ como un marciano loco/ nunca satisfecho", aunque ahora constate el cansancio: "tuve coraje/ tengo miedo/ tuve amor y no sé dónde lo puse/ no puedo esperar más/ no puedo/ no puedo", "es ahora el cristal/ oscuro/ de tanta niebla/ espejo que me desprecia/ en tu favor/ …/ no cierres las puertas del todo/ aún no/ por si elegimos ser juntos/ finalmente/ autopista de mariposas".

Saldrá fuera de él, reconociéndose en los otros: "esos chicos de la calle/ esos locos peligrosos/ …/ a fin de cuentas/ como tú y como yo/ también son poetas"; "los locos de las calles nos hacen gestos/ nos aman sin duda/ y nunca las flores sonrieron tanto/ en el búcaro que compartimos/ como siempre en todos mis sueños/ tú/ y en todas mis escurridas noches de insomnio/ tú".

Desde la penuria intenta sacar fuerzas para no aceptar que éste sin sentido y la oscuridad sea el último episodio: "aquí no acaba el viaje/es otra etapa/ pasillo de falsa ilusión/ insolidaria/ …/ son los mismos viajeros que/ un día tuvieron su cielo pintado/ hace unas horas los mismos rostros/ el mismo tizne de prisa adulterada/ …/sin concesión/ aquí no acaba mi viaje y ninguno" y se aferra a la posibilidad de la redención por la palabra: "cada vez/ que un libro abierto/ grita su agonía/ …/ y por un minuto fenece/ en tus manos/ sedientas de letras sagradas/ …/ podrás encontrarme en la barra/ vigilando el próximo paso/ de la muerte".

Qué otra cosa puede hacer un poeta sino confiar en un futuro poblado de versos, aunque estos estén amenazados, destinados al fuego para dar paso a la palabra. "…de nuevo/ tacto amigo…/ revisar/ todo/ lo escrito/ y luego/ quemarlo/ …/ sin temor/ sin espanto/ …/ pues llegó el momento de la palabra" ¿Qué otra cosa hemos de esperar nosotros?

(23-V-2007)

"CANTO, SÓLO"

Vicente Martín Martín (Collado de Contreras (Ávila), 1945), aunque afincado en Madrid, es el ganador del XXVII Premio de Poesía "Juan Alcaide" y autor del poemario "Canto, sólo" y lo abre con unos versos de "Una Señal de Amor", libro que Eladio Cabañero publicó en 1958, con apenas veintiocho años, pero en el que ya destila parte de sus desengaños, pone en cuarentena las razones, la sabiduría, y aspira, sólo, a poder cantar, a dejar palabras repartidas, a amar..., idea que estará presente de forma permanente desde el "Prólogo". Dejemos fluir esas palabras.

"Desde que tuve edad para entender/ que la vida es un trámite,/ .../ llevo siempre un proyecto de muerte en el bolsillo,/ como llevo unos versos,/ como llevo el retrato de mi madre./ No quiero acumular frente a mi puerta/ silencios acolchados...". De la vida nos ha hablado, de la muerte lo hace ahora. "Morir es como un guiño,/ como una transición, como un invierno/ de silencios incómodos o un túnel/ de sílabas furtivas,/ morir es apuntarse a una niñez/ donde nunca volaron las palomas". También es morir el perder la capacidad de asombro, nos dice, y la rutina, el cansancio, la repetición, necesitar que alguien nos indique quiénes somos y dónde estamos.

Nos habla de la vida y el amor que combate la muerte. "Pero aquí hay que vivir, hay que seguir/ viviendo a toda costa, como vive/ el corazón a ciegas de una madre,/ .../ y llegar algún día a retratarse/ sobre un viejo caballo de cartón/ y hacer que sea posible una metáfora/ .../ hay que escribir un verso, muchos versos,/ escribir/ un poema de amor cada domingo". Al poeta siempre

le queda el recurso de escribir para vivir, para parar la muerte, para que las palabras no se queden vacías, para dar sentido a lo inexplicable y valor a lo vivido y contemplado, para descubrir que, tras haber dejado la voz en las cosas más obvias, todo "cabía –simplemente– en un silencio".

Y evoca la presencia o ausencia de Dios. "Nunca he creído en Dios y, sin embargo,/ le rezo cada noche,/ le pregunto/ .../ Es entonces/ cuando yo sé de veras dónde habitan/ las risas y los llantos, las palabras/ apenas deletreadas y por qué/ un suicidio no es más que una pregunta/ o una contigüidad impronunciable./ .../ No os extrañe, por tanto, que aunque no crea en Dios,/ aunque no exista Dios, yo me lo invente/ sólo para rezarle".

Y trae al presente los recuerdos. "Sabes perfectamente que un armario/ es sólo el inventario de las cosas inútiles./ .../ Y te viste de ti: tu desnudez/ se abriga en un recuerdo y tu no sabes/ que un recuerdo es a veces un relámpago/ .../ no sabes que un recuerdo es un sueño de perfil/ que se va desgastando...".

Tal vez, nos confiesa, sólo quepa rebelarse ante el silencio y reconocerse en el niño "que creía en la lluvia y dibujaba/ la soledad como una flor oscura.../ y un pájaro era el día.", la luz en compañía. Pero regresar a la infancia es algo más que descontar años o reinventar la vida. "Regresar a la infancia es resistirnos/ a ser un enunciado,/ una formulación/ de gente moralmente inadecuada./ Regresar a la infancia viene a ser/ un acto de violencia/ .../ Y es que el niño que fuimos no sabe de peajes".

Vista desde el final, la vida adquiere otros matices. "Quizás porque ya tengo una edad en que el pudor/ no es carne transitable,/ .../ y me habita el silencio y el bullicio/ de un puñado de pájaros/ quizás/ puedo deciros/ que vivir es amar, amar, amar/ sin fronteras, sin límite de tiempo". Y, a pesar de ello, es inevitable la pregunta que siempre tiene difícil respuesta: "Cuando el hombre se acaba y ya no tiene/ ni pájaros/ ni árboles/ ni casa,/ cuando sólo le

quedan bisectrices/ de una duda absoluta.../ ¿dónde va, si no hay nada/ más allá de nada, ni siquiera/ la soledad más larga como un último/ resquicio de esperada eternidad?". ¿Es ésta la única pregunta posible? Nos queda la palabra, la espera.

(30-V-2007)

V
OTROS TEMAS

LA FOTO

No se trata de hablar de lo fotogénicas que son algunas personas, ni de lo poco favorecidas que aparecen otras, sino del don de la oportunidad del que gozan ciertos personajes para saber estar en el momento oportuno, en el lugar adecuado y acompañados del "público" conveniente.

El tema del aeropuerto de Ciudad Real ha tenido la categoría de culebrón en más de una ocasión, con tintes melodramáticos en algunos momentos, siendo superados estos por el tesón y convencimiento de un reducido grupo de personas que más parecían soñar que hacer afirmaciones lúcidas y posibles, eran los iluminados, los locos, casi ilusos, aunque hubiese instituciones económicas y políticas detrás de ellos, incluso la apuesta de capital e intereses internacionales. Eran los duros tiempos en los que algunos grupos ecologistas presentaron batalla y algún ministro se permitió venir a decirnos que no estaban hechos los deberes, que se nos habían pasado los plazos de "matrícula", que mejor pensar en otra cosa, que... Mas ahora, cuando parece que todo se va encauzando y adquiriendo la velocidad de crucero rumbo a la realidad, todos se apuntan los méritos, medallas, amistades convenientes, etcétera. Ellos fueron, nos dicen, los que tuvieron la idea, ellos los que la empujaron para que empezara a caminar, ellos los que limaron asperezas y aunaron voluntades, ellos los que supieron llamar a la puerta conveniente, ellos...

Es una suerte, para todos, aunque a algunos les pese y resulte incómodo, que existan las hemerotecas, pues esto nos permite traer al presente momentos casi olvidados, pero fundamentales para entender actuaciones extrañas y de dudosa lealtad.

El proyecto del aeropuerto, que llevará el aparente nombre de "Don Quijote", parece que tiene todos los beneplácitos. Es la hora de la foto, se dijeron, y como moscas convocadas por el pastel de azúcar acudieron en tropel. No quedaron mal al revelar el negativo.

Contemplando la secuencia de los hechos, nos es lícito pensar que si cambiasen los aires, más de uno desearía tener un producto especial de borrado. Son como niños, pero con más arrugas y algún que otro colmillo desportillado de tanto sacarlo a pasear.

(8-I-2003)

RE-CONOCER LO PRÓXIMO

Es fácil comprobar cómo nos aplicamos para conocer todo aquello que tiene interés cuando estamos en un lugar extraño y no escatimamos esfuerzos para conseguir llegar hasta el último rincón que pueda contener un objeto, dato o realidad que despierte en nosotros cualquier tipo de curiosidad, sin embargo, también podemos observar la falta de curiosidad que mostramos hacia lo próximo, aunque pueda encerrar valores similares a lo que hemos ido a buscar en latitudes lejanas. Esta apreciación puede ser válida para valores artísticos, paisajísticos, productivos, industriales, etcétera.

Traigo las presentes reflexiones a esta página porque hace unos días he podido disfrutar, junto a un grupo de compañeros, en lo que podríamos considerar una "Jornada de Puertas Abiertas", conociendo una industria que en este momento es referencial en nuestro entorno, aunque su área de actuación e influencia sea mucho más amplia. Se trata de "Bodegas Félix Solís", "Viña Albali" o "Félix Solís SA", pues cualquiera de las referencias nos lleva a la misma realidad, una firma familiar que tiene sus orígenes en los años cincuenta, cuando el infanteño Félix Solís Fernández se traslada, con toda su familia, a Valdepeñas, en donde adquiere una pequeña bodega de tinajas de barro. Allí empieza a elaborar vinos que transporta a Madrid, en donde embotella manualmente para ser distribuidos en restaurantes, casas particulares, tabernas, mesones, etcétera. Posteriormente, cuando se constituye la DO Valdepeñas, el embotellado se realiza en la misma bodega, en la que se había instalado una envasadora con capacidad para 1.500 botellas/hora, lo que le permite ampliar

el negocio y servir a otras localidades españolas, a la vez que se introducen en centros comerciales con marcas específicas: "Soldepeñas", "Los Molinos", "Diego de Almagro"…; lo que supondrá el primer envite en busca de exportación en los años sesenta, y la toma de conciencia de la necesidad de buscar nuevos espacios que permitiesen la expansión. Así llega la actual ubicación, en la Autovía Madrid-Andalucía, en donde empieza con una capacidad de molturación de dos millones de kilos de uva y 6.000 botellas/hora de envasado. Este traslado permitió ocupar la antigua bodega con las primeras 500 barricas de roble americano para la crianza y conservación de Reservas y Grandes Reservas.

Esas cifras, que en los años setenta parecían una proeza, hoy resultan meramente referenciales al contemplar las actuales, cuando Félix Solís SA ha alcanzado uno de los primeros puestos dentro del sector nacional, con presencia en varias DO y en el extranjero, en donde no sólo comercializa, sino que tiene almacenes y una planta de embotellado. Todo esto, mas las casi 600 has. de viñedos propios, repartidas en dos fincas enclavadas en el Campo de Montiel, en donde cultivan distintas variedades de uva, confluye en la nueva bodega de Valdepeñas, aunque extiende su influencia a la primitiva sede.

Un descargadero que admite 300.000 kgs. De uva por hora, una capacidad de almacenamiento de 80 millones de litros, además de otros 16 para elaboración y 12 dedicados a trasiego y estabilización, mas 35.000 barricas de roble americano, hacen posible el mantenimiento de una sala de envasado que ocupa 5.000 m^2, en donde hay instaladas 8 líneas con una capacidad de 105.000 unidades/hora; actividad que desemboca en un almacén robotizado con espacio para 20.000 paletas y que alimenta 10 puntos de carga para realizar la distribución comercial.

Tintos, rosados, blancos. Jóvenes, crianza, reserva, gran reserva. "Los Molinos", "Diego de Almagro", "Soldepeñas", "Tempranillo", "Bataneros" y

un largo etcétera de términos y conceptos puede ser el mosaico con el que cerrar la fachada de una realidad más rica que lo expresado. Tan cercana, tan próxima a nosotros, que casi nos es desconocida.

Mas no es la única. Me he centrado en ella por ser la última que he visitado, pero existen otras industrias, centros turísticos, culturales, núcleos urbanos…, que están reclamando nuestra atención desde la proximidad.

(24-IV-2004)

OTRA ESTATUA DEL QUIJOTE

Estaba Sancho solitario y sonriente, haciendo compañía a su buen rucio y sólo acompañado por éste, situados ambos en un excelente lugar enmarcado por un colegio, un parque, una fuente y un museo en el que podríamos encontrarle, a pesar de estar relegado en él a un segundo plano, pues el primero, incluido el nombre, se lo había apropiado su buen señor D. Quijote.

Sonríe Sancho en esa escultura de forma pícara, y pensábamos que era por alguna "maldad" que se le estaba ocurriendo. Ahora ya la hemos descubierto al contemplar las figuras que han colocado a su lado. No podía ser otra, pues él era sabio y se anticipaba a los acontecimientos, como en tantas ocasiones nos tiene demostrado en las páginas del famoso libro en el que se describen las aventuras de su señor y las suyas propias.

Pues sí, ya tenemos al tradicional acompañante, a la vez que acompañado, justo delante de nuestro fiel Sancho. El salmantino Fernando Mayoral ha sido el encargado de realizar un grupo escultórico en el que se presenta a Don Quijote y Rocinante. El primero está sujetándose a la silla de su cabalgadura que se encuentra en postura no muy airosa, con las patas traseras dobladas, intentando coger impulso para recomponer el equilibrio y la cabeza gacha acompañando ese propósito. Ha cuidado el artista los detalles, tanto en el hidalgo como en su montura: lanza, espada, escudo, silla, estribos, espuelas, bacía… No escasean los que ya echan en falta una figura de más porte, o un caballo con más brío y no entregado al polvo del que no termina de despegarse, pero creo

que no anda muy descaminado el autor si es que ha pretendido recordarnos la situación más frecuente de nuestro hidalgo, que cosechaba victorias en sus sueños, proyectos y delirios y coleccionaba derrotas en cada una de sus empresas y empeños.

Van a la par los dos grupos escultóricos en su intento de plasmar las figuras más representativas y universalmente reconocidas de esta Mancha nuestra, pero creo que sale ganando Sancho, como siempre, como en las páginas de la novela. Se nos hace más próximo el escudero que nos mira, en contraste a su señor que sigue buscan con sus ojos el cielo, como intentando encontrar las razones de tanta catástrofe acumulada. Siempre adelantado respecto a su escudero en busca de nuevo entuerto que "desfacer", con los pies en la tierra, sin que ello signifique gran cosa, salvo un tránsito entre la desgracia de la derrota y el nuevo sueño. Así nos encontramos esta nueva figura de Don Quijote que ha venido a hacer compañía a su escudero, tan ricamente como él se encontraba consiguiendo todo el protagonismo que siempre le negamos. También ahora.

Como suele suceder, como ocurrió con el "Quijote Azteca", tendremos un periodo de sorpresas, análisis, críticas y alabanzas. Pasado éste, la escultura formará parte de los elementos que identifican ese rincón que se va configurando con sabor particular. (Se me ocurre pensar si no se habrá caído rocinante ahíto, empachado, y no ha hecho sino empezar el tema, de tanto diluvio sobre el cuarto centenario).

Será una mala ocurrencia mía, seguro, pero no estaría de más tener en cuenta que las diversas iniciativas, vengan de las distintas administraciones, o de entidades particulares, deberían tener un mínimo imprescindible de coordinación y coherencia para evitar repeticiones, esfuerzos baldíos y suspicacias innecesarias que sólo traen consecuencia no deseables, casi siempre evitables. Todos estamos prestos a reivindicar protagonismo, lo que no está tan claro es

que tengamos la misma disposición para ceder parte del espacio a ocupar por nuestras brillantes ideas para que otros tengan alguna posibilidad de presentar las suyas, no digamos ya desarrollarlas y llevarlas a buen puerto. Una tarea colectiva suele ser más trabajosa en su concreción, pero hay veces que la diversidad enriquece.

(26-V-2004)

PROFESIONALES Y ATREVIDOS

Parece como si la vida nos fuera conduciendo por los distintos parajes posibles de manera que tengamos experiencias variadas y no nos ahorra momentos de lo más prosaico para que hasta allí lleguemos y pongamos a prueba nuestra capacidad de asimilación, encaje y aguante. Algunas de estas situaciones se asemejan al diluvio, como referencia al final de todo, también de la paciencia. En una de ellas he estado "metido" últimamente durante el largo periodo de un mes.

Se nos ocurrió la feliz idea de hacer una "pequeña" reforma en la casa, cosa de poco, cambiar los baños, pues el alicatado ya no daba más de sí, aprovechando lo cual cambiábamos las bañeras por duchas, cosa moderna y políticamente correcta. –No pude evitar recordar cuando, hace años, todo nuestro afán de jóvenes inagotables era convencer a nuestros padres para que se modernizasen y cambiasen el palto de ducha por la bañera. Los tiempos cambian, nos decimos a nosotros mismos a fin de justificar nuestro delirio–. Pues bien, hecho el propósito de acometer la obra, nos pusimos a recorrer almacenes de materiales, muebles, sanitarios, etcétera; y si muchos son los establecimientos, no digamos ya las distintas e innumerables variedades y ofertas que pueden encontrarse en cada uno de ellos: precios, calidades, diseño, modelos..., pero como todo se termina, este periplo, más bien Viacrucis, llegó a su fin y nos encontramos con todos los elementos elegidos y, creíamos, con un capítulo cerrado. Digo creíamos, porque luego pudimos comprobar que no era así, que si bien algunos de los almacenes sirvieron a la perfección

todo lo comprometido, otros, incluso con nombres bien conocidos y sonoros, fueron un optimo ejemplo de cómo no se deben hacer las cosas. Pero en fin, tampoco es para exagerar.

Paralelamente a estas gestiones, contactamos con varias empresas de multiservicios y albañilería a fin de conseguir distintos presupuestos con los que hacernos una idea lo más exacta posible y poder contratar la obra. Dudamos si hacerlo directamente con los profesionales: albañiles, fontaneros, pintores...; o recurrir directamente a una empresa de multiservicios para ahorrarnos las tensiones propias de la descoordinación. ¡Qué atrevida es la ignorancia y cómo nos engañamos a nosotros mismos cuando nos resistimos a aceptar la realidad que se impone por sí misma! Finalmente contratamos a una empresa "que tenía todo lo necesario" y ellos serían los que se encargasen de coordinar a los distintos profesionales. Nuevo error, pues ni contaban con ellos, ni todos eran profesionales, pues si bien algunos eran conocedores de su oficio y fieles cumplidores de su compromiso, otros no eran sino atrevidos que no atascan ante nada, incluido el titular de la susodicha empresa.

Así hemos vivido un mes, envueltos en polvo, que no era lo peor, pues la parte más difícil de llevar era la continua tensión de ver cómo iban pasando fechas y aquello parecía que no terminaba nunca, –y no era la cuestión económica lo que motivaba el desasosiego por la tardanza, pues el presupuesto estaba cerrado–; que lo que se concretaba no siempre quedaba como queríamos, que... Mas como "no hay mal que cien años dure, ni cuerpo que lo resista", todo llegó a su fin y ahora nos disponemos a disfrutar para paliar y compensar los malos ratos vividos, que no venían tanto de la obra en sí y sus dificultades, sino de los incumplimientos. Bien es verdad que también ha habido muchos momentos agradables en los que hemos gozado al ver cómo trabajaban y dejaban la tarea en estado de uso y disfrute, a la vez que compartíamos "confidencias". Váyase lo uno por lo otro, pero aunque el saldo es

positivo y terminamos con felicitaciones, tal vez por el sólo hecho de ver el final del "túnel", renovamos el deseo de no embarcarnos en nuevas aventuras si no son estrictamente necesarias, que temo llegarán antes de lo que ahora pensamos, pues nunca es buen elemento objetivador el presente de los "sufrimientos".

(2-VI-2004)

HEMOS SOBREVIVIDO, DE MOMENTO

"Ya hemos casado al chico". Esta era una de las expresiones que se utilizaban en los pueblos cuando se casaba un joven, especialmente si ya no era tan joven, como es el caso.

Celebramos la boda y hemos sobrevivido, aunque a decir verdad, a duras penas. Estábamos todos, o casi, pues alguno se quedó con el traje encargado y esperando al mensajero. Cosas del destino, o de los malos consejos, pero eso también forma parte de la "Feria de las Vanidades".

Después de mucho esperar, muchos rumores, otros tantos desmentidos y algunas afirmaciones; fotos más o menos discretas, mucho papel "cuché" entregado al público ansioso y adicto al tema…, llegamos a las fechas señaladas.

Madrid era una fiesta desde mucho antes del día veintidós. Decoración un tanto rebuscada que ocultaba otra natural, no menos bella en ocasiones, luces incluidas, con notas de buen gusto, aciertos y detalles reseñables, como el "Bosque de los ausentes", todo un símbolo. Menos mal que éste se salvó de la barbarie fetichista.

Se desató la especulación en las fechas previas: viajes, balcones, hoteles…, que en algunos casos resultaron un fiasco, pues no todo es controlable y el tiempo, el atmosférico, se rige por sus propios ritmos que poco sabe de estadísticas ni eventos significativos. ¡Qué sabia es la naturaleza! La lluvia estuvo acompañando a la novia en todo momento: antes, durante y después del evento. Tal vez fue para recrear su tierra natal aquí en la meseta, tan seca y abrasiva a veces. Pero ya dice el refrán: "No siempre llueve a gusto de todos".

Empezó el montaje del escaparate con bastante antelación. Llegó luego el paseíllo con la recepción de reyes, príncipes y "gentes importantes" en general. Incluso trajeron los retoños recién nacidos. Todo un detalle que demuestra el dominio de lo políticamente correcto. Pasarela.

Celebraciones previas antes de llegar a la CELEBRACIÓN. Glamur, derroche de imaginación, pamelas, vestidos y "trajes" más o menos elegantes, impresionantes siempre, acertados, criticados…, como sus lucidores y lucidoras. También los hubo simplemente discretos o entrañables. Los niños superaron los ensayos, suspendieron en el estreno y sacaron matrícula de honor en la asignatura de "niñez". También el abuelo taxista. Tal vez otros, con más "tablas", no puedan decir lo mismo. Y Nelson Mandela, más allá de cualquier calificativo, fue, también ese día, un referente esencial.

La seguridad, la lluvia y otras razones sumieron a Madrid en estado de asombro y calles casi vacías. Mas el conjunto resultó positivo, aunque con un cierto empalago, no de manjares que, según cuentan, fueron todo un disfrute en donde también la cocina reivindicó su protagonismo y papel estelar.

Hubo torna-boda, como en las de "Camacho", y nos salió la parte más cutre. Más allá del lenguaje; fervor monárquico, reliquias del acontecimiento…, hubo imágenes de impacto: plantas arrancadas, elementos decorativos destrozados, personas llenando bolsas con la de tierra de los maceteros, trozos de alfombra cortados…

No hablamos de la homilía, que en algunos momentos parecía sacada del libro de "Alicia en el país de las maravillas" y en otros de manuales no tan luminosos.

El día también proporcionó espacios para "la contra", los nostálgicos y los imaginativos. Dejaremos para más adelante otras consideraciones que, aun siendo siempre pertinentes, no merecen ahora sino ser sabidas como existentes,

sobre todo para que no perdamos la perspectiva de la pluralidad que se impone en la realidad cotidiana.

En cualquier caso, no cabe duda que el veintidós de mayo de 2004 fue un día especial para la historia de España y que marcará posteriores fechas.

Era demasiado duro pasar del todo a la nada, por eso, supongo, continuamos enganchados a la "cola del cometa" en su periplo por las tierras de España, rincones conocidos o por descubrir, agradecidos siempre de ser agraciados con la presencia de tan ilustres visitantes.

¡¡Felicidades a la nueva pareja!!, y suerte con el guión.

(16-VI-2004)

TRAS LAS VACACIONES

Volver siempre conlleva el vértigo del encuentro, la sorpresa de lo desaparecido y la interrogación de lo que permanece, pues también nosotros volvemos otros, distintos a cuando nos fuimos.

Preguntas retóricas. Respuestas desganadas. Lo de siempre. Tal vez algún detalle interesante que permite captar la atención de nuestros interlocutores. Aunque no siempre ocurre. Comentarios sobre lo acontecido, también intrascendente, aunque significativo en estos meses de agosto y septiembre que pasaron poblados de fiestas, ferias, festejos, concursos, demostraciones varias, incluso una que fue realmente original, según parece, y que tuvo como escenario el centro de nuestra ciudad.

Trabajar con un material nuevo, una "arena" que se compacta con cierta facilidad, aunque encierra su dificultad conseguir "esculpir" con ella la figura pretendida. Pero es cuestión de empeño, decisión, habilidad y una dirección que llega a través de unos profesionales-profesores. Se esfuerzan los jóvenes artistas y consiguen dar forma a sus fantasmas, pero no contaban con la fuerza depredadora de la incultura y la falta de respeto por los otros y su esfuerzo. Volvieron a intentarlo y lograron su propósito, aunque les duró poco la alegría; el mismo tiempo que tardaron los vándalos en hacer acto de presencia. Quedan las dos imágenes en el recuerdo: el esfuerzo creador y la devastación de la barbarie.

Días después tuvieron algo más de suerte los profesores y lograron llevar a término su creación. Referencia obligada al patrocinador de la actividad, con el Gambrinus, y al momento histórico –tal vez algo histérico–: Sancho disfrutando

de su reparador sueño, D. Quijote en el ensueño permanente de su Dulcinea…; estuvieron presentes. Podrían haber prolongado su estancia entre nosotros hasta la llegada de las lluvias, pero nuevamente se impuso el afán de destrucción.

Hubo más acontecimientos, más comentarios, más motivo de conversación en los actos celebrados, y los suspendidos, como alguna corrida de toros, con motivo de nuestra Feria; y las otras, las de los pueblos del entorno, las de todos los lugares que en esos días se multiplican y que hacen imposible llegar a todas las ofertas que se reciben. Días de fiesta, de alegría, también de esfuerzo, incluso de tristeza y dolor cuando alguien de nuestro entorno resulta tocado por la fatalidad que no descansa durante las vacaciones: la carretera, la enfermedad, el desencuentro…

Volvemos a la creatividad que encierra la monotonía del día a día, la continuidad, la permanencia, los tiempos reglados. Enfilamos la recta final que nos instalará en el corazón del otoño, tan fecundo y propicio para los frutos maduros, sazonados tras el calor del verano. Todo es necesario, también el descanso, pero no podemos, no debemos al menos, establecer nuestra morada en los etéreos y muelles brazos de la holganza, pues nada se da de forma gratuita, es necesario aferrarlo, arrancárselo al tiempo que se nos escapa entre los dedos, descubrirlo más allá de las capas de humo y camuflaje con la que se oculta parte de lo posible, si es que nos empeñamos en conseguirlo.

Volver siempre conlleva el vértigo del encuentro, o el dolor de la ausencia. En ello estamos en estas tardes de cielos "velazqueños" que amenazan con desplomarse sobre nosotros convertidos en agua y granizo. Huele a vendimia y nueva sementera. Estamos en otoño. Aparecerán nuevos libros, frutos cuajados en las tardes de invierno, cernidos en la primavera y sazonados con los calores del verano. Sigue fluyendo la vida a nuestro lado y seguimos proponiéndonos formar parte de ella.

(29-IX-2004)

LAS FERIAS

Ver los periódicos locales durante los meses de agosto y septiembre es un continuo ir y venir por ese mundo de la fantasía en donde se aposentan las ferias y fiestas de todos los pueblos. Santos, Vírgenes, Cristos o asépticas y laicas ferias que vinieron a sustituir a otras que tuvieron mayor función comercial, de intercambio, en los ambientes rurales, van cogiendo todo el espacio disponible y llenando el tiempo de mayor sosiego, vacacional, antesala de la recogida de los frutos de otoño; aunque ahora, con las nuevas técnicas y los gustos variando permanentemente, todo se modifica y cambia de lugar, hasta las fechas de las recolecciones.

Desde esa realidad he podido recordar lo escuchado en otro momento, pero que hacía referencia a estas mismas fechas, a una persona de mi entorno, cuando me contaba un recuerdo personal, de infancia.

"Lo que había estado esperando tanto tiempo empezaba a estar presente en la explanada que había delante de casa. El enorme camión que todos los años traía las piezas que poco a poco iban formando las paredes exteriores del túnel, con mil colores y figuras sugerentes, llegó mientras dormía y ya habían empezado a trabajar esos hombres que con tanta facilidad conseguían juntar las piezas para que no se cayesen cuando el tren empezase a dar vueltas y saltos en esos raíles que parecían gobernados por el diablo.

Como en años anteriores, sentía unas ganas inmensas de que empezase la feria para poder montar en los "cacharros", como los llamaba mi abuela, pero de todos ellos, el que más me gustaba era el tren de la bruja, aunque también sintiese un miedo incontrolable cada vez que los monstruos que lo habitaban hacían acto

de presencia. De poco me valía saber que eran inofensivos, que muchos sólo eran pinturas y otros, hombres y mujeres disfrazados; podían más los recuerdos de mis primeros años en los que no tenía capacidad para reflexionar y el "terror" me atraía de manera irresistible, con una fuerza superior a la que empujaba en sentido contrario, hacia la noria o las voladoras, que eran otros de los aparatos en los que había pasado tardes enteras, aunque la mayor parte del tiempo fuera sólo mirando.

Ese año, nuevamente, podría volver a sentir el vacío en la boca del estómago y la sensación de regresar a la vida después de haber salido victoriosa de tantos peligros. Me parecía un objetivo imposible de alcanzar el esperar las horas que aún faltaban para que comenzase la feria, aunque sabía que lo lograría, como ocurrió en otras ocasiones, siendo, como era, más pequeña".

Muchas veces me he acordado de esta confidencia, por lo que supone reconstruir el pensamiento infantil y la frescura, libre de cualquier prejuicio, de esos ojos que nada ocultan mientras hacen partícipe al interlocutor de lo que para los niños es tan importante: cumplir los sueños, pues, a diferencia de los adultos, el llegar a alcanzar lo esperado no lleva, necesariamente, a su devaluación, sino que la repetición tiene el mismo valor que el original. Tal vez ahora, en estos tiempos de abundancia y saturación, en donde antes de que puedan formularse los deseos ya han sido alcanzados, también haya llegado a la infancia la devaluación de los sueños. Mas me resisto a aceptar que así deba de ser necesariamente, al menos mientras sea posible aferrarme a esta continuidad que forma el día a día, la normalidad de nuestra vida.

Llegó octubre y con él los ritos repetidos, definidos por un horario, unas obligaciones, unas presencias libremente elegidas y otras no siempre deseadas, tal vez, pero inevitables, pues forman la urdimbre sobre la que todo se va consolidando.

Pasaron las ferias, se irán formulando nuevas ilusiones.

(13-X-2004)

OTRAS REALIDADES

Otras realidades, otros mundos, es lo que hemos tenido oportunidad de descubrir y conocer la semana pasada a través de las VIII Jornadas de cooperación al desarrollo de Castilla La Mancha que tenían por título: "El fortalecimiento de la sociedad civil, la participación y el desarrollo democrático en un mundo en cambio". Organizadas por la Coordinadora de ONG de CLM, este año se han celebrado en Ciudad Real durante los días 19 al 24 de octubre y en ellas han participado activamente distintas ONG y voluntarios. Las Jornadas han tenido dos grupos de actividades bien definidos, aunque en algunos casos coincidentes, y escenarios diversos.

Un primer bloque ha sido el estructurado alrededor de la "Carpa de la Solidaridad", instalada en la Plaza Mayor, y ha desarrollado las actividades propuestas los días 19 al 22; alternándose charlas coloquio, exposiciones, videoforum, presentación de materiales utilizados en las distintas campañas, etcétera. El segundo se realizó en el "Campus de la Universidad de CLM", durante los días 21 al 24, concretándose las actividades en ponencias-debate y talleres, que han constituido el núcleo principal de las Jornadas y en las que se han abordado temas relacionados con la participación y fortalecimiento de la sociedad civil como instrumento de paz; la democratización del campo brasileño y los movimientos campesinos en la lucha contra la pobreza; los Niños de la Calle; etcétera.

También tuvieron lugar, en la Residencia Universitaria Santo Tomás de Villanueva, otras dos actividades abiertas que registraron gran afluencia de público y despertaron el interés de los asistentes. La primera de ellas fue la pro-

yección del documental: "Valor Humano: Los Sin Tierra. Por los caminos de América", que recoge la realidad social del campo brasileño, la progresiva toma de conciencia de los jornaleros, las primeras acciones de protesta, los enfrentamientos con las autoridades y hacendados terratenientes, las represalias, con detenciones y muertes incluidas, los primeros asentamientos, el descubrimiento de la necesidad de agruparse y dotarse de una organización, aunque fuera mínima, el nacimiento, hace veinte años, del Movimiento Sin Tierra, la toma de postura por parte de la Iglesia brasileña, con el Obispo Pedro Casaldáliga a la cabeza; la consolidación del movimiento, de los métodos de ocupación y racionalización en el uso de la tierra; las sentencias afirmativas por parte de los jueces reconociendo el derecho de los asentados a una tierra en donde trabajar y de la que vivir; etcétera. La asistencia de representantes del MST permitió entablar un coloquio que enriqueció aún más el testimonio recogido, así como conocer la situación actual de la Reforma Agraria brasileña, tras la llegada del gobierno de Lula, los avances y frustraciones, las resistencias encontradas por parte de algunos miembros del propio gobierno y, por supuesto, de los propietarios de grandes latifundios que, aunque no hacen totalmente productivas sus tierras, se resisten a que se les aplique la ley que reconoce que cualquier explotación que no cumpla la función productiva y de respeto al medio ambiente puede ser expropiada.

La última actividad a la que nos referíamos fue la actuación de Mariem Hassam, cantante saharaui que se sirve de sus actuaciones para hacer presente la causa de su pueblo; y su grupo, que nos hicieron disfrutar de la música y el baile, todo un espectáculo de comunicación más allá de los idiomas y culturas particulares.

Las Jornadas, en su conjunto, han proporcionado la ocasión y el pretexto, para asomarse a otras formas de vivir, otras necesidades más básicas que las nuestras; a la vez que a descubrir cómo es posible, con poco, seguir adelante y hacer realidad los proyectos, sabiendo valorar lo logrado en su justa medida.

(27-X-2004)

BLANCO Y NEGRO

Cerramos ejercicio. Se nos termina un año que ha venido bien cargado de acontecimientos, no todos buenos, no todos malos, pero en el que la indiferencia ha tenido pocas oportunidades, pues los propios ritmos del día a día marcaban una agenda interesante y que difícilmente nos permitía quedarnos al margen. Es imposible ser exhaustivo recogiendo todo lo acontecido, y no resulta fácil guardar una cronología respetando el momento de aparición de los hechos a la vez que se les sitúa en su contexto, pero sí procuraré seguir un criterio de proximidad o distancia.

En el ámbito local hemos tenido el omnipresente anuncio de lo que será saciedad, nos tememos, el próximo año: El IV Centenario del Quijote. ¿Lo aborreceremos?, esperemos que la dosis sirva más para quedarnos enganchados que para sufrir las consecuencias del hartazgo. También tuvieron su protagonismo las inundaciones sufridas por la carencia de infraestructuras necesarias; el espectáculo poco edificante, desde la dinámica democrática, de las diferentes manifestaciones de dirigentes del PP como consecuencia de su Congreso, que por fin se celebró y terminó con sonrisas para la foto. Para compensar, el gran número de actos culturales, de exposiciones motivantes: escultura, pintura, fotografía… Otra realidad sociológica a registrar: el aumento significativo de comercios regenteados por ciudadanos chinos y magrebíes que marcarán nuevos ritmos. Y la comunión con los otros en la gran manifestación de repulsa por los atentados del 11-M. También tuvimos nuestro particular susto en la reaparición de ETA.

Podemos enlazar así lo vivido en la región, de la que ha sido protagonista el cambio de Presidente, no por nuevas elecciones, sino por sustitución al haber "ascendido" el anterior titular; la polémica sobre el trasvase Tajo-Segura y, cómo no, la promoción del mencionado Centenario. Queda otra referencia cultural, pues aunque sea a escala nacional nos llega plenamente: la Concesión del Premio Nacional de las Letras al extremeño-castellano manchego Félix Grande, todo un personaje que no se ha desvinculado de Tomelloso y su carga vivencial, como certifica su último libro: "La balada del abuelo Palancas".

Un poco más lejos nos queda el entorno de otros temas, no por ello más ajenos en su repercusión en nuestras vidas y la tarea del cotidiano día a día. Así fue el atentado del once de marzo que truncó la vida de muchísimas personas, pues ahí están implicadas no solo las que murieron, sino las heridas, los familiares, el entorno, la confianza y paz social, etcétera; la multitudinaria manifestación de repulsa y solidaridad; la Comisión de Investigación a la que estos hechos abocaron, las comparecencias, el esperpento, las mentiras, las aclaraciones…; las elecciones generales, que tuvieron como consecuencia un cambio de Gobierno con algo más que las personas, pues supuso pasar de la derecha a la izquierda, con toda la precaución con la que hay que utilizar estos términos en los momentos actuales; el regreso de las tropas de Irak; la boda del Príncipe, que parece cerrar una nueva etapa de la singladura monárquica y de la propia Jefatura de Estado, por lo que puede suponer de continuidad; la reaparición de la Jerarquía de la Iglesia Católica como referencia de enfrentamiento con el Gobierno en busca de…; nuevamente el tema del trasvase Tajo-Segura, con la polémica del PHN de fondo; una nueva reglamentación de las normas de tráfico que persiguen frenar la sangría que supone la carretera; y por supuesto, más sobre el IV Centenario.

Más allá de nuestras fronteras, cada vez más difusas, se han reeditado los conflictos de Oriente Próximo entre palestinos e israelíes, con un episo-

dio definitivo: la muerte de Arafat; la reelección de Bush como Presidente de EEUU, contra toda lógica externa y máxima coherencia interna, según parece; la interminable guerra de Irak y de otros lugares, las distintas elecciones, con diferentes resultados y nivel de garantía en Afganistán, Ucrania…

También se apuntaron o vivieron otros temas, como los deportivos: nuestro buen papel en las Olimpiadas, el triunfo en la Copa Davis, el Campeonato del Mundo de Fútbol Sala, etcétera, tal vez no menos importantes que los recogidos, pero somos conscientes de la limitación que hemos de imponernos, y de que toda selección es caprichosa y parcial.

¡¡FELIZ 2005!!

(29-XII-2004)

PERSONAJES OCURRENTES

Hay momentos en los que parecen reunirse todas las condiciones necesarias para que ciertos personajes hagan acto de presencia y eclosionen como las setas en los otoños cálidos y lluviosos.

Con los motivos más variados y dispares puede observarse esta realidad, y no es mal aliciente la ocasión presente con tanto centenario acumulado en que plasmar la celebración. Arrieros, tratantes, molineros, regentadotes de fondas y otros tugurios y especies similares, se las prometen tan felices como los de fácil pluma y ágil lengua para sacar adelante cualquier proyecto que se les fije en el magín o les suene con dulce música en el oído.

Podríamos relatar muchas y fecundas historias, pero no es desperdiciable la que tuve ocasión de coprotagonizar hace unos días cuando recibí la llamada de un entusiasta converso que había descubierto las maravillas de estas nuestras tierras manchegas y dejándose guiar por la música que acompaña a la caravana del centenario, creo que no hace falta especificar más para saber de qué estamos hablando, se dejó caer, tras un laborioso trabajo de documentación y acopio de materiales diversos, entre los que se incluía un GPS, cámaras varias, grabadora, etcétera, por los caminos polvorientos, o asfaltados de estas latitudes. Pues bien, perfectamente situado y orientado se fue deslizando por parajes luminosos y hondonadas para lograr empaparse de todos los duendes, musas y follones que animaron o atormentaron a nuestro bien nombrado hidalgo D. Quijote de La Mancha y a su fiel compañero Sancho Panza, enriqueciendo su espíritu y archivo gráfico y sonoro con cuanto él consideró conveniente durante el tiempo que duró el recorrido.

Terminado su periplo, que también incluyó lugares no quijotescos y otros no manchegos aunque sí citados por Cervantes, en el que consumió su período de holgazanería y curiosidad, regresó a su tierra, bien distinta a estas llanuras de mieses y viñedos y, desde la distancia, serenó su ánimo y recompuso sus ideas, resolviendo que no debería quedarse para uso exclusivo sus hallazgos, privando a la humanidad de tal riqueza, por lo que se puso manos a la obra y en poco tiempo encontró entre sus manos con una documentada Ruta del Quijote, original en sí, aunque hubiera utilizado para su elaboración otras ideas anteriores de más o menos feliz ocurrencia y realización, ni tan corta como algunos puristas defienden, ni tan extensa como lo políticamente correcto exige, o al menos ha conseguido definir y señalar.

Con los folios perfectamente numerados, ordenados y repletos de literaria ciencia, y quemándole ya las manos, se dispuso a buscar tocólogo-editor, por lo que, tras llamar infructuosamente a varias puertas, no se le ocurrió mejor idea que recurrir a los que en anteriores momentos habíamos tenido la suerte de publicar algún libro, independientemente de cual fuera su contenido y, por tanto, relacionados con el tema que él había tratado.

No faltaron buenas palabras en todas las ocasiones, datos útiles y los mejores deseos, pero temo que en un año plagado de iniciativas, ilusiones, oportunistas y demás especies, la cosa no sea fácil y se me antoja que un poco tarde sí que es para empezar a poner a caminar semejante proyecto, aunque mirado fríamente, también conocemos instituciones, que es más grave, que empiezan a desayunarse con el tema, lo que nos hace pensar que, o es un plato ligerito o no les dará tiempo a terminar la digestión, si es que no se quedan sin poder tomar los postres.

En fin, que en todo momento y lugar hay y podemos encontrar de todo, como en botica, y mucho más ahora que estamos en tiempos de diversificación, siempre propicia para dejar correr la imaginación y descubrir gigantes allí don-

de siempre hubo molinos. Lo debe dar la tierra, que incluso contagia a los de fuera. Y si no que se lo pregunten al equipo interdisciplinar que afirma haber determinado "el lugar de La Mancha". ¡Ahí es ná!, que dirían los habitantes del Campo de Montiel.

(2-II-2005)

EN UN LUGAR DE LA MANCHA

Muchos son los actos que, con motivo del IV Centenario del Quijote, se están programando y celebrando en unos y otros lugares de esta tierra nuestra. Pero en fechas recientes he tenido la oportunidad de asistir, en Argamasilla de Alba, a dos de ellos, distintos y entrañables ambos. El primero se trata de una "Exposición de Quijotes", que será itinerante, por lo que se podrá disfrutar en las distintas localidades que lo soliciten. En esta exposición se muestra una colección de 167 libros en los que podemos admirar ejemplares editados en diversos países, épocas, estilos, idiomas, etcétera. Incluso hay una edición en braille y otra en audio.

El otro se trataba de una conferencia, la primera de un ciclo que, con el nombre genérico de "El magisterio de la palabra", se van a celebrar en distintas fechas. A la que hago referencia fue pronunciada por el poeta, narrador y ensayista Félix Grande que eligió el sugerente título de "El pobre Siglo de Oro". Tras unas palabras de presentación del acto y del conferenciante, a cargo del Presidente y Secretaria de la Asociación Cultural "Los Académicos de la Argamasilla", en las que se nos recordó que ya Azorín estuvo por estas tierras, hace un siglo, tomó la palabra el protagonista para, llevándonos de la mano, ir descubriendo el mundo de don Miguel de Cervantes, sus circunstancias, sueños, triunfos –más bien pocos– y frustraciones, así como las posibles razones para situar en estas tierras manchegas las raíces y andanzas de sus personajes ya universales.

Desencanto, desdicha, sueños no logrados, dolor, pobreza extrema, humor, sabiduría, asistieron a Cervantes en la creación de D. Quijote, Sancho,

Dulcinea, comparsas y acompañantes. Envidió a Lope de Vega, no por su fama, ni por su inspiración, sino por su fortuna, sus dineros y buena suerte; pues a él le perseguían los usureros y llevaba la pobreza pegada a su piel, haciendo juego con las humillaciones y la vergüenza que le suponía una referencia familiar: "las cervantas".

En el Siglo de Oro, los pobres buscaban el buen nombre, pero él estuvo encarcelado y era pobre de solemnidad. Conocía todas las desdichas y claudicaciones: soñó con viajar a las Indias, pero los gobernantes no le autorizaron; aspiró al "poder" y no lo alcanzó; quiso servir a algún señor, pero…; en Argel, preso, intenta escaparse hasta cuatro veces y no encuentra el eco de nadie, ni ante su mutilación. Sólo obtuvo un papel secundario como Comisario de Abastos que le sirvió más como escritor que como persona. La decepción, la desdicha y la desolación se instalaron en su corazón.

Todo ello le lleva al Quijote, un libro en el que entramos con risas y salimos con lágrimas. En él vuelca toda su humanidad, experiencia, conocimiento, compasión y lástima. Desde estas premisas, Cervantes no puede situar a Quijote y Sancho sino en la Mancha. Desde la piedad por estas tierras, estas gentes, siempre ignoradas, sedientas, agotadas, casi clandestinas. Tierra de paso, eterna, casi sin árboles que son testigos de eternidad. Don Miguel ve esta horizontalidad, su sequía, su pardez, sus rojas amapolas, sus barbechos, su hambre de agua, sus inclementes inviernos y abrasivos veranos…; y desde una pedriza ve y piensa, piensa en Alonso Quijano, los labradores, las mujeres, los trilladores, los pastores, su tierra y quizá le daba pena, y se preguntó si no sería el lugar ideal. Iluminado por la paciencia, el amor, el asombro, crea una epopeya de la miseria desde la miseria del Siglo de Oro, de la derrotada tierra dentro de la derrotada España. Y se sentó a escribir el gran libro, letra a letra: "En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme…".

Algunos cervantistas nos hacen proposiciones más eruditas: libros de caballerías, caballeros que nacen en lugares sonoros, burla…; pero Félix Grande nos deja esta propuesta, pensando, al igual que Cervantes, que todo lo demás lo pone el corazón, el magín, y se hará eterno.

(23-II-2005)

LIBERTAD Y DESTINO

Se puede especular mucho sobre el contenido y significado de la palabra "libertad" y lo mismo puede decirse respecto al "destino", pero quiero circunscribirlos a un referente concreto: "La libertad como destino", último libro de Fernando Savater en el que se recoge la conferencia pronunciada por el autor con motivo de la inauguración de la Feria del Libro de Sevilla en la primavera del 2004, un fruto híbrido entre la tradición oral y el pensado ensayo.

El texto de Savater va precedido de una presentación realizada por Alberto González Troyano en la que nos habla del autor como ciudadano que aporta una postura comprometida ante la vida y los acontecimientos que se producen en su entorno y como pensador, ensayista, filósofo, profesor universitario… Esta simbiosis ha hecho que pueda llegar a un público tan amplio, no necesariamente académico y que sea una referencia ante cuestiones políticas determinadas, especialmente en el tema vasco, y de manera particular en la concreción de su militancia política. Hace González Troyano un recorrido exhaustivo por la vida del autor y su bibliografía, así como por los hechos e hitos históricos que fueron marcando su singladura: Mayo del 68, movimientos antifranquistas, la universidad…, hasta llegar a la elaboración de un pensamiento polémico y apasionado en sus planteamientos y argumentaciones. También su apuesta por lograr un compromiso con el vivir ético tiene aquí su lugar, así como sus aportaciones en la búsqueda de fundamentarla.

Pero centrándonos en el contenido de la conferencia, que era nuestro objetivo, encontramos una idea fresca, aunque enraizada en el pasado literario

y filosófico, sobre el tema de la libertad, presentándonos esta como una obligación ineludible si queremos ser considerados como humanos que tienen capacidad de decidir y conciencia de lo que están haciendo. No podemos renunciar a ser libres, viene a decirnos el autor, al diferenciarnos de los otros animales, de los otros homínidos. Y no deja de ser gratificante encontrar una defensa beligerante de tales conceptos e ideales en medio de un mundo en donde lo que vuelve a llevarse, a estar de moda, es el buscar líderes que marquen el camino. Reivindicar la libertad como obligación del ser humano, no sólo como derecho, supone asumir el riesgo de equivocarse que lleva aparejado toda decisión, pero, al mismo tiempo, la satisfacción de saberse dueño del propio destino, de las decisiones que habremos de ir tomando para llegar a la meta, cualquiera que esta sea. Es la libertad como compromiso, sin retóricas.

Este es el contenido fundamental de su conferencia, como lo fue de su último ensayo: "El valor de elegir", en donde la libertad se concibe como lo que nos define a la vez que nos compromete, una obligación para con nosotros mismos y los demás que nos lleva a profundizar e interrogarnos para conocer y, desde el conocimiento, imaginar, elegir y actuar de la manera que consideremos correcta, tanto para nosotros como para el entorno, de manera que logremos lo "mejor" para esa sociedad a la que pertenecemos y en la que nos hemos socializado a través de la educación, en todo el amplio sentido del término, que engloba conocimiento, imaginación, civismo moral…

Desde este planteamiento, la libertad es la condición a la que estamos obligados de manera ineludible y deberíamos perfilar cómo utilizarla para que sea útil y no destructiva, mas esto conlleva peligros que en muchos casos no estamos dispuestos a correr y huyendo de ellos facilitamos el advenimiento de tiranos, dictadores, "líderes" que los asumen y se apropian de la libertad individual marcando los caminos por los que habrá que transitar.

Probablemente, dice Savater, nuestro tiempo tendrá ese peligro de "El miedo a la libertad" de la que nos hablaba Erich Fromm, el deseo de renunciar a ella y buscar alguien en quien descargar la obligación de elegir. Sólo la educación y el compromiso pueden librarnos del mal uso de la libertad.

(9-III-2005)

DISFRUTAR APRENDIENDO

Utilizando como música de fondo, como pretexto, ya saben, por aquello del Cuarto Centenario, Puertollano muestra, en el Auditorio Municipal, una exposición digna de ser reseñada. "La Mancha de Don Quijote. Realidad de una fantasía", es el nombre que recibe.

Pensada con un claro objetivo didáctico, e interactiva en algunos de sus elementos, atrapa desde el momento en que el visitante traspasa el umbral y se detiene en el primer mural o en el vídeo que muestra imágenes introductorias.

Según el propio folleto explicativo, editado en forma de pliego de cordel, para rememorar el modo de edición de la época, ésta pretende dar unas pinceladas del tiempo en el que escribió Cervantes, mostrándonos a las gentes, sus costumbres, modos de vida, paisajes, músicas y danzas, vestidos, alimentos, trabajos…; para hacernos más entendibles ciertos personajes de entonces y algunos de ahora, pues hasta nuestros días han llegado. Mas no todo se queda a ras de suelo, ni constreñido a lo entendible y palpable, pues en aquellos tiempos, y en estos, tiene su lugar la fantasía.

La exposición se concreta en una serie de temas por los que va pasando el visitante, deteniéndose cuanto cree necesario e implicándose hasta donde es capaz. En el apartado de "Ropas y Ropajes", podemos contemplar no sólo la materialidad de estos, sino que vemos los distintos oficios que entonces había, así como los elementos que se utilizaban para satisfacer las necesidades del momento, que eran distintas según la clase social a la que pertenecían o la función que desempeñaban. Ya aquí tenemos la posibilidad de mimetizarnos, de

sentirnos protagonistas, vistiendo algunas de aquellas prendas o mostrándonos tras las siluetas que las simulan.

En "Caminos y Cañadas" volvemos a situarnos en la importancia del mundo rural: pastores, cencerros y picotas, vida al raso, alimentación de supervivencia en el continuo trasiego tras los animales que buscan los mejores pastos en cada una de las estaciones del año, trashumancia. Y ese continuo ir y venir configuraba las necesidades y ofertas para satisfacerlas, y ahí encontramos las "Ventas y Posadas" en donde tomar respiro, y los paisajes en donde están enclavadas, con sus colores y olores propios, su orografía concreta. "Sierras y Llanos" que dan ese particular marco en donde la vida va transcurriendo, poblada de contrastes, tanto en la vegetación como en la fauna.

No falta el espacio necesario para mostrar la vida urbana, con sus "Fiestas y Holganzas", tan de entonces y ahora, sus "Músicas y Bailes" que podemos escuchar y hacer vivas, participar en ellas, o intentarlo al menos, y, como no todo es tasajo, gachas y migas, también encontramos una muestra de "Viandas y Manjares" que, por desgracia, no podemos degustar "in situ". ¡Podrían haber hecho interactivo este rincón tan sugerente! Pero nada hay perfecto, ¡qué le vamos a hacer! La "Biblioteca de Alonso Quijano" sí lo es.

Detalles nimios o asombrosos, ideas luminosas o corrientes, rincones entrañables, conocidos para unos e ignorados para otros, chicos o grandes, de ciudad o pueblos en donde ya es difícil encontrar un burro, o una mula con sus aparejos, o los instrumentos de trabajo que tan cotidianos fueron.

Cuidada en todos los detalles y pensada para escolares y adultos, la exposición nos proporciona una panorámica que incita a seguir investigando, a querer saber más, a entender por qué ahora hay cosas que no comprendemos siendo, como son, tan próximas a nosotros. Don Quijote y Sancho están omnipresentes, pero incitándonos y siendo testigos, al mismo tiempo, de los cambios que traen las nuevas épocas, en donde muchos de los parajes que les fueron

propios son ahora hollados por personas que se mueven por otros intereses diferentes y con otros medios que entonces les eran desconocidos.

Nada, tampoco esta oferta, cubrirá todas las expectativas, pero sí es una buena muestra de lo bien hecho, y merece la pena que encuentre en nosotros el eco que buscaban los que pensaron al hacerla concreta.

(27-4-2005)

APROVECHAR LAS OPORTUNIDADES

Hace escasas fechas se ha celebrado, en Ciudad Real, la Feria Nacional del Vino (FENAVIN). Era su tercera edición después de que en el año 2001 se hiciera realidad una idea que se convirtió en apuesta, proyecto concreto y realización voluntariosa.

En aquella primera ocasión se marcaron las referencias: Consolidar en Ciudad Real una feria nacional del vino, implicar a todo el sector y hacerle participar de forma activa y ofrecer contactos comerciales, medios y técnicas para su mejora. Se pusieron las bases de lo que sería posible en el futuro, presente hoy, aunque entonces ya se consiguiesen frutos concretos, pero sobre todo se confirmó la existencia de un camino que habría de ser recorrido.

Dos años después, en el 2003, FENAVIN volvió a estar presente y ser noticia, afianzándose como feria de referencia en el mundo, en la que se duplicaron las cifras de contactos comerciales y de negocio respecto a la anterior.

La celebrada este año ha cosechado elogios, no exentos de críticas, del sector, pudiendo hablarse de la definitiva consolidación de la misma, aunque no por ello deba descuidarse el trabajo futuro. Las cifras son elocuentes: 789 bodegas, 725 compradores internacionales, 20.000 contactos comerciales con países de la UE, asiáticos y americanos, y más de 36.000 visitantes. Esta realidad ha sido posible por el trabajo previo de las ediciones anteriores y las apuestas del presente: Sala de Innovación Tecnológica Vitivinícola, en la que se ha dado cita profesionales de la investigación y del sector empresarial, la creación

de un programa de compradores y la gran variedad de actividades paralelas que se han celebrado: Asambleas de distintas organizaciones profesionales, mesas redondas, charlas monográficas, etcétera.

En esta edición se ha optado por al profesionalización, celebrando la feria de lunes a jueves y se han logrado buenos resultados, pero tal vez sea necesario replantear la posibilidad de tener un día para el gran público. También seria conveniente tener en cuenta otro tema: la implicación institucional. La idea surgió de la Diputación Provincial y ha sido una apuesta decidida por parte del actual equipo de gobierno, pero no estaría de más el "complicar" de forma activa al Ayuntamiento de la capital y a los grupos de oposición de la Diputación, pues la alternancia política en el poder es inevitable, y saludable, y no identificar una actividad con un grupo concreto es siempre bueno para la misma, pues en caso contrario puede darse la paradoja de que, por marcar diferencias, perdamos un logro valioso para todos, independientemente de quién fuera el que dio los primeros pasos. El tema lo merece, pues significa tener un escaparate en donde nuestros vinos ocupan un lugar preferencial y propio más allá de las oportunidades que puedan encontrar en cualquier otra feria similar.

Estamos en una tierra productora de mucho vino y algunos de ellos de una calidad que en nada tienen que envidiar a los mejores, por lo que no debería haber espacio para los complejos. El sector vitivinícola de Castilla La Mancha ha demostrado su capacidad productiva en todos los aspectos: cantidad, calidad…, pero permanece en sus primeros estadios en cuanto a comercialización. Esa es la apuesta del presente y para el futuro. Es verdad que se están consiguiendo ciertas marcas y nombres que se abren un hueco en el difícil espacio del mercado, pero tal vez no sea suficiente, ni acertado, elevar a los altares técnicas y modos que son buenos para vender un nombre, más allá de lo que contiene o acompaña, pero que puede servir más de narcótico que de

acicate. Es necesario hacer una opción conjunta que tenga un marco y nombre común, aunque luego haya apellidos diferenciales. Lo demás son guindas, todo lo sabrosas que quieran serlo, pero la tarta es otra cosa.

FENAVIN puede ser una referencia válida para los vinos españoles y de manera especial para los de nuestra región, más allá de capillas y luces particulares.

(18-V-2005)

CONFIDENCIAS DE DON QUIJOTE Y SANCHO

¿Sabes, amigo Sancho, que ya voy estando un tanto ahíto de este cuarto centenario que no acaba sino de comenzar como quien dice?

¿Y a qué se debe tal, mi señor?

Este estado me viene del hartazgo de tanto acto y ruta montada a nuestra costa, tomándonos como pretexto y aprovechando para otros fines no siempre confesados, ni confesables. ¿Tú has pensado, Sancho, la de jornadas que habríamos de emplear si hubiéramos de ir a todos los lugares por donde dicen que hemos pasado? ¿Y la de pliegos que hubiera necesitado el bueno de Don Miguel de Cervantes para contar tales jornadas y hechos acaecidos en ellas?

Dicen que he perdido la razón con tantas lecturas y ensoñaciones, mas no creo que estén más cuerdos todos estos de ahora, que unos con buena fe, y otros buscando su propio provecho, la están montando buena.

Pero no se altere vuesa merced, que no es para tanto, y aunque lo fuere, en nada nos perturba ni modifica lo que somos y fuimos, pues por más que se empeñen, Don Miguel ya dijo lo que hubo de decir y le pareció bien, y lo demás no son sino comentarios al margen.

¿Cómo quieres que no me altere si hasta andan por ahí adjudicándonos cunas que no nos corresponden? Ya se ha dicho siempre: "Sólo hay algo peor que un tonto, un tonto ilustrado", no digamos ya si hay otros intereses por medio, y tener títulos académicos sólo garantiza que el tal ha pasado por las aulas y, a lo sumo, que ha aumentado su volumen de conocimientos, pero poco nos dice sobre su sabiduría, inteligencia y entendimiento. En fin, Sancho, pen-

saremos en positivo y si de todo este teatro se saca en limpio que La Mancha, esta tierra tan transitada como desconocida se hace un poco más presente en la mente de las gentes de otras latitudes, pues eso que llevamos ganado. ¡Que no es poca cosa!

Eso que dice vuesa merced sí es verdad, pues tanto nuestros nombres como los de La Mancha pueden verse mucho últimamente en todos los periódicos, revistas, televisiones y agencias de turismo, y como ahora viajar es más fácil y cómodo que en nuestros tiempos, no hacen pereza para visitar y pisar los lugares por donde, dicen, estuvimos. Poco importa que, en ocasiones, no sea del todo cierto, pues puestos a imaginar lo mismo da un poco que un mucho, y todos salimos ganando.

Sabiamente hablas, Sancho, y creo que va siendo hora de dejar este asunto para ocuparnos de otros de más provecho. Alcanza las alforjas y calmemos estas voces que voy sintiendo ya hace rato por la parte del estómago.

No se hable más. Tome este cantero de pan y el trozo de queso que aquí llevamos tan a propósito y dejemos de criar mala sangre sin causas en verdad importantes, que ya la vida se encarga de dar estocadas cuando menos lo esperamos.

Justas palabras las tuyas, amigo Sancho, pasa la bota y dejemos que el cuerpo y los ánimos se repongan con estas generosas viandas.

(25-V-2005)

VACACIONES

Llegó el verano, del que ya estamos descontando días y un nuevo ritmo empieza a imponerse para sobrellevar los rigores de sequía y fuego con el que nos amenaza esta tierra abrasiva que consigue no despoblarse gracias al verde de las viñas, también amenazadas, y a los escasos regadíos, multiplicados ahora con una calculada inconsciencia del que no piensa en el futuro más allá de sus días.

Llegó el verano y, con él, los programas de vacaciones familiares, cada vez más difíciles de cuadrar para superponer los dispares intereses, los diversos ritmos y expectativas. Mas tiene un denominador común para cada uno de nosotros: permite hacer un alto en el camino, cambiar de actividad, dirigir la mirada hacia otros hechos y paisajes, no necesariamente lejanos, y sentir el vértigo de la quietud, del tiempo vacío que nos obliga a preguntarnos por lo que se nos muestra de manera evidente ante nosotros y que, en el diario trasiego, encontramos pretextos para no detenernos, para darnos por no enterados, aunque no podamos engañarnos a nosotros mismos.

También es saludable el ejercicio del silencio, el ser capaz de no seguir opinando durante un tiempo, aunque se "amontonen" los temas que crecen como setas en otoño, precisamente cuando nos imponemos a nosotros mismos el descanso, cuando nos lo concedemos. Pero volverán nuevamente, volverán, pues siempre vuelven, y se enquistan algunos como si no pasase el tiempo por ellos, como si las leyes físicas fueran ajenas y se reafirmasen en la relatividad de todo, salvo en su tozudez, que es eterna, inmutable, a lo sumo, pueden experimentar una variación en el grosor de su caparazón, cada vez más impermeable,

cada vez menos sensible, lo que les permite no "saber" y les impide alumbrar un mínimo resquicio de vida, de duda, de esperanza en que las cosas mejoren.

Pero aún así, aun sabiendo que les encontraremos a la vuelta, y podremos ocuparnos de ellos, es la agridulce sensación de la oportunidad perdida, la voz insistente de la vanidad. ¡Qué ilusos somos!

Volveremos en agosto, con nuevos bríos y cargados de versos, de sensaciones que anidan cuando les damos oportunidad para ello, cuando bajamos la guardia, o dejamos abiertas las puertas y ventanas a lo gratuito, lo inútil, tan necesario.

Seguiremos encontrándonos en estos pasillos de la vida en los que hemos tenido la suerte de coincidir, o no tuvimos más remedio que transitarlos. En cualquier caso, saber que estáis al otro lado es razón suficiente, y necesaria, para seguir fiel a esta cita de los miércoles, hecha ya habitual por la costumbre, y el eco que, de vez en cuando, me llega.

Siempre es fecundo el otoño que permite recoger lo que maduró al final del verano, y en el otoño mismo. Se anuncian sabrosos acontecimientos: políticos, literarios…; en esta tierra nuestra, y en otras un poco más lejanas en un año plagado de celebraciones y recuerdos que se están sumando ya a las tradicionales fiestas y ferias que se multiplican en nuestra geografía, tan rica en tradiciones de todo tipo, aunque se están primando las lúdico-folclóricas, será para no hacer pensar mucho. Pero seremos justos, no son las únicas, y eso nos consuela.

Es necesario ir terminando estas líneas, pues todo es limitado, también el espacio disponible y quiero despedirme de vosotros hasta la vuelta, si Dios quiere, como se decía antes, aunque ahora se confíe más en las echadoras de cartas para ver qué tal se va a dar el viaje, o el negocio, o los amores, o…

Lo dicho, hasta la próxima.

(22-VI-2005)

POLÍTICO NATO

Hay que reconocer que no todas las personas valen para "estar en la política", así como es cierto que algunas de las que están más les valdría dedicarse a otra actividad que les fuera más afín, decisión con la que todos saldríamos ganando, no sólo ellos mismos. Pero hay otras que claramente han nacido para eso, pues parecen tener unas características particulares que les hacen estar siempre en el lugar adecuado, en el momento conveniente, diciendo lo que procede y callando lo que no ha de manifestarse.

Cuentan que José Bono, en sus años jóvenes, y ya con su clara mirada puesta en el horizonte que prometía el poder, recorrió un tramo del camino de la mano del "Profesor" D. Enrique Tierno Galván en aquella imposible apuesta de intelectualidad y socialismo que se congregó alrededor de unas siglas simétricas: "PSP", y que tras sufrir los primeros desastres, con resultados poco prometedores, y ante el intento del profesor, ya docto en fracasos y renuncias, de desdramatizar la situación con una afirmación muy propia del él, aunque tal vez no llegase nunca a pronunciarla, diciendo que: "No se preocupe, amigo Bono, han sido pocos los votos obtenidos, pero han sido votos de calidad", el cachorro, antes de hacer un mutis significativo le respondió: "Los votos no son de calidad. Al contrario Don Enrique, a juzgar por los pocos que hemos recibido, parecen de caridad". Acto seguido dirigió sus pasos y decisiones orientadas hacia la fuente que desprendía más calor, la casa madre, el PSOE, en la que fue bien recibido, aunque existieran reservas y suspicacias. Mas él, con su habilidad y pulsando las teclas y sentimientos convenientes,

supo abrirse paso en esos años, pues teniendo claro que "no deseaba atravesar el desierto que le "ofrecían" los suyos", fue uno de los artífices de la unión de ambos partidos, que se produciría en el año 1978. Bien orientado y situado en la parcela desde la que consideraba podría tener acceso a la cuota de poder a la que aspiraba, y tras conseguir su acta de Diputado en 1979, inició su aproximación allí donde pensó podría tener menos competencia, o más posibilidades de triunfo, haciéndose presente de forma determinante en la naciente política autonómica, en la que lograría, unos años después, en 1983, la Presidencia de Castila La Mancha.

Será en el ejercicio de esta responsabilidad cuando despliegue toda su capacidad y habilidades acumuladas desde el momento de su nacimiento, a finales de 1950, dentro de la clase media-comerciante-rural, que empezaba a enviar a sus hijos a estudiar. Por eso él llegó a un colegio de los jesuitas, se educó con ellos, absorbió sus enseñanzas y modos –incluso apunto estuvo de entrar en uno de sus noviciados–. Compromisos religiosos, sociales y políticos fueron concretándose, y tras asentarse en el Gobierno Regional, fue cambiando de fidelidades según dictaban las necesidades del momento a fin de ir perfilando su futuro político cuando el horizonte castellano-manchego se le antojó estrecho y la competencia poco motivante, pues algunos de los candidatos que el PP proponía para intentar ganar las elecciones autonómicas más bien parecían nombrados por el gabinete de Bono para facilitar su continuidad. La ultima campaña ya incluso se permitió "no hacerla", limitándose a un paseo en el que regalaba sus recuerdos recreados de una infancia rural redibujada.

Tras su primer intento frustrado de cambiar de aires y ampliar horizontes, encontró su oportunidad en el Gobierno de Zapatero, como Ministro de Defensa, en donde está mostrando toda su capacidad de seducción y demostrando que el sentido del ridículo no es uno de sus problemas. La última

demostración: su anuncio de compromiso para subir el sueldo de los militares, subida que ya estaba comprometida en el Consejo de Ministros. Su meta final aún no se vislumbra, pero creo que su verdadera aspiración hubiera sido llegar a ser Arzobispo de Toledo. Tal vez haya tiempo para ello, aunque mientras eso llega está prestando buenos servicios.

(26-X-2005)

HARO TECGLEN

Se nos murió Eduardo Haro Tecglen y con él se muere algo de la historia de España, de su memoria, que abarca lo que podemos entender por historia contemporánea, esa que empieza en los convulsos años de la II República, o un poco antes, y fue haciéndose concreta en ella, en la Guerra Civil que malogró los posibles proyectos, en las consecuencias de la victoria, en el largo túnel "estrellado" que terminó, aunque tuviese vocación de continuidad, con la llegada de nuevos aires democráticos que venían acompañados de luces y sombras mutantes.

Haro Tecglen conjugaba muchas facetas, pero me fijo en la que hacía concreta en su tarea de columnista, siempre preciso y directo, más allá de lo conveniente o políticamente correcto, cualquiera que esto fuese según qué aires soplasen. No siempre coherente, no siempre "edificante", pero nunca falto de lucidez y sinceridad.

Hacía gala de su republicanismo, pero no le dolía, sino todo lo contrario, reconocer los aciertos y logros de otras opciones. Él estaba donde le había situado la vida y las circunstancias que le tocaron vivir, también desde una elección política y vital libremente elegida y "ejercida". "El niño republicano" fue su emblema.

Su sagacidad, formación, empeño y permanente apertura a lo nuevo, aunque cargado de escepticismo en sus últimos años, posibilitaron el que ocupase distintos papeles a lo largo del tiempo, como el de director del diario España de Tánger, o en la revista Triunfo. También fue crítico de teatro, edito-

rialista y un largo etcétera, pero de todos ellos me quedo, como decía, con su tarea de columnista, y más concretamente en su última etapa, larga, en donde fue desgranando su ideario, pensamiento, sensaciones y crítica bajo distintos títulos, pero con un referente genérico Visto/Oído. Más allá de convergencias o desacuerdos, él marcaba en esta columna diaria un referente fundamental para todo un numeroso grupo de personas, variopintas en su configuración, pero con un elemento común: la apertura a una visión crítica de la realidad. Él iba mucho más allá de lo que se alcanzaba a ver con los ojos y por eso sus ideas y anotaciones trascenderán a su tiempo. Una auténtica pedagogía cívica.

Haro, al que la vida no le ahorró zarpazos, tanto en el aspecto personal y familiar como en el profesional, fue capaz de situarse más allá de lo conveniente y, desde esa distancia, lanzar sus dardos, exponer sus ideas y pensamientos que nunca dejaban indiferentes a sus interlocutores. No buscaba el acuerdo fácil y acomodaticio. No rehuía la polémica, tampoco la buscaba de forma gratuita, pero el resultado final siempre era el mismo: mostrar y ejercer su libertad, a la vez que incitaba a los demás a que la ejerciesen.

Con su muerte desaparece una voz que era necesaria y que dada su manera de hacer, es irrepetible. No deja "escuela", pues pertenecía a la categoría de los modelos exclusivos. Tenía "ascendientes", pero era libre e incitaba a la libertad, a que cada uno buscase sus caminos y formas de expresarse y actuar.

Su última entrega no fue simbólica, donó todo su cuerpo para lo que fuera posible. El recuerdo no necesita alimentarse ni sustentarse en algo tangible y sabemos que nadie desaparece mientras seamos capaces de recordarlo. Él, como tantos otros, se mantendrá vivo y seguirá fructificando en la tarea común de trabajar por un mundo más habitable, pero en concreto, en donde la libertad sea algo más que una palabra agradable de oír y la justicia social algo más que un bello concepto, no una falsa promesa, incluso ahora, que parece resurgir la necesidad de líderes visionarios.

Por todo ello, el acto de despedida no fue un funeral, sino una celebración de la vida y del recuerdo que permanece más allá de nosotros mismos. Algunos recordaron a Larra, otro articulista que también fue y es referente. Pero hay modelos irrepetibles y ellos dos lo fueron. Lo son.

(9-XI-2005)

COOPERATIVISMO (I)

Aunque la palabra "cooperativismo" tenga en sí misma más referentes posibles, pensar sobre cooperativas en nuestro entorno es situarnos en el medio agrario, pues no es otro el contexto en el que estamos, tanto en nuestra provincia como en el conjunto de Castilla La Mancha. Y hablar de cooperativismo es abrir la caja de los truenos a la vez que evocar logros presentes y pasados, esperanzas y temores para el futuro.

Con este telón de fondo, la Unión de Cooperativas de Castilla La Mancha (UCAMAN), ha celebrado en Toledo, los días treinta de noviembre y uno de diciembre, el Primer Congreso sobre "Cooperativismo Agrario", en el que han intervenido personas de cualificada trayectoria en distintos ámbitos. El objetivo era claro: abordar los retos fundamentales que se le plantean al mundo cooperativo: Industrialización-Comercialización, Dimensión-Modelo de Gestión, Desarrollo Territorial y Cambio Cultural-Empresarial Necesario. Para ello se han desarrollado distintas ponencias y mesas redondas en las que se han tratado los temas de mayor interés, existiendo al final de las mismas la posibilidad de coloquio, aunque, en ocasiones, era el reloj el que marcaba los ritmos y exigencias.

No pueden ser sino breves pinceladas, expuestas en dos "entregas", lo que aquí intentamos, pero no renunciaremos a reseñar lo más relevante. Tras la inauguración, en la que quedaron remarcadas las metas del cooperativismo, que no eran otras que la sostenibilidad, estabilizar la población en el territorio proporcionando a los socios un nivel de vida satisfactorio y la asimilación de

la dinámica empresarial tanto en dimensiones como en sistema de funcionamiento y forma de llegar a los mercados; la primera mesa abordó el tema de "Incorporar Valor: Industrialización-Comercialización", en donde los expertos expusieron sus experiencias, intuiciones y visión para el futuro, quedando en el aire afirmaciones como: "Incorporar valor supone entrar en la distribución, no sólo producir, no sólo entregar lo producido en la cooperativa, no sólo vender al que llega buscando nuestros productos…". "Hemos de producir lo que los consumidores demandan: productos seguros con garantía alimentaria, respetuosos con el medio ambiente y con calidad". Para dar respuestas a estas exigencias es necesario innovar, tener una gestión eficaz, desarrollar una cultura empresarial, saber que la base de la pirámide son los consumidores y sobre eso hemos de construir y orientar el resto. Para conseguir esto será necesario invertir, investigar, acumular formación en todos los niveles de participación… Los datos comparativos con las cooperativas de otros territorios no nos son del todo favorables, ni en dinámica ni en realizaciones, pero es posible conseguirlo si ese es el empeño.

"Dimensión y Modelo de Gestión" fue el siguiente punto de atención. En él se afirmó que las cooperativas han de dar respuesta a un doble reto: lograr un "volumen" suficiente, mediante concentración, fusión, acuerdos intercooperativos…, para ser competitivas; pero al mismo tiempo es necesario tener en cuenta que la fijación de la población debería ser un objetivo irrenunciable. Existen ejemplos concretos, próximos, que han demostrado que es posible conjugar lo local con lo internacional, el enraizamiento con la visión universal, que no son incompatibles. Hay modelos referenciales que pasaron de la reflexión a la acción y adoptaron decisiones audaces para ganar el futuro. La gestión necesaria incluye una apuesta por la inversión, la innovación y la comercialización y una firme decisión de superar individualismos, localismos, conformismos…, objetivos que se logran más fácilmente, aunque no sin dificultades, con la for-

mación de directivos, socios, empleados… Es la apuesta integral para poder captar el valor añadido y dejarlo en el punto de producción, en el territorio de la cooperativa, haciendo viable un futuro con el mundo rural poblado, habitable. Pues hay que tener claro, como dijo uno de los participantes, que si la renta general sube y la agraria baja, el futuro está sentenciado. Se abandonará el campo, el territorio, y pagaremos las consecuencias de una población concentrada en grandes núcleos rodeados de eriales.

Así terminó el primer día de Congreso y también nosotros dejamos para el próximo artículo la siguiente jornada.

(14-XII-2005)

COOPERATIVISMO (y II)

Se reanudó el Congreso hablando de: "Desarrollo territorial y Cooperativismo", y se remarcaron, haciendo un recorrido histórico, los principales cambios que ha experimentado el mundo rural desde los años sesenta, en donde se apuesta por un modelo en el que prima un productivismo sin contrapartidas que lleva al endeudamiento del sector agrario, la desintegración y el abandono del campo. Será a partir de los años ochenta cuando se tome conciencia de que la eficacia ha de coexistir con la equidad, el equilibrio social, la interacción entre mundo rural y urbano. Son los primeros pasos para llegar a un desarrollo integrado, sostenible y participativo. Es ahí donde se encuadra la idea de una agricultura y ganadería competitivas como elementos fundamentales, pero no contemplados en exclusiva. En muchos casos, las cooperativas han supuesto el punto de partida, pues están enraizadas en el entorno y aportan las dos dimensiones claves: social y económica, contribuyendo a generar diálogo y estabilidad. El reto para el cooperativismo dentro de esta nueva dinámica consiste en entender que no estamos ante una pérdida de recursos de la agricultura, sino una nueva vía, complementaria, de conseguirlos. De esta manera el desarrollo rural se entenderá también como un objetivo básico: hacer viable y compatible, al tiempo que sostenible, la cooperativa en su medio, buscando el beneficio socio-económico en sus áreas conjugando acciones multisectoriales.

"El Cambio Cultural-Empresarial Necesario" fue el siguiente tema abordado y en el que se remarca la necesidad de evolucionar de una mentalidad que

tiene como modelo el cooperativismo tradicional al que exige el mundo actual, competitivo y multifuncional, pero en este proceso es conveniente tener en cuenta la necesidad de preservar valores que se están perdiendo y que, a la larga, serán los que darán sentido a un desarrollo humano y humanizante. No vale cualquier modelo de empresa, pero esto no debe servirnos para atrincherarnos. Es necesario evaluar, planificar, formarse en todos los niveles y con todos los sectores y colectivos implicados… El cambio es posible si estamos convencidos de ello, aunque no sea fácil ni salga gratis.

También desde las Administraciones, tanto Central como Autonómica, existieron las aportaciones en una apuesta decidida por el mundo cooperativo y la viabilidad de un futuro posible para el mundo rural, apuntando a unas cooperativas que sean capaces de adaptarse a la demanda actual de la sociedad, con dimensiones adecuadas, diversificación de las actividades y una participación directa en la gestión del medio ambiente y los distintos programas.

El Congreso se cerró con la presentación del "Plan Estratégico del Cooperativismo Agrario de Castilla La Mancha" en el que se marcan las líneas de actuación en el presente, partiendo de un análisis del pasado y de la situación actual, en sus componentes internas y externas, para lograr los objetivos del futuro, que se condensan en uno fundamental: mejorar la calidad de vida de los socios, maximizando el valor añadido de las producciones, implicándose en el respeto y preservación del medio ambiente y en el desarrollo rural y propiciando un cambio de ideas y generacional que garantice la continuidad, no sólo en un futuro próximo, estando convencidos de que lo que buscamos es bueno y estamos dispuestos a actuar para alcanzarlo, sabiendo que lo que ocurre ahora no es nuevo, pero puede empeorar si no aplicamos las medidas necesarias, concluyó diciendo el Director de UCAMAN, José Luis Rojas, no sin antes haber explicitado los pasos necesarios para dar respuesta a los retos concretos

del momento y que no es posible abordar en este espacio, pero sí apuntar que están en la línea de todo lo anteriormente expuesto en las distintas ponencias y mesas redondas.

En definitiva, una apuesta por el futuro en el que han de implicarse todas las partes, incluidas las distintas administraciones, aportando soluciones y voluntad de entendimiento, sabiendo que el horizonte está más allá la última tapia de nuestros "dominios".

(21-XII-2005)

SONIDOS FAMILIARES

Hay sonidos que irremediablemente nos llevan, nos remiten a espacios, tiempos y personas concretas sin necesidad de más acompañamientos ni explicaciones, recuperados de la memoria, en muchos de los casos.

Algo de esto experimenté no hace mucho tiempo y donde menos podía esperarlo, pues el lugar visitado era una biblioteca, aunque convertida en ciertos momentos en sala de actividades diversas, como pude comprobar y me explicaron. Allí me encontré con un grupo de mujeres aprendiendo, o perfeccionando lo que ya sabían, para hacer "labores de bolillos, el "encaje", aunque esta palabra tenía unas referencias más amplias.

El silencio que esperaba encontrar estaba poblado de "música" familiar que rápidamente me transportaron a mi infancia, a un espacio abierto, el patio de la casa de vecinos en donde vivía la abuela y que en las tardes de primavera, verano y otoño era ocupado por mujeres, jóvenes o no tanto, sentadas en sillas formando un todo indivisible con la "almohadilla" –después supe que en otros lugares la llamaban "mundillo" o "telar"–. Ésta era, es, un cojín cilíndrico, aplanado y alargado relleno generalmente de caña de centeno o cualquier otro material similar que permita clavar fácilmente en él, forrado con tela o papel fuerte. En ella estaba prendido el "picao" o "patrón", trozo de cartón que contenía el dibujo o diseño a realizar, y que podía contener filigranas o figuras imaginativas o más simples, pero siempre admirables, pues ya está dicho que el encaje es "una de las expresiones más bellas del arte decorativo" y hunde sus raíces más allá del recuerdo.

También encontramos la labor ya hecha y los "bolillos", cargados estos de mil vueltas de hilo que iría siendo utilizado a lo largo del tiempo hasta conseguir terminar el trabajo. "Embolillar" creo recordar que se llamaba aquella tarea. Eran vueltas cuidadosamente hechas en la "caja" o "carrete" del bolillo que se encontraba entre la "cabeza", que tenía por misión sujetar el hilo para que no se soltara, y el "mango", parte por donde lo cogía la encajera con sus hábiles dedos para realizar el trabajo. El bolillo no era un "palito" sin más, y aunque existían infinidad de modelos: simples o historiados, con labor, iniciales, torneados, distintos adornos o sobrepuestos…, siempre existían en ellos las tres partes dichas.

Recuerdo que me quedaba embobado oyendo aquel repiqueteo, siempre distinto según la clase de bolillos y la persona que los manejaba, y esa misma sensación tuve al volver a encontrar la escena, unas mujeres, más silenciosas que aquellas, intentando asimilar las enseñanzas de la "almagreña", pues de Almagro era la mujer que estaba con ellas. ¡Qué pena que se hayan dejado perder muchas de las tareas que entonces tuvieron pleno sentido! Bien es verdad que no ocurrió eso en todos los lugares, y Almagro ha sido uno de los que supieron mantener viva la tradición y alimentarla para que adquiriera nueva fuerza, animada por la posibilidad de una recompensa económica en estos tiempos que vuelve a tomar valor lo que tan alegremente denigramos en un pasado no tan lejano.

Con esta imagen fueron aflorando todas las que estuvieron unidas a ella: el "acerico", esa pequeña almohadilla en donde se pinchaban las agujas y alfileres que se utilizaban para sujetar la labor y fijar los hilos; el "tapador" o "pañito", tela que protegía la parte de encaje ya hecha, o incluso toda la almohadilla cuando se dejaba la labor; el "bolsillo" o pequeña bolsa de tela en donde se guardaban los bolillos que no se estaban utilizando, y la bobina u ovillo de hilo, y las tijeras, y…

Retomando tradiciones cuando se descubre que no todo lo nuevo, lo último, es siempre mejor que lo conocido, lo de toda la vida. Arte, necesidad, capricho, un modo de conseguir ingresos adicionales en un mundo rural necesitado de impulsos, y mucho más que eso.

(22-II-2006)

LLAMADAS

De forma permanente recibimos distintas llamadas que reclaman nuestra atención sobre aspectos concretos de la realidad, animándonos a desarrollar actividades o, simplemente, que fijemos la vista o el interés.

No voy a ocupar estas líneas en referirme a diversos consumos posibles ni anuncios más o menos atrayentes, sino a realidades más próximas como las que todos los días se "cuelan" en nuestra vida a través de distintos medios de comunicación y que, por más sordos o ciegos que deseásemos ser no dejan muchas posibilidades a la ignorancia. A esta categoría pertenece ese continuo "echarse" al agua de grupos de personas africanas que no dudan en jugarse la última carta, la única que les queda, forzando al destino a dar una respuesta. Éste siempre contesta, aunque muchas veces su dictamen no es el buscado, ni el apetecido, por eso se "acumulan" los cadáveres en ambas orillas del Atlántico y del Mediterráneo, siguiendo los impulsos de la especie, más fuertes, en ocasiones, que el de la propia individualidad, especialmente cuando ésta está abocada a un final irremediable si no se buscan otras alternativas. Siguen llegando a oleadas, arriesgando, poco importa el medio o la ruta. Aunque parezca dantesca, siempre es más optimista la estadística que habla de un uno por ciento de posibilidades de sobrevivir en la travesía, que aquella que tiene confirmado el uno por mil de supervivencia si permanecen en su lugar de origen. Tal vez nos parezca demencial desde nuestra cómoda perspectiva, pero desde la otra orilla deben ser distintos los parámetros, los análisis y la realidad.

Mas algo podemos hacer desde aquí, algo diferente a sembrar todo de alambradas, "minar" las salidas o poner en formación cerrada las distintas patrulleras de que disponemos, algo podemos hacer cada uno de nosotros, además de exigir a las distintas administraciones que cumplan el compromiso de destinar el 0,7% de sus presupuestos a programas de desarrollo que desaceleren la necesidad de emigrar que ahora se experimenta en los países del tercer y cuarto mundo.

Tal vez sean decisiones y acciones simbólicas, pero nunca inútiles, nunca estériles. Una muestra de esto que puede hacerse de forma individual o colectiva son las jornadas que ha organizado SOLMAN, –ONG castellanomanchega–, junto con la Universidad de Castilla La Mancha. Un ciclo de conferencias–coloquio en las que han intervenido distintos cooperantes y conferenciantes, como la periodista Charo Mármol o el poeta chileno Luis del Río Donoso que desde su experiencia concreta han intentado poner luz a una realidad que en ningún caso nos puede ser ajena.

Esta "Aula de Solidaridad", como se le llama de forma específica, tiene claro su objetivo fundamental: "Involucrar a los jóvenes en las cuestiones relativas al Tercer Mundo". Este año, con el lema de "Pobreza = Indignidad = Indignación", han tenido como telón de fondo los que ya se conocen como los "Objetivos del Milenio". Ocho objetivos que marcó la Asamblea de la ONU en la Cumbre celebrada en septiembre del año 2000, y en los que enunciaba y buscaba lograr unas metas de desarrollo y eliminación de la pobreza en sus distintas vertientes: Alimentación, educación, salud, igualdad…, en el horizonte del 2015.

Hemos podido constatar que tras 5 años de empeño se han hecho pequeños avances en algunos campos y zonas concretas, pero en conjunto son más los retrocesos y frustraciones que los logros alcanzados y, sin embargo, eso no puede hacer que nos entreguemos al desánimo, sino a renovar el compromiso

sacando ilusión y fuerzas de las experiencias positivas, que también las hay y del convencimiento de que es necesario dar respuestas concretas a las llamadas que llegan hasta nosotros desde distintos ámbitos e intensidad, pero con un mensaje común que nos impide cerrar los ojos, aunque lo pretendamos, a esa realidad que reclama una respuesta que antes o después habremos de dar, pues el recordatorio se renueva cada día, siempre con cifras escalofriantes, pero a veces insoportables.

(29-III-2006)

MENSAJES VICIADOS

Con motivo del anuncio por parte del Ministro de Administraciones Públicas, de que con la aplicación de la futura Ley del Estado de la Función Pública –actualmente en fase de anteproyecto–, será posible "echar a los funcionarios de su puesto de trabajo", en el supuesto de que no cumplan con sus funciones y responsabilidades, han empezado a producirse declaraciones que son más fruto del desconocimiento que de cualquier otra intención o perspectiva.

En primer lugar sería necesario decir que con la legislación actual eso ya es posible y si no se produce es por otros motivos, que corresponden más a actitudes y modos de funcionamiento que a falta de una normativa aplicable, pues sin intención de arrancar desde la "prehistoria", ni de ser exhaustivos, ya encontramos la Ley 30 de 1984, el Estatuto de la Función Pública, junto a una Ley de Incompatibilidades del mismo año, con sus posteriores modificaciones y actualizaciones; la Ley 6 del 1997, de Organización y Funcionamiento de la Administración General del Estado, un Acuerdo del Consejo de Ministros en 1998, que impulsaba sistemas de evaluación de rendimientos de Unidades de la Administración; una serie de Cartas de Servicios y premios a la calidad en la Administración, todo ello en 1999; amén de diversas disposiciones sobre productividad y su "remuneración"; un Acuerdo Administración-Sindicatos, para el período 2003-04, que buscaba su modernización y mejora planificando los recursos humanos, adoptando medidas para impulsar la profesionalización y cualificación de los empleados públicos…

Lo anunciado ahora habrá que ver cómo se concreta, pero el modo de decirlo, o lo que han transmitido los medios, no parece sacado del perfecto manual de comunicación. Dicho esto, si es verdad que se busca que los empleados públicos sean buenos profesionales –los que aún no lo son–, cumplidores, responsables y conscientes de que aprobar una oposición o acceder a un puesto determinado no es lograr una carta blanca, creo que será necesario dar la bienvenida a tal iniciativa, a ver si, de una vez por todas, los responsables toman las decisiones convenientes para que cada funcionario tenga asignado un cometido y disponga de los medios necesarios para realizarlo, a la vez que se adoptan las medidas fijadas para lograr que aquellos que son reacios desechen sus resistencias y, si llega el caso, sufran las consecuencias de su falta de responsabilidad. Siempre es defendible que si un trabajador no cumple su función de manera reiterada, el mantener o no esa situación es responsabilidad de su jefe inmediato y esa escalada puede llegar tan arriba como sea necesario. Las leyes, por sí mismas, no tienen ningún efecto, éste llega cuando los encargados de hacerlo están dispuestos a aplicarlas. Eso pasa en la actualidad y pasará en el futuro, pues no se trata de leyes, sino de filosofía, prioridades y modos de actuación.

Los sindicatos harán bien en velar por que este anteproyecto de Ley se concrete de la mejor manera posible, pero hacen un flaco favor al colectivo defendiendo posturas poco objetivas y generalistas, pues supongo que son conscientes de que hay de todo, "como en la viña del señor". Y tal vez no cambie demasiado la situación si no se modifican las voluntades.

Por otra parte, también es necesario decir, pues es un tema relacionado, que la doctrina de privatizaciones de la gestión o contratación de servicios con empresas externas que se está imponiendo de forma más o menos silenciosa y poco a poco, pero sin pausa, no siempre logra un mejor resultado que el obtenido cuando ese trabajo lo realizaba personal propio de la administración, ni se consigue con un menor coste.

Comprendo que debe ser tentador utilizar un tema sensible, como es el de los funcionarios, con toda la carga emotiva, de "privilegios" y un largo etcétera, cuando no se desea afrontar el problema de fondo, pero, a veces, obtener un aplauso fácil y de resultados inmediatos desemboca en desencuentros de costosa factura social. Ejemplos existen, es cuestión de querer recordarlos.

(19.IV-2006)

SENTIMIENTOS CONTRAPUESTOS

Acabamos de vivir-celebrar-sufrir la Semana Santa y todas sus consecuencias, unas fechas especialmente significativas en el calendario litúrgico católico que no se han visto libres de la particular cruzada que libra una parte substancial de nuestra Conferencia Episcopal que, empeñada en reeditar el apocalipsis, no duda en sentirse con autoridad moral para impartir "doctrina" incluso más allá de las tapias de su corral y en materias en las que bien podría guardar un respetuoso silencio a fin de poder utilizar sus fuerzas en aquellos temas que verdaderamente pueden hacer daño al espíritu de las personas con una mínima sensibilidad necesaria para preguntarse por qué los deshollinadores opinan sobre las alcantarillas en lugar de esforzarse por mantener limpias las salidas de humos; pero en fin, parece que está en su esencia misma ese comportamiento de doble visión distorsionante por el que nada, o poco, les inquieta la inmoralidad de grandes números y sí les ponen nerviosos los asuntos que afectan al bajo vientre, al pensamiento independiente, a la cultura plural… Tal vez sea esto así por la misma razón que se permiten opinar y recriminar que otros no hacen bien con remover tierra para buscar "huesos" y "testigos" del pasado, a la vez que ellos, o los por ellos designados, se afanan en su oficio de desenterradores para "argumentar" las causas de beatificación, o incluso santidad, de hechos similares en una época coincidente. Parece que tendremos que acostumbrarnos a esta nueva dialéctica, ese nuevo resurgir de una mentalidad que ya pensábamos superada. Incluso podría empezar a ser sospechosa esa persistente insistencia en la idea-sensación de sentirse perseguidos sin que necesariamente responda

a una realidad objetiva. En el comportamiento individual estos síntomas están perfectamente estudiados y "etiquetados" en la psicología y psiquiatría. No sé si esos parámetros serían aplicables a grupos y sociedades concretas. Tal vez fuera esto menos "escandaloso" que insinuar intereses y objetivos más fríos y silenciosamente planificados.

Pero en fin, de lo que quería hablar hoy era de la Semana Santa, de sus contrastes, aun ciñéndonos exclusivamente a su componente cultural-religiosa, más allá de otras valoraciones mercantiles o estrictamente indiferentes ante esta realidad.

Se mezclan es estos actos procesionales una serie de elementos no siempre conjugables, no siempre compatibles: fervor, religiosidad popular, pseudo-religiosidad, folclore e intereses varios.

Compartido o no el valor de esta manifestación del sentimiento religioso en sus distintos niveles de reminiscencia o viva actualización de la fe personal, poco cabe objetar, sino valorar en su justa medida la generosidad y entrega de que hacen gala, de manera discreta en muchas ocasiones, personas concretas, aunque no estaría de más rogarles a los responsables de ello, un mayor esmero en el orden de los cofrades que desfilan en las procesiones, ya sean estos niños, jóvenes o adultos. Más se podría hablar sobre lo que se desliza hacia la categoría "religiosa" en donde hay un amplio abanico de posibilidades que sólo desde la ignorancia o el cálculo podrían explicarse. Más allá quedaría el componente folclórico de toda manifestación cultural y ésta no es una excepción. Pero son los interese varios que concurren en estas fechas los que deberían mantenernos alerta para ser capaces de discernir y separar los distintos elementos. Es posible que en las palabras de un párroco esté parte de la clave: "…nunca la muerte del Señor ha sido de interés turístico". Esta no es una afirmación políticamente correcta, pero sí puede serlo desde otras líneas de análisis, especialmente si se quieren situar en el área de las vivencias religiosas, aunque el Vicario General

del la Diócesis, con su mejor intención, reivindique a la Iglesia como "casa-hogar de las cofradías", esas "asociaciones" que efectivamente han de someter sus Estatutos a la aprobación del Obispo, pero que se configuran y comportan con otras referencias y objetivos que los estrictamente religiosos y, en consecuencia, han sido consideradas con la necesaria distancia. Su origen fue, ciertamente, otro, pero la realidad actual no presenta muchas posibilidades de duda. ¿Se buscan ahora otros argumentos o sumandos?

(24-IV-2006)

PROTAGONISTA: EL LIBRO

Tema nada original, soy consciente de ello, mas, pasados los días y acallados los ruidos, intentando captar lo que ha decantado este acontecimiento, no me resisto a unirme al coro de voces que han aportado su opinión y granito de arena en esta tarea, la mayoría de las veces silenciosa, que nos lleva a no renunciar a ese espacio-tiempo creativo que se establece cada vez que una persona coge un libro y se atreve a poner rostro y voz a unos personajes apenas evocados en unas líneas o versos, pues no necesariamente hemos de pensar en prosa cuando hablamos de un escenario y reparto múltiple.

Alrededor del 23 de abril, cuando llueve, "salen" los libros de su habitual recogimiento para hacerse los encontradizos y provocar a los descuidados ciudadanos que no tenían, tal vez, otra pretensión que dar un plácido paseo aprovechando estos días primaverales. Un libro siempre encierra una provocación, aunque sea en el que podría haber sido su último viaje, su último destino, en el que es descubierto, ya en el límite de su existencia, condenado al montón de lo inservible o, como máximo, de lo reciclable. De manera recurrente me viene la imagen de aquella maleta llena de libros, apoyada en el contenedor de papel, de la que rescaté varios títulos. Cada año, por estas fechas, con motivo del día-semana-feria del libro, actualizo este recuerdo.

"IV Feria del Libro, 2006, Ciudad Real", eran los titulares remarcados para contener los actos programados para cinco días, arropados por el patrocinio y colaboración de distintas entidades y a la que han acudido diferentes librerías y editoriales –pocas, pero es posible que no demos para más– mostrando sus fondos.

"Ven a leer a la Feria", "Ven de visita a la Feria del Libro", "Animación

infantil", "Murales desde la lectura", "Recitales poéticos", "La suerte del libro: Sorteo", "Entrega de premios", encuentros con autores, presentación de libros…, han sido algunas de las llamadas en una edición que ha retomado el esquema que había desechado el año pasado, en el que el espacio central de la carpa acogía las distintas actividades, mientras que en los laterales se abrían los "escaparates" que mostraban y ofrecían los "productos". No es lo ideal para centrar la atención de los participantes, pero tiene la ventaja de estar a la vista, llegando sin necesidad de ser buscado. No es fácil acertar, pues la otra alternativa exigía una llamada concreta que no tuvo la respuesta esperada.

No quiero hacerme eco de las valoraciones finales de unos y otros, no siempre desinteresadas. Ni la maravilla ni el desastre, lo posible, mejorable, y en ese deseo deberíamos sentirnos todos llamados, pues hay otras ciudades, incluso pueblos, que logran más con menos medios, pero antes han conseguido que cale la idea de una cultura participativa en donde se conjuga consumo y creación, y es precisamente en esa asignatura en donde deberíamos seguir "haciendo codos" para lograr unos resultados más brillantes. Mientras tanto, hasta que eso llegue, será bueno apreciar lo existente, aun "criticándolo" para alcanzar los objetivos deseables. Cuatro años no son muchos en una singladura de estas características y lo importante es no dejarse vencer por las dificultades y el desaliento.

Más allá, en paralelo a veces, de manera tangencial o incluso coincidente en otras, se celebraban los actos de la "Semana del Libro". Una semana que se estiró para durar once días e incluso se hizo más extensa en su referente geográfico. Más local la primera programación, más provincial la segunda, las dos con un mismo objetivo: Que la cultura llegue, que el libro sea el protagonista, que la creación literaria se nos haga algo cotidiano, un agradable e imprescindible compañero de viaje.

Vale la pena el empeño, salvo que nos demuestren lo contrario, y aunque nos lo demostrasen.

(3-V-2006)

LA SOCIEDAD RED

Manuel Castells es uno de los pensadores contemporáneos que más se han detenido intentando entender el mundo en el que vivimos, buscando las razones fundamentales y formulando una teoría que lo explique. Una de sus obras más ambiciosas es la trilogía que lleva el título genérico de "La era de la información: economía, sociedad y cultura", editada en tres volúmenes por Alianza Editorial en 1997 y revisada en el 2000. En el primero: "La sociedad red", del que sacamos las ideas que ahora exponemos, analiza cómo la revolución tecnológica está modificando la sociedad en todos sus aspectos a un ritmo de difícil asimilación dentro de un proceso de globalización que amenaza con fagocitar las estructuras preexistentes configurando una nueva era. Las economías de todo el mundo se han hecho interdependientes a escala global, estableciendo unas nuevas formas de relación entre economía, Estado y sociedad, a la vez que se ha flexibilizado la gestión de las empresas, descentralizándose e interconexionándose. Al mismo tiempo, la mujer se ha incorporado al trabajo remunerado de manera masiva y los Estados están interviniendo para desregularizar y desmontar el estado de bienestar. Se han globalizado los mercados financieros y las desigualdades entre Norte y Sur han aumentado y también dentro del propio mundo desarrollado entre los distintos segmentos de población.

El nuevo lenguaje digital, nos dice, se universaliza y las redes informáticas interactivas crecen de modo exponencial. Los cambios sociales son tan grandes como los procesos de transformación tecnológicos y económicos. El

patriarcado se ha debilitado y se redefinen las relaciones entre hombre, mujeres, niños…, así como el concepto de familia, sexualidad y personalidad. Los movimientos sociales están fragmentados y las gentes tienden a reagruparse en identidades básicas: religiosas, étnicas, nacionales…, resurgiendo los fundamentalismos y los "profetas". El autor lucha contra esta realidad apostando por la racionalidad. Internet, como símbolo de la red, es el icono. Dominar o no esta tecnología supone estar dentro o fuera, con todas sus consecuencias.

Cada modelo de desarrollo, afirma, posee un principio de actuación y de organización de los procesos tecnológicos y de las relaciones sociales. En el informacionismo prevalece el desarrollo tecnológico, la acumulación del conocimiento y su comunicación. Como tendencia histórica, las funciones y los procesos dominantes en la era de la información cada vez se organizan más en torno a redes que constituyen la nueva morfología social de nuestras sociedades, modificando la operación y los resultados de los procesos de producción, la experiencia, el poder y la cultura. Las redes son estructuras abiertas, capaces de expandirse.

La nueva economía se organiza en torno a las redes globales de capital, gestión e información. Desde el punto de vista sociológico y económico no existe una clase capitalista global, pero sí una red de capital global. Hay un capitalismo sin rostro. ¿Qué sucede con el trabajo y las relaciones sociales de producción? Persisten las relaciones de producción capitalistas, pero el capital y el trabajo viven en espacios y tiempos diferentes: el espacio de los flujos y el de los lugares, el tiempo inmediato de las redes informáticas frente al tiempo del reloj de la vida cotidiana. No se relacionan entre sí. En las condiciones de la sociedad red, el capital se coordina globalmente, el trabajo se individualiza.

Los procesos de transformación social en la sociedad red sobrepasan la esfera de las relaciones de producción afectando en profundidad a la cultura y

al poder mismo. La construcción social en estas nuevas formas de espacio-tiempo establece una distancia infinita con lo concreto, incluidos los individuos. No desaparece la gente, pero sí su significación. La sociedad red representa un cambio cualitativo en la experiencia humana. Es el comienzo de una nueva existencia, de una nueva era, la de la información, marcada por la autonomía de la cultura frente a las bases materiales de nuestra existencia. También la propia configuración de las ciudades queda afectada. Mas la historia, nos previene, es una realidad viva en continua transformación, no hay que olvidarlo, y puede traernos imágenes que no desearíamos ver.

(7-VI-2006)

IDENTIDAD Y FUTURO

Seguimos con Manuel Castells y su trilogía "La era de la información: economía, sociedad y cultura", deteniéndonos en la conclusión de la misma, en donde se intenta hacer un apunte de adivinación fundamentada y sustentada en todo lo elaborado anteriormente y se afirma que la contraposición entre globalización e identidad es lo que da forma a nuestro mundo y a nuestra vida, pues ante la disolución de las identidades compartidas asistimos al resurgir de las básicas, de resistencia, que se concretan en nuevos proyectos que intentan poner a la tecnología bajo el control de las necesidades y deseos de las personas, todos ellos aglutinados en el final del milenio que acabamos de vivir y alimentados por unos cambios reales ya reseñados la semana pasada: revolución tecnológica de la información, economía global, cultura de la virtualidad real, tiempo atemporal, replanteamiento de las instituciones básicas: patriarcado, estado-poder, etcétera. Surgen movimientos sociales y culturales que intentan hacer frente a la nueva situación de crisis de los modelos económicos que llevan a la exclusión social y a la irrelevancia económica de segmentos de la sociedad; por lo que el sueño de la Ilustración: que la razón y la ciencia resolvieran los problemas de la humanidad, que está a nuestro alcance, no logra imponerse y la brecha entre nuestro desarrollo tecnológico y nuestro subdesarrollo social se hace cada vez más grande. Esos movimientos son derrotados en la política concreta, pero su empeño no resulta inútil, aunque se observe un aumento de la polarización y las desigualdades. Cada vez más, la línea divisoria entre supervivencia y exclusión resulta más borrosa

-eso lo vemos nítidamente si nos detenemos a observar la diversidad de origen del colectivo de "los sin techo"-.

Caben dos reacciones de los excluidos: la rebelión violenta con los medios a su alcance, "terrorismo"; o la búsqueda de los valores alternativos, pues este estado de cosas no tiene por qué ser siempre así, aun siendo conscientes de que la economía global será gobernada por instituciones multilaterales interconectadas cada vez más alejadas del ciudadano concreto, de las personas; al igual que la política, en la que no desaparecerán los estados, pero sí estarán cada vez más vacíos de capacidad de decisión independiente.

Pero el autor confiesa provenir de una tradición cimentada en la posibilidad de la acción transformadora y considera que la acción social y los proyectos políticos son esenciales para mejorar la sociedad que necesita claramente cambio y esperanza, una reedición de la mentalidad crítica, y concluye afirmando que no hay nada que no pueda ser cambiado por la acción consciente e intencionada, provista de información y apoyada por la legitimidad. Si las personas están informadas, son activas y se comunican a lo largo del mundo; si la empresa asume su responsabilidad social; si los medios de comunicación se convierten en mensajeros, en lugar de ser el mensaje; si los actores políticos reaccionan contra el cinismo y restauran la fe en la democracia; si la cultura se reconstruye desde la experiencia; si la humanidad siente la solidaridad de la especie en todo el planeta; si afirmamos la solidaridad intergeneracional viviendo en armonía con la naturaleza; si emprendemos la exploración de nuestro yo interior, haciendo la paz con nosotros mismos; si todo esto se hace posible por nuestra decisión compartida, informada y consciente, mientras aún hay tiempo, quizás entonces, por fin, seamos capaces de vivir y dejar vivir, de amar y ser amados.

Se cierra la obra con palabras prestadas, cogidas de Pablo Neruda, en donde se nos habla de compromiso compartido, de amigos que traicionan,

de otros que sostienen, de ilusión y dolor, y desde ahí, nos dice: "...seguimos amando el amor y con/ nuestra directa conducta/ enterramos a los mentirosos y/ vivimos con los verdaderos".

(14-VI-2006)

CONFUSIÓN

El verdadero valor de los signos es que, sin necesidad de explicaciones, pueden ser interpretados, sin posible confusión, en lo que están representando y quieren representar. De alguna manera puede decirse algo parecido respecto a las palabras. El problema se plantea cuando se pervierte el uso de las mismas.

Un ejemplo claro que ilustra de manera inequívoca lo que deseo decir es la utilización de los aplausos. Solían producirse estos al final de un espectáculo para manifestar aprobación y contento, o en momentos determinados del mismo con idéntico fin –el contraste eran los abucheos, pataleo y silbidos, siempre incorrectos, pero expresivos, y que también están sometidos a esa confusión–. Mas ahora no es extraño escucharlos durante un entierro, una procesión… ¿Con qué objetivo?, ¿el anteriormente reseñado?, podría ser, mas ya existían otras formas concretas de manifestación para estos casos, como era el respetuoso silencio que transmitía esa emoción contenida y compartida que en nada desmerecía sin necesidad de echar mano a otros gestos.

Si hacemos más amplia la referencia nos encontramos con el mismo proceso de confusión en los conceptos. En un mundo en donde tanto priman las apariencias se han pervertido las palabras, su uso y significado fundamental. Hace años pudimos asistir a la sustitución de un precioso término, cargado de contenido y referencias, como era "maestro", para ser reemplazado por el de "profesor", mucho más impactante e importante según los usos en la escala social de los oficios y profesiones. Pasado el tiempo se empezó a reivindicar el antiguo vocablo por los mismos que habían hecho lo contrario.

Algo similar se vivió con "universidad", aunque ésta aún está en la primera fase, en la del deslumbramiento. Hasta no hace demasiado tiempo "ir a la universidad" llevaba el mensaje implícito de estar cursando estudios universitarios, reglados… Hoy, oír esa misma expresión no remite, en principio, a nada concreto y será necesario esperar una explicación o arriesgarse a interpretarla por el contexto en el que éste se pronuncia, pues escucharlo en un pueblecito o ciertas ciudades hará referencia a reuniones en las que se aprende a hacer macramé, se perfecciona la lectura, etcétera; mientras que escucharlo en otros lugares puede referenciar su significado primario. Es verdad que ese equívoco podría deshacerse con un simple añadido: "popular", que acompañase a la de "universidad" cuando esto correspondiese, pero eso no siempre se hace, aunque no haya por qué pensar en segundas intenciones.

Al hablar de "ingeniero" ocurre otro tanto. ¿Qué estudias? ¿Qué eres? Que la respuesta a esas preguntas sea un monosílabo: "ingeniero", no nos saca totalmente de nuestra ignorancia y quedamos a la espera de que se produzca la clarificación: "técnico", "superior"…, situación no siempre directa, pues algunos lo presuponen con buena fe y otros buscan que se prejuzgue en su favor. ¡Fatuos!

Por qué no apostamos por las situaciones claras, los términos no ambiguos, salvo cuando estamos en contextos figurados. No es cierto que las palabras sean sólo eso, pues muchas veces éstas configuran la realidad al nombrarla, o la orientan hacia parajes determinados.

Por eso debería dolernos cuando oímos a los comentaristas deportivos utilizar términos violentos e incluso bélicos: masacrar, machacar, rematar, arrasar…, cuando intentan referirse a simples realidades deportivas, ¿o es que hemos de creernos que el deporte sustituye a la guerra? No creo que sea el caso, sino más bien que nos dejamos arrastrar por las modas, el ambiente dominante, lo más fácil…

Podría ser esta "lista" tan larga como se desee, pues ejemplos universales y casos concretos no faltan, y no sólo en signos y palabras, sino en expresiones que nos remiten a mensajes cargados de significado marcado y, en ocasiones, confundir los términos favorece la demagogia o cualquier otro objetivo imaginable, pero no ayuda a clarificar, a buscar y aportar luz a lo que queremos abordar.

(18-X-2006)

CONCURSOS

Durante todo el año se presentan tiempos y oportunidades propicias para convocar y, por lo tanto, concurrir a concursos literarios, pero en nuestros pueblos y ciudades hay épocas que son preferentes, como el verano y el otoño, pues las ferias y fiestas que se celebran en todos ellos son una ocasión que ni pintada.

Y no seré yo el que diga que es una idea desacertada, todo lo contrario, pues pueden ser momentos de encuentro y descubrimiento, tanto en el ámbito literario como en el personal, para darse a conocer y ser conocido, a la vez que descubrir a los otros, pero en la literatura, aunque sea escrita en minúsculas, como en otros campos y facetas creativas, existe la cara oculta, esa que no imaginamos cuando sólo percibimos los reflejos desde una cierta distancia. En la proximidad es más difícil mantener el tipo, no mostrar las grietas, las sombras, las contradicciones.

Vaya por delante el reconocimiento explícito de lo valorable de ese universo, pues no quiero caer en la negación universal, ni ser tachado de injusto al rechazar lo que no suelo practicar, pues a través de este sistema se han mostrado valores que de otro modo hubieran quedado ocultos y tienen su minuto de gloria, y otros encuentran la oportunidad de dar salida a lo que escriben, que siempre es difícil. Pero dicho esto y reseñado que esa misma dinámica propicia el que haya más de un desaprensivo y narcisista que aprovecha este resquicio para lanzar al aire sus alucinaciones nada literarias, aún podemos encontrar otra categoría que es la realmente lamentable, la de los plagiadores,

incluso de sí mismos, que recorren la geografía, ahora mucho más próxima a través de las páginas de Internet, intentando captar cualquier anuncio con una apetitosa cantidad de euros como cebo. Seres bien organizados, incluso con organización externa que les ayuda si es necesario, no dejan pasar ocasión que se precie para hacer llegar sus textos a cualquier rincón y esperar que haya suerte, que sea elegida como creación ganadora, que ningún miembro del jurado la haya leído anteriormente, y si lo ha hecho que no tenga ganas de complicarse la vida plantando cara al asunto; pues no siempre es fácil demostrar las intuiciones, incluso lo que se sabe absolutamente cierto. Pero si todo eso falla puede ocurrir que se diga: ¡Alto! Y lo curioso es que, si esto se produce, el resto de los próximos y parte del universo que comparte aficiones, envidias y recelos, se apresuran a sumarse y hacer coro de alabanzas, pues se debe desenmascarar a los que no son dignos, dicen, relamiéndose, en ocasiones, por la parte del pastel que puede corresponderles si se aligera la "población" con derecho a mérito.

Pero en fin, no dejemos todo el peso de la culpa sobre el sólo hombro de los creadores, pues no sería del todo justo que en ellos descarguemos lo que otros deben soportar, y esos otros son esa multitud de municipios, barrios, cofradías, asociaciones, parroquias, incluso particulares, que también buscan su minuto de gloria y, con dinero, en ocasiones, público, no tienen rubor en tirarse al "ruedo" y convocar un certamen, "internacional" si hace falta, para dar brillo a tal o cual tema. Y es ahí, en este escenario de desconcierto y, en ocasiones, de ignorancia, donde se prepara el caldo de cultivo que favorecerá el crecimiento de oportunistas, caza premios, etcétera. Los otros, los que merecen la pena, sólo concurren a esa misma historia como víctimas, si es que no llegan, en un momento determinado, a optar por hacer un digno mutis, dejando libre el patio a los que son menos delicados con los abrojos. También los hay que se mantienen por el solo convenci-

miento de que hacen lo que deben y desean, prescindiendo o ignorando a esos personajes distorsionantes.

En fin, mundo este variopinto que, aunque desde lejos puede evocar sólo altruismo y frescura, en la proximidad deja ver sus cloacas, que también las tiene, no haciéndolo por ello menos interesante.

(1-II-2006)

MOLINOS DE VIENTO

Va reconfigurándose nuestra geografía al ritmo de nuevas necesidades, como siempre ha ocurrido, en la búsqueda de soluciones a los problemas o requerimientos del día a día.

Me surge este pensamiento contemplando los "nuevos molinos de viento", los gigantes de antaño ahora estilizados, blancos, con sus pequeñas o grandes aspas que en su movimiento configuran un rítmico cuadro plástico cambiante. En la noche siembran de "ojos" parpadeantes, luciérnagas caprichosas, los altos de nuestra tierra.

Es uno de los controvertido signos de modernidad en nuestros días, vituperados, atacados, combatidos por unos en aras a la defensa del paisaje, las aves…; y utilizadas como nuevo referente en nuestra tierra, elemento artístico elegido por Almodóvar para fijar imágenes. Podría haber optado por los de siempre, pero su cámara captó estos en un rasgo de atrevimiento, como nos tiene acostumbrados, mas sin salirse de lo que sus iguales habían hecho en su momento.

Hoy puede extrañarnos que "reforesten" nuestras peladas lomas y atalayas con estos instrumentos generadores de un bien escaso, electricidad, mas si tuviésemos memoria de los hechos próximos, recordaríamos que algo similar ya se hizo para extraer agua y antes, mucho antes, como alternativa a los molinos que estaban en las márgenes de los ríos cuando faltaba caudal y no podían cumplir su misión: moler el trigo y transformarlo en harina, necesaria para hacer el pan. Así, para que pudiera luchar contra ellos Don Quijote, se poblaron

entonces los cerros de La Mancha de esas edificaciones sólidas y mazacotas, imitando a otras que ya existían en otros lugares, aunque con distintas estructuras, a las que se adosaban unas aspas que eran movidas, como las actuales, por las corrientes de aire. Distintos momentos, distintas necesidades, aunque parecidas, soluciones similares.

Es verdad que ahora se han desarrollado otras sensibilidades respecto al medio ambiente que es necesario atender, mas todo extremo es pernicioso y valorando la aportación que a la conciencia colectiva hacen, no deberíamos caer en hipócritas reivindicaciones que parecen negar la posibilidad de satisfacer lo que por otra parte vemos necesario para el nivel de vida que nos parece irrenunciable, ¿o es que sufrimos una caprichosa esquizofrenia en nuestra elección de argumentos según cual sea el foro en el nos toca expresarnos?.

Mas volviendo al principio, al origen de estas letras, no pretendemos sino hacer valoración de esa nueva imagen que va poblando nuestro horizonte próximo, o algo más lejano, nueva ahora, pero que dentro de no mucho la tendremos integrada a lo que siempre nos perteneció. Molinos de viento. Generadores eólicos. Luciérnagas en la noche. Utilidad pronto irrenunciable.

No es sólo prosa poética lo que se pretende, sino saber aprovechar los retos que impone la vida, la sociedad, nosotros mismos, en el momento presente, pues más allá de utilitarismos descarnados, cabe detenerse en otras consideraciones, también desde la preservación, también desde la conciencia crítica y, desde ahí, reivindicar lo posible y valorar lo logrado, sin bajar la guardia, pero sin sembrar el espacio disponible de barreras insalvables.

Nuevos quijotes recorren los caminos de siempre, aunque ahora mejorados respecto a cuando la parada obligada era en la posible venta o bajo las estrellas en los tiempos apacibles y cálidos. Rocinante hoy ha mutado en múltiples concreciones: “caballería” de dos o cuatro ruedas, a motor o pura sangre,

incluso como fue ayer. Si así hemos asimilado los nuevos medios de hacer el camino por rutas inimaginables en otros tiempos, ¿por qué resistirnos a abrir la variedad de los gigantes que entonces combatiera Don Quijote? ¿No sería mejor aprovechar lo salvable y disfrutar de ello? Por otra parte, es lo que siempre hicimos, e hicieron los que estuvieron antes que nosotros, tal vez con mejor criterio y armonía con el medio.

(6-XII-2006)

AÑO NUEVO (I)

"Año nuevo, vida nueva", reza el refrán, aunque no siempre esto se ajuste a la realidad y, en ocasiones, ni siquiera se acerca a ella, pero el que ahora empezamos sí puede tener componentes que así lo definan.

Parece tiempo de transición a la vez que de consolidación de proyectos que han ido madurando a lo largo del tiempo. Esto puede interpretarse desde los distintos ámbitos en los que seamos capaces de movernos o imaginarnos, el estrictamente personal o el más amplio que se conjuga con los otros, en el concreto o más difuso. Ahí es donde se plasma lo posible.

En el terreno político tenemos un hecho determinante: Elecciones, que en este caso es por partida doble, municipales y autonómicas. Todos los procesos electorales encierran, o pueden encerrar, sorpresas y en el que dentro de poco iniciaremos no está exento de ellas, por más que ya haya unas pautas marcadas y unos componentes determinados.

En el ámbito autonómico hay referencias significativas en los dos principales partidos: PSOE y PP. En el primero se ofrece la continuidad, pues aunque el candidato, José María Barreda, es la primera vez que concurre como tal, en la actualidad está gobernando como Presidente, por lo que más parece una revalidación que una apuesta original. Por otra parte, son muchos los años que lleva en tareas de gobierno a la sombra de José Bono, hasta que éste optó por horizontes más amplios para luego desembocar en un espacio sin ellos, por inmensamente lejano o tan próximo que se confunde con la propia nariz. Por lo tanto, dicen algunos que Barreda sólo supone más de lo mismo, aunque otros defienden que,

si es elegido, se sentirá totalmente legitimado y podrá soltar lastres heredados que pueden recordar demasiado ciertos tic que ya repelen y que no vendría mal pulir.

El PP ha vuelto a optar por la sorpresa, por lo casi es desconocido, pues María Dolores de Cospedal reúne todos los parámetros del "nuevo en la plaza", con perfecta ignorancia, salvo de referencias, informes y algún que otro paseo por la zona, de lo que es y supone Castilla La Mancha. Mas esto sería remediable si se rodea de un equipo solvente, de gente conocedora de los problemas y temas específicos, que los hay. Pero también detrás de estas siglas hay rostros y nombres que ya están más gastados que los del partido gobernante y que tampoco vendría mal un pase a la reserva que permitiera oxigenar el grupo, pero en fin, una vez más parece verdad el dicho antiguo de los tiempos anteriores, en los que los maledicientes no dudaban en decir que los candidatos de la oposición los elegía Bono para tenerlo más fácil. Le deseamos lo mejor a la candidata, una vez más personaje externo traído en misión especial y ojalá sin billete de vuelta, aunque experiencias anteriores permitan dejar abierto el imaginario.

No nos olvidamos de IU, grupo político referencial que está permanentemente ahí, haciendo sus propuestas y elevando sus protestas desde la calle y los medios, pero que no obtuvo representación en la actual legislatura y no lo tiene fácil en la próxima, aunque sería deseable su presencia en las Cortes Regionales para que tuviera un vehículo propio y propicio para hacer oír su voz aunque, temo, no iría más allá del referente testimonial, tan importante en algunas ocasiones.

El resto no existe, salvo como unas siglas que continúan apareciendo cada nueva convocatoria de elecciones y que agrupan, en el mejor de los casos, distintas sensibilidades y utopías; en el peor, meros retazos de nostalgia.

Hoy hemos de dejarlo aquí y en este mismo punto lo retomaremos el próximo día abordando lo más próximo, pero con características muy similares. También cabrán otras referencias de ámbitos diversos.

(3-I-2007)

AÑO NUEVO (y II)

Terminábamos el día anterior hablando de las elecciones autonómicas y empezaremos hoy con las municipales.

En éstas se abre un escenario interesante en distintos pueblos de la provincia, además de la capital, que tiene su dinámica propia y su significación fundamental. Centrándonos en ésta, se presenta, al menos en principio, salvo acuerdos de última hora, una situación pintoresca. Nada diremos de IU, que aquí puede repetir lo señalado en el ámbito autonómico. Tampoco del PSOE, que presenta el mismo nombre que en la anterior ocasión, con similares posibilidades por sí mismo, aunque podrían sumársele las acumuladas, por decantación, debidas a los errores del PP, que ha estado gobernando con mayoría absoluta. Pero lo que realmente da juego, o puede darlo, es el propio grupo popular que cristalizando diversas crisis presenta un nuevo candidato a alcalde, candidata en este caso, que a la vez es Presidenta Provincial del partido. Toda esta dinámica interna que ha descabalgado a otros y dejado fuera a nombres significativos en otros momentos ha hecho que aparezca la posibilidad de una nueva lista formada por personas ligadas al actual gobierno municipal y con el que han consumado su distanciamiento y ruptura. El resto no existe, para qué vamos a decir lo contrario y engañarnos. Con este panorama en el que se han introducido muchas variantes, el resultado final es imprevisible, pues si bien es verdad que el grupo de gobierno está más que quemado, el que se presente ahora con una mujer encabezando la lista, independientemente de las simpa-

tías o antipatías que despierte el nombre propio que la encarna, puede tener su tirón, contrarestado por las escisiones, además de por los errores acumulados. Algunos dicen, refiriéndose al PSOE, que así se las ponían a Fernando VII. Veremos.

Y, como cierre, no deberíamos olvidar todo lo que significa el resultado global de las municipales: la Diputación Provincial, que se encuentra en un momento floreciente y de múltiples iniciativas que pueden verse truncadas o reorientadas si cambia de signo político, pues aunque a veces se dice lo contrario, en las distintas administraciones no es indiferente el que empuja o tira del "carro", para bien y para mal.

Pero también hay otras realidades que se concentrarán en el nuevo año y que iremos abordando en la medida que adquieran valor de actualidad, aunque alguna ya apunta como apuesta concreta que tendrá repercusiones más allá del mero entorno geográfico que la sustenta. El aeropuerto que "a trancas y barrancas" va superando escollos y ya comienza a ser una realidad contemplable a corto plazo. Se habla de fechas, de números, tanto de inversión como de movimiento, en su doble vertiente: mercancías y pasajeros. Por supuesto que podemos poner sordina a algunas de las afirmaciones que se hacen, siendo necesaria la verificación, a posteriori, de las profecías, deseos, problemas, intenciones…, pero lo que ya es incuestionable es que podrá contarse entre las realizaciones y habrá que darlo de baja en la columna de los posibles.

Más difusa es la concreción del otro gran empeño, el del "Reino de Don Quijote", ahora afectado directamente por la muerte de uno de los protagonistas y promotores principales. Mas la propia inercia y la decisión de los implicados parece que mantiene fijo el horizonte.

Y será necesario seguir hablando del proceso de paz, de la memoria histórica, de las distancias entre afirmaciones y hechos en el ámbito político, administrativo y vivencial, pues más allá del mundo de lo posible, sigue impo-

niéndose lo valorable del día a día, aunque siempre sean necesarios proyectos para el mañana.

Y tal vez respiremos con más ánimo con un dictador menos entre los vivos a la vez que será necesario reorientar prioridades y anhelos; y renombrar ciertas realidades, o ponerlas en cuarentena al menos, para sacudir nuestra cómoda conciencia satisfecha de haber puesto cada hecho inexplicable en el cajón correspondiente. ¿Y si algunos no estuvieran donde realmente les correspondería? Habrá que seguir preguntándose. Seguro. En ello nos empeñaremos.

(10-I-2007)

RETRATOS

Hay ocasiones en que nos sorprende la frescura que conserva el pasado cuando éste fue captado por una cámara fotográfica y se logró conservar la instantánea para traernos al presente un trocito de historia, un momento que puede encerrar toda una vida que se deja intuir a través de esos ojos cargados de sufrimiento o pletóricos de dicha. Distintos momentos de fiesta, de celebración, que se abren para romper la monotonía del día a día tan plagado de obligaciones y rutinas.

Contemplé, en otros lugares, retratos logrados con el afilado lápiz o el diestro pincel de un pintor en esos lienzos que nos acercan al personaje recreado en su entorno, con sus mejores galas o las ropas de faena. No son iguales estos que las escenas colectivas que aspiran a ir más allá de la figura principal para situarla en un contexto social determinado y en los que casi tiene más importancia el entorno que lo teóricamente central pero que, en realidad, no pasa muchas veces de ser un mero pretexto.

Quiero centrarme hoy en la exposición que ha habido en el Palacio Medrano, en Ciudad Real: "Alfonso XIII y su época", en la que se mostraba una selección de la obra de Francisco Goñi, encontrada en Guadalajara en los años ochenta tras haber permanecido oculta cerca de cincuenta años. En palabras de Myrian de Lyniere, Comisaria de la misma, se pretendía dar a conocer un autor, una época, un país, un rey...; y realmente logró su objetivo. Dividida en cuatro apartados, "Goñi, la memoria de un fotógrafo"; "La memoria de un país"; "La memoria de un tiempo" y "La memoria de un

Rey", mostraba imágenes del propio Goñi y su familia, de acontecimientos de la vida política y militar, como la guerra de Melilla y los altos del Gurugú, la dura realidad, las costumbres, el vivir del día a día y las más conocidas y valoradas dedicadas al entorno de la familia real, sus cacerías, comidas, deportes, bailes... También hay espacio para el atrevimiento, como en "Zorra y cabrón" (7/1923) o "Peekmar me" (5/1917), y para personajes significativos: Salvador Rueda, poeta (1905), Emilia Pardo Bazán (1906), o Jacinto Benavente (1917).

Más allá de las meras imágenes, se cuidaba el marco histórico, enmarcándolo, con fechas concretas, los acontecimientos principales de reinado de Alfonso XIII, desde su inicio en 1902, contextualizándolo en la crisis española de 1898, con la pérdida de las colonias, la guerra de África, el golpe de estado del general Primo de Rivera en 1923 y la proclamación de la República en el 1931.

También hay espacio para presentar a Francisco Goñi Soler, madrileño nacido en 1878 dentro de una familia acomodada, que se trasladó a Guadalajara en 1918, donde compaginó su trabajo dentro de la administración con su afición por la fotografía. Ser amigo y seguidor de los reyes le deparó oportunidades únicas, pudiendo captar momentos y circunstancias irrepetibles. En 1936, tras el inicio de la guerra civil, es detenido y represaliado, pero antes había tenido tiempo de poner a buen resguardo la mayor parte de su obra.

Félix Ortego, José Ramón López de los Mozos, Santiago Bernal, Publio López, Mario Bernal, José Domingo Bonilla y María Villalba, como descubridor, propietario, investigadores, restauradores y documentalistas tienen su reconocimiento explícito, pues gracias a ellos ha sido posible recuperar una valiosa colección artística. La que ha sido expuesta ahora es una selección de la misma.

Iniciativas como ésta, que ha permanecido en nuestra ciudad durante más de un mes, pueden ser un referente deseable, como se ha demostrado en varias ocasiones anteriores con contenidos similares, ya que la respuesta de la población que se acerca a disfrutar de la oferta es significativa. Por recordar un solo ejemplo, las celebradas en el Aula Cultural que la Universidad de Castilla La Mancha tiene en nuestra capital.

(5-II-2007)

MI GRAN AMIGO

Hay palabras y expresiones que merecen no ser gastadas, manchadas, pervertidas y convertidas en algo que da reparo utilizar por estar asociadas a situaciones difícilmente digeribles, o pertenecer a entornos adulterados.

Recuerdo que hace años, al final de los setenta, cuando tuve la posibilidad de vivir una temporada en Lima, me llamaron la atención los carteles anunciadores de establecimientos de las más variadas categorías y que siempre terminaban con el añadido de "revolucionaria". Así era posible leer: "Academia revolucionaria de mecanografía"; "Distribuciones revolucionarias X"; "Transportes revolucionarios el…". Yo, recién llegado a ese país, aunque con algunas lecturas preparatorias medio asimiladas, no pude evitar la extrañeza ante tanta "revolución" rotulada y tanta acomodación y deterioro ambientales, por lo que se me hizo imposible no formular la pregunta pertinente para saber a qué se debía todo ello. Me quedó absolutamente claro tras la sonora referencia histórica: aún estaban próximos los años de gobierno del General Velasco Alvarado, que llegó al poder tras un golpe de estado y la promesa populista de la tierra prometida dentro de un contexto internacional propicio en toda la zona latinoamericana. Éste régimen "revolucionario", tras ser apeado del poder por el mismo método por el que llegó a él, sólo dejó el eco de los anuncios que yo llegué a ver y el vaciamiento de un calificativo tan significativo. Toda una parábola sobre la realidad de aquel momento.

La palabra "amigo" hace referencia a contenidos y afectos más allá de momentos circunstanciales y especialmente emotivos. Es verdad que con más

frecuencia de lo que sería deseables la muerte de una persona conlleva un cántico sobre sus virtudes, el silencio sobre sus posibles limitaciones y un relamer el perfil del fallecido, pero admitir esto no debería suponer el dejarse llevar por cánticos vacíos, ni olvidar los comportamientos tenidos u observados en un pasado no demasiado lejano en algunos casos. Pues cuadra mal la imagen del abandono, incluso de la actitud beligerante, con esos repentinos amores y amistades que afloran como los espárragos en los días soleados de primavera. No son respetuosos, con el que nos deja, esos comportamientos, y para la familia, a poca memoria que tenga y mucha sea su necesidad de calor y acompañamiento, no deja de ser grotesco.

"Amigo" es otra cosa, la "amistad" es algo que no es necesario proclamar, que se manifiesta en la presencia y se deja captar en todo momento. Es más, desaparece su fuerza, su profundidad, su alcance, al ser sacada a la plaza pública.

Existen muchas más palabras y expresiones que podríamos traer aquí para que arropasen y vistiesen esa referencia fundamental que hoy nos impulsa a escribir, pero poco aporta prolongar la lista, y la intención era reclamar coherencia, un poco de decencia y ese lugar y contenido privilegiado que corresponde a todo lo evocado cuando pronunciamos: "Amigo", "gran amigo", "mi gran amigo". No merecen ser depositados en la cesta de lo intercambiable, ni en el montón que se ofrece en el mercado social o político, ni siquiera en la categoría suprema de lo "políticamente correcto".

Admitir esto supondría aceptar que estas palabras, estas expresiones, corran la misma suerte que la referida más arriba; que a base de utilizarlas indebidamente, para lo que no corresponde, se conviertan en algo imposible de utilizar cuando sí correspondería, pues ya estarán marcadas, vaciadas de su contenido principal y ahora remiten más al rechazo que a la sintonía.

Tal vez no sea un tema de los más importantes en estos momentos con todo lo que está "cayendo", con este ruido y sin sentido que se ha instalado

entre nosotros, siempre dispuesto a entrar en acción y acaparar el espacio disponible, incluso el inexistente. Da lo mismo que el escenario sea un partido de fútbol, una conversación en la barra de un bar, una tertulia de más o menos altura, radiofónica o televisiva, o…, cuando se dan las condiciones o el pretexto para sacar a pasear las bilis personales o sociales, las ganas de revancha o la simple mala leche acumulada en la despensa. Pero no está tan alejado lo uno de lo otro, pues cuando lo más íntimo y significativo se vanaliza, parece que ya todo es posible y poca diferencia hay entre la verdad y la mentira, la sinceridad y el fingimiento. En los tiempos revueltos es cuando la claridad es más necesaria, en todos los ámbitos, con todas las connotaciones imaginables.

(21-III-2007)

LOS CAÑONES DE...

Cuando se hacen encendidos discursos o exposiciones sobre la necesidad de preservar nuestro patrimonio artístico-monumental en una ciudad como es la capital de la provincia, no deja de sorprender ver con qué facilidad nos aferramos a tópicos y realidades idealizadas que, en algunos casos, distan bastante de lo que en verdad es.

En distintas obras y archivos podemos encontrar cómo fue Ciudad Real hasta no hace demasiado. Una de ellas es el libro titulado "Ciudad Real: imágenes de ayer". En él podemos contemplar, en fotografías de distintas épocas, las más antiguas del siglo XIX, cómo eran los edificios más significativos: antiguo Ayuntamiento, seminario, algunas casas particulares ya desaparecidas…; además de los que aún permanecen en distinto estado de conservación, como el antiguo casino, la catedral, el convento de los Mercedarios, el palacio de la Diputación, iglesias de San Pedro y Santiago, etcétera; así como la configuración de las principales calles: Ciruela, Toledo, Cuchillería, General Aguilera, Tinte; y plazas de la ciudad: Pilar, Mayor, Prado… También alguna de las puertas de la ciudad y los restos de la muralla misma. Sin olvidar el Parque de Gasset, con su fuente Talaverana, hoy mera reliquia vergonzante.

De este repaso visual podemos concluir que, sin ser una de las joyas de la arquitectura española, sí se podría haber hecho un esfuerzo por preservar lo salvable y que mereciera la pena. Pero eran otros momentos, en los que la modernidad y el progreso se medían en referencia a la capacidad de demolición, piqueta en mano, y a la sustitución de lo "antiguo" por lo rutilantemente

moderno. En algunos casos con decisiones dudosamente originales, como lo demuestra la nueva sede del Ayuntamiento. Pero en cualquiera de los casos conviene no ignorar la realidad, ni olvidar la falta de estructuras de saneamiento que hacía intransitables calles como la de Tinte o la misma plaza del Pilar, en cuanto caían cuatro gotas, así como el estado semiruinoso de muchos de los edificios ahora añorados.

Pero en fin, aquello ya es historia y poco podemos remediar sobre ello, aunque sí sacar enseñanzas para el futuro, tanto en la línea de conservación como en la de velar por que la construcción del presente, y del futuro, sea algo de lo que poder enorgullecernos en lugar de avergonzarnos.

Es ahí donde cabe exigir a los responsables concretos que no tomen decisiones, por comodidad o motivaciones peores, que hagan más difícil la vida a los actuales habitantes de la ciudad, pero, sobre todo, a los que vendrán después de nosotros. Y tampoco es indiferente, en esa misma línea, que se cuide, o no, la estética y otros parámetros.

Por eso criticamos, en su día, el "Búnker acristalado" instalado en el centro de la ciudad, "robando" espacio público; y la desidia, u otras razones menos confesables, ante los nuevos trazados de calles y entradas, en zonas nuevas, que han quedado estrechas y podrían haber sido espaciosas pensando especialmente en el futuro, pero también el en presente. Y hemos de reclamar que se vele por una buena construcción, racional y armoniosa, y, sobre todo, no permitir que se desconfiguren edificios de nueva construcción a los que, una vez terminados, y por exigencias del guión, léase negocio, se les permite una última "peineta" plateada que afea el conjunto y en el que, además, mucho más reciente aún, se le ha consentido añadir, también por exigencias del nuevo negocio, lo que se supone unas salidas de humos que más bien parecen "Los cañones de Navarone".

Es sólo un ejemplo concreto de una realidad más amplia y que puede servir como referente de lo que deseamos decir respecto a que no es bueno

quedarse enganchados en añoranzas, ni organizar "batallas" buscando pírricas victorias sobre objetivos dudosos, siendo necesario orientar nuestras energías en lograr un presente que haga posible un futuro más enseñable y confortable.

(28-III-2007)

"DESCLASARSE"

Hay palabras que están cargadas de sentido y significado en determinadas épocas o momentos y que, pasados estos, caen en desuso, pues la realidad a la que aluden o en la que se sustentan ha cambiado o dejado de existir. En ocasiones, basta con que no mantengan su fuerza de evocación para que vayan desapareciendo o queden como recuerdo de otro tiempo.

Uno de los términos que ha sufrido este proceso ha sido "desclasarse". En los años sesenta y primeros de los setenta, en ambientes en los que se vivía con gran intensidad la toma de conciencia de la realidad política que se estaba viviendo en España y la oportunidad, o el deseo, de que llegase un cambio posible, se formaron grupos de reflexión, no necesaria o estrictamente de tinte político, en donde se propiciaba el tomar conciencia de la realidad presente, de aquel presente, del pasado y del futuro deseable. En ese proceso era imprescindible hacer consciente la propia realidad personal, que incluía las raíces familiares y sociales del grupo al que se pertenecía o, al menos, en el que se había nacido. Desde ahí, contando con esos datos previos, se hacían los análisis y las calificaciones, siempre parciales y, en ocasiones, sesgadas.

Era la época en la que se seguía hablando de clases sociales y se admitía que estábamos encuadrados en una u otra de manera natural, por pertenencia según nacimiento y situación económica o adopción, por eso, cuando una persona que "pertenecía" a una clase determinada se alejaba de ella, la ignoraba o repudiaba, se le acusaba de "desclasada". Esto, generalmente, se producía en un sentido concreto, de menos a más, fruto a una posibilidad de formación, golpe

de suerte o trabajo específico y bien remunerado. La inversa se trataba de forma distinta, bien alabándola, por su opción por los "oprimidos" o condenándola por desertora e inconsciente, aunque siempre albergando la esperanza de una vuelta al redil tras unos años de coqueteos y veleidades "revolucionarias", en definitiva, dando tiempo a que se cumpliese el refrán: "Quien a los dieciocho años no es de izquierdas es que no tiene corazón, y el que a los cuarenta no es de derechas, es que no tiene cabeza". Ahora incluso se discute mucho sobre la existencia y significación de los términos derecha e izquierda. Mero brindis al sol y servicio al fuego que más calienta. La verdad es que, con sus honrosas excepciones, en la mayoría de los casos se cumplían y se cumplen de manera fiel los parámetros fundamentales.

Hoy, cuando ya no creemos en las "clases" sociales, ni hablamos de ellas, aunque no hayan desaparecido, sino todo lo contrario, -es verdad que ahora tienen distintas características y la "clase obrera" tiene niveles económicos impensables en aquellos años, aunque, en conjunto, haya perdido logros de los que todos nos sentíamos orgullosos y que cambiamos por tener derecho a acceder a una hipoteca que nos acompañará durante cuarenta años-, es necesario afirmar que las palabras no son gratuitas, ni asépticas, por eso ya no hablamos de "albañiles", sino de "trabajadores de la construcción", en genérico, tal vez por su proximidad a "constructor", palabra cargada de referencias gratificantes, ni de trabajadores de banca, ni de…; siempre se buscan términos dulces, engañosos, ambivalentes, que no hacen sino maquillar la realidad para hacerla más digerible, a la vez que ésta se va transformando en un monstruo que nos engulle y ante la que no somos capaces de reaccionar. Es ahí donde vuelve a tomar pleno sentido el término "desclasarse" y el mejor escenario para comprobarlo son las imágenes y reseñas sobre la celebración del 1º de Mayo de este año. ¿Qué mensajes se han transmitido? ¿Qué denuncias se hacen? ¿Qué toma de conciencia se pretende –más allá de los puntuales y concretos: ¡No al cierre

de DEPFI!, ¡mejora de la precariedad en el trabajo!, etcétera–? ¿No estamos obviando lo primario, lo básico…? El puente ha sido una buena excusa para argumentar sobre el número de asistentes a las distintas convocatorias.

"Desclasarse" puede ser un término antiguo, desfasado, en desuso, pero lamentablemente, la realidad a la que aludía sigue siendo vigente, y sus consecuencias. Ojalá llegue un 1º de Mayo, u otra fecha, en la que despertemos del letargo.

(23-V-2007)

EPÍLOGO

NORMALIDAD

Tras la depresión "post-parto". Tras la resaca de las celebraciones. Tras el shock de la derrota. Tras dejar atrás los análisis sesgados que permiten afirmar a todos –salvo en localidades y autonomías determinadas, como es nuestro caso concreto– que han ganado las elecciones y conseguido mejores resultados que los contrarios: en votos o en representantes. Tras…, es posible que los ciudadanos podamos empezar a albergar la esperanza de la vuelta a la normalidad una vez superada la campaña electoral y todo lo que ello conlleva, incluida la guinda de la cita ante las urnas y sus frutos o consecuencias, según los casos.

Así las cosas, es posible que los políticos empiecen a encontrar tiempo para dedicarse a su principal tarea: gobernar, gestionar los asuntos públicos o, en su caso, hacer un seguimiento de los mismos desde la oposición.

No estaría mal empezar las próximas elecciones, que no la campaña, ya mismo, pero no las generales, que deberían llevar su propia dinámica, mensajes y calendarios, sin interferirse, sino las municipales y autonómicas que acabamos de celebrar, pues lo realmente importante para todos es, o debería ser, no lo que se promete que se hará en el futuro antes de celebrarse la votación, sino lo que se va haciendo día a día entre una y otra convocatoria y según el balance de esta observación continua ejercer el derecho al voto en uno u otro sentido.

Sí, ya sé que las cosas no funcionan así, pues si así fuera no se hubiesen producido ciertos resultados en depende qué municipios o autonomías, pero

todos tenemos derecho a soñar que formamos parte de una ciudadanía madura que sabe lo que quiere políticamente hablando y que ve más allá de las siglas y de ciertos guiños engañosos.

En este sentido, no deja de sorprenderme, y no necesariamente de forma negativa, la proliferación de listas "independientes" que, en algunos casos, incluso han conseguido una mayoría suficiente como para gobernar en solitario o ser objeto de deseo de los que aspiran a ello. Esto puede tener su parte positiva, tal vez debería hacernos reflexionar a todos, pero de manera especial a los que están más directamente implicados en "la cosa pública".

También podría ser un momento relajado para los analistas preelectorales, que se quedan muchas veces con una cara de pasmo que no la reconocen como propia y hacen malabarismos y filigranas para encajar los comentarios que han de seguir haciendo con esos que recuerdan, o les recuerdan, hicieron días antes. No hay que negarles, desde luego, el tiempo necesario para recomponer la figura.

Abriendo el ángulo de visión de manera que abarque a la ciudadanía general, no deberíamos pasar por alto la baja participación, indicador de una temperatura social determinada, que contrasta con lo que dijimos cuando nos referimos a las pasadas elecciones francesas, en las que los electores dieron una lección de sensibilidad y de implicación en lo que es de todos, pues a todos nos afecta.

❤

Puestos a conceder cambios de turno, de presencia y actividad, aprovecho para, con esta columna, anunciar un mutis temporal. No es un "adiós", sino un "hasta luego", necesario e impuesto por la propia dinámica de la vida que en cada momento requiere que concentremos nuestra atención en uno u

otro asunto. Tal vez, de manera menos rígida que la columna semanal, sea posible permanecer, pero eso lo irá marcando el tiempo.

Tras casi catorce años y más de quinientos artículos, algunos de los cuales han tenido una segunda oportunidad de ver la luz recogidos en los volúmenes publicados, ha llegado el momento de hacer una pausa y tomar distancia.

Gracias por estar ahí, al otro lado, completando el contenido de estas letras. Hasta otro día.

(6-VI-2007)

ESTEBAN RODRÍGUEZ RUIZ, Alcubillas (Ciudad Real), 1950. Titulado en Ingeniería Técnica Agrícola y Licenciado en Filosofía, ha publicado: *Dios, La Mancha y el Hombre en la poesía de Juan Alcaide* (1993), *Evocación* (1995), *Vicente Cano. Poeta* (1997), *Trabajos Escolares. Filosofía* (1997), *Galería de Personajes* (2001), *Alcubillas, un pueblo con historia* (2002), *Eladio Cabañero. Una mirada hecha verso. Aproximación a su poesía* (2004), *Foto fija* (2006) e *Historias Encontradas* (2008).

Pertenece a la "Asociación Amigos de Juan Alcaide", de la que es Socio de Honor, habiendo participado en sus publicaciones colectivas: *Debate sobre la obra inédita de Juan Alcaide* (1995), *Testimonios sobre el libro "Últimas Palabras"*, *de Matías Sánchez-Carrasco* (2000) y *Álbum Poético, 2001. Juan Alcaide 1951-2001* (2002). También forma parte de la Asociación de Escritores de Castilla La Mancha.

Colaborador habitual en la prensa provincial, tiene publicados cuatro libros de artículos: *Puntos de Vista* (1998), *Desde el Mirador* (2000), *Aproximaciones* (2004) y *Contrapunto entre celebraciones* (2005). Actualmente es columnista en *La Tribuna* de Ciudad Real.

Miembro del "Grupo Literario Guadiana", ha coordinado y dirigido su última antología: *Antología Rota. El Grupo Literario Guadiana a lo largo de su historia* (2007) y publicado relatos en las revistas literarias *Albaicín Criptano, Pan de Trigo, Quevedalia y Manxa*, de la que es coordinador.

Asimismo ha participado con distintos colectivos en la publicación de los volúmenes: *Cien x Cien* (2001), *Homenaje al Quijote* (2002), *Villa Blanca* (2004), *Almagre Literario y Relatos para un rato* (2013). En el año 2003 fue incluido en *La tierra iluminada. Un diccionario literario de Castilla La Mancha*, de Francisco Gómez Porro.